THE LIBRARY OF CONGRESS
1800

Class F3055
Book .S931

827455
7750 K
79

BIOGRAFIAS

DE

HOMBRES NOTABLES

DE CHILE

ARIS. — IMP. SIMON RAÇON Y COMP., CALLE DE ERFURTH. 1.

BIOGRAFIAS

DE

HOMBRES NOTABLES

DE CHILE

POR

JOSÉ BERNARDO SUAREZ

OBRA APROBADA

POR LA FACULTAD DE HUMANIDADES I EL CONSEJO DE LA UNIVERSIDAD

PARA TEXTO DE LECTURA EN LOS COLEJIOS I ESCUELAS
DE LA REPÚBLICA

SEGUNDA EDICION

VALPARAISO
LIBRERIA DEL MERCURIO
DE ORESTES L. TORNERO

PARIS
LIBRERIA DE ROSA Y BOURET
23, CALLE VISCONTI

1863 [187?]

F3055
.S931

69326

APROBACION UNIVERSITARIA

Santiago, setiembre 22 de 1863.

Conforme a lo acordado por el Consejo en sesion de 12 del actual a virtud del informe que precede, se aprueba para que sirva de texto de lectura en las escuelas de la República el opúsculo titulado « Rasgos biográficos de hombres notables de Chile, » escrito por don José Bernardo Suárez. Anótese. — Andres Bello. — *Miguel Luis Amunátegui*, secretario jeneral.

ADOPCION DEL SUPREMO GOBIERNO

Santiago, setiembre 27 de 1864.

Vista la solicitud que precede, decreto :

Adóptase como texto de lectura en las escuelas primarias de la República, el opúsculo titulado *Rasgos biográficos de hombres notables de Chile,* compuesto por don José Bernardo Suárez.

Anótese i comuníquese.

Perez.

Miguel M. Güemes.

Sr. D. DOMINGO F. SARMIENTO

CORONEL DE LOS EJÉRCITOS DE LA REPÚBLICA ARJENTINA, GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE SAN JUAN, ETC.

Señor de mi mayor estimacion:

Justo apreciador de los grandes e importantes servicios que Vd., por espacio de mas de diez i seis años, prestó a mi país especialmente en el ramo de educacion popular, i justo admirador de sus talentos i de su jenio como escritor i hombre público, tengo el alto honor de dedicarle el presente opúsculo, en el cual hallará Vd. los nombres de muchos de sus compatriotas que, como Vd. mismo, han contribuido poderosamente al engrandecimiento de mi patria. Sírvase, pues, aceptar esta pequeña muestra de afecto i de reconocimiento que, a tan larga distancia, le da el que, habiendo estado en Chile a su lado desde la fundacion de la Escuela Normal, ha podido admirar no solo sus grandes virtudes públicas, sino tambien las que le adornan como hombre privado.

Con este motivo tiene el gusto de saludar a Vd. su afectísimo i apasionado servidor

Q. B. S. M.

José Bernardo Suarez.

Santiago, diciembre 1.° de 1863.

DOS PALABRAS

Deseando popularizar las biografías de los hombres célebres de Chile i poner el libro que las contenga al alcance del mayor número posible de lectores, presentamos hoi una segunda edicion, correjida i aumentada, de nuestro opúsculo titulado : *Biografías de hombres notables de Chile*, aprobado por la Universidad i adoptado por el supremo gobierno como texto de lectura, i que tan buena acojida ha recibido del público.

Esta circunstancia nos ha animado a dar a este libro mayores dimensiones i modificádole su título, a fin de que pueda servir, no solo a los niños que se educan en los colejios i escuelas, sino tambien a los adultos que deseen conocer los hechos mas culminantes de nuestros grandes hombres.

Sabido es que la *Galería nacional de hombres célebres de Chile*, que se publicó en 185..., tanto por el corto número de ejemplares que de ella se imprimieron, como por su subido precio, no ha circulado como debiera, siendo raros los estantes en que hoi se encuentra, i mas raros aun los que la han leido.

El libro que hoi presentamos al público viene a ser una especie de galería de los hombres célebres, chilenos i estranjeros, que han figurado en Chile desde la guerra de la independencia hasta nuestros dias, i puede reputarse como una segunda edicion de aquella obra costosa i de lujo, i por esta razon conocida solo de unos pocos de los literatos chilenos.

Como obra de educacion, no necesitamos encomiar este libro. Las biografías son el mas poderoso medio de formar el carácter del hombre. La historia nos enseña que los hombres mas célebres, antiguos i modernos, han templado su espíritu i formado su carácter leyendo las *Vidas de Plutarco*. Nada hai que influya tanto en la educacion del hombre, en su moralidad, como los buenos ejemplos, i esos buenos ejemplos se encuentran a cada paso en las biografías que componen este libro. Además, para saber la historia contemporánea de nuestro pais, es indispensable conocer a los hombres que en ella han figurado.

La mayor parte de estas biografías son estractadas de las escritas i publicadas en la *Galería nacional de hombre célebres*, i otras obras por los señores Barros Arana, Amunátegui, Vicuña, Mackenna, Matta, Sarmiento, Blest Gana, señora Marin, Santa-María, Taforó i otros. Las de los jenerales Cruz (don Luis), Campino, Aldunate, Gana, Necochea, Maturana, Rondizzoni, García, etc., etc., han sido redactadas teniendo en vista sus hojas de servicio, la *Historia jeneral de la independencia*, del señor Barros Arana, i las *Memorias del jeneral Miller*.

El Autor.

BIOGRAFIAS

DE

HOMBRES NOTABLES

DE CHILE

I

DON JOSÉ DE SAN MARTIN

El jeneral don José de San Martin nació el 25 de febrero de 1778 en el pueblo de Yapeyú, situado en la provincia de Misiones, que hoi forma parte de la Confederacion Arjentina. Fueron sus padres el capitan español don Juan de San Martin, gobernador de dicho pueblo, i doña Francisca Matorras, natural de España tambien i sobrina de don Jerónimo Matorras, famoso comerciante de Buenos-Aires.

El niño San Martin contaba ocho años de edad cuando su padre resolvió trasladarse a España con toda su familia. En la Península obtuvo el privilejio, que no se concedia fácilmente, de ser admitido en el Seminario de Nobles de Madrid.

Salió de allí para completar su instruccion militar en la guerra, que es la verdadera escuela del soldado. La España se defendia contra la invasion de Napoleon, que tan funesta fué para las armas de este jenio. Despues de haber sido testigo i casi víctima del asesinato cometido en Cádiz por el populacho en el marques del Socorro, Solano, a quien servia de edecan, se distinguió por su valor en varios hechos de armas, principalmente en Bailen. Obtuvo la medalla de los que mas bien se comportaron en aquella jornada, i continuó acreditándose siempre en varias campañas de la Península que le valieron ser ascendido al grado de coronel.

Su patria reclamaba sus servicios; i si San Martin no vaciló entre la España i la Francia, tampoco podia vacilar entre la América i la España. Acudió, pues, al llamamiento de su país natal, cuyo gobierno le confió la organizacion del ejército destinado a recojer tantos laureles. Su primera accion de armas tuvo lugar en San Lorenzo, donde el gobernador español de Montevideo habia desembarcado algunas tropas para combatir la revolucion en la provincia de Santa Fé. En este momento sangriento San Martin desplegó un coraje brillante i recibió una herida lijera.

Poco despues fué nombrado jeneral en jefe del ejército que en el Alto Perú luchó con desventaja con las tropas del virei de Lima; mas el estado enfermizo de su salud le forzó a alejarse de sus fronteras para pasar a las provincias de Cuyo.

Aqui fué donde el jeneral San Martin desplegó una actividad sorprendente, i solo su jenio creador pudo improvisar en aquellas provincias, tan escasas de todo recurso, el ejército que destinaba a la empresa colosal de la emancipacion de Chile, que a la sazon dominaba Osorio con fuerzas mui superiores en número a las que debian invadirlo. Este atrevido proyecto tenia que vencer un obstáculo inmenso. Mejor que por sus batallones estaban resguardados los españoles en Chile por esos altos cerros, sembrados de espantosos precipicios, de impetuosos torrentes i coronados de nieves eternas. San Martin no se arredró en presencia de estos obstáculos, que habrian sido insuperables para otra alma ménos constante e inventora que la suya. No solo verificó ese paso de los Andes, que es una de sus hazañas mas admirables, sino que logró hábilmente engañar a los españoles con respecto al punto por el cual debia verificar su invasion. Burlando a los jefes realistas pudo ver fraccionadas sus fuerzas, i apareciendo de improviso por un punto opuesto al que se le esperaba, atacó en Chacabuco una parte del ejército enemigo, i alcanzó sobre él (12 de febrero de 1817) una victoria completa.

San Martin rehusó el mando supremo del país que los chilenos le ofrecieron, aconsejados por su gratitud. El jeneral San Martin no ambicionaba tales títulos, ni era otra su mira que la de luchar en todas partes, i hasta el fin, con los ejércitos que defendian la dominacion de la España en estas vastas rejiones.

El jeneral Osorio, a quien no desconcertó la derrota de Chacabuco, reunió sus tropas en el Sur, i cayó en la noche de improviso en Cancha-Rayada sobre los soldados victoriosos de San Martin, que ascendian a seis mil seiscientos. Esta vez el ejército patriota fué desgraciado. Aturdido de aquel ataque inesperado, se dispersó casi todo en esa noche, i la independencia de Chile se habria malogrado si el jeneral Las-Heras no hubiera salvado con sumo coraje i rara serenidad el ala derecha que mandaba, i efectuado su retirada hasta la capital.

Fué esta la base que sirvió para la rápida reorganizacion del ejército sorprendido en Cancha-Rayada. Con tal brio se consagró San Martin, ayudado por el patriota don Manuel Rodriguez i otros, que diez i ocho dias mas tarde, las armas chilenas i arjentinas hicieron triunfar definitivamente la causa independiente. La batalla de Maipo[1], que tuvo lugar el 5 de abril de 1818,

[1] En esta batalla sirvió de ayudante a San Martin el oficial don Juan O'Brien, despues jeneral, i del cual pasamos a dar los siguientes apuntes biográficos.

El jeneral don Juan O'Brien nació en Irlanda en la penúltima década del pasado siglo. Habiendo venido a América, fué incorporado en clase de teniente de granaderos a caballo, en el ejército que, para reconquistar a Chile, organizaba San Martin en Mendoza. En los últimos meses de 1816 fué destacado al paso del Portillo con treinta hombres, de los cuales murieron once por lo rigoroso del temperamento. Seis meses permaneció en aquel punto.

Se encontró en la batalla de Chacabuco, en la sorpresa de Cancha-Rayada i en la batalla de Maipo, donde funcionó como ayudante del jeneral en jefe don José de San Martin, i del cual mereció una especial recomendacion por su comportamiento en aquella gloriosa jornada.

Hizo en seguida la campaña del ejército libertador del Perú, se en-

una de las mas reñidas que se hayan dado en aquella lucha memorable, fué de grande influencia en la suerte de la guerra jeneral; i alentados con la victoria, el jeneral San Martin i el presidente de Chile don Bernardo O'Higgins llevaron al Perú el ejército que tan brillantemente habia llenado en Chile su mision.

Una vez en el Perú el ejército victorioso mandado por San Martin, los españoles se vieron obligados a abandonar la ciudad de Lima; pero a pesar de esto, el jeneral San Martin creía imprudente esponer en una batalla el éxito de su empresa, cuando podria reforzar

contró en varias acciones de guerra, en que peleó con denuedo, i se retiró a la vida privada en aquel país, donde vivió por algun tiempo.

En 1854, hallándose en Chile, inició una suscripcion para levantar con ella un monumento a la memoria de su amigo el jeneral Freire. Este pensamiento se llevó á cabo el 18 de setiembre de 1856, en que fué inaugurado ese monumento en nuestro paseo principal, hallándose presente el señor O'Brien, qne fué felicitado por toda la concurrencia que asistió a aquel acto patriótico.

Inspirado por esos mismos sentimientos de patriotismo que tanto le distinguian, habia comprado ántes, en el lugar denominado del Salto, el terreno en que San Martin quemó el legajo de cartas que, despues de la batalla de Maipo, fueron encontradas en el equipaje de Osorio, i que habian sido escritas por varios sujetos de Santiago, que felicitaban a aquel jeneral por su triunfo de Cancha-Rayada, i trataban de conciliarse su proteccion manifestándose decididos partidarios de la causa del rei. En ese terreno el señor O'Brien elevó un modesto pero significativo monumento, que recordase a la posteridad la noble accion de aquel magnánimo jeneral, que ni aun quiso leer esas cartas, ni mucho menos conocer el nombre de sus autores.

El señor O'Brien, aunque era jeneral del Perú, gozaba de una asignacion de 1680 pesos anuales, que le habia concedido el gobierno de Chile, en 1851, en remuneracion de sus importantes servicios prestados a la causa de la independencia Sud-Americana. Este benemérito jeneral ha fallecido en Lisboa el año de 1862, siendo su muerte mui sentida por todos los que habian podido apreciar sus servicios, su bondad, patriotismo i demás prendas que le adornaban. — Ha dejado sucesion.

su ejército con las tropas de Bolívar que habian llegado victoriosas en cien combates a las fronteras del Norte del Perú. El mismo habia contribuido al triunfo de Pichincha en el Ecuador, al que llevaron un apoyo mui oportuno i eficaz los renombrados *Granaderos de a caballo.*

Uno de los episodios mas notables de la vida pública del jeneral San Martin es la conferencia tenida en Guayaquil con Bolívar, el célebre libertador de Colombia. En esta conferencia San Martin comprendió que su rival ambicionaba la gloria de asociar su nombre a los últimos combates en favor de la independencia americana. San Martin era mas patriota que ambicioso. «Serviré a las órdenes de V.» dijo a Bolívar. Este se escusó con el pretesto de que jamás podria mandar a un jeneral de su mérito. En vano insistió San Martin, i aunque, habiendo llegado ántes que Bolívar al Perú, tenia derecho para completar la obra por él mismo comenzada, quiso ceder a Bolívar, con una abnegacion admirable, el teatro de los últimos esfuerzos; i sacrificando a la causa comun i al interés jeneral toda mira personal, se alejó del Perú, recibiendo por recompensa de su heroismo el estandarte que llevó Pizarro a la conquista de ese país, i que le fué obsequiado por la municipalidad de Lima.

Vino entónces Bolívar al Perú, i las tropas combinadas arjentinas, chilenas i colombianas, pusieron en Ayacucho el sello de la última victoria a la independencia de las colonias españolas en América. Como si

la Providencia hubiera querido privar a Bolívar de la gloria de asistir al triunfo definitivo de la causa americana, no fué, él mismo, sino uno de sus mas eminentes jenerales, Sucre, el que mandó el ejército que alcanzó aquella memorable i decisiva victoria.

El jeneral San Martin ha vivido en Francia léjos del bullicio del mundo i se ha mantenido fiel a sus hábitos modestos. Léjos de apetecer los honores, los huía en los últimos años como en los de su brillante juventud. Ha fallecido el 17 de agosto de 1850 en el puerto de Boulogne i su entierro ha sido tan modesto, como lo fué su vida pública i privada. Unos pocos amigos acompañaron sus restos hasta la bóveda subterránea de la catedral de Boulogne, donde fueron depositados para ser trasladados a Buenos-Aires.

Chile, agradecido, ha consagrado a la memoria de este hombre estraordinario un magnífico monumento, una estatua ecuestre que ha importado veinte mil pesos, i en cuya inauguracion (5 de abril de 1863) se cantó el himno i se leyeron las composiciones siguientes :

HIMNO A SAN MARTIN

CORO.

Del Andes en la cumbre,
Tu gloria escrita está.
Miéntras el sol alumbre,
Tu nombre vivirá.

Vencidos, de la suerte
Por el injusto fallo,

I afrontando la muerte,
¡Oh Libertad! por tí,
Despues de larga guerra,
Los héroes de Rancagua
La dulce, amada tierra
Dejaron tras de sí.

De los Andes altivos
En la oriental vertiente
Hallaron fujitivos
Grata hospitalidad;
I bajo el claro cielo
De Cuyo, reavivaron
El santo i puro anhelo
De patria i libertad.

Contigo los que huyeron
De la sangrienta rota,
Para vencer volvieron,
Heróico San Martin.
A tan gloriosa empresa
Tu espada i nombre diste;
I de la patria opresa
Te alzaste el paladin.

Los fieros españoles
Seguros se juzgaban
Tras de las altas moles
Del Andes protector.
Sus ventisqueros frios
Hollaste con las alas
Del jenio i con los brios
De indómito valor.

Las rijidas alturas
Pisó tu altiva hueste
Bajando a las llanuras
Impávida i audaz.
I los tercios de España,
Aunque bravos se vieron,

Rotos cual frágil caña
Despues de lid tenaz.

La libertad llevando
Tus huestes triunfadoras,
Cruzaron, ostentando
Virtudes i valor,
Cual rápido torrente,
Desde el Arauco indómito
Hasta la zona ardiente
Del cálido Ecuador.

El pueblo agradecido
Recuerda tus hazañas,
Tu nombre en el olvido
Jamás se esconderá.
Tu imájen la memoria
Nos trae de heróicos hechos,
I dignos de esa gloria
Por siempre nos verá.

EUSEBIO LILLO.

A SAN MARTIN

CANTO

DEDICADO AL BENEMÉRITO JENERAL DON JUAN GREGORIO DE LAS-HERAS
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD UNION AMERICANA

CORO.

Toque el himno la trompa guerrera,
Suba al cielo clamor varonil,
Bata el viento la libre bandera!
Salve al héroe del cinco de Abril.

I

Sangre pura, vertida en la guerra,
Mucha sangre ha regado la tierra

En que tiene la patria su hogar.
De esos tiempos de lucha i de gloria
Esa estatua va a ser la memoria,
Esa estatua va a ser el altar!

II

I esa sangre es el riego, es la fuente
Que el pasado derrama al presente;
Sávia eterna de vida inmortal!
Ante el héroe doblad la rodilla;
En sus manos el símbolo brilla
De la patria, la enseña triunfal!

III

El futuro en las sombras camina
I en los Andes su frente ilumina,
Con el vuelo del cóndor audaz.
Atrás siervos i atrás los tiranos!
Hai un pueblo de libres i hermanos,
Donde se unen la gloria i la paz!

GUILLERMO MATTA

SAN MARTIN

I

En la enramada umbría
Dó anida la paloma,
Dudosa todavía
Apena el alba asoma
Rasgándole al crepúsculo
Su fúnebre cendal;
Mas ya en la andina cumbre
El ofuscante disco
Del sol vertió su lumbre,
Dorando el alto risco

Dó asienta sus alcázares
El águila rëal.

II

¡Oh San-Martin! tú fuiste
Esa águila altanera,
Tú, de la cima viste
La irradiacion primera
Del luminar incógnito
Que a Chile iba alumbrar,
Cuando la patria rotas
Miraba sus lejiones,
En pálidas derrotas
Diezmados sus campeones,
Hermosa Niobe exánime,
Sus hijos inmolar.

III

Al resplandor fecundo
De aquella luz naciente,
La redencion de un mundo
Vió jerminar tu mente,
I en tu severo espíritu
Una sonrisa abrió.
Es que a tu larga espera
Llegaba fin : la gloria
Bajando de la esfera,
De Dios i la victoria
Las imperiosas órdenes
Al oido te dió.

IV

Oistelas, i al cielo
Tendiendo inmensas alas,
En impetuoso vuelo
La nívea mole escalas,
Guarida del relámpago,
Del rayo torreon;

I como alud injente,
Lanzado de sus crestas,
De la enemiga jente
Arrollas las enhiestas
Barreras i su ejército
En pávido turbion.

V

Tras fujitivo escampo,
De nuevo la batalla
En deslumbrante lampo
De ardiente plomo estalla,
En angustioso estrépito,
En ronco clamorear;
I el leon, de nuevo herido,
En fuga pavorosa
Exhala hondo jemido,
Al par que sonorosa
Diana de triunfo i júbilo
Tu campo oye tocar.

VI

Al humo del combate
Sucede paz i aurora,
Al fulminar que abate
Rayo que espigas dora,
Los himnos de las vírjenes
Al eco del cañon;
I en medio del asombro
De un pueblo alborozado,
Sobre el humeante escombro
De oprobio derribado,
Te ve la tierra atónita
Alzar una nacion.

VII

Una nacion no alcanza
A contentar tu anhelo:

Magnífica esperanza
Te empuja a nuevo cielo,
I en alas del Océano
Te lanzas al Perú.
La ensangrentada herencia
Del Inca, ya el Hispano,
Turbado a tu presencia,
Resigna... ¡i el Peruano
Brillar contempla súbito
El gran sol de Maipú!

VIII

Arcánjel del destino,
Moisés de dos naciones,
Providencial camino
Mostraste a sus lejiones,
Para llegar al plácido
País de promision,
Dó el hombre es ciudadano,
El trabajar nobleza,
La lei el soberano,
Derecho fortaleza,
I el progresar sin límites
Perenne creacion;

IX

Mas solo del altura,
La tierra prometida,
Sus fuentes de frescura,
Su eterna edad florida,
Sus perfumados cármenes
Quisiste divisar.
I al dar adios postrero
Al teatro de tu gloria,
De tu pasado entero
Al recordar la historia,
Muda, candente lágrima
Tu faz vinó a surcar,

X

La mentirosa calma
De alto designio oculto,
De su triunfar la palma,
De dos pueblos el culto,
De una ambicion de púrpura
Tal vez breve arrebol
Recordaste, i las ruinas
De tu violento paso,
Las de calumnia espinas
Punzándote en ocaso,
Tus faltas?... Sí, tuvístelas
Cual manchas tiene el sol.

XI

El ánjel que fiel vela
Junto al deber cumplido,
Que calma i que consuela
Al héroe entristecido,
Su misterioso bálsamo
Entónces te ofreció;
I confortado el pecho,
La conciencia serena,
Desde modesto techo,
Sin susto cruel ni pena
Tu grande, augusto espíritu
Al cielo se encumbró.

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.

5 de abril de 1863.

II

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

Antonio José de Sucre, gran mariscal de Ayacucho, nació en 1793 en la ciudad de Cumaná, provincia de Venezuela.

Es una de las altas reputaciones militares que produjo la guerra de la independencia americana, i sin embargo, los fabricantes europeos de biografías antiguas i contemporáneas han olvidado tan esclarecido nombre, atestando sus gruesos volúmenes con infinidad de mediocridades, insignificantes para el jénero humano.

Comenzó su carrera en 1811, aunque no empiece a figurar en la historia de Venezuela hasta 1817, en cuyo año aparece de coronel, desempeñando importantes comisiones i como gobernador de Cumaná, su patria.

Al concluir la guerra de Venezuela era Sucre el mas moderno de sus jenerales, teniendo sobre sí a Paez, Urdaneta, Mariño, Bermudez, Soublett i otros muchos, superiores a él en importancia i graduacion; pero ya era uno de los mas queridos i distinguidos de Bolívar, quien lo mandó al Sur a dirijir las operaciones de la guerra, en la que fué varia su suerte, perdiendo i ganando batallas, hasta que dió la de Pichincha, que acabó con la dominacion española por este lado.

Desde la campaña i batalla que libertó a Quito, empezó a ser Sucre competidor ilustre de los mas famosos jenerales de Colombia, pero le estaban reservadas aun nuevas glorias para elevar su nombre sobre el de todos los jenerales de América, sino por su importancia, por sus glorias militares.

La famosa batalla de Ayacucho, que coronó la grande obra de la emancipacion americana, lo elevó al rango de los primeros caudillos de la independencia, i lo dió a conocer como guerrero filósofo, por su espléndida jenerosidad con los vencidos. Sin embargo, mezquinas aspiraciones han querido oscurecer su brillo, i aun negarle la gloria del vencimiento, llevando algun espíritu menguado la insolencia hasta el punto de decir, que en Ayacucho Sucre no habia sido mas que un mero arengador, asercion que rechazaron muchos jenerales, jefes particulares de categoría, a quienes interrogó sobre el particular, don Domingo de Alcalá, sobrino del ilustre cumanés, poniendo mas en relieve su elevado mérito. Vencidos para siempre los españoles, les dejó la regalía de dictar al vencedor una capitulacion que tendrá pocos modelos en la historia por la liberalidad de sus concesiones.

Sucre, como jeneral en jefe de ejército, conocia su importancia i responsabilidad; no se mezclaba jamás en el mecanismo interior de los cuerpos, i sabia conservar la mas estricta disciplina, dejando a los jefes la autoridad que las ordenanzas les daban sobre sus subalternos. Sabia contener las aspiraciones de algunos

jenerales, que pretendian tener parte en la direccion de las maniobras, con esta sencilla reflexion : « Señor jeneral, yo soi aquí el único responsable. » — No por esto era sordo a los buenos consejos, i consultaba a menudo con sus tenientes las medidas de alguna importancia. Jamás se le tachó de testarudo ni de temerario; al contrario, como el piloto que va con la sonda en la mano al atravesar un mal paso desconocido, la prudencia marcaba todos sus movimientos i no omitia precaucion para evitar toda sorpresa o descalabro; así es que, todo ejército que marchaba a sus órdenes iba siempre lleno de confianza en las maniobras estratéjicas de su jeneral en jefe.

¡Cosa singular! este hombre, tan grande ya despues de Ayacucho, era humilde i respetuoso con el jeneral Bolívar, como un colejial puede serlo con su maestro. El jeneral Obando, refiriendo su primera entrevista con el libertador de Quito i vencedor en Ayacucho, dice que creyó encontrar un hombre arrogante, altanero, lleno de su propio mérito, i encontró : « La modestia del filósofo que parece ignorar su fama, la dulzura de una dama en sus modales, i un olvido sincero de sí mismo que se da a conocer con naturalidad. »

Sucre es la mas pura reputacion americana; jamás manchó su nombre ninguna sospecha que empañara el brillo de sus glorias militares. Como jeneral fué esperto, activo, intrépido i sagaz; como majistrado fué liberal, progresista i republicano de buena lei; como particular, atento, jeneroso i sumamente afable. Cuando

iba la oficialidad de los cuerpos a visitarlo, tenia la costumbre de salir a despedirla hasta la puerta, i allí daba la mano hasta al último subalterno: de suerte que soliamos decir: « Vamos a tomar nuestra racion de mano, » cuando ibamos a verlo. Mientras le arengaban se mordia los labios, como para disimular el rubor que le causaban los elogios. Así como el libertador estaba en su elemento oyendo i contestando arengas, Sucre se sentia molesto en esos momentos. No tenia la facundia de Bolívar; pero era bien sentido lo que decia.

Sucre reunia a un talento natural i despejado alguna instruccion, pues habia estudiado para abogado, abandonando sus estudios por servir a su patria desde que declaró su independencia.

Formada la República de Bolívar, hija de la victoria de Ayacucho, los votos del pueblo agradecido i entusiasmado llamaron al jeneral Sucre a presidir sus destinos; pero al poco tiempo se acordaron que era *estranjero* (poco mas o menos como Napoleon en Francia) i pugnaron por arrojar de su suelo al libertador i fundador de aquella nacionalidad, a pesar de que los gobernara con « moderacion, urbanidad, honradez i amor a la justicia » segun la espresion de un historiador. ¡Pero era estranjero i los bolivianos lo cambiaron por un indíjena neto, que los gobernó, como los demás regnícolas que se sucedieron; de modo que han tenido que acordarse de Sucre, no sin arrepentimiento. La etnocracia ha sido una manía en algunas de las nuevas Repúblicas, que las ha privado de los buenos servicios que

le hubieran prestado los estranjeros americanos residentes en su seno. Chile ha sabido aprovecharse de los eminentes conocimientos del venezolano Bello. Buenos Aires no averiguó de que tierra era el jeneral Alvarez Thomas (arequipeño) para hacerlo presidente de la República i ministro varias veces; pero al lado de estos ejemplos ¡ cuánta mezquindad en otras partes!

Separado sucre de Bolivia en 1828, llegó al Callao el 10 de setiembre, i desde abordo de la fragata « Porcospin » a la vela ofreció sus buenos oficios al gobierno del Perú, como lo habia ofrecido antes, para terminar amigablemente las desagradables desavenencias con el de Colombia. Su oferta fué recibida con *frialdad i desden*, segun un historiador contemporáneo, i siguió su viaje a Guayaquil, donde desembarcó el 17. Seis meses despues se vió forzado a combatir los que habian sido compañeros de armas en las gloriosas jornadas de Riobamba, Pichincha, Junin i Ayacucho. Quisiéramos cubrir con un profundo olvido este escándalo dado a la América de volver contra sí mismo sus armas victoriosas los libertadores de ella.¡ Tan temprano empezamos a preparar la insolente dominacion europea que nos amenaza ahora! Sucre, como siempre, grande i jeneroso, concedió a sus contrarios las mismas ventajas que antes de vencerlos les habia ofrecido, siendo de notarse que él propusiera capitular, para que se salvaran los restos del ejército vencido.

Despues de estos sucesos se retiró a Quito, donde casó, i en 1830 tenia el honor de presidir el congreso

de Colombia, en el que « Separándose del comun sentir de sus comilitones i de las ideas exajeradas del partido opuesto, defendió la libertad del pueblo, i los principios mas sanos del órden i gobierno, con el tino, ilustracion i cordura que brillaron siempre en todas sus acciones. Difícil es concebir por qué tuvo Sucre enemigos, habiendo sido moderadas sus oposiciones, sus servicios a la patria desinteresados, finas i agradables sus maneras, bueno su corazon i en estremo jeneroso. Tal vez era molesta e importuna en aquella época de errores i de crímenes, tan escelsa virtud. »

Tal es el lenguaje que emplea Baralt al referir el trájico fin de tan egregio varon.

Al volver a Quito, despues de disuelto el congreso « atravesaba el 4 de junio de 1830 la oscura montaña de Berruecos. En un estrecho del camino, i ocultos en un tupido arbolaje de sus altos bosques acechábale, como a fiera braba, una banda de asesinos armados de fusiles los cuales al pasar hicieron sobre él una descarga a quemaropa, que hiriéndolo en el pecho, la espalda i la cabeza le derribó instantáneamente muerto. »

Se asegura que Bolívar, al saber la desastrosa muerte de Sucre, cayendo de rodillas i tomándose la cabeza con ambas manos, esclamó :

« Dios mio, han muerto al justo Abel !

Tambien habia esclamado, al saber la batalla de Ayacucho :

« Qué feliz es Sucre ! »

Hé aquí una muestra de las vicisitudes humanas.

¿ Quiénes fueron los autores de tan horrendo crímen? Hasta ahora la historia no ha fijado su fallo, las convulsiones de Colombia han impedido sacar en limpio este escandaloso hecho, i de él se han servido los bandos políticos como arma contra los designados. Dos altos personajes, que han llegado a ser Presidentes de República, se han echado a cuestas la funesta celebridad de tan inícuo asesinato : está por pronunciarse el fallo que adjudique a quien lo merezca el lote de ignominia que le corresponde; pero indudable es que miras de ambicion personal, decidieron el cruento sacrificio.

Sucre murió jóven, apenas de 37 años, habiendo nacido en 1793, i tal vez fué para él un bien morir tan pronto, puro en su reputacion, grande en sus hechos; querido i admirado de tantos pueblos como redimió del yugo español, porque no deben tenerse en cuenta los malvados que se revelaron contra su gran mérito. Si hubiese vivido mas ¿ cómo habria podido escaparse de ser manchada su radiante figura con el lodo que a manos llenas se han arrojado a la cara a todos los que fueron sus compañeros en aquella gran lucha de solo patria i libertad?

Si se considera cuán difícil es conservar una mediana reputacion, i con qué facilidad se caen una a una las hojas del laurel de la victoria, i como perdemos nuestras cualidades i aquellas especialidades que constituian nuestro orgullo, doblegándonos el tiempo a sus inexorables fallos, no debemos lamentar su prematura muerte sino por la mancha que dejó en el suelo americano.

Como todos los grandes hombres, Sucre no dejó sucesor de su nombre, pero dejó la memoria de sus hazañas, suficientes para inmortalizarlo. Bolivar, San Martin i Sucre son los mas grandes caudillos de la independencia, los que mas territorio arrancaron a los españoles, los que como jenerales en jefe ganaron las importantes i decisivas batallas; tales fueron Boyacá i Carabobo, Chacabuco i Maipú, Pichincha i Ayacucho. Con las dos primeras decidió Bolivar la suerte de Colombia; con las segundas, San Martin la de Chile, preparando la independencia del Perú, i con las últimas, Sucre la del Ecuador i toda la América.

III

DON JOSÉ MIGUEL DE CARRERA

Don José Miguel de Carrera nació en Santiago el 15 de octubre de 1785, i fueron sus padres don Ignacio de la Carrera i doña Francisca de Paula Verdugo, ambos de familias distinguidas i acaudaladas.

El niño Carrera, despues de haber aprendido las primeras letras, fué colocado en el colejio de San Cárlos, que era el mejor que existia en el país; pero se cansó pronto del estudio de la filosofía a que se habia dedi-

cado i obtuvo permíso de su padre para separarse del establecimiento.

Este determinó entonces dedicar a su hijo a la carrera del comercio, i con tal objeto le mandó a Lima al lado de un tio comerciante que allí tenia. Pero la verdadera vocacion de don José Miguel no era por cierto la del comercio, sino la de las armas; i como en Chile no habia ejército, recabó de su padre licencía para pasar a España, donde obtuvo el grado de teniente en el rejimiento de Farnesio, distinguiéndose por su puntualidad en el servicio, aplicacion i bellas disposiciones.

Cuando la invasion de España por Napoleon, Carrera fué promovido a capitan, i en este grado se encontró en los ataques de Madrid en 1808, i en las acciones de Mora, Consuegra, Puente del Arzobispo, Ocaña, Talavera i otras. Por estas acciones obtuvo varias medallas, que vendió su esposa en la emigracion a Buenos-Aires para alimentarse con sus hijos. En seguida fué ascendido a sarjento mayor i se le comisionó para que formase el rejimiento de húsares de Galicia.

Impuesto Carrera de los acontecimientos políticos que en aquella época tenian lugar en Chile, i deseoso de cooperar con su espada i su prestijio a la libertad de su patria, regresó a esta el 25 de julio 1811.

El 4 de setiembre del mismo año, es decir, a los cuarenta dias de haber desembarcado en Valparaiso, instigado por sus amigos, encabezó un movimiento revolucionario que dió por resultado la caida completa de Rozas. Pero, disgustado Carrera al ver que solo se ha-

bian servido de él como de un instrumento, hizo estallar otra revolucion, que tuvo el mismo buen éxito que la primera, i mandó proclamar una junta gubernativa, que fué compuesta de él mismo como presidente i de los señores don José Gaspar Marin i don Juan Martinez de Rozas.

En los 18 meses que duró este gobierno, desplegó Carrera una actividad estraordinaria : arregló las rentas públicas; decretó el establecimiento de escuelas primarías; mandó traer a Norte-América la primera imprenta que existió en el pais, e hizo publicar por ella el primer periódico, la *Aurora*, que ha visto la luz pública en Chile, i que fué redactado por el célebre padre Camilo Henríquez, cuya biografía se encontrará mas adelante.

En medio de la actividad con que proseguia Carrera en sus planes de reforma, llegó la noticia de que el jeneral Pareja, nombrado por el virei Abascal gobernador de Chile, habia desembarcado en San Vicente con 1,500 hommes.

Despues de los varios encuentros que tuvo Carrera, ya favorables, ya adversos, con las tropas realistas, el gobierno determinó deponerle del jeneralato; i una vez conseguido este objeto, nombró al coronel O'Higgins para que le reemplazara.

Colocado Carrera por segunda vez en la silla presidencial por medio de otra revolucion, O'Higgins, que se hallaba en el Sur a la cabeza del ejército, no quiso reconocer el nuevo gobierno i marchó con tropas a der-

ribarlo, en circunstancias que el jeneral Osorio habia desembarcado en Talcahuano (13 de agosto de 1814) con un fuerte refuerzo de hombres i de dinero. Entón ces Carrera levantó tropas en Santiago i salió al encuentro de O'Higgins, a quien derrotó en el llano de Maipo el 26 de agosto. En este mismo dia un parlamentario español intimó la rendicion al jeneral vencedor, quien la rechazó con enojo. Carrera hizo las paces con O'Higgins i los ejércitos de ambos formaron uno solo para combatir al invasor.

Pero el grueso del ejército independiente que a las órdenes de O'Higgins se habia encerrado en la estrecha plaza de Rancagua, fué vigorosamente atacado el 1.° i 2 de octubre por Osorio, i no quedó a aquel otro partido que una honrosa retirada, despues de haber perdido la mayor parte de su jente.

A consecuencia de este desastre, don José Miguel emigró a las Provincias Arjentinas con su esposa i sus dos hermanos Juan José i Luis; i despues de largos contrastes i peripecias, que no es del caso referir aquí, se embarcó (1815) para Norte-América en busca de recursos para libertar a su pais.

En 1816 volvió Carrera a Buenos-Aires conduciendo algunos de aquellos; pero el Director Pueyrredon, que a la sazon gobernaba aquel pais, desbarató sus proyectos. Despechado con tales contratiempos, Carrera se ganó la confianza del gobernador Ramirez, de la provincia de Entre-Rios, i pudo decidirle a que emprendiese una campaña contra Buenos-Aires. Protejido por este

jefe, Carrera dió algunas batallas, i en todas salió triunfante i vencedor. Por Melincue se internó en la pampa o desierto, i despues de treinta i cinco dias de marcha, sin encontrar agua algunas veces, i alimentándose con los caballos que encontraba a su paso, llegó a una toldería de indios, entró en relacion con los principales caciques i se hizo adorar de ellos, hasta darle el título de *Pichi-Rei* o reyecito. Empero, la fortuna dejó de sonreirle i sus mismos soldados le traicionaron, le amarraron i le entregaron al gobernador de Mendoza. Carrera fué encerrado en un sótano i a los pocos dias fusilado en la plaza pública, donde murió como un héroe de Plutarco, et 4 de setiembre de 1821. El jeneral Carrera fué tan brillante en su ocaso como al principio de su carrera de soldado. No quiso sentarse en el banco, ni dejarse amarrar, ni vendar la vista ; i habiendo oido que una señora pronunciaba su nombre con cariño, la saludó cortésmente desde el patíbulo.

La siguiente poesía pondrá fin a la narracion biográfica de tan famoso guerrero.

JOSÉ MIGUEL DE CARRERA

Si la patria una estatua
No eleva a tu memoria,
Estatua que recuerde
Honor, patria i virtud;
Los cantos del poeta
Celebrarán su gloria,
I el pueblo al escucharlos
Esclamará : ¡ Salua.

Él fué el primero que miró con saña
El cordel del estraño servilismo,
I encendido en patriótico heroismo,
Él fué el primero que se opuso a España.

En vano quiere rebajar su hazaña
El odio, la mentira, el egoismo;
De ese noble soldado el patriotismo
Vivirá cuanto viva esa montaña.

Héroe del Andes, tu inmortal renombre
Es el timbre mayor de nuestra historia;
Su mas ilustre pájina, tu nombre.

Digno adalid de su primer victoria,
Fuiste jenio i valor, ¡i fuiste hombre!...
Justicia i honra a este; ¡al héroe gloria!

GUILLERMO MATTA.

IV

DON JUAN JOSÉ CARRERA

El jeneral don Juan José Carrera, como su hermano don José Miguel, nació en Santiago en la penúltima década del siglo pasado, siendo el mayor de los tres hijos varones de don José Ignacio de la Carrera, brigadier i vocal de la primera junta gubernativa, i de doña Francisca de Paula Verdugo. Fué educado en el colejio de San Cárlos, en cuyos estudios no hizo mayores progresos.

Don Juan José era el primojénito por la edad; pero estaba mui distante de ser el primero de sus hermanos por las dotes del espíritu. Parecia que lo que le faltaba al desenvolvimiento de su intelijencia se habia compensado por el estraordinario desarrollo de sus fuerzas corporales. Tenia la contestura i el vigor de un atleta, i hacia pruebas que a todos admiraban. Sujetaba un carruaje tirado por una robusta mula, tomándolo de la trasera con la mano, i levantaba en el aire con os dedos una media docena de fusiles, agarrándolos por la punta de sus bayonetas. Pero sus fuerzas i su valor eran las únicas cualidades que podian estimarse en él[1].

En 1811, cuando llegó de España su hermano don José Miguel, don Juan José era ya sarjento mayor del batallon de Granaderos residente en Santiago, i ejercia mucho prestijio sobre aquella tropa que disciplinaba en persona i a la cual imponia respeto su arrogante apostura.

En la primera revolucion que acaudilló don José Miguel, don Juan José, como es sabido, tomó en ella una parte mui principal con sus granaderos en la toma del cuartel de artillería, derribando de un balazo al sarjento González, que dió el primero la voz de alarma. Poco tiempo despues de este movimiento, el congreso de aquella época le confirió el grado de brigadier.

Con este empleo hizo la primera campaña de la independencia contra la invasion realista, i se halló, entre

[1] *La Dictadura de O'Higgins*, por Miguel Luis Amunátegui, paj. 65.

otras funciones de armas, en la accion de San Cárlos como jeneral de la division del centro; en el sitio de Chillan, i en el de Rancagua, donde peleó valerosamente.

A consecuencia de este desastre, don Juan José emigró a Mendoza con sus dos hermanos, de donde fué desterrado a la punta de San Luis por órden de San Martin, i de aqui a Buenos-Aires. De esta ciudad intentó pasar a Chile, acompañado de su hermano Luis i de otros mas, con el objeto de tramar una conspiracion contra el gobierno de O'Higgins; pero fué sorprendido en el camino, conducido a la cárcel de Mendoza i fusilado con don Luis en la plaza de ese pueblo, el dia 8 de abril de 1818, donde desgraciadamente habia de sufrir mas tarde el mismo suplicio su otro hermano don José Miguel, el mas ilustre de los tres (4 de setiembre de 1821).

V

DON LUIZ DE LA CRUZ

Hé aquí uno de nuestros mas beneméritos jenerales, i que debió haber ocupado un lugar distinguido en nuestra *Galeria Nacional* de hombres célebres. Nacido en la provincia de Concepcion en 1771 de una distinguida familia, le encontró la revolucion de la indepen-

dencia con el empleo de capitan graduado de teniente coronel; habiendo hecho antes de esta época varias campañas contra los araucanos i un viaje a Buenos-Aires en 1806, internándose por Arauco, en reconocimiento de esos terrenos i de un camino que, se asegura, comunica con aquella ciudad. El señor Cruz hizo este viaje a sus espensas, como consta de los documentos de aquella época [1].

En la revolucion política del pais tomó desde el principio una parte activa i fué el primer jefe militar que se envió a Talca con el mando de aquel canton, cuando la invasion del jeneral Pareja. A esta época era ya coronel efectivo.

En esta campaña se halló en la accion de San Cárlos, cayó prisionero despues i fué conducido a Casas-Matas (Lima), de donde le trasladaron a Juan Fernández, i en cuyo destierro permaneció hasta 1817, en que tuvo lugar la batalla de Chacabuco.

Despues de esta gloriosa jornada, el señor Cruz fué nombrado gobernador i comandante jeneral de armas de Talca. Los importantes servicios que habia prestado en esta segunda campaña i demás honrosos antecedentes, le hicieron justamente acreedor a que el Director Supremo O'Higgins le nombrase su Delegado, mientras aquel jeneral permanecia ausente de Santiago.

[1] Don Pedro de Anjelis publicó en Buenos-Aires en 1835, en el primero de los seis tomos de su coleccion de obras i documentos relativos a la historia antigua i moderna de las provincias del Rio de la Plata, dos volúmenes que sobre este viaje dejó escritos el señor Cruz.

En 1818, despues de la memorable batalla de Maipo, fué nombrado para que pasase a Talca con el batallon núm. 1 de Cazadores de Coquimbo, mientras se mandaba el ejército que debia concluir con el resto de las tropas de Osorio que se habian refujiado en las provincias del Sur.

Entonces se pensó en formar una escuadra, sin cuya fuerza jamás podria verse libre de enemigos la república; i con este objeto se le nombró gobernador político i militar de la plaza i puerto de Valparaiso, en cuyo empleo se desempeñó con el mayor celo:

En 1819 fué comisionado para pasar al Uruguai con el objeto de mediar con el jeneral Artigas para una transaccion con el gobierno de Buenos-Aires, con quien aquel se hallaba en guerra; i habiendo llegado a la punta de San Luis, se le mandó regresar por incidentes que ocurrieron.

En el año precitado se le nombró comandante jeneral de marina, i en cuyo destino dió las mayores muestras de actividad i acierto. Tan importantes i señalados servicios le valieron el empleo de mariscal de campo, que el gobierno le confirió un año despues.

En 1821 fué nombrado para pasar a la campaña del Perú a disposicion de aquel gobierno, donde desplegó su acostumbrada actividad : organizó la escuadra, armó seis buques en guerra, preparó siete trasportes e hizo otros trabajos mas como director jeneral de marina. Reconocido el gobierno a estos servicios, le nombró jeneral de division en 1822, i gran mariscal un mes despues.

En esta campaña fué nombrado jeneral en jefe de la division chilena, i pocos meses despues se vió obligado a regresar a Chile.

En 1824 fué nombrado comandante jeneral de armas de Santiago, cuyo destino sirvió haste 1826. En este año se le confirió el empleo de ministro de Guerra i Marina.

En 1828 obtuvo nombramiento de inspector jeneral del ejército i milicias. Comisionado para inspeccionar el ejército del Sur, falleció en el mismo año yendo de marcha en desempeño de este cargo.

VI

DON BERNARDO O'HIGGINS

El jeneral don Bernardo O'Higgins nació en Chillan el 20 de agosto de 1776, i fueron sus padres don Ambrosio O'Higgins, teniente coronel de ejército en aque año i capitan jeneral, presidente de Chile i virei del Perú mas tarde, i doña Isabel Riquelme, señorita principal de aquel vecindario.

Pasó su niñez en Chillan i cursó las primeras letras en el convento de misioneros franciscanos. Acompañó a su padre a Santiago cuando vino a tomar el mando del reino, i al Perú cuando fué nombrado virei. De

allí se embarcó para Inglaterra, mandado por don Ambrosio a seguir sus estudios en un colejio católico.

Durante los nueve años que residió fuera de su patria, don Bernardo adquirió una regular instruccion en humanidades, i algunos conocimientos de medicina i cirujía : en poco tiempo habló el inglés con gran perfeccion i el francés con bastante facilidad. Cursó los principios elementales de dibujo i de música; i si no alcanzó a ser un artista regular, era quizá el chileno mas apto para trasladar al papel un paisaje.

O'Higgins sacó aun otro mejor provecho de su permanencia en el colejio. Separado de sus padres i confiado a la direccion de maestros severos, adquirió, a pesar de sus cortos años, una seriedad de carácter mui poco comun en los hombres i sumamente rara en un jóven.

A su vuelta de Inglaterra tocó en España, i allí contrajo relaciones con varios americanos residentes en Cádiz, que hablaban ya de segregarse de la dominacion española. El jóven O'Higgins, gracias a la seriedad de su carácter, obtuvo la confianza de la mayor parte de esos proyectistas revolucionarios, i con ellos se convino para trabajar en Chile por el triunfo de la independencia.

De regreso a este pais, O'Higgins fué elejido diputado al congreso de 1811, i en el mismo año ocupó el alto puesto de vocal de la junta gubernativa que residia en Santiago. Con estos antecedentes i el título de coronel de milicias de la Laja, se presentó ofreciendo sus ser-

vicios a Carrera, cuando a principios de 1813 organizaba en Talca un ejército para rechazar la invasion del jeneral Pareja.

Despues de varios encuentros con las partidas realistas, en que mas de una vez salió vencedor, resistió el famoso asalto del Roble, que estableció decididamente su reputacion de jefe entendido i arrojado, i en el cual recibió un balazo en una pierna.

En 1813 la junta gubernativa separó del mando del ejército del sur a don José Miguel Carrera, i, con fecha 27 de noviembre del mismo año, nombró para sucederle a don Bernardo O'Higgins. Pero, resentido Carrera por tal proceder, acaudilló un movimiento revolucionario i derrocó al gobierno que le habia depuesto del jeneralato, organizando una nueva junta gubernativa. O'Higgins, que se hallaba en el sur a la cabeza del ejército, no quiso reconocer el nuevo gobierno i marchó a derribarlo. Entónces Carrera levantó tropas en Santiago i salió al encuentro de O'Higgins, a quien derrotó en el llano de Maipo.

En estas circunstancias el jeneral Osorio, con un fuerte ejército, avanza sobre Santiago, i Carrera transije con O'Higgins para combatir juntos al invasor. El 1.° de octubre de 1814 el grueso del ejército independiente se vió obligado a encerrarse en la plaza de Rancagua, i allí se defendió 36 horas del formidable ejército español. El jefe que sostuvo el sitio, el héroe de aquellos héroes, fué el jeneral don Bernardo O'Higgins. Viéndolo todo perdido, resolvió, a punta de lanza

i a sablazos, abrirse paso con algunos de los suyos por entre las filas de los vencedores, i buscar la salvacion en una retirada honrosa i necesaria. Dícese que en el momento de partir, O'Higgins, colocándose a la cabeza de su tropa, cargó al enemigo gritando : « No damos ni recibimos cuartel. »

Despues de este desastre, O'Higgins, como otros muchos jefes chilenos, emigró a Mendoza, donde San Martin le recibió gustosamente i le dió colocacion en el ejército que organizaba, i con el cual dió mas tarde la célebre batalla de Chacabuco.

Conocido es de todos el comportamiento de O'Higgins en esta gloriosa accion. A pesar de las órdenes terminantes del jeneral San Martin para no precipitar la batalla, tan luego que avistó al enemigo, mandó calar bayoneta a sus soldados i se fué sobre aquel, derrotándolo casi completamente i vengando así el desastre de Rancagua.

Despues de esta gloriosa jornada, i posesionados de Santiago los vencedores de Chacabuco, un cabildo abierto proclamó a San Martin Director Supremo del estado que acababa de libertar ; pero este grande hombre no quiso aceptar el honor que se le ofrecia i entonces fué elejido don Bernardo O'Higgins (16 de febrero de 1817).

O'Higgins permaneció en el mando supremo hasta el 28 de enero de 1823, dia en que fué obligado a depositarlo en manos de una junta. Durante este tiempo fundó varias instituciones de beneficencia ; mejoró el

réjimen de las cárceles; organizó la hacienda pública; hizo abrir nuevas vias de comunicacion; estableció nuevas escuelas, i, lo que es mas admirable, creó un ejército que espedicionó sobre el Perú, i una escuadra que sujetó a su autoridad el Pacífico.

A los cinco meses de su abdicacion, O'Higgins marchó a Lima, donde ha fallecido el 24 de octubre de 1842. Desde el lugar de su ostracismo sus mas constantes votos fueron siempre por la prosperidad de ese Chile que las instituciones republicanas habia hecho en pocos años libre, rico i floreciente, i que él habia conocido pobre, atrasado i esclavo.

No está lejos el dia en que veamos levantar un monumento a la memoria de tan grande hombre. El señor ministro del Interior i Relaciones esteriores, don Manuel Antonio Tocornal, ha manifestado estos deseos en su discurso de inauguracion de la estatua de San Martin; i esperamos que gobernantes i gobernados se apresurarán a pagar esta deuda sagrada de gratitud al patriota esclarecido, al héroe de cien batallas.

A O'HIGGINS I SAN MARTIN

Dos grandes héroes en el mundo fueron
Unidos por la mano del destino;
I por la patria, con ardor divino,
Sus corazones a la par latieron.

Juntos los dos, cual leones combatieron,
De Chile honor, blason del arjentino,
I apartados al fin de su camino,
En solitaria espatriacion murieron.

El uno hoi sube al templo de la gloria
I eterno lauro a su elevada frente,
Ciñe el pueblo, de gozo entusiasmado.

¿I qué es del otro en tanto? — Su memoria
Tal vez se entrega a olvido delincuente,
¡I yace en suelo estraño abandonado!

Abril 5 de 1863.

A O'HIGGINS

Cuando un pueblo, aclamando tus hazañas,
El premio de los bravos te ofrecia,
I el himno de tus triunfos repetia
Alegre el eco en valles i montañas;

¿Pensabas, ¡ai! que en márjenes estrañas
Tu preciosa existencia acabaria,
I que Chile una tumba negaria
Al que humilló al leon de las Españas?

Ni una corona de las patrias flores
Cubre tu huesa, ni el laurel nacido
En el campo inmortal de tu victoria;

Mas por tí eleva el pueblo sus clamores,
Que dar Chile jamás podrá al olvido
¡Que es tu alto nombre su primera gloria!

ENRIQUE DEL SOLAR.

BIENVENIDA A LOS RESTOS MORTALES DEL JENERAL O'HIGGINS

Era preciso ya, forzoso era
Cimentar en tu patria tu memoria;
Que otro suelo que el tuyo, no pudiera
El peso soportar de tanta gloria!

Al fin un dia, ¡oh patria!
Grande, severa, justa,
La vestidura espléndida

De la justicia augusta
Te ciñes con honor.
Como espiacion sublime
Te acepta el ciudadano
Esa corona póstuma
Con que hoi premia tu mano
Al jenio i al valor.

Los viejos del pasado
Que lloran por tu olvido,
Los míseros inválidos,
Los tristes que han vivido
Faltándoles el pan,
Los que en la tumba moran
En abandono triste,
En nombre de su héroe
El pago que les diste
De hoi mas perdonarán.

Que al hombre bueno, nunca
Remuerde el egoismo;
La patria es su amor único;
El fuego del civismo
Le alienta el corazon.
Los nobles veteranos
De nuestros dias bellos
Con abnegadas lágrimas
Aceptan para ellos
La fúnebre espiacion.

¡O'Higgins, qué recuerdos
Trae ese nombre puro,
Que, como un astro májico,
En el presente oscuro
Derrama su esplendor!
¡Ese hombre jeneroso
Que te hizo independiente,
Es mas que un hombre, un símbolo,
De bravos el valiente,
De buenos el mejor!

¡Oh patria! tú lo viste,
Allá en tu edad pasada,
Siempre soberbio, impávido,
Blandiendo aquella espada
De rayos como el sol;
En montes i llanuras,
En valle i cordilleras,
Rudo, tenaz, solícito,
Alzar nuestras banderas,
Hundiendo al español.

¡Rancagua! Allí la gloria
Por él se está batiendo...
« ¡Aquí hai otras Termópilas!
¡Muramos combatiendo!
¡La muerte es salvacion! »
¡Mas, no! ¡Vedlo que asalta
La canalla española,
I mas allá magnífico,
Libre, inmortal, tremola
De Chile el pabellon!

En todas partes grande
Lo contempló el hispano:
En Chacabuco intrépido,
Soberbio en Talcahuano,
Sin émulo en Maipú.
I ansiando por do quiera
La libertad del hombre,
En victoriosos cánticos
Resuenan con su nombre
Los valles del Perú.

Al fin el gran soldado,
Mas grande todavía
Por su humildad sin límite,
Devuelve al pueblo un dia
La insignia señorial.

Si abnegacion tan pura
Fué lo que alzó en la historia
Un monumento a Washington,
Tambien como esa gloria
Hai gloria nacional.

En vano sobre el nombre
De O'Higgins el glorioso
Han ensañado estúpidas
Su diente venenoso
La envidia i la maldad.
¡Nuevo Colon, surcando
Tambien un mar profundo,
Sin velas i sin brújula,
O'Higgins creó un mundo
De luz i libertad!

¡Destino de los grandes
Es dar el postrer grito
Muriendo como mártires!
¡O'Higgins fué proscrito
De su querido hogar!
¡I el hombre de la gloria,
En amargura i pena,
Solo, olvidado i mísero,
Fué en tierra que era ajena
Su pan á mendigar!

I allá en la ajena tierra,
Su alma ya cansada
Dió los suspiros últimos,
Volviendo la mirada
Al suelo de su amor.
¡Morir! ¡Qué importa al hér
Que el cuerpo se aniquile!
¡Para el chileno ínclito
El no morir en Chile
Fué su mayor dolor!

¡Oh patria! tú debieras
Ahora trasformarte
En una estatua fúnebre,
I en acto colocarte
De amor i gratitud;
¡Doliente i cariñosa,
Guardando a tu guerrero,
Tu llanto consagrándole,
Junto al sepulcro austero
Velando su ataud!

¡Retruenen, sí, los bronces,
Cañones i campanas,
I vítores i músicas;
Resuenen bellas dianas,
Flamee el pabellon!
¡En su triunfal carrera,
Mientra a la tumba vaya,
Le deben ser dulcísimos
En su chilena playa
Los hurras del cañon!

I tú, gloriosa sombra,
Que hoi ves en tus hogares
Un pueblo saludándote
Con vivas i cantares
De entonacion audaz,
¡Descansa al fin tranquilo,
Descanse tu memoria!
¡Ya Chile es tu sarcófago!
¡Gloria a tu nombre, gloria!
¡Guerrero, duerme en paz!

Luis Rodriguez Velasco.

Santiago, Enero 12 de 1869.

VII

LORD TOMAS A. COCHRANE

Este célebre marino nació en Escocia el 27 de diciembre de 1775, siendo hijo de Archibaldo Cochrane, conde de Dundonald i sobrino del almirante Alejandro que alcanzó gran nombradía en la guerra americana.

Habiendo su padre resuelto dedicarle a la marina, confió su educacion al ilustre almirante, que, uniendo la teoría a la práctica, estimulaba su valor en los peligros i ejercitaba su entendimiento en las maniobras.

En 1797 pasó el jóven Cochrane en clase de teniente a servir bajo las órdenes del almirante británico Keith, encargado de cruzar las costas francesas i españolas, Este jefe le dió primero el mando de la *Reina Carlota*, i despues el del *Speedy*, de 14 cañones. Con este último barquichuelo i en solo diez meses, Cochrane hizo presa de 33 buques con 533 hombres de tripulacion.

En 1802 cayó prisionero en poder de los franceses, i a los pocos meses fué canjeado por el gobierno británico, que, deseoso de recompensar sus buenos servicios, le confirió el grado de capitan.

Lanzado el grito de libertad en la Península española (1808), tuvo Cochrane a honra de cooperar con sus esfuerzos para arrancar la presa de las garras de

Napoleon, tomando a los franceses el fuerte de Mongal i defendiendo heroicamente el de Trinidad.

Despues del desastre que hizo sufrir a la escuadra francesa en la ensenada de Aiz Roads, Cochrane fué condecorado con la honorífica órden del Baño; i aun quiso el gobierno británico enviarle en clase de almirante a la cabeza de una escuadra destinada a cruzar el Mediterráneo; pero él, por motivos que no es del caso esponer aquí, rehusó tan honroso cargo i se retiró a la vida privada

En 1818 Cochrane recibió propuestas de nuestro comisionado en Lóndres, don José Antonio Alvarez Condarco, para venir a Chile a defender esa misma causa porque habia ya combatido tantas veces; i habiéndolas aceptado, arribó a las playas chilenas el 28 de noviembre del mismo año.

Al año signiente el vice-almirante Cochrane zarpó de Valparaiso en direccion al Perú con la primera division de la escuadra, compuesta de cuatro embarcaciones, la *O'Higgins*, el *San Martin*, *Lautaro* i *Chacabuco;* pero, a pesar de sus esfuerzos, no alcanzó mayores triunfos, porque los españoles se mantuvieron bajo las fortalezas del Callao, con una cautela que rayaba en cobardía.

De vuelta a Valparaiso, el gobierno dispuso que se hiciese nuevamente a la vela, al mando de nueve embarcaciones, abriéndose la segunda campaña, no ya bajo el plan de asaltar al enemigo que se juzgaba imposible, sino de incendiar sus naves por medio de *bru-*

lotes; pero esta vez, como antes, los esfuerzos de Cochrane anduvieron estériles i contrariados por circunstancias imposibles de evitar, i nada pudo conseguir su dilijencia de la impasibilidad del enemigo, seguro en su ventajosa posicion.

Entonces meditó tomar por asalto, ya que en el Perú no habia hecho nada de provecho, el inespugnable puerto de Valdivia, cuya entrada se halla defendida por una cadena de castillos cuyos fuegos se cruzan en todas direcciones. Efectivamente, en la noche del 3 de febrero de 1820 dió el asalto con tal coraje e intrepidez, que a las pocas horas era dueño de todos los castillos, de 118 piezas de artillería, 840 barriles de pólvora, cartuchos a bala, etc. Con 250 hombres habia vencido a mas de mil.

El gobierno de Chile se mostró altamente satisfecho del distinguido comportamiento del vice-almirante, i como una manifestacion de su gratitud le obsequió la hacienda de Quintero i decretó a la division que sirvió bajo su mando una medalla con esta inscripcion : « *La patria a los heróicos restauradores de Valdivia.* »

Desalojados casi completamente los españoles de nuestro territorio, el gobierno de Chile resolvió llevar a ejecucion el jigantesco proyecto de lanzar sobre el Perú, donde aun existian aquellos, nuestras armas victoriosas. El vice-almirante Cochrane fué encargado del mando de la escuadra ; i en el puerto del Callao, bajo el fuego mortífero de los castillos i de los buques enemigos, tuvo el arrojo de capturar a la fregata *Esmeralda.*

De vuelta de esta espedicion, el vice-almirante se retiró a su hacienda de Quintero; pero, aceptando despues las ventajosas propuestas del gobierno del Brasil, que luchaba a la sazon por conquistar su independencia, tomó el mando de su escuadra, compuesta de setenta naves.

Allí, como en Chile, hizo valiosas presas i obtuvo el título de Marques de Marañon, con que le condecoró el emperador brasileño.

Terminada la guerra del Brasil, resolvió volver a su patria, adonde habia llegado su nombre con el nuevo prestijio que le añadiera el interesante papel que le cupo representar en el bello drama de la emancipacion americana.

Vuelto a Europa i siempre dipuesto a servir a la santa causa de la independencia, ocupó un puesto distinguido en las filas de los libertadores de la Grecia, con el título de *Gran Almirante;* i aquel país unió su voz a la América en los aplausos al héroe que habia combatido por la emancipacion i gloria de tantos pueblos.

Desde esta última campaña Cochrane se retiró a descansar sobre los laureles de cien combates. La muerte[1] le sorprendió disfrutando de los encantos de la vida privada.

[1] Murió en 1860.

AL TRIUNFO DEL VICE-ALMIRANTE LORD COCHRANE SOBRE EL CALLAO

EL 6 DE DICIEMBRE DE 1820 [1]

¿Qué varon dime, oh Musa ! tan terrible,
Tan esperto en las lides peligrosas,
Como el ilustre Cochrane, triunfar supo
En los mares de América i Europa
De la saña enemiga
Con vijilia inmortal i ardua fatiga ?

¿Quién como él, en el orbe fué inflamado
De un fuego tan heróico, tan sublime,
Cuando, previendo el porvenir dichoso,
Que el cielo al nuevo mundo preparaba,
Decide en su alta mente
Su esfuerzo unir al de la indiana jente ?

Al frente del Callao la nueva aurora
Te ve mostrar el triunfo que arrancaste
Del centro del poder a los tiranos;
La fama vuela hasta el visir de Lima,
Que en su dosel erguido
La santa humanidad tiene en olvido.

Se turba i oye, pálido el semblante,
La nueva que sus próceres le cuentan :
Es en vano el despecho i rabia ciega,
Con que invoca a las furias infernales ;
Que el Dios del mar potente
Hoi a Cochrane ha dado su tridente.

Salve mil veces, célebre caudillo,
Que el Pacífico surcas, tremolando
En triunfo el pabellon que te confia
El estado chileno ; tus hazañas
Dan hoi gloria i consuelo
Al peruano oprimido al patrio suelo.

[1] Solo hemos tomado seis estrofas de esta bella composicion.

Tú, a los altos designios consagrado
Del bravo O'Higgins i San Martin invicto,
El mar del sur dominas; tú aseguras
Un asilo de paz a las naciones,
I un templo a tu memoria
Donde por siempre brillará tu gloria.

ESTÉVAN LUCA.

VIII

DON MANUEL BLANCO ENCALADA

El jeneral don Manuel Blanco Encalada nació en la ciudad de Buenos-Aires el año de 1790. Hijo de un oidor de la córte de Charcas, don Lorenzo Blanco Ciceron, i nieto por su madre del marqués de Villa-Palma, fué enviado a España a la edad de once años, para proporcionarle educacion i carrera.

Al poco tiempo de haber llegado a Madrid, el jóven Blanco fué colocado como alumno en el real Seminario de Nobles de aquella córte. Habiendo obtenido en 1806, i cuando apenas tenia 16 años de edad, despachos de guardia-marina, pasó a la isla de Leon, en cuya academia, a causa de sus estudios anteriores, permaneció pocos meses, al fin de los cuales fué declarado apto para embarcarse. En la guerra contra la Francia, Blanco fué destinado al servicio de las lanchas cañoneras que contribuyeron a la rendicion de la escuadra fran-

cesa surta en la bahía de Cádiz ; lo que le valió el grado de alférez de fragata.

En 1808 fué embarcado en la fragata de guerra *Flora* con destino al Callao, con el carácter de ayudante del comandante jeneral de aquel apostadero. El virei Abascal, sospechando de Blanco por las relaciones de familia que tenia en estos paises, le hizo volver a España.

En 1812 fué reembarcado en la corbeta *Paloma*, que se hizo a la vela para Montevideo ; pero Blanco no quiso hacer armas contra los patriotas i se presentó en Buenos-Aires, desde donde, en 1813, pasó a Chile por asuntos particulares. Aquí se le dió desde luego el empleo de capitan de artillería i poco despues el de teniente coronel. El 29 de marzo de 1814, encargado de una division de reclutas, sufrió un descalabro en Cancha-Rayada.

Despues del desastre de Rancagua Blanco fué hecho prisionero por los realistas i desterrado, con otros muchos patriotas, a la isla de Juan Fernandez, donde permaneció hasta la restauracion del país por el ejército de los Andes.

Incorporado nuevamente en las filas de los patriotas, organizó un cuerpo de artillería volante, que salvó con todas sus piezas de la sorpresa de Cancha-Rayada el 19 de marzo de 1818, i que mandó con brillo en la batalla de Maipo, 5 de abril del mismo año.

Poco tiempo despues, Blanco, con el grado de capitan de navío, fué encargado de organizar la primera marina de guerra nacional. Se estrenó apoderándose de

la fragata española de guerra *Maria Isabel* i de cinco trasportes, i por cuya accion mereció el grado de contra-almirante. Militó en seguida a las órdenes de lord Cochrane, i tuvo el mando en jefe de la escuadra cuando este célebre marino chocó con San Martin.

En 1824 ascendió a vice-almirante, i al año siguiente tomó parte en la espedicion que libertó el archipiélago de Chiloé de la dominacion española. En 1826 ejerció la presidencia de la república. En marzo de 1837 fué nombrado jeneral en jefe del primer ejército restaurador del Perú, i el 6 de junio del mismo año sofocó en las alturas del Baron la insurreccion militar que estalló en Quillota, acaudillada por el coronel Vidaurre.

Retirado a la vida privada, fué nuevamente llamado al servicio i nombrado, en 1847, intendente de Valparaiso i comandante jeneral de marina. Ha sido miembro del Senado, i ha desempeñado cinco años el cargo de ministro plenipotenciario en la córte de Francia.

El jeneral Blanco se halla actualmente retirado a la vida privada, i disfrutando de los laureles que supo conquistar. Sus relevantes méritos, su carácter afable i cortés i su aspecto noble i majestuoso, inspiran simpatías a todos los que le conocen. El que escribe estas líneas sirvió algunos años bajo sus órdenes, el destino de visitador de escuelas municipales de Valparaiso, i jamás ha tenido por majistrado alguno mas repeto i afecciones.

AL VICE-ALMIRANTE DE LA PRIMERA ESCUADRA NACIONAL

DON MANUEL BLANCO ENCALADA

¡Héroe del mar! ¡Azote del tirano!
Tu nombre el brillo del valor destella,
Del nauta osado la gloriosa huella
Siempre indeleble guardará el Océano.

Fuiste a la mar en contra del hispano
Buscando glorias i peligro en ella,
Rumbo sereno con feliz estrella
Llevó tu armada frente al Castellano.

Triunfo completo fué tu lid primera,
I el pabellon de la orgullosa España
Abatido se arrió ante tu bandera.

¡Noble soldado! De tu heróica hazaña
El Pacífico mar guarda memoria.
¡Allí está su recuerdo, allí tu gloria!

RICARDO CRUZAT.

IX

DON JUAN GREGORIO DE LAS-HERAS

El jeneral don Juan Gregorio de Las-Heras, que es para nosotros un segundo San Martin, nació en Buenos-Aires el 11 de julio de 1780.

A los 26 años de edad principió su carrera militar,

asentando plaza de *soldado* en las compañías del comercio que se formaron en esa ciudad, i en clase de tal cooperó a la heróica resistencia que el pueblo bonarense hizo contra los ingleses. Pasó en seguida de sarjento primero a un cuerpo de húsares que se mandó organizar, i mas tarde fué nombrado en Córdoba capitan de milicias. En 1812 obtuvo nombramiento en propiedad de comandante de la guarnicion de esa ciudad.

En 1813 ofreció sus servicios al gobierno del Plata para venir a Chile con la division auxiliar arjentina, en la cual obtuvo el despacho de segundo jefe. Con este motivo se encontró en las acciones de Cuchacucha, por la que el gobierno le concedió el grado de teniente coronel i un escudo de honor; Membrillar, paso del Maule, Tres-Montes, paso del rio Claro i Quechereguas. Despues del desastre de Rancagua, se retiró uno de los últimos con su tropa formada para protejer la emigracion, habiendo tenido que rechazar dos ataques del enemigo al subir la cordillera.

Desde esta época Las-Heras permaneció en Mendoza empleado en la organizacion del ejército de los Andes. En 1816 obtuvo el grado de coronel.

En 1817, destacado al frente de una columna por el camino de Huspallata, mandó los siguientes combates en que salió victorioso : Potrerillos, Guardia i villa de los Andes. Habiéndose reunido a las fuerzas del jeneral San Martin, se encontró tambien en la batalla de Chacabuco. Enviado al sur en seguida, al mando de

una division, obtuvo los triunfos de Curapalihue, vegas de Talcahuano i Gavilan, i tomó parte en los dos sitios de Talcahuano, a las órdenes de O'Higgins.

En la sorpresa de Cancha-Rayada salvó una gran parte del ejército, i en la batalla de Maipo tuvo el mando del ala derecha. En premio de esta última accion fué ascendido a coronel efectivo i condecorado con una medalla i un cordon.

En 1818 fué nombrado oficial de la Lejion de Mérito, en 1820 jefe de estado mayor del ejército libertador del Perú. En el mismo año fué ascendido por el gobierno arjentino a coronel mayor, i por el de Chile a coronel jeneral, título que mas tarde se denominó mariscal de campo i últimamente jeneral de division. En aquel país tuvo el mando i direccion del sitio de los castillos del Callao, desempeñó otras comisiones de grande importancia, obtuvo varias condecoraciones i recibió los despachos de gran mariscal.

Habiéndose retirado del Perú con licencia, fué a seguir prestando sus servicios a su patria, donde sirvió importantísimos empleos, incluso el de gobernador i capitan jeneral de la provincia de Buenos-Aires en 1824.

En 1826 volvió a Chile, donde fué dado de baja con motivo de los trastornos civiles de 1830; pero por disposicion del congreso se le volvió a dar de alta en 1842.

En 1855 ha sido dado de alta por el congreso de Buenos-Aires en el ejército arjentino con goce de sueldo integro.

En 1862, deseando la actual administracion rodearse de hombres de tanto mérito i prestijio como el jeneral Las-Heras, le nombró inspector jeneral del ejército, cuyo empleo desempeña en el dia con gran aceptacion del pais entero.

Su edad avanzada i sus achaques no le permiten ya servir a Chile con el ardor que él quisiera; i, guiado por un espíritu de suma delicadeza, hizo su renuncia en meses pasados; pero el gobierno interpretando los sentimientos de la nacion, proveyó a su solicitud con el siguiente decreto: « Santiago, abril 28 de 1863. — Considerando que los servicios que presta el señor jeneral de division don Juan Gregorio de Las-Heras, como inspector jeneral del ejército, son cada dia mas necesarios por el celo e intelijencia con que desempeña este destino, no ha lugar a la anterior renuncia. — Anótese i devuélvase. — Pérez — *Marcos Maturana.* »

Al dia siguiente el jefe supremo pasó a la inspeccion a visitar al jeneral para suplicarle continuase por algun tiempo mas en el empleo, indicándole que no era indispensable permaneciera en la oficina todas las horas de costumbre.

No sabemos qué elojiar mas en este asunto, si la noble conducta del benemérito guerrero que aun en sus últimos dias i en medio de sus achaques quiere ser tan exacto en el servicio como en su juventud; o la del presidente de la república que sabe pagar con sus atenciones a los hombres que derramaron su sangre por darnos la libertad i el bienestar de que gozamos.

CANCION PATRIÓTICA DE LA REPÚBLICA ARJENTINA

CORO

Sean eternos los laureles,
Que supimos conseguir;
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.

I

Oid, mortales, el grito sagrado :
¡Libertad, libertad, libertad!
Oid el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono a la noble igualdad.
Se levanta en la faz de la tierra
Una nueva gloriosa nacion,
Coronada su sien de laureles
I a sus plantas rendido un leon.

II

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar :
La grandeza se anida en sus pechos :
I a su marcha todo hacen temblar,
Se conmueven del Inca las tumbas,
I en sus huecos revive el ardor,
Lo que ve renovando a sus hijos
De la patria el antiguo esplendor.

III

Pero sierras i muros se sienten
Retumbar con horrible fragor ;
Todo el pais se conturba por gritos
De venganza, de guerra i furor.
En los fieros tiranos la envidia
Escupió su pestífera hiel;
Su estandarte sangriento levantan
Provocando a la lid mas crüel.

IV

¿No los veis sobre Méjico i Quito,
Arrojarse con saña tenaz,
I cual lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba i la Paz?
¿No los veis sobre el triste Carácas
Luto i llantos i muerte esparcir?
¿No los veis devorando cual fieras
Todo pueblo que logran rendir?

V

A vosotros se atreve, Arjentinos,
El argullo del vil invasor:
Vuestros campos ya pisa contando
Tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos, que unidos juraron
Su feliz libertad sostener,
A estos tigres sedientos de sangre
Fuertes pechos sabrán oponer.

VI

El valiente Arjentino a las armas
Corre ardiendo con brio i valor:
El clarin de la guerra, cual trueno
En los campos del Sud resonó.
Buenos-Aires se pone a la frente
De los pueblos de la ínclita Union,
I con brazos robustos desgarra
Al ibérico altivo leon.

VII

San José, San Lorenzo, Suipacha,
Ambas Piedras, Salta i Tucuman,
La Colonia i las mismas murallas
Del tirano en la Banda Oriental,
Son letreros eternos que dicen:

« Aquí el brazo arjentino triunfó :
Aquí el fiero opresor de la patria
Su cerviz orgullosa dobló. »

VIII

La victoria al guerrero arjentino
Con sus alas brillantes cubrió,
I azorado a su vista el tirano
Con infamia a la fuga se dió ;
Sus banderas, sus armas se rinden
Por trofeos a la libertad,
I sobre alas de gloria alza el pueblo,
Trono digno a su gran majestad.

IX

Desde un polo hasta el otro resuena
De la fama el sonoro clarin,
I de América el nombre enseñando,
Les repite, mortales oid :
Y a su trono dignísimo abrieron
Las Provincias-Unidas del Sud ;
I los libres del mundo responden :
« ¡Al gran pueblo arjentino salud ! »

VICENTE LÓPEZ,
Arjentino.

Mayo 14 de 1813.

X

DON ENRIQUE CAMPINO

Este es otro de los jenerales beneméritos cuya biografia deberia ocupar un lugar preferente entre las de los hombres célebres de Chile. Las obras publicadas

en Europa hablan de sus hazañas en el Perú durante la guerra de la independencia, i nosotros no nos hemos dignado darle un lugar entre nuestras notabilidades. Hubiéramos deseado que, así como se publicaron en la *Galería Nacional*, las hojas de servicio de los jenerales Cruz (don José María), Viel, etc., se hubiese hecho otro tanto con las de los jenerales Campino, Aldunate, Cruz (don Luis) i Gana.

Nació el ilustre jeneral Campino en la ciudad de la Serena el año de 1794, i fueron sus padres don Andrés Campino i doña Magdalena Salamanca, descendientes de familias distinguidas del reino.

En 1810, mui jóven todavía, fué incorporado en clase de teniente al rejimiento de Granaderos de ininfantería, i con este grado i en aquel rejimiento concurrió a sofocar el motin acaudillado por el realista don Tomas Figueroa, comandante del batallon de Concepcion, i por cuyo hecho de armas obtuvo un escudo de honor con este lema : « Yo salvé a la Patria el 1.° de abril de 1811. »

Hizo en seguida la primera campaña de la guerra de la independencia, i se encontró en las funciones siguientes : San Cárlos, sitio de Chillan, el Quilo, Tres-Montes i Quechereguas, en todas las cuales se distinguió por su denuedo i arrojo. Pero el hecho de armas que en esta campaña elevó a un grado mui alto la reputacion de Campino, fué el paso del caudaloso Maule, que no hemos nombrado. Habiendo opinado una junta de guerra que celebró el jeneral en jefe, que era pre-

ciso abandonar el país al enemigo i pasar los Andes con el objeto de organizar en Mendoza un ejército, por la imposibilidad de vencer el paso del rio que se hallaba defendido por el ejército español, el sarjento mayor Campino, a media noche, lo pasó a nado bajo un vivo fuego de metralla i fusilería i salvó al ejército con su arrojo. Este hecho consta de su hoja de servicios, de donde lo hemos tomado.

Hizo tambien la segunda campaña de la restauracion de Chile, desde que se movió de Mendoza el ejército, a las órdenes del jeneral San Martin, hasta la batalla de Chacabuco, por la cual le fué concedida la medalla de oro con que el gobierno de Chile premió a los jefes de dicho ejército. En 1820 marchó al Perú en el ejército libertador, con la efectividad de coronel i comandando el batallon núm. 5; i destinado con una division de que su cuerpo hacia parte, a la pacificacion de las provincias de Huailas i Conchucos, se puso en marcha del cuartel jeneral, situado en Huacho, el 23 de noviembre del año citado. El 29 del mismo mes, a la madrugada, el coronel Campino, con 50 granaderos de su batallon, se dirijió sobre Huaraz, donde sabia que se hallaba el enemigo con triples fuerzas a las suyas; i mediante una sorpresa rápida i vigorosa, atacando a la bayoneta a los realistas sobre sus propios cuarteles, rompió i puso en precipitada fuga aquellas fuerzas, tomando prisionero al jefe de ellas, Lantaño, i algunos oficiales e individuos de tropa[1]. Por este hecho de armas el go-

Habiendo avanzado rápidamente el coronel patriota Campino con un

bierno de Chile le condecoró con la medalla de la Lejion de Mérito, que le remitió al Perú.

Desde 1825 hasta 1826 hizo la campaña de Chiloé, a las órdenes del jeneral don Ramon Freire, de quien fué en clase de primer ayudante de campo. En esta campaña se halló en la batalla de los Altos de Pudeto i Bellavista, con la cual quedó terminada la guerra de la independencia.

Ninguno de los jenerales de aquella gloriosa época que aún viven entre nosotros, ha tenido la felicidad que el señor Campino. Él concurrió a sofocar el motin de Figueroa en 1811, i diez i seis años despues cerraba la larga campaña de la independencia, concurriendo tambien a la accion de Bellavista, que arrebató a los españoles el último punto del territorio que todavía no habia visto flamear el pabellon chileno.

En 1832 fué ascendido a jeneral de brigada.

El benemérito jeneral Campino ha sido tambien electo diputado al congreso en varias lejislaturas, i como tal firmó la liberal Constitucion de 1828; intendente de la provincia de Santiago; elector para presidente de la república i para senadores; ministro en sala marcial de la córte de apelaciones de Santiago, etc. Actualmente es miembro del Senado.

pequeño destacamento de su batallon, tomó por sorpresa a Huaraz e hizo prisioneros al teniente coronel Lantaño, dos oficiales i setenta soldados. » —*Memorias del jeneral Miller*, tom. I, páj. 254.

XI

DON JOSÉ SANTIAGO ALDUNATE[1]

Este valiente jeneral i benemérito patriota nació en Santiago el año de 1796, i es hijo de don Santiago Aldunate i de doña Mercedes Toro, ambos de familias distinguidas del reino.

A los quince años de edad, esto es, en 1811 asentó plaza de subteniente en el batallon Granaderos de Chile, e hizo la campaña de 1813 bajo las órdenes de don José Miguel Carrera; habiendo concurrido a la accion de San Cárlos i sitio de Chillan. En la campaña de 1814, bajo las órdenes de don Bernardo O'Higgins, se encontró en las acciones del Quilo, paso del Maule, Tres-Montes i Quechereguas.

En la campaña de 1818, a las órdenes del jeneral en jefe don José de San Martin, sirvió en clase de ayudante del supremo director don Bernardo O'Higgins.

[1] Habiendo preguntado por qué no se encontraba la biografía del jeneral Aldunate entre las de los hombres célebres de Chile, se nos contestó que este señor se habia negado a suministrar dato alguno, i que no queria se escribiese aquella. A pesar de esto, nosotros no tememos ofender su modestia a trueque de presentar a la juventud educanda los principales hechos de su gloriosa carrera de soldado. Su espada, nunca manchada en las contiendas civiles i siempre esgrimida en defensa de los sagrados principios de la libertad, merece un lugar preferente entre las de los guerreros de la independencia americana.

Sin mas datos que la brillante hoja de servicios (que nos ha proporcionado una persona estraña) de este jefe tan valiente como patriota, hemos formado los apuntes que preceden.

Fué agregado despues al batallon núm. 1 de cazadores de Chile, i se encontró en la accion de Cancha-Rayada (19 de marzo) i en la dispersion o sorpresa de la noche del mismo dia. En la retirada recibió la órden de marchar a Rancagua, formando parte de una division de 300 hombres, que se habia formado de los dispersos del 19, bajo las inmediatas órdenes del coronel arjentino Montes Larrea; i de allí fué enviado a Santiago, para incorporarse a su rejimiento núm. 1 de guardias nacionales, de que era sarjento mayor, i del cual se habia separado accidentalmente para hacer la campaña. Cuando la batalla de Maipo, este rejimiento formaba parte de la division encargada de la defensa de la capital, bajo las órdenes del teniente coronel don Joaquin Prieto.

En 1820 fué nombrado capitan del batallon núm. 2 de línea, i con él formó parte del ejército libertador del Perú, mandado por el general San Martin. Aldunate desembarcó en Pisco, i su batallon formó parte de la division de vanguardia que a las inmediatas órdenes del jeneral Las-Heras ocupó dicho puesto al siguiente dia. Hizo la campaña a la sierra del Perú, bajo las órdenes del jeneral Arenales[1], i despues de haber ocu-

[1] El jeneral don Juan Antonio de Arenales era español de nacimiento i uno de los mas ardientes defensores de la causa de la independencia, por lo cual fué varias veces gravemente herido, i se hizo notar por su denodado valor i la rijida incorruptibilidad de su carácter. En 1820 salió de Valparaiso, incorporado en el ejército libertador del Perú, i aunque a esta fecha contaba ya sesenta años de edad, era sumamente activo. Tenía una gran cicatriz en un carrillo, que hacia aun mas interesante i respetable su aire de veterano.

pado las provincias de Ica, Huamanga i Tacna, se encontró en la accion del cerro de Pasco el 6 de diciembre del año citado, en la cual mandaba el ala derecha. Por esta jornada obtuvo una medalla de honor. Cuando el ejército ocupó a Lima, fué condecorado con el escudo de *Libertadores* i nombrado consejero i fundador de la órden del Sol, instituida por el protector del Perú, jeneral San Martin.

En 1821 marchó con su batallon a la ciudad de Ica, formando parte de la division del Sur, bajo las órdenes del jeneral Tristan[1]. Allí se encontró en la accion de Macacona el 7 de abril de 1822, i cayó prisionero i herido en el pecho i brazo derecho. El mal estado de sus heridas impidió a los españoles le mandaran al depósito jeneral en Chucui (Alto Perú, despues Bolivia) i permaneció en Ica bajo fianza i palabra de honor, hasta que fué canjeado seis meses despues. En esta campaña desempeñó por algun tiempo el cargo de jefe de estado mayor, i en 1822 fué ascendido a coronel efectivo.

Vuelto a Chile en 1823, con el objeto de restablecerse completamente de sus heridas, marchó de nuevo

[1] El jeneral don Domingo Tristan, de quien se habla arriba, era un caballero respetable, que poseia en el Perú grandes propiedades, que habia gozado del uso de uniforme de coronel de milicias, i que despues de servir en el ejército del rey, se habia incorporado en el de la patria.

En el ejército realista hubo otro jeneral Tristan (don Pio), que fué vencido por el general Belgrano en Tucuman (1812) i Salta (1813), i que, vuelto al Perú i a pesar del juramento que habia hecho de no volver á tomar las armas contra los patriotas, violó su palabra i se incorporó al ejército de Pezuela.

al Perú en setiembre del mismo año, con 300 reclutas para su batallon, formando parte de la division mandada por don José María Benavente.

Cuando dicha division, con todas las demas tropas chilenas, volvió a Chile, el coronel Aldunate quedó en el Perú con su batallon, i estando en el pueblo de Bellavista, cerca del Callao, próximo a regresar a Chile con el resto de las tropas chilenas que quedaban allí, estalló la revolucion de las fuerzas que guarnecian las fortalezas, i recibió entonces órden de retirarse sobre Lima. Allí tomó parte en varios encuentros contra los sublevados, i a los ocho dias se retiró sobre Trujillo con todas las tropas que guarnecian a Lima. El jeneral don Mariano Necochea, que las mandaba, le confió en la retirada el mando de la infantería, i llegando a Trujillo, se embarcó para Chile en 1824, con las tropas chilenas que comandaba, en cumplimiento de órdenes que recibió al efecto.

En la campaña de Chiloé, en 1825 i 1826, bajo las órdenes del supremo director don Ramon Freire, fué nombrado ayudante jeneral del estado mayor. Desembarcado el ejército en aquella provincia, fué encargado del ataque de la batería de Balcacura, con 250 hombres, i al amanecer del 12 de enero de 1826 tomó posesion de ella, casi por sorpresa i con mui poca resistencia. En las acciones de Pudeto i Bellavista mandaba la columna de granaderos i cazadores, i con ella tuvo una parte en la derrota completa de los enemigos. Concluida la campaña fué nombrado intendente i comandante je-

neral de armas de aquella provincia, i ascendido a jeneral de brigada en 1827.

En 1837 fué nombrado jefe de estado mayor del ejército restaurador del Perú, bajo las órdenes del jeneral en jefe don Manuel Blanco Encalada, i volvió a Chile en el mismo año, en virtud de la capitulacion de Paucarpata.

En 1847 fué nombrado director de la Academia militar, i en 1861 intendente de Valparaiso i comandante jeneral de marina, donde permanece hasta hoi, desempeñándose con general aplauso.

Terminaremos estos rasgos de la vida militar de un jefe tan distinguido con la siguiente poesía, que le ha sido dedicada por uno de nuestros mejores poetas.

HIMNO DE GUERRA DE LA AMÉRICA

AL SEÑOR JENERAL DON JOSÉ SANTIAGO ALDUNATE

I

¡América a las armas!
De nuevo a tus confines trae Europa
Oprobio i servidumbre.
¡América, a las armas!
Tu espada al sol relumbre;
Levanta tu pendon republicano;
I un solo grito — ¡libertad i guerra!
Atraviese el Océano,
I estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo Mejicano.

II

¡A la América libre,
Señora de los Andes,
Reina del Amazonas,
Los déspotas intentan
Darla farsantes i ceñir coronas!
¡Acaso todavía
No conservan el rastro esas montañas
De los héroes i hazañas
Que tumbaron la hispana monarquía!
¡No fué en esas laderas,
No fué en aquel abismo,
No fué en esa llanura do triunfaron
Las rebeldes banderas;
I el noble patriotismo
I la noble virtud su premio hallaron!

III

¡América, a las armas!
¡Lanzas corta en tus bosques,
Templa en tus rios el sagrado acero,
Sube a tus cumbres i la trompa emboca;
I allí, con el guerrero
Himno de libertad, la alarma toca!
¡I que el son se derrame,
I despierte el valor i encienda la ira!
¡I levante al infame,
I el alma grande del poeta inflame,
I en arma de pelear cambie la lira!

IV

¡Qué quieren de nosotros
De la Europa los siervos i tiranos!
¡Al desierto aventar nuestros hogares,
Usurparnos la patria,
I hacer de nuestros pueblos,

Hoi morada de libres ciudadanos,
Teatros de lacayos i juglares!
¡I aqui, donde altanera
Cien rios como mares
Desprende esa jigante cordillera,
Madre del Aconcagua i Orizaba,
Esplendor de una raza venidera,
Formar la cuna de una raza esclava!

V

¡América, a las armas!
¡No con vagos clamores,
No con tristes jemidos
Se combaten estraños invasores
I redímense pueblos oprimidos!
Si nuevo oprobio i nueva servidumbre
La vieja Europa trae,
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendon republicano;
I un solo grito — ¡libertad i guerra!
Atraviese el Océano,
I estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo Mejicano.

Abril de 1862.

GUILLERMO MATTA.

XII

DON FRANCISCO ANTONIO PINTO

El jeneral don Francisco Antonio Pinto nació en Santiago el año de 1785. Descendiente de una de las familias mas ilustres del país e hijo del señor don Joaquin

Pinto i de la señora doña Mercedes Diaz, recibió de sus padres una educacion esmerada.

Colocado en el colejio de nobles de San Cárlos, el jóven Pinto se distinguió allí por un espíritu estudioso i observador i por un carácter suave i afable, que le granjeó el aprecio de sus maestros i condiscípulos, los cuales tenian por él un singular cariño. Cuando apenas contaba veinte i un años de edad, en 1806, el señor Pinto rindió sus últimos exámenes en la universidad de San Felipe i obtuvo el título de abogado. En esta misma época era ya oficial del rejimiento de milicias de Santiago, denominado del rei.

En 1810 Pinto abrazó con calor la causa de nuestra emancipacion política, i la sirvió con provecho durante las turbulentas ajitaciones de su primer año. Pero su verdadera vida pública no comienza sino desde 1811. En este año fué nombrado enviado diplomático ante el gobierno revolucionario de Buenos-Aires, para mantener las comunicaciones de ambos Estados i trasmitir al gobierno chileno noticias de Europa i del Brasil.

En aquella ciudad permaneció hasta 1813, en que recibió órden de partir para Inglaterra, con encargo de desempeñar en Lóndres una comision idéntica. El eminente patriota don José Miguel Infante pasó poco despues a reemplazarle en Buenos-Aires.

En 1817 volvió Pinto a esta ciudad en compañía del jeneral Belgrano[1], a quien habia tratado mui de cerca

[1] El ilustre jeneral don Manuel Belgrano nació en Buenos-Aires de padres italianos que adquirieron i dejaron a sus hijos una fortuna

en Europa, i de varios otros patriotas arjentinos. Apenas llegado á Buenos-Aires, se puso en marcha para la frontera del Norte de aquella república, á continuar la guerra contra los ejércitos españoles del Alto Perú. Belgrano, que debia dirijir las operaciones militares por parte de los revolucionarios, le dió el mando del batallon núm. 10, i le distinguió con consideraciones de todo jénero durante la campaña.

considerable. Se educó en la universidad de Salamanca, i a su regreso de España fué nombrado secretario del consulado; destino que le puso en contacto con los comerciantes, que era en Buenos-Aires la clase mas importante en aquella epoca. La dulzura de sus maneras, su aficion a la música i su gusto por la literatura le hicieron al principio de su vida un miembro distinguido de la sociedad porteña. Belgrano fué uno de los literatos de Buenos-Aires que escribieron con el objeto de preparar el camino de la independencia, despertando un noble entusiasmo en la juventud arjentina.

Nombrado jeneral del ejército independiente de sn patria, desplegó mucho ardor i actividad; pero tenia poca capacidad militar i carecia de la robustez necesaria para sufrir las fatigas de una campaña activa i trabajosa. Sin embargo, se aplicó con esmero al estudio de la táctica de las diferentes armas i estableció una estricta disciplina. Era mui sobrio e incansable en el cumplimiento de sus deberes; pero no tenia ni la esperiencia, ni el tacto militar tan necesarios para ser un buen jeneral. Por las acciones de Tucuman i Salta dió a su patria algunos dias de gloria, pero muchos de luto por las de Vilcapujio i Ayouma, en que fué vencido por el jeneral Pezuela, despues virei del Perú.

Su popularidad no le salvó de ser perseguido. i a veces lo fué hasta un punto injusto; pero su espíritu nunca decayó i continuó trabajando sin interrupcion por la felicidad de su patria, bien persuadido de que hasta que el pueblo se ilustrara por la propagacion de las luces, no tendria significado lejítimo la palabra *libertad* que todos invocaban. Al efecto, durante el tiempo que gobernó su país como jefe supremo, estableció varias escuelas i colejios que el gobierno tiránico de Rosas hizo desaparecer mas tarde. El ilustre jeneral Belgrano ha sido uno de los hombres mas liberales, mas humanos, mas honrados i mas desinteresados que ha producido la América del Sur; i su muerte, acaecida en Buenos-Aires el 20 de junio de 1820, fué justa i jeneralmente llorada por todos los pueblos de la Nacion Arjentina.

Vuelto a Chile en 1821, Pinto recibió órden del supremo director O'Higgins para pasar al Perú a ponerse a las órdenes del jeneral San Martin, que entonces hacia la campaña de la independencia de aquellos pueblos. Su papel fué secundario en los primeros tiempos de aquella guerra; pero a fines de 1822 i principios de 1823 hizo, con el cargo de segundo jefe del ejército patriota, toda la desgraciada campaña del Sur del Perú.

En 1824 Pinto volvió a Chile con las fuerzas chilenas que hicieron una nueva espedicion, con el grado de brigadier de nuestro ejército. En este mismo año fué nombrado ministro de estado en el departamento del interior y relaciones esteriores, destino importante, que desempeñó con general aceptacion durante algunos meses. Retirado del ministerio, permaneció en Coquimbo un corto tiempo como intendente de la provincia, i a principios de 1827 fué elejido vice-presidente de la república.

Habiendo el jeneral Freire renunciado el mando supremo, fué elejido el jeneral Pinto para sucederle, i aunque este se negó a admitir aquel alto puesto, el Congreso no consideró bastante sus escusas i le forzó a tomar las riendas del Estado.

En 1829, sintiéndose impotente i sin los elementos necesarios para reprimir las revoluciones que se sucedian frecuentemente, dejó el mando de la república i se retiró a la vida privada. La revolucion que estalló en este año i que terminó en las llanuras de Lircai el 17 de abril de 1830, le encontró alejado del poder.

En 1841 el partido liberal le elijió su candidato para la presidencia de la república, sin que el señor Pinto tomase parte alguna en los trabajos electorales. Durante el decenio de la administracion Búlnes, en el Consejo de Estado i en el Senado contribuyó poderosamente a la mejora progresiva de la república. Dotado de una intelijencia clara, nutrida por estudios sólidos; adiestrado por una larga práctica en las dificultades del gobierno, sus consejos fueron siempre útiles.

El jeneral Pinto, no solo era un militar distinguido, sino tambien un entendido literato. Hablaba el inglés i el francés como su propio idioma, i escribia con una correccion i elegancia nada comunes. Era miembro de la universidad de Chile en la facultad de leyes i ciencias políticas, i abogado recibido en la universidad de San Felipe.

Su fallecimiento, acaecido el 18 de julio de 1858, fué una desgracia, no solo para su familia, sino tambien para todos aquellos que tuvieron la fortuna de tratarle i de apreciar sus buenas cualidades i los importantes servicios que habia prestado a su país.

A LA AMÉRICA [1]

I

¡América, despierta! Reune tus banderas,
Con todas ellas forma sagrado pabellon;

[1] Por sujetarnos al plan que nos hemos porpuesto en este opúsculo, tenemos el sentimiento de no publicar sino unas pocas estrofas de esta composicion.

I suene por montañas, por bosques i riberas,
Un grito — dos palabras — *¡Fraternidad* i *Union!*

I si es preciso lucha para salvar tu tierra
Del Franco que tu vida sortea en el botin,
El bélico rebato i el trueno de la guerra
A todos nos convoquen para salvarla al fin.

La lucha será larga, fatal, atroz, sangrienta;
¿Qué importa? Con el triunfo la libertad vendrá;
I en el semblante noble, lavado de la afrenta,
La huella de las balas al mundo mostrará.

¡Será un hermoso dia el dia en que los Andes
Armados a sus hijos en línea puedan ver;
I luego en la batalla morir como los grandes,
Así para elevarse i así para caer!

Al rayo victorioso que enciende sus volcanes
Vendrán, de la noche turbando la quietud,
Los héroes de otro tiempo, los bravos capitanes;
I oyendo esas hazañas, responderán: ¡Salud!

II

¡América! sacude la inercia que te abate;
Arroja las cadenas que oprimen tu valor;
Mañana llegar puede la hora del combate,
Mañana llegar puede la lucha del honor.

¡Activa sangre, ardiente, circula por tus venas!
Levántate, i tus ojos la senda encontrarán;
De pájaros canoros tus selvas están llenas,
Cuajadas de riquezas incógnitas están.

Tú tienes flores bellas, recreo de la vista,
Atmósferas serenas, alfombras de matiz,
I el alma de la virjen i el alma del artista
Bendicen el recinto de América feliz.

¡Oh, viertan en los pueblos que postra la indolencia,
Que visten con andrajos tiránico desden,

La industria su grandeza, su luz la intelijencia,
Para ensalzar la vida i fecundar el bien!

Tinieblas del pasado i nubes de odio venza,
Brillante de esperanzas, el sol de la virtud.
¡La libertad nos busca!... ¡El porvenir comienza!
¡Arriba, americanos! ¡A la obra, juventud!

GUILLERMO MATTA.

XIII

EL JENERAL DON JOSÉ FRANCISCO GANA

El jeneral Gana es una de las figuras mas simpáticas i notables entre los hombres que nos dieron independencia i cuya vida se ha prolongado hasta nuestros dias. Defensor de la patria durante el réjimen opresor, le tocó dirijir sus destinos desde el gabinete unas veces, otras desde su asiento del cuerpo lejislativo, muchas como hombre necesario en los consejos de gobierno i en la administracion pública.

Su carrera principia en 1808, aun antes que el grito de independencia resonara de un estremo a otro de la antigua i desgraciada colonia española. Sus servicios principian antes del nacimiento de la república, continúan en la lucha de la independencia americana, se prolongan en grande escala en la época de su organi-

zacion, i terminan cuando el pais, próspero, puede ya contemplar seguro su porvenir.

El año de 1808, don José Francisco Gana inicia su carrera militar, sirviendo en calidad de oficial en el 2°. batallon del rejimiento del rei, del que era subteniente. No era entonces la época en que podia distinguirse un jóven entusiasta , por sus servicios. La carrera militar existia, pero llena de distinciones para los peninsulares i ofreciendo tan solo abrojos para los hijos de la colonia. Sin embargo, el jóven Gana consiguió entónces sobresalir entre sus camaradas por las nobtes prendas que debian , con el trascurso de los años, elevarle a los mas altos puestos de su patria.

Servia Gana en el rejimiento del rei, a la época de la invasion inglesa, presumida por el gobierno español en 1809. Fué uno de los entusiastas guardias nacionales que marcharon al campamento de las Tablas para esperar allí intrépidos la invasion que, por fortuna, no habia de llegar. En ese mismo rejimiento continuó sus servicios, hasta 1812, año en que, recomendado por sus jefes, i objeto de sus distinciones, tuvo a bien retirarse del servicio. El 8 de noviembre de ese año obtuvo lo que se llama en términos militares una buena licencia del gobierno.

Desde el 8 de noviembre 1812 hasta el 3 de mayo de 1820, la vida de Gana pasa en el silencio del estudio a que se dedicó durante ese período. Su jenio robusto ambicionaba el estudio, como su patriotismo distinguido exijia estar constantemente en servicio del

pais en que nació. Su carrera pública, interrumpida por el espacio de siete años dedicados al robustecimiento de sus facultades intelectuales, principia de nuevo en 1820 cuando el pais, sin completar todavía la obra de su independencia en el suelo propio, enviaba a sus hijos a defenderla en el corazon mismo del sistema colonial. Los soldados de la patria, agotados en nueve años de combates i persecuciones, principiaban a escasear. La espedicion al Perú, fuera de los innumerables sacrificios que costaba ya al erario empobrecido i a la resistencia tenaz de nuestros hombres de Estado, peligraba aun por la falta de brazos que la sostuvieran en el suelo de los Incas. El gobierno de Chile ofrecia empleos, grados i distinciones á los que tuviesen el coraje de compartir las fatigas i los peligros de la mas aventurada de las guerras que sostuvimos en aquella época gloriosa.

Gana era jóven, poseia una alma entusiasta capaz de grandes sacrificios i un acendrado amor a su pais. Era imposible, pues, que permaneciera sordo al llamamiento angustioso de la patria. El 3 de mayo de 1820 recibió el empleo de ayudante del batallon núm. 6 de línea i formó desde ese instante parte de la espedicion libertadora del Perú.

Los servicios de Gana durante aquella gloriosa campaña constan de su hoja de servicios militares. El 8 de octubre de 1820 le encontramos a las órdenes del jeneral don José de San Martin, desembarcando en Huacho, en clase de capitan del batallon num. 5 de línea, i bajo

las órdenes inmediatas del coronel don Enrique Campino. Formaba entónces parte de la pequeña division mandada a libertar la provincia de Huailas; espedicion que terminó con la derrota completa del enemigo en la ciudad de Huaras.

Regresado con su batallon, el capitan Gana tuvo la gloria de embarcarse nuevamente en Huacho a las órdenes del jeneral San Martin que se dirijia a invadir la capital del Perú. Sus servicios en esta ocasion como en el resto de la campaña, merecieron siempre las recomendaciones especiales de los jefes bajo cuyas inmediatas órdenes militaba. Tomada la posesion de Lima, fué destinado al sitio del Callao, que duró por el espacio de tres meses i tuvo por resultado la rendicion de aquella plaza. Asistió al asalto del Callao, comandando la tercera division de su cuerpo, el 14 de agosto de 1821, habiéndose antes distinguido en las guerrillas que el ejército libertador mantuvo constantemente en ese sitio.

Hemos dicho que, además de sus aptitudes militares, habia tenido cuidado de robustecer su intelijencia. Durante la campaña del Perú fué comisionado mas de una vez para iniciar treguas ó tratados de paz que, llevados a término felizmente, le merecieron junto con las recomendaciones de sus jefes, el grado de sarjento mayor.

Cúpole como sarjento mayor el honor de formar en las filas de la division que, a las órdenes del jeneral Alvarado, fué destinada a libertar las provincias meridionales del Perú. « Siguió la campaña hasta la der-

rota de Moquegua, dice su hoja de servicios, i, hallándose en esas circunstancias en el pueblo de Tacna, fué atacado por un escuadron de caballería de línea, que rechazó con setenta hombres de infantería, de los enfermos de todos los curpos del ejército, i cuarenta milicianos de caballería. » Perseguido mas tarde por la misma caballería, pudo regresar al Callao, salvando los enfermos, equipajes i pertrechos de guerra que estaban a su cargo. En junio de 1823 fué Gana uno de los sostenedores de la plaza del Callao, atacada por el ejército español.

En ese mismo año emprendió la campaña de intermedios a las órdenes del jeneral don Antonio José de Sucre, i durante ella tuvo la gloria de mandar en jefe la accion de Quilca, en que atacó al enemigo, perdiendo la tercera parte de su jente, pero derrotando a la division española que persiguió hasta Arequipa. La accion de Quilca valió al mayor Gana el ofrecimiento del grado de coronel del ejército peruano, que admitió, prévio consentimiento de su gobierno.

Terminada la campaña del Perú, en que todavía se distinguió Gana, sosteniendo unas veces la retirada de nuestro ejército, como sucedió en Arequipa, o contribuyendo otras a libertar aquellos pueblos, como en la campaña del Alto Perú, que hizo a las órdenes del jeneral don Francisco Antonio Pinto, volvió a continuar en Chile los servicios prestados a la causa de la América, que era tambien la causa de su propio pais.

En 1825 el comandante Gana, a la cabeza de su ba-

tallon, marchó a guarnecer la ciudad de Talca, amagada entónces por el bandido Pincheira, a quien persiguió, derrotó i tomó algunos prisioneros.

Comandando el batallon núm. 4, fué enviado en diciembre del mismo año a libertar la provincia de Chiloé, ocupada todavía par el ejército español a las órdenes del jeneral Quintanilla. Con el grado de coronel que le habia sido conferido en enero de 1825, primero al mando del batallon núm. 4 i despues al del 6, hizo la gloriosa campaña de Chiloé, encontrándose en la accion de Bella-vista, el 14 de enero de 1826.

Comisionado por el jeneral en jefe, el coronel Gana, plenipotenciario de parte de la república de Chile, fué uno de los dos que pusieron su firma al pié del tratado de Pudeto, que estipulaba la rendicion de los últimos restos del ejército español, consolidando así la obra de la independencia, que desde ese momento quedaba asegurada en toda la estension del territorio. Gloria a que no alcanzaron muchos de los padres de la patria, i que cimentó mas aun la reputacion del afortunado comandante del 6.

La campaña del Perú, en que habia merecido la condecoracion i diploma del ejército libertador; la campaña de Chiloé, en que habia desplegado conocimientos militares i diplomáticos de un órden superior; la campaña contra Pincheira, en que habia acreditado su valor siempre pronto al llamado de la patria; el jenio afable i dulce del coronel Gana i su intelijencia clara i distinguida, todas estas circunstancias contribuyeron a

labrarle una situacion respetable, una vez consolidada la independencia i establecido formalmente el gobierno de la república.

Enrolado en el partido liberal a que por sus antecedentes pertenecia, don José Francisco Gana hizo un papel notable en el período de 1826 a 1830, en que fué dado de baja a consecuencia del desastre de Lircai i por no haber querido someterse al gobierno pelucon. Desempeñando el cargo de comandante jeneral del canton del Maule en 1827, persiguió de nuevo a Pincheira, i habiéndole alcanzado en la invernada de los Tirines, le dispersó completamente. En ese mismo año i en el siguiente desempeñó tambien los cargos de gobernador de Talca e intendente de Colchagua.

Representante nombrado por los departamentos de Qinchao, Elqui, i dos veces por el de Talca, siempre que ocupó los asientos del congreso fué para sostener allí, como miembro del partido liberal, los principios que profesaba. Su presencia en el congreso, como hombre de administracion i reconocida capacidad, era hasta cierto punto necesaria. Mas de una vez sus luces contribuyeron a que la cámara a que pertenecia adoptara una proposicion acertada o aprobase alguna reforma que habia presentado.

El coronel Gana, pasado el desastre de su partido, como la mayor parte de los jefes de la lucha sangrienta que terminó en Lircai, se dedicó a los trabajos de la agricultura, que debian proporcionarle los medios que el pais le negaba para subsistir. En los trabajos cam-

pestres, respetado por amigos i adversarios políticos, le encontró el decreto supremo de 7 de octubre de 1842 que le mandó reincorporar temporalmente en el ejército. En 1843 volvió definitivamente al servicio como director de la escuela militar. Allí tenia un campo, aunque pequeño, en donde manifestar su espíritu de empresa i de reforma. La situacion próspera que alcanzó la escuela militar mientras tuvo el encargo de rejentarla, puede decirse que fué únicamente debida a sus esfuerzos.

El olvido de las pasadas discordias no podia menos que hacer surjir nuevamente en el campo de la administracion pública a los que antes de 1830 habian dado pruebas de patriotismo e intelijencía, confesados por sus mismos adversarios. Conservando siempre la rectitud de sus principios, el coronel Gana fué nombrado en 1849 intendente de la provincia de Atacama, que rijió por el espacio de dos años con jeneral aprobacion de sus gobernados i recibiendo siempre del gobierno las mas inequívocas pruebas del respeto que le merecia ; se conserva aun en Atacama el recuerdo de las obras importantes llevadas a cabo por el coronel Gana en aquella época, de su gobierno pacífico i progresivo, de su carácter afable i bondadoso, i mil otras cualidades que le atrajeron una gran popularidad en aquella provincia.

En setiembre de 1851 fué llamado a desempeñar el ministerio de Guerra i Marina, en que permaneció algun tiempo, sin abandonar ni su carácter ni sus prin-

cipios, a que profesaba un verdadero culto. Nombrado posteriormente ministro de la córte marcial, obtuvo el año de 1856 el grado de jeneral de brigada, justa recompensa a sus servicios de cuarenta años, i uno de los actos del gobierno de entonces que obtuvo unánime aceptacion en la opinion pública.

Principiaban a desarrollarse en el Ecuador estraños acontecimientos. El gobierno de Chile, alarmado, como la jeneralidad de los paises sud-americanos, con esos rumores que suponian un protectorado próxímo de la república del Norte en esta parte de Sud-América, comisionó al jeneral Gana para trasladarse a ese pais con el carácter de ministro plenipotenciario. Su permanencia en el Ecuador contribuyó eficazmente a desvanecer los rumores del protectorado presunto. Desempeñó su comision a satisfaccion del gobierno i regresó a Chile a desempeñar nuevamente el ministerio de la Guerra i Marina.

Los últimos acontecimientos de la vida del jeneral Gana son tan recientes que están aun a la vista de todos los que los hemos presenciado. Ministro todavía en 1858, su salud aquejada por graves dolencias desde tiempo atrás, se resentia estraordinariamente. Renunciado el ministerio, emprendió un viaje a Europa i el gobierno le honró con una mision especial cerca de la reina de España. Despues de viajar dos años, el jeneral Gana volvió a Chile, al seno de su familia que tan corto tiempo habia de conservarle.

El jeneral Gana, elejido senador de la república el

año de 1858, figura por última vez en el congreso el año de 1860, negando su voto a la lei de responsabilidad civil que las cámaras sancionaron aquel año. Posteriormente su salud siempre quebrantada no le permitió continuar sus servicios como él hubiera deseado. Sin embargo, a la instalacion del nuevo gobierno obtuvo el honroso nombramiento de consejero de Estado, i mas tarde fué nombrado intendente de la provincia de Atacama. Se contaba con que, si su aquejada constitucion física no le permitia dedicarse enteramente a los negocios públicos, el gobierno tendria, al menos, sus luces en los consejos de la administracion. Agravada su enfermedad, el jeneral Gana regresó a Santiago. Desde entónces su vida no fué sino una contínua i prolongada lucha con la muerte. Ha sucumbido en su chacra de Nuñoa cuando tal vez podia servir a su pais como en otras épocas.

Jeneral de ejército, senador, diplomático, consejero de Estado, miembro de la universidad, de que era vicedecano en la facultad de humanidades, todos estos títulos manifiestan el hondo vacío que su muerte ha dejado en nuestra sociedad.

Como hombre público, el jeneral Gana no supo atraerse enemigos. Sus actos, si adolecen de algun pequeño yerro, pertenecen ya al dominio imparcial de la historia que sabrá juzgarlos. Tratamos de bosquejar la vida de un personaje por muchos títulos distinguido, i no incumbe a nosotros el analizarla en todos sus pormenores.

XIV

DON FRANCISCO DE LA LASTRA

Los importantes servicios prestados por este ilustre chileno en la memorable época de la independencia, le alcanzaron el renombre de que goza en el país i le elevaron a la suprema majistratura.

Nació el jeneral Lastra en la ciudad de Santiago el 4 de octubre de 1777. Descendiente de una de las principales familias del reino, fué enviado a España a hacer sus estudios militares, i sirvió en la marina de aquella nacion hasta 1807, alcanzando en ella el grado de alférez de navío.

En 1811, encontrándose en Chile el señor Lastra, e iniciado en la revolucion, corrió presuroso a alistarse bajo el estandarte de la patria. En efecto, la junta gubernativa, teniendo presente sus méritos, le nombró capitan de ejército i gobernador político i militar de Valparaiso. En este importante empleo supo corresponder a la confianza del nuevo gobierno, organizando en ese puerto las milicias de mar i tierra, i preparando arsenales de marina para su defensa. Su tino en el desempeño de estas funciones i sus acertadas medidas le formaron grande opinion en el país, haciéndole acreedor a mas elevados puestos.

En marzo de 1814 mereció el alto honor de ser nom-

brado supremo director del Estado, empleo que asumió hasta julio, en que se celebraron los tratados de Lircai con el ejército español.

Despues de la triste jornada de Rancagua, el señor Lastra fué tomado prisionero por los españoles i conducido, con otros esclarecidos patriotas, al presidio de Juan Fernandez, donde esperimentó toda clase de privaciones i miserias. Libre de aquella prision por el triunfo de Chacabuco, fué puesto en servicio activo, obtuvo el grado de coronel de ejército, i fué por segunda vez nombrado gobernador político i militar, i comandante general de marina de Valparaiso. Sus trabajos como gobernador, i principalmente como comandante jeneral de marina, fueron importantes, atendida la escasez de los elementos de aquella época i las vijilias que costaba sobreponerse a las riesgosas circunstancias.

En enero de 1823 fué nombrado consejero de Estado, i pocos dias despues intendente de la provincia de Santiago, en cuyo puesto se empeñó en la reconciliacion de los partidos, que amenazaban sumir al país en la mas completa anarquía. En este mismo año fué comisionado por el gobierno para arreglar i organizar nuestra marina, confiriéndole todas las atribuciones peculiares al ministerio de la Guerra en aquel ramo. En esta comision se portó con el mismo celo, con el mismo patriotismo que siempre, arrancando al gobierno merecidos elojios.

En 1825 fué nombrado por tercera vez gobernador i

comandante jeneral de marina de Valparaiso, i obtuvo en esos dias el empleo efectivo de capitan de navío, i a mediados del mismo año el de jeneral de brigada. Estos ascensos eran ciertamente una débil recompensa a sus servicios, que jamás se limitaron al círculo del deber, cuando ellos redundaban en provecho comun.

En 1829 fué llamado a desempeñar el cargo de inspector jeneral de ejército, i luego despues el de ministro de Estado en los departamentos de Guerra i Marina. A consecuencia de los fatales sucesos de este año, Lastra desapareció de la escena política hasta 1839, en que volvió a aparecer como miembro de la junta calificadora de los servicios de los jefes i oficiales del ejército, i en 1841 como miembro de la córte de apelaciones en sala marcial.

En 1843 fué elegido diputado al Congreso, y un año despues nombrado consejero de Estado.

Este esclarecido patriota i buen ciudadano falleció en Santiago el 13 de mayo de 1852, dejando próspero i feliz al país a que habia consagrado todos sus desvelos.

XV

DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO

El benemérito jeneral Zenteno nació en Santiago el año de 1785. Su padre, don Antonio, pertenecia a una

familia antigua i estimada en el país, cuyos miembros se habian dedicado a la iglesia, al ejército i al comercio. Perdidos sus bienes de fortuna en esta última profesion, don Antonio habia puesto todos sus conatos en la educacion legal de su hijo don José Ignacio, cuyas prendas le hacian presentir en él un distinguido abogado i un poderoso apoyo de su vejez. El jóven entró mui temprano al colejio de San Cárlos, i en sus aulas se distinguió desde luego por un talento precoz, un jenio pensativo i observador i una imaginacion singularmente vivaz.

Mui notoria debió haber sido su capacidad i mui segura su honradez, cuando en 1806, teniendo apenas veintiun años de edad, le vemos instalado en la escribanía que el fallecimiento de su padre habia dejado vacante, ejerciendo un cargo público de tal confianza i responsabilidad.

En 1813, impulsado por ese ardor patrio que bullia en el pecho de todo buen chileno, ofreció sus servicios al gobierno i debió ser nombrado secretario de una tercera division que iba a organizarse en Santiago a las órdenes del coronel Lastra. La division no se formó al fin, i en 1814 Zenteno obtuvo igual nombramiento para otra nueva; pero no llegó a salir a campaña, porque el director Lastra, cuya confianza se habia granjeado, le retuvo en Santiago, para sacar mejor partido de su saber i notable actividad, i permaneció a su lado hasta que aquel jefe cayó del poder a consecuencia de un movimiento revolucionario acaudillado por el jeneral Carrera.

El funesto desastre de Rancagua, acaecido el último año citado, obligó a Zenteno, como a otros muchos patriotas, a emigrar a Mendoza, donde no quiso acojerse al espontáneo favor de los vecinos de aquella ciudad, sino que, dando de mano al puntilloso orgullo que enjendran los empleos i una educacion literaria, se propuso ganar la vida con el trabajo de sus manos. Al efecto, en el lugar denominado la Estancilla, inmediato a la ciudad, erijió una venta i él mismo se colocó detrás del mostrador. Su palabra insinuante, la afable atencion que dispensaba a los que visitaban la venta, el aseo de su ajuar i la agradable conversacion del ventero, llamaron la atencion de todos i hasta del mismo jeneral San Martin, que gobernaba a la sazon la provincia i que quiso visitar la venta de la Estancilla para conocer al posadero, a quien llamaban el *filósofo*.

El ojo penetrante del vencedor de San Lorenzo descubrió en el intelijente ventero el hombre de que necesitaba para realizar los grandiosos proyectos que le tenian preocupado, i sin vacilar un instante le propuso el empleo de secretario de la intendencia, que Zenteno aceptó gustoso, i desde ese momento quedó establecida entre ambos una estrecha amistad i estimacion, que no relajaron ni los contrastes de la política, ni el tiempo, ni la distancia.

El secretario Zenteno secundó admirablemente en sus planes al jeneral San Martin en la espedicion libertadora que salvó a Chile del yugo español. Elejido O'Higgins director supremo despues de la batalla de

Chacabuco, llamó a Zenteno a su lado, encargándole el despacho de la cartera de Guerra, en cuyo alto empleo se desempeñó con mucha actividad, creando ejércitos, armándolos, equipándolos i prestando otros servicios de grande importancia relativos a su ministerio.

Cúpole tambien al jeneral Zenteno una gloria que le puede envidiar cualquiera. El documento en que consta la proclamacion de la independencia de Chile fué sancionado con su firma. Del mismo modo dió a la república su actual pendon, ese símbolo querido de la nacionalidad, a cuya vista late i se enciende el orgullo de todo corazon chileno.

Hizo la campaña de 1817 i 1818, i uniendo, como lo tenia de costumbre, los trabajos del bufete con las penalidades i las fatigas del soldado, asistió a las funciones de Cancha-Rayada i Maipo, i mereció una recomendacion especial en el parte detallado de la última batalla, recompensándole el gobierno con el grado de coronel i la medalla de oro de los vencedores.

Despues de la batalla de Maipo, habiéndose propuesto el gobierno formar una escuadra, el coronel Zenteno, como ministro de la Guerra, se dedicó con ahinco al estudio de todo lo que tiene relacion con la marina, poniéndose así en aptitud de poder juzgar i obrar con mayor acierto.

Para apreciar debidamente los trabajos del ministro Zenteno en los asuntos de su incumbencia, basta considerar la situacion en que, por muchas causas, se encontraba el país, su falta de recursos, i, lo que es mas,

la rivalidad enjendrada entre San Martin y lord Cochrane, cuando este célebre marino se puso al frente de nuestra escuadra. ¡Figúrese cualquiera qué maña y qué sagacidad se necesitaban para aplacar las prevenciones mutuas de los dos rivales, para hacerlos dóciles a los intereses de la América, sacrificando su ambicion personal, para conciliar sus pretensiones, i aun para hacerles de cuando en cuando reconocer sus deberes de súbditos!

En 1821, habiéndose retirado del ministerio de la guerra, el coronel Zenteno fué a servir la gubernatura política i militar de Valparaiso, a la cual estaba anexa la comandancia jeneral del departamento de marina. Un año antes, esto es, en 1820, el director O'Higgins le habia conferido el empleo de coronel efectivo de infantería; i en 1822, poco despues de su salida del ministerio, le confirió el de brigadier, último puesto de la escala militar a que alcanzó en su vida. Ya de antemano gozaba, en materia de distinciones honoríficas, la condecoracion de mayor oficial de la Lejion de Mérito, i el diploma de benemérito de la órden del Sol, la primera creada por el gobierno de O'Higgins, i la segunda por San Martin, como protector del Perú.

Envuelto mas tarde en los disturbios políticos, Zenteno abandonó la gubernatura de Valparaiso, que habia servido con jeneral aplauso por espacio de cinco años.

Mas en 1831 fué llamado a desempeñar la comandancia jeneral de armas e inspeccion jeneral del ejér-

cito, empleo que ejerció dos años con grande aceptacion.

Desde 1833 hasta 1846 fué nombrado miembro de diversas comisiones en el ramo de guerra, como asimismo de la sociedad de agricultura, de la Universidad de Chile en la facultad de leyes i ciencias políticas, i del tribunal de apelaciones en sala marcial. Tambien fué elejido diputado al Congreso por los departamentos de Santiago i la Victoria, i la Cámara le colocó en la mesa directora de sus trabajos, con el título de vicepresidente. Él fué asimismo el fundador i primer redactor del *Mercurio* de Valparaiso.

Este distinguido patriota, este honrado i eminente ciudadano, falleció en Santiago el 16 de julio de 1847, a la edad de sesenta i dos años. No legó riquezas a sus hijos, pero sí un nombre puro i honorable.

A LA BANDERA DE CHILE

CORO.

Bandera tricolor,
Bandera de victoria,
El rumbo de la gloria
Tú muestras al valor.

I

En tí, bandera, encuentra
Recuerdos el chileno
Del cielo azul, sereno,
Dosel de su país;

Recuerdos de los Andes,
Cuya nevada cresta
A tus colores presta
El cándido matiz.

II

Los mártires que al darnos
La libertad murieron,
Con sangre retiñeron
Tu paño carmesí;
Enviarles un recuerdo
Es un deber sagrado,
Ya de la muerte al lado,
O en medio del festin.

III

Cuando tus pliegues sueltas
En la batalla al viento,
Redoblas nuestro aliento,
Volamos a triunfar;
Y como un fiel amante
Los ojos de su bella,
El héroe así tu estrella
Sigue en la lid marcial.

IV

Al ver en el combate
El aire henchir tu seno,
Se ensancha el nuestro, lleno
De orgullo i altivez;
De próspera fortuna,
Con tan seguro emblema,
No hai riesgo que se tema,
Ni miedo de un revés.

V

Mas si estranjera mano
Quisiese profanarte,
De bravos un baluarte
En torno habrá de tí;
I marcharán gozosos,
A par de veteranos,
Soldados ciudadanos,
Al campo de la lid.

FRANCISCO BELLO.

XVI

DON JUAN MACKENNA

Entre los distinguidos europeos que en la época de la independencia nos ayudaron a conquistar la patria de que gozamos, i cuyos nombres deben ser queridos a nuestro corazon, se cuenta el ilustre jeneral don Juan Mackenna.

Nació este eminente patriota en la pequeña ciudad de Chogher en Irlanda, el 26 de octubre de 1771. Fueron sus padres don Guillermo Mackenna i doña Eleonor O'Reilly, vástagos ambos de dos distinguidas familias católicas. Mackenna fué educado en las creencias de sus mayores, i destinado por su tio materno, el conde O'Reilly, al servicio militar de España, en donde él se

habia labrado una lucida carrera. A los trece años de su edad salió de Irlanda i alcanzó una colocacion en la real Academia de matemáticas de Barcelona. Su natural contraccion le valió a los veinte y un años de edad el grado de ayudante del cuerpo de injenieros del ejército.

Sirvió en la campaña de Africa en 1787, en la guarnicion de Ceuta, en la campaña del Rosellon contra la república francesa, etc., etc. ; i habiendo sido postergado en el grado de teniente coronel que merecia, determinó abandonar la Península i embarcarse para América con direccion al Perú, en cuyo país gobernaba a la sazon don Ambrosio O'Higgins, irlandés como Mackenna, i como este emigrado.

En 1797, a los tres meses de haber llegado a Lima, Mackenna recibió el nombramiento de gobernador político i militar de la colonia de Osorno, cuya direccion se habia reservado el virei del Perú O'Higgins. Desempeñaba Mackenna este destino cuando en 1808 recibió la órden de pasar a Santiago, i en mayo de 1809 llegó a esta ciudad a ponerse a disposicion del presidente García Carrasco.

La revolucion de la independencia que dió principio al siguiente año, encontró en Mackenna un apoyo eficaz: era el militar mas esperimentado i entendido que residia en Chile. Así fué que, tratándose de armar el reino para defenderlo de una invasion estranjera, Mackenna fué comisionado para presentar un plan de defensa, cuya comision desempeñó a satisfaccion de las autoridades.

En 1811 fué nombrado gobernador interino de Valparaiso por remocion del propietario don Joaquin Alos, que no inspiraba confianza a los patriotas. El nuevo gobernador se distinguió principalmente por su carácter insinuante i su afabilidad. La tradicion no ha conservado mas que recuerdos honrosos de su gobierno, el cual ejerció con prudencia i firmeza, sin vejar a sus gobernados ni desatender los intereses de las autoridades que representaba.

En setiembre de este mismo año fué llamado Mackenna a tomar un asiento en la nueva junta creada a consecuencia del cambio gubernativo operado por don José Miguel Carrera, i a hacerse cargo de la comandancia jeneral de artilleria. En marzo del mismo año se le habia elevado a teniente coronel i comandante jeneral de injenieros, i seis meses despues fué ascendido a coronel graduado.

El segundo motin militar encabezado por los Carreras, echó abajo la junta gubernativa, i Mackenna perdió su asiento de vocal, pero quedó con el mando jeneral de artillería. Mackenna no simpatizaba de modo alguno con este movimiento. Su desagrado fué público, hablaba de los Carreras con valentía i acritud, i hasta tomó parte en los preparativos de una proyectada contrarevolucion.

Esta fué comunicada a los Carreras, i Mackenna condenado a un destierro de tres años a la Rioja; pero se le conmutó la sentencia en dos años de confinacion a la hacienda de Catapilco, donde permaneció todo el

año de 1812, i en enero del siguiente recibió la comision de levantar una carta jeográfica de Chile. No habia dado aun principio a este trabajo cuando fué llamado a Santiago e incorporado, en clase de cuartel maestre o jefe de estado mayor, al ejército del Sur que debia rechazar la invasion de Pareja, que habia desembarcado en San Vicente.

Mackenna hizo esta campaña hasta la capitulacion de Lircai, i se halló en el sitio de Chillan; en la accion de San Cárlos, donde mandó la division de reserva; en la de Cuchacucha, i en la del Membrillar, en que se cubrió de gloria i fué herido levemente en la garganta. Antes de los tratados de Lircai habia obtenido el grado de jeneral de brigada, i despues de aquellos fué nombrado comandante jeneral de armas de la plaza de Santiago.

Desmpeñaba este destino cuando fué arrancado de su cama, aprisionado i desterrado a la provincia de Mendoza. Era la nueva junta de gobierno creada por don José Miguel Carrera, quien ya profesaba a Mackenna un odio implacable, la que le imponia aquel destierro. Esto sucedia a fines de julio de 1814. Al poco tiempo de estar en Mendoza, Mackenna pasó a Buenos-Aires.

El desastre de Rancagua, acaecido en octubre de este mismo año, hizo emigrar a los tres Carreras a Mendoza, i don Luis, hermano menor de aquellos, marchó a Buenos-Aires por órden espresa de San Martin, que a la sazon gobernaba la provincia de Cuyo. Ya Mackenna

habia sido provocado por aquel a un desafío, i ahora, encontrándose ambos en Buenos-Aires, era provocado de nuevo. Aceptado el duelo, el desgraciado Mackenna fué muerto por su adversario, el 21 de noviembre de 1814, a los cuarenta i tres años de su edad.

DON JUAN MACKENNA

A BENJAMIN VICUÑA MACKENNA

¡Noble hijo de la Irlanda! en cuyo suelo,
Tapizado de espléndida verdura,
La luz primera, bendecida i pura,
Tus ojos de guerrero iluminó;
Aun vive tu recuerdo palpitante
De los hijos de Chile en la memoria,
I en sus heróicos fastos ya la historia
Por tus hazañas héroe te aclamó.

En Membrillar, regado con tu sangre,
Añadiste un laurel á su corona,
Que nada por su gloria lo perdona
Tu heróico brazo i noble corazon;
I estrechando la enseña de los libres,
Ya en el torreon o campo de batalla,
Afrontaste el primero la metralla,
I el plomo tu existencia respetó.

¡No así el que fué tu amigo antes querido!
En las risueñas márjenes del Plata,
Cual el pampero ronco se desata,
O cual rayo en desecha tempestad;
Entró el odio en el pecho jeneroso
Donde solo el amor tuvo cabida,
¡I el destino quizás abrió una herida
Que solo la curó la eternidad!

¡Tú la víctima fuiste jenerosa
De esa noche fatal ¡horrible duelo!
Sombra querida, desde el alto cielo
Vela por Chile, que supiste amar;
I si aun para tu tumba no has logrado
Un pedazo de suelo tan querido,
Tu memoria no yace en el olvido,
¡Que es iris de la gloria i libertad!

B. Vicuña Solar.

Julio 2 de 1860.

XVII

DON RAMON FREIRE

Este valiente jeneral nació en Santiago el 29 de noviembre de 1787. Habiendo manifestado desde temprano una aficion decidida a la carrera de las armas, su padre pensó llevarle a España para colocarle en el ejército; pero la súbita muerte de este último, frustró tan lisonjeras esperanzas.

En 1811 Freire se enroló como cadete en los dragones de la frontera, i desde entónces se distinguió en el ejército por su puntualidad en el servicio, bravura i bellas disposiciones para la milicia. A los dos años ya habia ascendido a teniente i encontrádose en los combates de Huilquilemu. Talcahuano, el Quilo, el Roble i otros. La presa de la *Thomas* es debida en gran parte

a Freire, que al mando de una lancha cañonera dió un asalto nocturno a la fragata, i salvó milagrosamente la vida de un cañonazo disparado por la tripulacion en el momento de dar el abordaje.

Con el grado de capitan se encontró en la batalla de Rancagua, donde, habiendo resuelto O'Higgins despues de dos dias de combate abrirse paso a punta de sable por entre las filas enemigas, halló a Freire a su lado impávido i sereno en medio del peligro. Cuéntase que en el momento de la partida, Freire mandó a sus dragones formar un cuadro para colocar en el centro a su jeneral; pero que este no quiso aceptar el ofecimiento i cargó al enemigo al frente de los suyos para abrirse paso.

Despues de este desastre, Freire emigró a las Provincias Arjentinas. En 1815 le vemos asociado a una empresa de corsarios que se proponia adquírir riquezas i arrancar a los españoles el cetro del Pacífico. En tan difícil empresa hizo prodijios de valor i adquirió gran fama de valiente.

En 1816 se reunió al ejército de San Martin, i en diciembre del mismo año recibió de este jefe la órden de penetrar en Chile por las cordilleras del Sur i apoderarse de Talca. Con solo cien hombres se tomó esta ciudad, el 11 de febrero de 1817, al mismo tiempo que San Martin derrotaba el 12 al ejército español en Chacabuco.

Despues de esta victoria, Freire fué mandado al Sur a esterminar los restos del ejército realista. Allí se en-

contró en los combates de Curapalihue, Concepcion i Gavilan, saliendo en todos victorioso; i tuvo la suerte de tomar por asalto la entonces inespugnable plaza de Arauco.

A los pocos dias de este brillante hecho de armas, fué nombrado miembro de la Lejion de Mérito, instituida por O'Higgins en reemplazo de los títulos de nobleza abolidos. Al año siguiente de la batalla de Maipo fué nombrado intendente de Concepcion, despues de haber ayudado al jeneral Balcarce a espeler de aquella provincia a Sánchez con los restos del ejército realista.

En esta época aparece de repente Vicente Benavides acaudillando un ejército de dos mil hombres. Freire al mando de una pequeña division mal comida i mal vestida, tuvo que combatirlo i le derrotó completamente en la Alameda de Concepcion el 27 de noviembre de 1820.

Eu 1823, habiendo abdicado el mando el jeneral O'Higgins, Freire fué elejido Director supremo. A fines de 1825 salió de Valparaiso a la cabeza de poco mas de tres mil hombres, i antes de dos meses habia vencido a Quintanilla i espulsado a los españoles del archipiélago de Chiloé. A la vuelta de esta espedicion dimitió el mando supremo i se retiró por algun tiempo a la vida privada.

En 1827 fué elejido nuevamente Director supremo, i mas tarde desterrado al Perú. En 1842 volvió al seno de su familia, i falleció el 9 de diciembre de 1851 a los sesenta y cuatro años de edad.

Los chilenos, reconocidos a los grandes e importantes servicios que este insigne patriota prestó a la santa causa de la independencia, le han levantado una estatua, que hermosea nuestro paseo principal. En la inauguracion de ese monumento un célebre poeta chileno pronunció las estrofas siguientes, con las cuales terminarémos esta biografía.

A FREIRE

ESTROFAS PRONUNCIADAS EN EL INSTANTE DE INAUGURAR SU ESTATUA

Allí el héroe se alza! El héroe noble
Que amó a su patria, que le dió victorias.
Coronas del pasado son sus glorias,
Rancagua, Concepcion, Maipo i el Roble!

Hoi en el bronce de esa estatua inmoble
La envidia el filo de su diente mella.
Encienda el pueblo su entusiasmo en ella
I muda faz, al contemplarla, doble.

Déspota nunca, siempre ciudadano,
No fué su via la ambicion menguada.
Los espectros que acechan al tirano
Nunca durmieron en su pura almohada.

Del niño ejemplo, admiracion del hombre,
Vele a Chile tu estatua eternizada...
¡Freire, símbolo augusto fué tu nombre
I hoz de laureles tu gloriosa espada!

GUILLERMO MATTA.

Setiembre de 1856.

HIMNO DE LA DEMOCRACIA

CORO.

Como un radiante espíritu;
Idea, tú caminas,
I siempre con los mártires
I con los héroes vas.
De Europa i de la América
Los pueblos iluminas;
I al fin contra los déspotas
El triunfo nos darás!

ESTROFAS.

I

¡El pueblo es libre! El cántico
La voz del pueblo sea.
De su esperanza símbolo,
Del porvenir idea!
Un himno leal i enérjico
De patria i libertad!

II

La voz que antiguos héroes
Ya celebró triunfante,
Con la del pueblo unísona
Solemnemente cante;
I por sonora atmósfera
Retumbe su igualdad!

III

La frente del demócrata
En luz de amor se encienda,
Sin miedo huelle impávido
De su deber la senda;
I crezca en lo magnánimo
Su noble corazon!

IV

De hoi mas, leyes tiránicas
No incensarán al crímen,
I temblarán los déspotas
Que con el vicio oprimen.
El pueblo es pura víctima,
El pueblo es redencion!

V

No torpe grei, estúpida,
Seamos ciudadanos;
Con fe en el pueblo amémonos
Llamándonos « hermanos. »
I a nuestra patria démosle
Justicia i libertad.

VI

Honrad así a los héroes
Que nuestros padres fueron,
En su valor patriótico
Jamás desfallecieron;
I en vano abrió sus cárceles,
Sus tumbas, la maldad.

VI

La lid con la metrópoli
Pasó! — La gran memoria
De esas hazañas célebres
Es nuestra propia gloria.
Lo que ha iniciado esa época
Al fin se ha de cumplir.

VIII

En los trofeos públicos
El pueblo libre vea,

La patria unida al júbilo,
Al hombre con la idea;
I en su pasado histórico
Brillando el porvenir!

GUILLERMO MATTA.

Setiembre de 1858.

XVIII

DON JOSÉ MANUEL BORGOÑO

Este distinguido jeneral nació en Petorca el año de 1792, i fueron sus padres don Francisco Borgoño i doña Cármen Núñez. A los doce años de edad fué enviado a Concepcion a que ocupase el puesto de cadete en el batallon fijo de infantería de línea, en cuya provincia permaneció prestando importantes servicios hasta 1812.

En este año el gobierno nacional que se habia instalado en Santiago, le llamó a la capital, le dió el grado de teniente i le agregó al cuerpo de artillería que mandaba don Luis Carrera, en cuya arma el jóven Borgoño habia hecho estudios especiales. Pocos meses despues fué enviado a Valparaiso con el mando de la artillería de las fortalezas que guarnecian el puerto, donde permaneció hasta 1813, año en que pasó a incorporarse al ejército que hacia la campaña del Sur.

En esta campaña se encontró en la batalla del Membrillar, i en las acciones de Tres-Montes, paso del rio Claro i Quechereguas, en todas las cuales se distinguió, mereciendo que su nombre apareciese en los boletines oficiales de la victoria. En el paso del rio Claro, sobre todo, dos cañones dirijidos personalmente por él, destrozaron las partidas de caballería realista que defendian las riberas del rio i facilitaron el paso a los cuerpos patriotas.

Despues del desastre de Rancagua, Borgoño no emigró a Mendoza, como otros muchos patriotas, sino que se asiló en Talca, donde habia contraído estrechas relaciones de amistad en la época que permaneció destacado en la ciudad. En esta provincia, de acuerdo con el jeneral San Martin, que se hallaba en Mendoza organizando el ejército que debia reconquistar a Chile, prestó importantes servicios a la causa de la patria, organizando guerrillas para incomodar a los realistas.

Despues de la victoria de Chacabuco, Borgoño voló a Santiago a ofrecer sus servicios al gobierno nacional que acababa de formarse. El director supremo O'Higgins le incorporó de nuevo, en su empleo de capitan que habia obtenido ántes de aquella victoria, en la artillería, i le dió el mando de una brigada de esta arma para que a su cabeza marchara al Sur adonde él mismo iba a dirijir la guerra contra los últimos restos del ejército español. En esta campaña Borgoño manifestó las dotes de un oficial intelijente i celoso por el

cumplimiento de sus deberes; i en los boletines de aquella, como en las notas de O'Higgins al gobierno de Santiago, su nombre se encuentra a cada paso i su conducta recomendada. Fueron, sin duda, estas recomendaciones las que le valieron el grado de sarjento mayor, que se le confirió en aquel mismo año (1817).

En la desastrosa sorpresa de Cancha-Rayada, el mayor Borgoño conservó su acostumbrada serenidad: dispuso la retirada de sus cañones i marchó con ellos por el mismo camino que seguian los restos destrozados de las dos divisiones del ejército; i ofreciendo sérias dificultades el paso del Lircai, hizo abrir grandes hoyos en las inmediaciones de este rio, arrojó en ellos sus cañones, tapólos perfectamente i los libró de este modo de caer en poder del enemigo.

En la victoria de Maipo, Borgoño tuvo una parte mui importante, i su conducta en ese gran dia arrancó los mayores elojios del jeneral San Martin.

En 1818 el gobierno, altamente penetrado de su capacidad e inteligencia, le confió el destino de comandante jeneral de la artillería chilena, i le dió el encargo de los aprestos necesarios para el buen servicio de aquella arma en la siguiente campaña.

En 1820 se dió a la vela para el Perú con el ejército libertador. Habiendo evacuado los realistas la ciudad de Lima, el ejército independiente ocupó esa ciudad, i el señor Borgoño tuvo el honor de recibir la comision de entrar a la cabeza de las tropas chilenas i de tomar el mando político de ella (1821). Él es, pues, el primer

gobernador que haya tenido la capital del Perú cuyo poder no emanase del rei de España.

Poco tiempo despues de ocupada Lima por el ejército chileno i jurada la independencia del Perú, el jeneral San Martin comisionó a Borgoño para que trajese a Chile las banderas gloriosas que los españoles habian quitado a los patriotas en Rancagua, i que aquel jeneral habia recojido en uno de los templos de aquella capital.

Desempeñada esta comision, Borgoño volvió al Perú, i siguió ocupado en el servicio hasta princípios de 1823. Allí se encontró en las acciones de Torata i Moquegua, i regresó a Chile poco despues, donde vino a prestar sus servicios en las oficinas militares i en la instruccion de los cuerpos del ejército permanente.

En 1825 recibió el grado de jeneral de brigada, i el cargo de jefe de estado mayor del ejército que marchaba a libertar a Chiloé. En esta campaña se halló en la jornada de Pudeto, en que mandó en jefe, i dispuso personalmente todas las operaciones i movimientos del ejército. Él fué el alma de aquella espedicion.

En 1826 Borgoño, por segunda vez, salió a campaña contra las bandas de montoneros capitaneados por Pincheira; i no solo dispersó a esos bandidos en encuentros parciales, sino que, por medio de una capitulacion, separó de ellos al oficial español Senosain, que los dirija con acierto.

En 1827 fué llamado a desempeñar el ministerio de la guerra por el jeneral Pinto, i desde esta fecha hasta

el 29 de marzo de 1848, en que falleció, desempeñó los cargos siguientes : miembro del congreso en diferentes lejislaturas, i como tal firmó la liberal constitucion de 1828; ministro plenipotenciario de Chile cerca de la córte de España, i en cuyo empleo celebró i firmó despues de largos trabajos, el tratado en que aquella nacion reconoce nuestra independencia; i ministro de guerra i marina por segunda vez en 1846.

Durante su permanencia en la Península, el gobierno español le ofreció la cruz de Cárlos III; pero Borgoño la renunció como un distintivo que venia mal en el pecho de un republicano. Ya antes se habia abstenido de poner en su casaca las condecoraciones de la Lejion de Mérito de Chile i de la órden del Sol del Perú, por igual razon. Borgoño poseia el verdadero espíritu de un gran patriota i de un buen hijo de la república.

XIX

DON JUAN MARTINEZ DE ROZAS

El Dr. don Juan Martinez de Rozas nació en Mendoza el año de 1759, cuando aquella ciudad aun formaba parte del reino de Chile. Fueron sus padres don Juan Martínez de Soto i Rozas, i doña María Prudencia Correa i Villegas, distinguidos ambos por sus relaciones de familia.

Niño aun, tuvo el señor Rozas que separarse de sus padres para pasar al famoso colejio de Monserrate de Córdoba a cursar filosofía i teolojía, i del cual no salió sino en 1780 para venir a Santiago de Chile a estudiar en la universidad la jurisprudencia civil i canónica. En el año siguiente se le confirió el grado de bachiller en ambas facultades.

Distinguia a Rozas cierta ambicion de gloria i honores que le impulsaba a contraerse con mayor empeño al estudio : apenas habia obtenido el grado de bachiller, se opuso a la cátedra de filosofía del colejio real de San Cárlos, i la obtuvo por unanimidad de votos. En su desempeño, que duró tres años, dictó a sus discípulos un curso completo de aquella ciencia, desechando los textos adoptados hasta entonces, i otro de física esperimental, que jamás se habia enseñado en Chile ; pero, habiendo obtenido en otra oposicion la cátedra de leyes del mismo colejio, dejó aquella por esta, la cual ocupó hasta el año 1787. Durante este mismo tiempo fué miembro i secretario de la academia de leyes i práctica forense, hizo dos oposiciones de mérito en las cátedras de decreto i prima de leyes en la real universidad de San Felipe, se recibió de abogado de la real audiencia en 1784, sirvió todo el año siguiente el cargo de abogado de pobres, i en 1786 se graduó de doctor en cánones i leyes, despues de las pruebas que se exijian para conceder esta condecoracion.

Pero Rozas no habia descuidado el estudio del derecho público, que a su juicio valia mas que la teolojía i

los cánones : a fuerza de contraccion consiguió traducir regularmente el frances i leer en este idioma, desconocido en la colonia, las nuevas teorías de Rousseau i Montesquieu.

Con tales antecedentes i tal instruccion, Rozas atrajo sobre sí las miradas del capitan jeneral don Ambrosio de Benavides, que le nombró asesor del intendente de Concepcion don Ambrosio O'Higgins. Tratándose entonces de adoptar algunas medidas militares i arreglos en la guarnicion fronteriza, Rozas tomó aficion por las armas en estos trabajos. Durante el desempeño de su cargo, prestó en repetidas ocasiones servicios militares visitando i arreglando los fuertes de la frontera, delineó la villa de San Ambrosio de Linares, i mejoró el aseo de la ciudad de Concepcion.

Estos servicios fueron premiados con el nombramiento de teniente coronel comandante del escuadron de caballería de milicias regladas de Concepcion.

En 1796, habiendo llegado a Chile nombrado capitan jeneral don Gabriel de Aviles, llamó a Rozas a su lado con el cargo de asesor interino ; pero no permaneció en este puesto mucho tiempo, porque la córte de España nombró en propiedad para este empleo a don Pedro Diaz Valdez, i Rozas tuvo que volverse a Concepcion, donde habia contraido matrimonio con la señora doña María de las Nieves Urrutia i Mendiburu, hija de uno de los vecinos mas acaudalados de aquella provincia.

Segun los informes presentados al rei por algunos

relijiosos durante la ocupacion del país por el ejército realista en 1814, Rozas habia predicado las doctrinas de que se hizo corifeo. Entre los jóvenes que apoyaban sus planes i participaban de sus ideas revolucionarias haciase notar don Bernardo O'Higgins, teniente coronel de milicias de la Laja.

En 1808, acompañó en calidad de secretario a Carrasco, que venia a tomar el mando del reino : este mandatario no arrastraba simpatías de ninguna especie, i Rozas conoció que la ojeriza con que se miraba a la persona podia convertirse contra el alto destino que desempeñaba.

Despues de algunas ocurrencias desfavorables para Carrasco en que tomó parte Rozas, regresó este a Concepcion; pero, comprometido en la revolucion, volvió a trabajar con mayor franqueza en aquella provincia. Sus propósitos se dirijieron a captarse la voluntad de las tropas fronterizas. Desde allí sostuvo una activa correspondencia epistolar con el jeneral Belgrano i otros eminentes patriotas de Buenos-Aires, miéntras sus amigos de la capital acumularon los elementos que operaron el cambio gubernativo.

Habiendo descendido Carrasco del poder, e instaládose la primera junta gubernativa (18 de setiembre de 1810), el doctor Rozas ocupó en ella, por eleccion anánime, el puesto de vocal. Rozas fué recibido en la capital con las mayores muestras de aprecio i simpatías, en medio de las salvias de artillería, repiques de campanas í victores universales. Estas muestras de esti-

macion daban a entender el aprecio que se hacia de sus importantes servicios y lo mucho que esperaban de su patriotismo. En efecto, él era el brazo mas firme que contaba nuestra revolucion en su cuna, la intelijencia mas elevada y el hombre que arrastraba mayor prestijio de cuantos habian abrazado su causa. Rozas venia ahora a dirijirla, luchando con los partidarios del viejo réjimen, numerosos e influentes, que trabajaban por una reaccion. Rozas obró esta vez con la enerjia de costumbre: colocó en los puestos mas distinguidos a los que creía mas pronunciados por la revolucion, desechando las propuestas de algunos miembros del cabildo i de la junta, e hiriendo las susceptibilidades de familias enteras. Semejante proceder trajo la animosidad de varios hombres de prestijio, que empezaron a trabajar por anularle.

El fallecimiento del conde de la Conquista (27 de febrero de 1811), presidente de la junta gubernativa, dió a Rozas la suma de poderes que se hallaban en manos de aquel. Entonces, contando con el voto de los vocales Rosales i Marquez de la Plata, i desechando la viva oposicion del cabildo i el desagrado jeneral que motivaron sus determinaciones, ofreció i envió a la junta de Buenos-Aires un refuerzo de 400 auxiliares, para ayudarle en su escasez de tropas, con motivo de la guerra del Alto Perú.

En el motin del realista Figueroa, acaecido el 1° de abril de 1811, dia señalado para la eleccion de los diputados que debian componer el primer Congreso na-

cional, don Juan Martinez de Rozas se distinguió entre sus colegas por su enerjía, pues salió personalmente en persecucion de Figueroa, a quien apresó por su propia mano en una celda del convento de Santo Domingo, adonde este caudillo se habia refujiado. Se dice que Rozas obsequió al muchacho que le indicó el escondite del fujitivo, con una rica hebilla de oro, que arrancó de sus propios vestidos. Por su influjo, Figueroa fué ejecutado al siguiente dia, i la real Audiencia, que habia tenido parte en el motin, disuelta i reemplazada por un tribunal de apelaciones.

Rozas procedió a castigar a los que creia autores de la asonada, i en consecuencia apresó al ex-presidente Carrasco, que se habia retirado de la vida pública, i poco mas tarde vejó a algunos miembros de la real Audiencia i les obligó a pedir su retiro.

Disuelta la junta gubernativa por la instalacion del Congreso, él, como su presidente, quiso dejar el mando, justificando las causas del primer cambio gubernativo i de la marcha revolucionaria, e indicando a la corporacion que la subrogaba el camino que debia seguir. El discurso que compuso para este objeto es una de las piezas mas notables de la revolucion hispano-americana, i descifra perfectamente las verdaderas tendencias de los movimientos que tuvieron lugar en Chile en 1810. El haberlo pronunciado fué el último servicio que prestó a la causa en que se empeñaba.

A los pocos dias Rozas se volvió a Concepcion, donde

encontró algunos partidarios; i despues de varias incidencias, que seria largo enumerar, fué desterrado a Mendoza (1812) por don José Miguel Carrera, que se habia apoderado del mando supremo por medio de una conspiracion.

Con esta última desgracia, Rozas vió que no le era posible sobreponerse a su ruina. Gastado su influjo en Chile, él miró con indiferencia los honores que se le tributaban en Mendoza. Allí se le nombró, en 1813, presidente de la sociedad patriótica i literaria que se acababa de formar; pero Rozas estaba resuelto a pasar sus últimos dias retirado de la vida pública.

Tocaron aquellos a su término en febrero del año citado, despues de una lijera indisposicion i a la edad de cincuenta i cuatro años.

A DON JUAN MARTINEZ DE ROZAS

Amó la ciencia con delirio; i ella
En cambio le inspiró la excelsa idea
De dar a Chile la fuljente estrella
Que hoi orgullosa en su estandarte ondea.

Sigue la juventud su noble huella;
Levanta audaz de la razon la tea
I ante la luz que hácia do quier destella
El opresor de espanto tambalea.

Capitan valeroso i entendido,
Jenio preclaro, voluntad de acero:
Le corona la gloria de haber sido

El primer periodista i el primero,
Que con la fé que del talento emana
El grito dió de *Union-Americana.*

ZOROBABEL RODRÍGUEZ.

Octubre 29 de 1865.

AL SOL DE SETIEMBRE

Sol de Setiembre, libertad, derecho
Fecundas con tus rayos de justicia,
Enviándonos cada año una caricia
Que llena de contento nuestro pecho!

El templo que anhelamos no está hecho,
Dolosa fuerza todo lo desquicia;
Mas a la fe darás tu luz propicia,
Desde el desierto hasta el temible Estrecho,

Salud, oh Sol, jerminador de gloria,
Ven, siempre grande, bello, soberano,
Como en Maipú te consagró la historia!

Dirije el brazo del azteca hermano,
Contra injusto opresor dale victoria
Que inmortalice el suelo americano!

A. C. GALLO.

XX

DON MATEO DE TORO ZAMBRANO

Nació el ilustre don Mateo de Toro Zambrano en la ciudad de Santiago, el año de 1724. Descendiente de una de las familias mas distinguidas del reino, fué digno heredero de las virtudes de sus antecesores, i las conservó siempre con gloria i sin menoscabo.

Perdió a su padre mui jóven, heredando con su hermano don José la estancia de Huechun i una buena casa en Santiago, único resto de la fortuna que gozaron sus antepasados. Habiéndose dedicado al comercio, su juicio i laboriosidad le proporcionaron en breve un caudal considerable, i esta circunstancia, unida a sus méritos i honrosos antecedentes de familia, le hizo acreedor a empleos i distinciones.

En efecto, en 1750 fué nombrado alcalde de aguas, alcalde ordinario de Santiago en 1761, correjidor en 1762 i 1768, i primer superintendente de la casa de moneda : estos cargos eran el premio de servicios importantes que habia prestado, de los cuales solo enumeraremos los que siguen : Habia contribuido eficazmente a la construccion del tajamar i puente de cal i canto, i levantado a sus espensas una compañía en la última sublevacion araucana; i como si no bastase este

sacrificio pecuniario, dió el mando de ella a su hijo mayor don José Gregorio.

En 1768 tambien fué nombrado lugarteniente de capitan jeneral por ausencia de don Juan de Balmaceda, i en 1762, cuando el presidente don Manuel Amat pasó de virei al Perú, el señor Toro Zambrano quedó ejerciendo interinamente aquel alto empleo.

En 1771 fué creado conde de la Conquista por Cárlos III. Habia sido antes oficial i jefe de milicias de la capital; i en 1809, cuando la metrópoli se halló invadida por los franceses, la junta central de Sevilla le dió el título de brigadier, a fin de interesarle en su causa. Este despacho i demás antecedentes honorables del señor Toro Zambrano, tuvo presente la audiencia de Chile para concederle el mando del reino en 1810.

En este puesto, i despues como presidente de la primera junta gubernativa, emprendió i llevó a cabo algunos trabajos importantes, i falleció el 27 de febrero de 1811, a los sesenta i ocho años de edad. Un numerosísimo pueblo acompañó su cadáver a la iglesia de la Merced, donde fué sepultado, i pagó el último tributo al que fué uno de los primeros en preparar el camino de la independencia de Chile.

XXI

DON JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ DE ALDUNATE

Nació el obispo don José Antonio Martínez de Aldunate en la ciudad de Santiago, el año de 1730, i fueron sus padres don José Antonio de Aldunate i doña Josefa Garces i Molina, ambos de noble estirpe i de fortuna considerable.

A las ventajas que le daba su nacimiento unió en breve las de una educacion esmerada: sus estudios fueron los mas completos que se hacian en el pais, i sus adelantos precoces; cursó latin, filosofía i teolojía en el convictorio jesuítico de San Francisco Javier, con tanto aprovechamiento, que siempre alcanzó el aplauso en los exámenes ó actos públicos a que se sometia al estudiante. Antes de los veinte i cinco años era ya un teólogo de nota i jurisconsulto distinguido. En esa edad fué graduado de doctor en la universidad de San Felipe.

Su virtud, gran saber i erudicion, unidos al prestijio de su familia, le elevaron a las mas altas dignidades de la carrera eclesiástica, a la cual se habia sentido fuertemente inclinado desde sus primeros años. Así, en 1755, un año antes de celebrar su primera misa, obtuvo el empleo de promotor fiscal eclesiástico; canó-

nigo doctoral dos años despues; asesor de la audiencia episcopal, provisor i vicario, gobernador del obispado en dos ocasiones, por ausencia de los obispos Aldai i Sobrino; comisario jeneral del santo oficio, canónigo tesorero, chantre, arcediano, i finalmente dean en 1797, habia recorrido en cuarenta i dos años los mas honrosos puestos de la carrera eclesiástica.

Tantos honores no eran el premio de una vida de cilicios y mortificaciones. Su reputacion le venia de su saber, de su caridad i de su conducta sin mancha; pero era liberal en sus ideas, compuesto en el vestir, afable i cortesano en sus modales.

Los estudios habian hecho de Aldunate una notabilidad en derecho civil i canónico, i uno de los maestros mas distinguidos del reino. En 1755 fué nombrado examinador en sagrados cánones en la real universidad de San Felipe; i en 1764 fué unánimemente elejido rector del cuerpo universitario, dignidad a que no alcanzaron sus predecesores sino despues de largos años de estudio i en una edad próxima a la decrepitud.

Pero no solo se distinguió por su ciencia: en el púlpito fué uno de los oradores mas distinguidos, hasta que, a causa de haber perdido los dientes, su pronunciacion se hizo débil i confusa; así como en el tribunal eclesiástico dió pruebas de gran prudencia para resolver con sijilo i por los medios de una honesta transaccion, las escandalosas cuestiones que solian suscitarse.

En 1771 fué encargado del gobierno de la diócesis por el obispo de Aldai, que pasaba a Lima para asistir

al concilio provincial, i se condujo con notorio acierto. En 1778 fué presentado por el presidente Jaúregui para el obispado de Concepcion, vacante por la muerte de don frai Pedro Anjel Espiñeira, designándole como un sacerdote suave, insinuante, entendido, ilustrado i predicador de nombre. Tan empeñosas solicitudes hicieron que fuese promovido al episcopado de Guamanga en 1803. Antes de partir a su destino, el señor Aldunate hizo jeneral cesion de todos sus bienes entre sus parientes i los pobres, fomentando los establecimientos de beneficencia i aliviando a los desgraciados, a quienes habia socorrido hasta entonces.

La muerte del obispo Maran, en 1807, dejó vacante la diócesis de Santiago, para la cual fué propuesto el señor Aldunate, que regresó a Chile con este carácter en 1810.

Conocido por sus ideas liberales, fué unánimemente elejido vice-presidente de la primera junta gubernativa que se instaló en aquel año; mas a esta fecha tocaba ya el venerable prelado a su decrepitud. Sus achaques se agravaron, i el 8 de abril de 1811 falleció en brazos de sus amigos. Sus últimos momentos fueron los de un santo, i se le decretaron pomposas exequias, como a jefe de la diócesis i como vocal de la junta ejecutiva.

SALMO L

MISERERE

Piedad, piedad, Dios mio!
Que tu misericordia me socorra!

Segun la muchedumbre
De tus clemencias mis delitos borra,

De mis iniquidades
Lávame mas i mas; mi depravado
Corazon quede limpio
De la horrorosa mancha del pecado.

Porque, Señor, conozco
Toda la fealdad de mi delito,
I mi conciencia propia
Me acusa, i contra mí levanta el grito.

Pequé contra tí solo;
A tu vista obré el mal; para que brille
Tu justicia, i vencido
El que te juzgue tiemble i se arrodille.

Objeto de tus iras
Nací, de iniquidades mancillado,
I en el materno seno
Cubrió mi ser la sombra del pecado.

En la verdad te gozas,
I para mas rubor i afrenta mia,
Tesoros me mostraste
De oculta celestial sabiduría.

Pero con el hisopo
Me rociarás, i ni una mancha leve
Tendré ya: lavárasme,
I quedaré mas blanco que la nieve.

Sonarán tus acentos
De consuelo i de paz en mis oidos,
I celeste alegría
Conmoverá mis huesos abatidos.

Aparta, pues, aparta
Tu faz, oh Dios, de mi malad horrenda,

I en mi pecho no dejes
Rastro de culpa que tu enojo encienda.

En mis entrañas cria
Un corazon que con ardiente afecto
Te busque; un alma pura,
Enamorada de lo justo i recto.

De tu dulce presencia,
En que al lloroso pecador recibes,
No me arrojes airado,
Ni de tu santa inspiracion me prives.

Restáurame en tu gracia,
Que es del alma salud, vida i contento;
I al débil pecho infunde
De un ánimo real el noble aliento.

Haré que el hombre injusto
De su razon conozca el estravío:
Le mostraré tu senda,
I a tu lei santa volverá el impío.

Mas líbrame de sangre,
Mi Dios, mi Salvador, inmensa fuente
De piedad! I mi lengua
Loará tu justicia eternamente.

Desatarás mis labios,
Si tanto un pecador que llora alcanza;
I gozosa a las jentes
Anunciará mi lengua tu alabanza.

Que si víctimas fueran
Gratas a tí, las inmolara luego;
Pero no es sacrificio
Que te deleita, el que consume el fuego.

Un corazon doliente
Es la espiacion que a tu justicia agrada:

La víctima que aceptas
Es una alma contrita i humillada.

Vuelve a Sion tu benigno
Rostro primero i tu piedad amante,
I sus muros la humilde
Jerusalen, Señor, al fin levante.

I de puras ofrendas
Se colmarán tus aras, i propicio
Recibirás un dia
El grande inmaculado sacrificio.

ANDRES BELLO.

XXII

CAMILO HENRIQUEZ

Este esclarecido patriota i escritor distinguido nació en la ciudad de Valdivia el 20 de julio de 1769. Fueron sus padres don Félix Henríquez i doña Rosa González, ambos de familias distinguidas.

A los quince años de edad, a peticion de un tio materno suyo, sacerdote de la órden de San Camilo de Selis en Lima, llamada vulgarmente de los *Padres de la buena muerte*, pasó a esa ciudad para dedicarse al estudio, i tuvo en ella por maestro al padre frai Ignacio Pinuer, natural de Valdivia, que tenia fama de talento. Habiendo Camilo tomado el hábito en aquel con-

vento, se entregó al estudio, aplicándose principalmente a la medicina i ciencias políticas, que procuró aprender en las obras de filósofos franceses del siglo pasado, las cuales conservaba en su poder con mucha reserva. No obstante, fué acusado al santo oficio de que ocultaba *libros prohibidos*, i perseguido en consecuencia por aquel tribunal. Despues de haber sufrido largas persecuciones, fué felizmente absuelto de tamaña acusacion.

A principios de 1811, i cuando la cuestion entre realistas i patriotas comenzaba a acalorar los ánimos, llegó a Chile Camilo Henríquez, decidido a prestar su apoyo a la causa santa de la independencia de su pais. En efecto, el 1° de abril del mismo año, despues del motin del realista Figueroa, se veia al padre Camilo, a la cabeza de una de las patrullas, recorrer las calles para evitar una segunda tentativa. Él tambien fué el primero que se atrevió a sostener en la *Aurora*, el primer periódico que ha visto la luz pública en Chile, i que él mismo fundó, que la dominacion española, lejos de apoyarse en algun derecho, pugnaba contra las leyes de la naturaleza, que habia colocado entre nosotros i ese rincon de la Europa, la inmensidad del Océano.

En aquel tiempo, tal proposicion en la boca de un lego se miraba como un avance asaz vituperable; en la de un sacerdote, como una blasfemia horrible. Sin embargo, Camilo no se dejó intimidar por el respeto supersticioso con que los chilenos veneraban a un monarca que los gobernaba desde el otro hemisferio; i lo

que habia espresado por escrito en una proclama, lo dijo de viva voz desde el púlpito el 4 de julio de 1811, cuando los diputados del primer Congreso pasaron a la iglesia catedral para implorar la asistencia del cielo, antes de ir a ocupar sus asientos en la sala de sesiones.

Pero Camilo Henríquez, no solo escribió el primer periódico i predicó ardorosamente contra la tiranía, sino que tambien fué el primero que solicitó la proclamacion de la independencia, i tuvo una parte mui considerable en la redaccion de la primera Constitucion que haya rejido el pais.

Despues del desastre de Rancagua, en 1814, Henríquez emigró a las Provincias Arjentinas, donde continuó sus estudios i trabajos por la libertad del Nuevo Mundo. Se dedicó a las matemáticas i se recibió de médico en Buenos-Aires, aunque ejerció poco esta profesion.

Por órden de aquel gobierno compuso un *Ensayo acerca de las causas de los sucesos desastrosos de Chile*, i dió sucesivamente a luz dos dramas, bajo el título de *Camila* el uno, i de *Inocencia en el asilo de las virtudes* el otro, como tambien la traduccion de un folleto titulado *Bosquejo de la democracia*. Mas tarde fué encargado por aquel mismo gobierno de la redaccion de la *Gaceta ministerial* primero, i despues del *Censor*. En Chile redactó, además de la *Aurora*, el *Monitor Araucano* i el *Semanario republicano*.

Vuelto a su patria en 1822, a invitacion de O'Higgins, que a la sazon era director supremo de la repú-

blica, Camilo fundó el *Mercurio de Chile*, i asistió en calidad de diputado secretario a la Convencion de 1822. En esta asamblea propuso la mejora de los hospitales i cárceles, el establecimiento de un hospicio, la abolicion de la pena de palos en la milicia, i una amnistía jeneral para todos los reos políticos.

La muerte de este patriota eminente, que durante su vida habia causado tanto ruido, que se habia conquistado tantas simpatías, que habia despertado tantos odios, pasó desapercibida. Cuando aquella tuvo lugar (17 de marzo de 1825), ninguna demostracion de dolor público solemnizó su entierro, ningun periódico se dignó consagrar una necrolojía, un simple aviso siquiera, al fundador del periodismo en Chile.

Terminaremos este estracto biográfico con las siguientes composiciones en verso de este célebre escritor i distinguido patriota.

AL EXMO SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS[1]

Cuando vísteis, señor, la luz primera,
Para la dicha i gloria de la patria,
La tumba de Lautaro conmovióse,
Dando señal de fuego i de esperanzas.

Naturaleza, que del duro invierno
Sufria la tristeza i dura saña,
Sonrióse festiva, i del sol blando
Se preparó a gozar la dulce llama.

[1] Sentimos no haber conocido en tiempo esta composicion para haberla colocado al pié de la biografía de O'Higgins.

Elevóse de Arauco el fuerte jenio
Del túmulo inviolable, que aguardaba
A un héroe que vengase sus insultos,
Llenando al universo de su fama;

Que triunfante i feliz en las llanuras,
Aun lo fuese en las cumbres peruanas,
Glorioso i formidable por la tierra,
Temido i respetado por las aguas:

Que ligando a su carro la victoria,
I humillando a sus piés al leon de España,
Le estendiese la mano jenerosa,
Firmando en fin la fraternal alianza:

Que en medio de su marcha prodijiosa
Supiese detener la veloz planta,
I escuchando suspiros i sollozos,
Con una sola lei enjugar lágrimas;

Aspirando a otro jénero de gloria
Mas apacible, dulce i delicada,
Cual es el conquistar los corazones,
¡Empresa digna de las grandes almas!

Por último: que uniendo las olivas
Al eterno laurel de sus guirnaldas,
El asombro se hiciese de su siglo,
La libertad civil dando a su patria.

¡Jenio de Arauco! ¡O'Higgins es el héroe!
¡O'Higgins viva, triunfe aun de la parca!!!
Los ecos de los Andes lo repitan,
I resuene en la trompa de la fama.

CAMILO HENRIQUEZ.

Agosto 20 de 1822.

HIMNO PATRIÓTICO

GORO.

En dia tan glorioso
Coronad de laureles
Eternos i triunfales
De la patria las sienes :
Dadle perpetuo honor.

I

Hoi sale de las sombras
I del sueño profundo,
I se presenta al mundo
Rodeada de esplendor.
Sacudió el yugo indigno
Que sufrió por costumbre:
La dura servidumbre
En Chile feneció.

II

Detestan las cadenas
Los hombres animosos,
Ni pechos jenerosos
Sufren tal condicion.
Aspiran al renombre
Los ánimos marciales,
Hazañas inmortales
Anhela el corazon.

III

La libertad augusta
Hoi desciende del cielo,
De los hombres consuelo,
Fomento del valor.
¡ Cuán varonil se muestra !
¡ Cuán robusta i gloriosa

Enarbola gozosa
El patrio pabellon!

IV

Resplandece en su rostro
Ardor republicano,
I en su cándida mano
Divisa tricolor.
Respira independencia,
Denuedo i heroismo;
Inspira patriotismo
I disipa el temor.

CAMILO HENRIQUEZ.

A VALPARAISO

Ciudad amable, caprichosa i bella,
Centro de actividad i de alegría,
Orgullo de la cara patria mia,
Que de progreso marcas noble huella.

Con tus montañas tocas la alba estrella,
Tu planta halaga el mar con ufanía,
Laboriosa te encuentra el claro dia,
I en la alta noche tu beldad descuella.

Yo a la luz de la luna te he mirado,
I en el plácido albor de la mañana,
I estos votos mi amor te ha consagrado.

Del Pacífico sé la soberana,
Tus playas bese el triste desterrado,
I no manche tu suelo sangre hermana.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

Valparaiso, nov. 29 de 1860.

CAMILO HENRIQUEZ

Cual lucha el sol para rasgar la bruma
Que veda al mundo de su luz querida,
Así, noble adalid, con tu áurea pluma,
Do quier luchaste, con constancia suma,
Por dar a Chile libertad i vida.

Tu nombre fué la enseña de victoria
En el palenque augusto de la idea;
Con tu jenio al camino de la gloria
Arrastraste al colono que hoi la historia
Señala como un héroe en la pelea.

Poeta, la grandeza de su suelo,
Poblado de mil bosques seculares,
Desde el Océano a la rejion del hielo
Enalteciste con sublime anhelo
En tus ardientes trovas populares.

Noble ofrenda la patria te ha acordado [1]:
El premio que en las márjenes del Tibre
Roma le consagró al denodado
Que arrostraba la muerte por ver libre
El suelo a sus deidades consagrado.

BENJAMIN VICUÑA SOLAR.

[1] Alude a la estatua que con justicia se piensa erijir en la capital a la memoria de este grande hombre.

XXIII

DON MANUEL RODRIGUEZ

Don Manuel Rodríguez nació en Santiago el año de 1786. Descendiente de una familia distinguida del pais, fué colocado en el colejio de San Cárlos, donde hizo sus estudios hasta recibirse de abogado.

Apenas salia de las aulas del colejio, cuando la patria se sintió conmovida por la revolucion. Sin vacilar un instante, Rodríguez se alistó en sus filas i olvidó la abogacía por servir a la causa nacional. Bajando de la posicion en que habia nacido, él se deslizaba entre las clases pobres de la sociedad, les predicaba la revolucion, i si no alcanzaba a popularizarla tanto como convenia, sacaba de ellas un auxilio poderoso para engrosar las pobladas que impusieron miedo al presidente Carrasco, i que apoyaron a los revolucionarios en sus primeros pasos.

En 1811, habiendo Rodríguez triunfado en las elecciones, obtuvo el honroso cargo de procurador de ciudad en la época de la instalacion del Congreso. En 1814, habiendo subido al poder el general Carrera, Rodríguez fué elevado al rango de secretario de la junta gubernativa. Como tal firmó el manifiesto que dió Carrera con motivo de la disolucion

del Congreso, i siguió en aquel empleo por algun tiempo.

Los compromisos que contrajo en estos cargos le habrian valido destierros i persecuciones de parte de los realistas, si despues del desastre de Rancagua no hubiese tenido buen cuidado de ponerse en salvo al otro lado de los Andes.

Allí, deseoso de cooperar desde luego a la libertad de su patria, ofreció sus servicios a San Martin para pasar a Chile a concitar el odio de los pueblos contra los mandatarios españoles, i para poner el pais en ebullicion por cuantos medios estuviesen a sus alcances.

San Martin aceptó sus ofrecimientos i se convino en todo con él. Sucedió entonces que cuando en Chile se creia a Rodríguez en Mendoza, este comenzaba a inquietar a las autoridades realistas de Colchagua, predicando el odio contra los españoles, ponderando sus escesos, i despertando por todas partes el espíritu público, hasta entonces aletargado. Para esto no omitia sacrificios de ningun jénero, ni se arredraba por consideracion alguna. Invisible solo para los que podian conocerle i traicionarle, él no temia a los soldados españoles, pasaba por entre ellos gritando *¡viva el rei!* i burlaba la mas severa vijilancia para comunicarse con los suyos i para conspirar a mansalvo.

Se dice que Rodríguez, tomando nombres finjidos, visitaba las mismas casas a que concurrian los oficiales de Talavera, i que para desprestijiarlos aun delante de

las mujeres, mantenia con ellos competencias amorosas, i no economizaba arbitrios para burlarlos i ponerlos en ridículo. Se cuenta que con un hábito de fraile franciscano, el poncho de un criado ó la bandola de un mercachifle, Rodriguez se metia por todas partes i lo escudriñaba todo. Se ha dicho que en una ocasion, queriendo conocer de cerca al presidente Marcó, tuvo la singular audacia de pararse en la puerta de su palacio, i de abrirle personalmente la portezuela de su coche para verle al bajar.

En sus escursiones, don Manuel Rodríguez recorria todo el territorio comprendido entre los rios Cachapoal i Maule, concitando el odio a los mandatarios españoles. De acuerdo con el célebre José Miguel Neira, i protejido por los hacendados patriotas, dió repetidos asaltos a los destacamentos realistas, los puso en grandes conflictos, i los incomodó hasta mas no poder. Hoi asaltaba el pueblo de Melipilla, i mañana hacia otro tanto con el de San Fernando. Estos acontecimientos ponian furioso a Marcó, que, en medio de su despecho, llegó a ofrecer *mil pesos* por la cabeza de Rodríguez, pero que jamás la consiguió. Su astucia le salvaba en todos los trances apurados. En una ocasion, hallándose en casa de un juez de campo, parcial suyo, fué cercado por un grueso piquete de tropa, que se acercaba a prenderle. Sin tener por dónde escaparse en aquellas circunstancias, Rodríguez recurrió a su habitual sangre fria i se apresó en un cepo, tomando todas las apariencias de un reo. Con esto solo, los enemigos creyeron

que era un delincuente vulgar, i no hicieron caso de él.

Por medio de estas peripecias logró Rodríguez fijar la atencion del gobierno realista en muchas partes a la vez, i alejar así sus fuerzas del punto verdadero.

Mientras esto sucedia, San Martin trepaba los Andes con su ejército i se apoderaba de la capital. Proclamado director supremo don Bernardo O'Higgins, este reconoció públicamente los importantes servicios que Rodríguez habia hecho al pais; pero, por razones de alta política, hubo de romper con él i ordenar su destierro fuera del pais. San Martin intervino como mediador en el asunto, i Rodríguez volvió a obtener la amistad de O'Higgins.

En estas circunstancias llegó a Santiago la funesta noticia de la desastrosa sorpresa de Cancha-Rayada. Tan inesperado acontecimiento consternó de tal modo los ánimos e infundió tal terror en los espíritus, que las autoridades no sabian qué hacerse. Don Manuel Rodríguez, ayudado por don José Miguel Infante i otros, fué el hombre de la situacion en tan críticas circunstancias. De acuerdo con el delegado Cruz, hizo un llamamiento jeneral a las armas, i en pocas horas acudieron a alistarse mas de 300 voluntarios, que formaron el escuadron de los *Húsares de la muerte*. Rodríguez se colocó a la cabeza de esta fuerza, i aunque no alcanzó a pelear con ella en la batalla de Maipo (5 de abril de 1818), es incuestionable que él tuvo mucha parte en el buen éxito de la victoria.

Pocos dias despues, el 17 de abril del mismo año, Rodríguez fué arrestado por complicidad, se decia, en una conspiracion que tenia por objeto derrocar al gobierno establecido i favorecer a los Carreras, que se hallaban fuera del pais. El cuartel de cazadores de los Andes, establecido en San Pablo, fué el lugar señalado para su prision.

Un mes hacia que Rodríguez permanecia en esta, cuando el comandante del cuerpo recibió órden del director supremo para marchar con su escuadron a Quillota, llevando al reo consigo, para seguirle allá su causa en un consejo de guerra. El 26 de mayo llegó la columna a acampar en la hacienda de Polpaico. El piquete que custodiaba a Rodríguez se situó como tres cuadras a retaguardia del resto del batallon, en el lugar denominado Tiltil, donde, en la noche de dicho dia, fué bárbaramente asesinado por un oficial navarro del mismo cuerpo, en virtud de órdenes superiores.

Tal fué el fin desgraciado de este hábil guerrillero e insigne patriota.

La posteridad ha hecho justicia a sus eminentes servicios; i el jeneroso i distinguido señor Meiggs, empresario del ferro-carril del Norte, ayudado por el señor Keith, le han levantado un monumento en el lugar mismo en que fué asesinado. El señor Vicuña Mackenna, del mismo modo que en la estatua del abate Molina, ha contribuido tambien a la realizacion de este noble pensamiento.

Ese monumento, inaugurado el 26 de mayo del presente año, lleva la siguiente inscripcion :

Jamas el héroe muere !
La mano que le hiere,
En pájina inmortal su nombre escribe,
I el héroe mártir con su gloria vive !

A MANUEL RODRIGUEZ

ESTROFAS PRONUNCIADAS EN EL ACTO DE INAUGURAR SU MONUMENTO

I

Al pié del monumento
Que inmortaliza al grande ciudadano,
Alze la poësía el libre acento
Para ensalzar a un héroe, no a un tirano.
Ni pompa ni laureles tuvo en vida,
Pompa i laureles su memoria obtenga;
I a su tumba escondida
La bella imájen de la patria venga !
I venga, alta la frente,
Robusto el cuerpo, vigoroso el brazo,
I la mirada ardiente
Brille ajitada en entusiasmo santo;
Venga, no a verter lágrimas,
Que la sombra de un héroe i de un valiente
Se indigna con el llanto,
I oye, tranquila i plácida,
Do un pecho varonil, el noble canto!

II

Nuestra santa bandera,
Santa, por la derrota i la victoria,
Fué en manos de aquel héroe
Insignia redentora e invencible

De libertad i gloria.
En ella, un invisible
Espíritu tenia; él lo guiaba
Por los hondos abismos, por las sendas,
Que alumbran los volcanes;
De los cóndores abren sus viviendas
I sus alas de horror los huracanes!
Nieve i nieve caía...
El cielo con relámpagos brillaba,
El Andes colosal se estremecia...
Pero el héroe marchaba
Recto en su fe, seguro en su osadía!
I hácia su patria esclava
Su espíritu invisible lo guiaba!

III

Miradle! marcha! marcha!
I baja de las cumbres a los llanos
I en valle, en bosque, en sierra,
Toca, sobrecojiendo a los tiranos,
Carga i degüello! su clarin de guerra.
Hai patria! Hai patria! esclama!
I ese sublime grito
Al temeroso inflama,
Retumba en esas masas de granito,
Subleva a Chile i « a las armas » llama
Al rudo huaso, al infeliz proscrito.
Para el valor chileno
El opresor, en vano
Cadenas forja con astuta mano;
En ellas mismas vá a estallar el trueno!
Ya un ejército viene! Ya se escucha
Sordo rumor cercano.
Vuelve a empezar la encarnizada lucha;
I entre sangre, alaridos i humo i tierra,
La voz de la victoria
Do quier repite libertad i gloria!

IV

Mas ai! los que partieron
Su pan de proscricion i de amargura,
Los que a luchar vinieron
I a la patria, con él, su sangre dieron;
Un brazo mercenario
Armar supieron en la noche oscura.
Aquí, en la sombra, vino
Su víctima a buscar el asesino;
I el héroe murió triste i solitario!...
Patriotas i héroes fueron
Los que armaron el brazo del sicario.
Por sus hazañas ínclitas
La mano de la gloria
De inmarcesible lauro los corona:
Mas del justo castigo no se eximen:
La patria los perdona,
Mas nunca la justicia absuelve al crímen!

Mayo 26 de 1863.

GUILLERMO MATTA.

XXIV

DON JOSÉ MIGUEL INFANTE

Este hábil tribuno i eminente patriota nació en Santiago el año de 1778. Fueron sus padres don Agustin Infante i doña Rosa Rojas, ambos de familias distinguidas del país.

Infante fué uno de los primeros que, en la época de la revolucion, se alistó en las filas de los revoluciona-

rios para combatir el despotismo español i libertar a su patria. En 1810, como procurador de ciudad, contribuyó eficazmente a la creacion de la primera junta gubernativa. El 18 de setiembre de este año, en la sala del tribunal del consulado, él fué el primero que, con este motivo, pronunció un elocuente i caloroso discurso hábilmente preparado para insinuar en los ánimos la necesidad de aquella importante medida.

Instalada esa junta, Infante solicitó de ella la convocacion de un congreso, elijido popularmente, que representase la soberanía de la nacion i diese a esta una existencia propia; i no habiendo sido atendida su solicitud, se presentó entonces al cabildo pidiendo que requiriese a aquella corporacion para que llevase a cabo la medida indicada. Este congreso hubo de reunirse el 4 de julio de 1811.

En 1813, habiendo sido nombrado Carrera jeneral en jefe de las fuerzas que debian rechazar la invasion de Pareja, se hizo necesario la organizacion de una nueva junta gubernativa, la cual fué rejentada por Infante.

Entre las varias providencias que esta junta espidió, no podemos dejar de citar la que se refiere a la creacion de un pabellon tricolor que anunciase la nacionalidad chilena i sirviese al soldado en el campo de batalla de norte seguro para la victoria; i la que tuvo por objeto la fundacion del instituto nacional. El señor Infante contribuyó eficazmente a la realizacion de estos dos pensamientos, no menos que a la creacion de es-

cuelas primarias en las ciudades i villas, costeadas por los propios i arbitrios de cada localidad.

En 1814, habiendo sido disuelta la junta en que figuraba Infante i nombrado director supremo don Francisco de la Lastra, pasó aquel a Buenos-Aires a subrogar a don Francisco Antonio Pinto en la comision que este desempeñaba.

Vuelto a Chile, en 1818 fué nombrado ministro de Hacienda por el director O'Higgins; i aunque permaneció poco tiempo en aquel empleo. introdujo en la hacienda pública importantes mejoras. Su delicadeza misma le obligó a dejar este puesto. Demasiado puro i demasiado honrado, no conocia en política otro norte que la justicia, i no admitia el estraviado principio, tan válido en toda época i tan funesto siempre, de que hai circunstancias i conveniencias sociales que hacen necesario el sacrificio de aquella.

Algunos desaciertos cometidos por el director O'Higgins, causaron el descontento de los hombres mas importantes, i se empezó a trabajar por la caida de su administracion. Infante, Eizaguirre i otros combinaron los medios de concluir con ella, dirijiendo para esto la opinion del pueblo elocuentemente pronunciada. En la reunion que con este objeto celebró el vecindario de Santiago el 28 de enero de 1823, en el mismo lugar en que se inauguró la primera junta gubernativa en 1810, Infante hizo, como entonces, oir el primero su elocuente palabra en defensa de las libertades públicas.

Habiendo O'Higgins, a consecuencia de esta reunion, abdicado el mando supremo, lo depositó en manos de una junta, de que Infante fué su primer miembro. Entre las medidas dictadas por esta junta, merece citarse la que se refiere a una amnistía jeneral que puso olvido a los odios i rencores que ajitaban la sociedad.

En 1823, designado el jeneral Freire para presidente de la república i establecido un senado lejislador, fué llamado el señor Infante para componerlo; i durante el corto período de las sesiones de este cuerpo, presentó una mocion que bastaria por sí sola para darle un título a la veneracion de su nombre : hablamos de la lei dictada en 24 de julio del mismo año, que abolió para siempre la esclavitud en Chile i declaró libres a todos aquellos que con este triste carácter pisaban nuestro territorio. Esta lei fué el complemento de las medidas parciales que en años atras se habian tímidamente dictado.

Infante recordaba con emocion profunda este hecho de su vida pública; decia siempre : « Despues de muerto, no querria otra recomendacion para la posteridad, ni otro epitafio sobre la lápida de mi sepulcro, que el que se me llamase autor de la mocion sobre la libertad de los esclavos. »

En 1825, cuando el jeneral Freire partia de Santiago para ir a mandar en persona el ejército que por segunda vez espedicionaba sobre Chiloé, donde aun flameaba el pabellon español, sostenido por Quintanilla, se nombró un consejo directorial que debia gobernar

la república durante su ausencia, compuesto de los ministros de Estado i presidido por Infante. Funcionando este directorio se espidió el decreto de espatriacion contra el obispo don José Santiago Rodríguez, partidario entusiasta del rei de España i enemigo acérrimo de la causa porque aun combatian los chilenos. Esta medida de Infante fué aplaudida por todos los hombres que conocian a fondo las tendencias i los procederes de aquel prelado.

El congreso de 1826 quiso constituir el país en república federal, impulsado por el asombroso adelanto de los Estados-Unidos de Norte-América. Infante era el que con mas calor apoyaba esta idea; i no contento con sostenerla en la tribuna i en el gobierno, descendió a la prensa. El 1.º de diciembre de 1827 publicó el primer número de su *Valdiviano Federal*, de que no solo fué su redactor, sino rejente i primer industrial de la imprenta en que se imprimia. Hasta la víspera de su muerte sostuvo la publicacion de este periódico, que llevó solo i sin ayuda de otro.

En 1831 Infante alcanzó un asiento en el congreso de plenipotenciarios; pero asiento que hubo de abandonar forzosamente pronto, desde que alzó la voz para defender un proyecto que tendia a restituir sus grados a los militares que habian sido despojados de ellos por los mismos hombres que contribuyeron a su eleccion en el congreso. Esta cueston fué la última en que Infante ocupó la tribuna parlamentaria.

En 1843 Infante recibió testimonios de la conside-

racion que merecia. El gobierno de aquella época le nombró ministro decano de la suprema córte de justicia, i miembro de la facultad de leyes de la universidad de Chile. Ambos destinos los renunció, como habia renunciado en 1823 el ser ministro del tribunal superior.

En la consagracion de Infante a la vida pública no habia tenido cabida otro móvil que no fuera el mas ardoroso amor a su patria. La severidad de sus costumbres, la rijidez de su vida i la sencillez de su habitacion demostraban al repúblico espartano.

Una fiebre que le atacó violentamente puso término a su vida el 9 de abril de 1844. A las nueve de la mañana del dia en que los restos de Infante se conducian al cementerio, arrastraba el carro fúnebre la juventud de Santiago, turnándose con los militares, los artesanos, que acudieron en gran número, i los viejos soldados llamados infantes de la patria.

Esta manifestacion pública bastaba para recompensar a Infante de sus pasadas fatigas. Decia siempre, i lo decia con ternura : « No quiero los honores que prodigan los gobiernos, porque son injustos; quiero las manifestaciones populares, porque el pueblo tiene el instinto de la justicia. » Sí, el pueblo, obedeciendo a este instinto, fué a pagar al hombre que mas le habia amado su tributo de reconocimiento.

AL PADRE DE LA PATRIA DON JOSÉ MIGUEL INFANTE

Cuando el vil yugo Chile sacudia
Que por tres siglos doblegó su frente,
Tu libre voz al pueblo independiente
En patrióticas llamas encendia.

Ajeno a la ambicion i a la falsía,
Fué la patria tu amor puro i ardiente,
I tu palabra resonó elocuente
Do quier que el pueblo en la opresion jemía.

La nacion que a lo grande encaminaste,
Tus cívicas virtudes recordando,
Conserva reverente tu memoria;

¡Así al sepulcro como el sol bajaste,
La fama de tu nombre iluminando
Con el fulgor de tu pasada gloria!

Octubre 25 de 1863.

ENRIQUE DEL SOLAR.

1810

¡Mil ochocientos diez! ¡año de gloria!
Levántate del fondo del pasado,
I ven, hoi que te evoca la memoria,
De sangrientos laureles coronado.

En tu tiempo mostráronse valientes
Mil héroes de este suelo americano,
Gritando libres al alzar las frentes:
¡No haya de hoi mas ni esclavos ni tirano!

¡Mil ochocientos diez! Tú viste entonces,
Hombres en un propósito constantes,

A la lucha llevar cuerpos de bronce,
De corozon i espíritu jigantes.

Ni al seductor halago ni a la muerte
Esas almas enérjicas cedian;
En la feliz i en la contraria suerte
Solo ser libres o morir querian.

Con su sangre regaron esta tierra
Por el triunfo de un noble pensamiento;
¡Sin armas se lanzaron a la guerra;
Pero llenos de fe, llenos de aliento!

Ellos dieron la vida i la fortuna
A la lucha gloriosa que emprendieron;
En el campo de honor i en la tribuna,
La libertad de Chile sostuvieron.

Ellos un triunfo espléndido alcanzaron
En las batallas esponiendo el pecho...
Mas, de esa libertad que nos legaron,
Los que despues llegamos ¿qué hemos hecho?

¡Indolentes! nos hemos conformado
Con vivir sin señores i sin reyes;
Pero hemos ¡miserables! conservado
Los códigos sangrientos de sus leyes.

Nuestros padres negaron vasallaje
I combatieron a un tirano injusto;
Hoi a nosotros, ¡hombres sin coraje!
Cualquier vil tiranuelo nos da susto.

De ese antiguo vigor nada tenemos:
Débil el cuerpo, el corazon mezquino,
Ni amar con fe ni combatir sabemos,
I del honor perdemos el camino.

¡Sombras de nuestros padres venerados!
¡Bien estais en la tumba que os encierra!
¡Débiles vuestros hijos i menguados,
Turban la paz i temen a la guerra!

Juguetes de mezquinos intereses,
Doblan a sus pasiones la rodilla,
I así pasan los dias i los meses
En fútil lucha i tenaz rencilla.

No hierve vuestra sangre en nuestras venas;
I bien pueden alzarse los tiranos,
Sin que hubiese tal vez almas serenas
Dispuestas a sufrir por sus hermanos.

I puede ser que ese pendon sagrado
Que con el aire de setiembre ondea,
No llegue a ser, como antes, saludado
Con los ecos del triunfo en la pelea.

¡ Mil ochocientos diez, de alta memoria !
¡ Vete a hundir en los tiempos mas lejanos,
Porque nos avergüenza tanta gloria
Mirándonos tan débiles enanos !

EUSEBIO LILLO.

XXV

DON JOSÉ GREGORIO ARGOMEDO

Este célebre tribuno i distinguido patriota nació en San Fernando el año de 1767. Descendiente de una ilustre familia, recibió la educacion que correspondia a su clase.

La revolucion de 1810 le encontró rodeado de una brillante reputacion de abogado, adquirida con justicia, i en una posicion bastante espectable. Sin vacilar

un instante, Argomedo se alistó en las filas de los revolucionarios.

En aquel año, a consecuencia de la órden de destierro dada por el presidente Carrasco contra los respetables vecinos Rojas, Ovalle i Vera, Argomedo fué el primero que, como procurador de ciudad, se presentó al presidente reclamando con enerjía la libertad de los reos.

El doctor Argomedo tuvo tambien mucha parte en la deposicion de aquel mandatario. Como hombre de ideas reformistas, presentó entónces un proyecto en que, entre otras cosas, estaba formulado el gran pensamiento de un congreso americano, de que jamas se habia hablado. Se asegura que mas tarde el mismo Bolívar, profundo conocedor de la época, declaró que el autor del pensamiento que él se proponia realizar, era el doctor Argomedo.

Habiendo el presidente Carrasco entregado el mando al conde de la Conquista don Mateo de Toro Zambrano, el doctor Argomedo fué elejido para uno de sus secretarios, i en este puesto fué el alma de la revolucion. Mas tarde fué tambien elejido secretario del gobierno que formó Carrera.

El doctor Argomedo tuvo en literatura conocimientos bastante completos. Las piezas que nos ha dejado merecen un lugar distinguido entre las de aquella época, i aun podrian colocarse ventajosamente entre las producciones de hoi dia. Suyo fué el oficio en que se dió cuenta a la rejencia de España de la instalacion de la

primera junta, i suya la convocatoria para el primer congreso nacional. La facilidad que tenia para redactar era proverbial en aquel entónces.

A consecuencia del desastre de Rancagua, el doctor Argomedo, como otros muchos patriotas, tuvo que emigrar a Mendoza; aquí estableció su estudio de abogado i no solo pudo sobrellevar las miserias de la proscripcion, sino que fué útil a muchos de sus compatriotas.

Despues de la gloriosa jornada de Chacabuco volvió al seno de su patria, i fué nombrado fiscal de rentas públicas. Por este tiempo se enajenaron los terrenos de Maipo, i cuando O'Higgins le propuso i aun le rogó que se quedase con alguna hacienda en aquel lugar en razon, le decia, de que la nacion le era deudora de sacrificios personales i pecuniarios, el doctor le contestó : « Los empleados, los jueces no deben hacer negocios. »

O'Higgins honró a Argomedo con los destinos mas honoríficos. Le hizo oficial de la Lejion de Mérito, posteriormente ministro de la corte de apelaciones, i por fin, miembro del supremo poder judiciario, que conocia de los recursos de injusticia notoria, tribunal que compusieron algunos de los hombres mas distinguidos de aquel entónces.

A fines del año 22, el gobierno de O'Higgins dió plenos poderes al doctor Argomedo para que transijiese con el jeneral Freire que se acercaba a la capital con el propósito de derribar aquel gobierno. Colocado Freire

en el mando supremo, nombró igualmente a Argomedo su primer consejero de estado, i durante el período constituyente tuvo este varias veces el cargo de vicepresidente.

Desempeñó igualmente los importantes cargos de presidente de la corte suprema de justicia, rector de la universidad de San Felipe, diputado al congreso i senador.

Su muerte, que fué tranquila i digna de un grande hombre, tuvo lugar el 5 de octubre de 1830, a los sesenta i tres años de edad.

AL PADRE DE LA PATRIA DOCTOR DON JOSÉ GREGORIO ARGOMEDO

El amor de la patria fué la llama
Que iluminó su noble intelijencia;
Acusa a los tiranos, i en la Audiencia
Para su patria LIBERTAD reclama.

Empéñase la lid; al pueblo inflama
Con el sublime ardor de su elocuencia,
I majistrado ilustre i de conciencia,
Lega su nombre al libro de la fama.

La Union del Continente él la concibe;
I la leccion del noble ciudadano
El inmortal Bolívar la recibe.

¡Surja cuanto antes su grandiosa idea,
I el nombre del ilustre Americano
Siempre bendito de los pueblos sea!

Octubre de 1863.

J. A. SOFFIA.

XXVI

DON BERNARDO VERA I PINTADO

Este eminente patriota nació en la ciudad de Santa Fe, de la república Arjentina, el año de 1780. En 1799 vino a Chile, acompañando al capitan jeneral don Joaquin del Pino, que estaba casado con una hermana de su madre, i que mas tarde fué promovido a virei de Buenos-Aires.

Vera principió su educacion en la universidad de Córdoba, donde se distinguió notablemente por su talento, i vino a concluirla a la de San Felipe, con no menor brillo, hasta graduarse de doctor en teolojía i en leyes. Los individuos de aquel tiempo que aun viven recuerdan con complacencia que, habiéndose mandado proveer por real cédula todas las cátedras de la universidad de San Felipe, el doctor Vera fué capaz de hacer oposicion a todas ellas, teolojía, leyes, cánones i artes, i arrancó unánimes aplausos en los diversos actos que tuvo que desempeñar con dicho objeto.

Pero don Bernardo Vera no era solo un consumado doctor, sino tambien un literato, que habia leido, releido i aprendido de memoria los clásicos latinos, i además un poeta que componia versos e improvisaba en los convites brindis sobre toda especie de materias, talento especialísimo i mui raro entonces.

Esta diversidad de aptitudes habia granjeado a Vera

una gran nombradía, haciéndole respetado por su ciencia, i amado por su gracia i agudeza. Pero su popularidad e influencia en Santiago, no solo resultaban de las sobresalientes dotes de su espíritu, sino tambien de las prendas de su carácter jeneroso, franco i servicial.

Patriota de corazon, tomó una parte mui activa en la revolucion de la independencia. Ligado con los revolucionarios de Buenos-Aires, entre los cuales se contaba su primo político, el célebre Rivadavia [1], mantenia con ellos una correspondencia sostenida, i les servia de intermediario con los patriotas chilenos. Al mismo tiempo atizaba en Santiago el descontento, i procuraba sacar provecho en favor de su causa de las circunstancias difíciles en que la invasion francesa colocaba a la metrópoli.

[1] Este ilustre arjentino nació en Buenos-Aires de una familia mui distinguida i fué educado en el colejio de San Cárlos de aquella ciudad, en el cual estudió leyes, aunque no practicó la abogacía.

Casó con una hija de don Joaquin del Pino, virei de Buenos-Aires, i en 1811 fué nombrado secretario de la junta del gobierno revolucionario, i mas tarde fué enviado á Inglaterra con el jeneral Belgrano, para celebrar tratados con el gabinete de San James. Vuelto á su pais, fué nombrado en 1825 secretario de Estado, bajo el gobierno de Rodriguez; i sus importantes servicios le granjearon un puesto mui distinguido entre sus conciudadanos.

En 1826 fué elejido presidente de la república, cuyo empleo desempeñó hasta fines de 1827, en que fué reemplazado por el coronel Dorrego, que gobernó hasta 1° de diciembre de 1828.

Don Bernardino Rivadavia es uno de los mas grandes políticos que ha tenido la nacion arjentina; i en su carácter privado manifestó siempre gran fuerza de conducta, un ardiente amor a su patria i el mayor interés i consecuencia con sus amigos. La educacion de la juventud le mereció los mas constantes desvelos; i como Belgrano, fundó varios establecimientos de educacion, que don Juan Manuel Rosas hizo cerrar mas tarde.

El gobierno realista no tardó en notar el papel de ajitador que habia tomado Vera, yendo de casa en casa, a manera de gaceta viva, para esparcir noticias i promover discusiones desfavorables a las autoridades reales, i naturalmente le colocó entre los patriotas que, en 1810, fueron a parar a un castillo de Valparaiso, por órden del presidente Carrasco.

Establecido a los pocos dias de este hecho un gobierno nacional, Vera volvió a la capital, i con un desprendimiento i un patriotismo ejemplares, puso al servicio del nuevo órden de cosas sus bienes, su talento, cuanto valia.

En 1811 fué nombrado por el gobierno de Buenos-Aires ajente diplomático, para entenderse con las autoridades chilenas en todos los asuntos relativos a la revolucion. El tino i la actividad con que desempeñó este empleo, hicieron concebir a los gobernantes bonarenses una idea tan elevada de Vera, que le instaron para que se trasladara a Buenos-Aires; pero él rehusó las ofertas que se le hacian i prefirió quedarse en Chile, donde se habia desposado con una distinguida señorita.

En 1814, a consecuencia del desastre de Rancagua, se vió obligado, como tantos otros de los patriotas chilenos mas comprometidos, a trasladarse a Mendoza, para librarse de las encarnizadas persecuciones de los realistas.

En 1817 volvió a Chile de secretario i auditor jeneral de guerra en el ejército de los Andes, habiendo conservado este empleo hasta despues de la batalla de Maipo.

Desde esta época, Vera se dedicó esclusivamente a la enseñanza, al foro i a la prensa. Aunque fué diputado al congreso en 1824, i su presidente, tomó siempre una parte poco activa en las contiendas civiles que siguieron a la lucha contra España. El único partido por el cual se acaloró i comprometió cuanto valia, fué el de la independencia de Chile.

Este ilustre patriota, este ciudadano apreciable i benemérito, falleció en Santiago el 27 de agosto de 1827, a los cuarenta i siete años de edad, i cuando el pais aguardaba mucho todavía de su ciencia i vastos conocimientos. Terminaremos este estracto biográfico con algunas de sus composiciones poéticas.

AL DR. DON BERNARDO VERA I PINTADO

Cuando débil, esclavo i sin aliento
Jemia Chile en duro despotismo,
Desafiando al temor i al fanatismo
Brotó de su alma un atrevido acento.

Eco fué de esa voz el noble intento
De quebrantar el férreo servilismo ;
La santa libertad y el patriotismo
Siempre fueron de su alma el pensamiento.

Animando los pechos al combate,
Digno primer cantor de la victoria,
La sagrada mision cumplió del vate.

¡ Hoi a la voz de la imparcial historia,
Que ensalza lo inmortal, lo innoble abate,
Se alza tu nombre al templo de la gloria !

Octubre 28 de 1863.

RICARDO CRUZAT.

ESTROFAS DE LA CANCION NACIONAL ANTIGUA

CORO.

Dulce patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró,
Que o la tumba serás de los libres,
O el asilo contra la opresion.

I

Ciudadanos, el amor sagrado
De la patria os convoca á la lid :
Libertad es el eco de alarma,
La divisa : *Triunfar* o *morir!*

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . , ...
. . . . . .

II

Habituarnos quisieron tres siglos,
Del esclavo a la suerte infeliz,
Que al sonar de sus propias cadenas,
Mas aprende a cantar que a jemir.
Pero el fuerte clamor de la patria
Ese ruido espantoso acalló :
I las voces de la independencia
Penetraron hasta el corazon.

III

En sus ojos hermosos la patria
Nuevas luces empieza a sentir :
I observando sus altos derechos,
Se ha incendiado en ardor varonil.
De virtud i justicia rodeada,
A los pueblos del orbe anunció,

Que con sangre de Arauco ha firmado
La gran carta de emancipacion.

IV

Por el mar y la tierra amenazan
Los secuaces del déspota vil :
Pero toda la naturaleza
Los espera para combatir.
El Pacífico al Sud i Occidente,
Al Oriente los Andes i el Sol,
Por el Norte un inmenso desierto,
I en el centro libertad i union.

V

Ved la insignia con que en Chacabuco
Al intruso supísteis rendir,
I el augusto tricolor que en Maipo
En un dia de triunfo os dió mil.
Vedle ya señoreando el Océano
I flameando sobre el fiero leon :
Se estremece a su vista el Ibero,
Nuestros pechos inflama el valor.

VI

Ciudadanos, la gloria presida
De la PATRIA el destino feliz,
I podrán las edades futuras
A sus padres así bendecir.
Venturosas mil veces las vidas
Con que Chile su dicha afianzó;
Si quedare un tirano, su sangre
De los héroes escriba el blason.

BERNARDO VERA.

HIMNO

I

Ya de Chile los jenios ilustres
Le preparan las sendas de honor,
I resuena con noble entusiasmo
De la patria la intrépida voz.
Conociendo sus altos derechos
Los proclama con fuerza i valor,
I al gran dia de su independencia
Se apresura con paso veloz.

II

¡Oh ! projenie de Arauco gloriosa,
Respirad heredado valor;
Que el ocaso del vil despotismo
Es la aurora del mas bello sol.
De su vuelta tercera en memoria
El gran pueblo triunfos decretó,
I en los fastos de sagrados ritos
De setiembre el *Dieziocho* escribió.

1810.

BERNARDO VERA.

XXVII

DON JOSÉ GASPAR MARIN

Este patriota i virtuoso ciudadano nació en 1772 en la ciudad de la Serena, provincia de Coquimbo, de una

de las mas ilustres familias que existian allí desde el tiempo de la conquista. Fueron sus padres don José Fermin Marin i Aguirre, rico encomendero, i doña Francisca Esquivel i Pizarro, señora de distinguido mérito.

Colocado el jóven Marin en el colejio de San Cárlos, que era donde se educaba la nobleza de aquel tiempo, hizo en él progresos mui notables, mediante su aplicacion, su entendimiento despejado i una memoria feliz. Mui jóven aun, obtuvo el grado de licenciado i doctor en teolojía, i de bachiller en sagrados cánones i leyes. Mas tarde obtuvo por oposicion la cátedra de *Decreto;* i conformándose a los usos entonces establecidos, se doctoró en las facultades de sagrados cánones i leyes. En este mismo tiempo fué presidente de la academia de abogados, i enseñó *Instituta* a varios individuos que hoi contribuyen con sus servicios a la prosperidad de la patria.

En 1808 obtuvo la asesoría del consulado, desempeñándola siempre a satisfaccion del público i de las personas que componian aquel tribunal.

En 1810, habiendo sido depuesto del mando el presidente Carrasco, i elejido en su lugar don Mateo del Toro Zambrano, este nombró para su asesor al doctor don José Gaspar Marin.

Elejida, en 18 de setiembre del mismo año, la primera junta gubernativa, se confirió al señor Marin el empleo de secretario de aquella, con voto informativo en todo jénero de asuntos. Habiendo tomado posesion

de su destino, trabajó con ahinco en uniformar la opinion, reprimir la audacia de los contrarios, arreglar la parte administrativa, i zanjar en fin los fundamentos de nuestra rejeneracion política.

En 1811, instalada la segunda junta gubernativa, fué elejido el señor Marin para presidirla, i en este puesto contribuyó eficazmente a la convocacion del primer congreso lejislativo. Pero, disuelto este cuerpo por un movimiento anárquico, i reconocida por Marin la imposibilidad de servir con provecho a su patria, viendo que su voz se perdia entre el rumor de los disturbios i ajitaciones populares, aunque aclamado de nuevo por el pueblo para continuar en el mando, se retiró de la escena pública, deplorando los males que no le era dado remedi a

En 1814, a consecuencia del desastre de Rancagua, el doctor Marin hubo de emigrar a Buenos-Aires, donde, impelido de su celo infatigable por la causa de la independencia, trabajó cuanto le fué posible en unir los ánimos de sus compatriotas, estraviados por el espíritu de partido, que tan funesto les habia sido.

Vuelto de su destierro, se mantuvo por algun tiempo retirado de la escena pública, aunque siempre sirviendo a su pais i prestando gustoso el auxilio de sus luces cuando era consultado por los gobernantes.

En 1822, hallándose ocupado en su profesion de abogado, fué llamado por el director O'Higgins a servir la fiscalía que se hallaba vacante; pero él rehusó admitir este destino por razones que es fácil inferir. El

señor Marin estaba persuadido de que los hombres de bien no deben tomar parte en las administraciones tenebrosas en que los derechos del ciudadano no se hallen suficientemente garantidos.

Reunido el congreso constituyente de 1823, esta corporacion llamó al señor Marin para que ocupase un lugar entre los ministros de la suprema córte de justicia, destino que admitió lleno de la mas pura satisfaccion, i al que consagró todos sus talentos i desvelos.

En 1825 fué llamado a ocupar un asiento en el congreso reunido en aquel año, como diputado por el departamento de San Fernando. Disuelto violentamente este cuerpo por el director Freire, se espidió un decreto por el cual se ordenaba la espatriacion de algunos de sus miembros, sin formarles causa ni dar oido a sus justas reclamaciones. Se procuró difundir el rumor de que eran conspiradores, pero no se produjo ningun dato ni se exhibió la menor prueba. El señor Marin fué aprehendido, puesto en prision, i remitido con escolta armada al lugar de su destierro. Ausente el director Freire a causa de la espedicion a Chiloé, el gobierno provisorio alijeró el destierro del señor Marin, permitiéndole pasar a la provincia de Coquimbo; i posteriormente el congreso, de su espontánea voluntad, le restituyó a su casa, persuadido sin duda de su inocencia. Pero no bastando esta satisfaccion indirecta a la delicadeza de Marin, se justificó victoriosamente despues ante la lejislatura nacional, por medio de una representacion enérjica, que contiene una multitud de

hechos interesantes, poco conocidos aun en aquel tiempo, i que ponen en claro su inculpabilidad.

Nuestro virtuoso ciudadano continuó, como era justo, mereciendo la confianza de sus compatriotas, i en 1827 fué elejido diputado al congreso nacional. En él contribuyó poderosamente al acuerdo que concedió honores fúnebres a los malogrados Carreras, i mandó conducir a su patria las cenizas de estas tres víctimas infelices de propias i ajenas pasiones. En este mismo congreso presentó una mocion para que se hiciesen iguales honores a los restos del ilustre don Manuel Rodríguez, i otra en el congreso de 1836, a que tambien perteneció, para que se le restituyesen sus honores al capitan jeneral don Bernardo O'Higgins, i se le abriesen de nuevo las puertas de la patria.

El señor Marin fué uno de los diputados que firmaron en 1828 la Constitucion mas liberal que haya tenido Chile; pero descontento en jeneral del órden de cosas que existia, perteneció por sus opiniones al movimiento revolucionario que siguió a la promulgacion de aquel código.

Poco despues, habiéndose convocado un nuevo congreso para llevar a cabo la reforma de esa Constitucion, el señor Marin fué elejido diputado; pero celoso, como lo fué siempre, de las libertades de sus conciudadanos, miró dicha reforma como un verdadero atentado, i votó siempre en contra de todos los artículos alterados.

A fines de 1837, sintiendo el señor Marin debilitarse

su salud de dia en dia, pidió su jubilacion, la cual le fué concedida en atencion a sus relevantes méritos acendrado patriotismo. El ilustrado chileno don Mariano de Egaña, fiscal entonces de la suprema córte de justicia, le llamó en su vista *uno de los fundadores de nuestra libertad.*

Este ilustrado ciudadano i patriota distinguido murió en Santiago el 24 de febrero de 1839, despues de una penosa enfermedad, i a la edad de sesenta i siete años.

AL SEÑOR DON JOSÉ GASPAR MARIN

De opresion en el caos lastimero,
La libertad soñabas inspirado,
I a la patria serviste denodado,
Con alma grande i corazon sincero.

Sin ceñirte la espada del guerrero
Nobles triunfos tambien has alcanzado,
Ya del pueblo tribuno firme, osado,
Ya recto juez, valiente caballero.

Infatigable fuiste en tu carrera;
I a la patria le es grata la memoria
Del hijo que ilustró su edad primera.

Virtüoso Marin, tu pura gloria
Exenta de odio i ambicion rastrera,
Clara i sin mancha brillará en la historia.

Octubre 24 de 1863.

QUITERIA VARAS.

XXVIII

DON FRANCISCO ANTONIO PEREZ

Este ilustre chileno ha figurado en la revolucion de la independencia desde los primeros momentos en que se inició esa gran lucha, ya obrando en el mismo foco del movimiento revolucionario, ya regularizando ese movimiento despues de la victoria.

Nació el señor Pérez en Santiago el año de 1769, siendo sus padres don José Pérez García i doña María del Rosario Salas, notable aquel como autor de una de las mejores historias de Chile hechas durante el coloniaje, i de cuyo trabajo fué colaborador don Francisco Antonio.

El señor Pérez, hijo, era ya una notabilidad en el foro antes de la revolucion, uno de los abogados mas acreditados, i relacionado además con una de las mas antiguas familias de la colonia, siendo cuñado del célebre canónigo don Vicente Larrain, que, cual otro Cortés Madariaga en Venezuela [1], representó en Chile un papel tan importante en la revolucion de la independencia.

El señor Pérez, desde algunos años antes de aquella época, era secretario del cabildo. Además de los servicios que prestó en este puesto, desempeñó varios car-

[1] Véase mas adelante la biografía de este célebre chileno.

gos de importancia en el primer período revolucionario. Cuando fué sofocado el motin de Figueroa (1° de abril de 1811), se le nombró asesor de la junta que juzgó aquel, i merced a su influencia i a su humanidad fué que los oidores de la real Audiencia no salieron complicados en el proceso. Abolido este tribunal, Pérez fué electo miembro de la cámara de justicia, que lo reemplazó. Fué igualmente diputado al primer congreso nacional, i en 1813 presidente de la junta gubernativa que se instaló al tiempo de la invasion de Pareja. Despues de la jornada de Rancagua, Pérez fué desterrado a Juan Fernandez, donde corrió la suerte de los demás ilustres patriotas.

Restituidos estos a sus hogares despues de la jornada de Chacabuco, Pérez volvió a ocupar su puesto en la cámara de justicia. Fué entonces electo senador i miembro de la junta en que delegó O'Higgins el mando en 1818.

Si fué importante el papel representado por Pérez antes de la revolucion, no lo fué menos despues. Tomó parte en la lojia que se formó por aquella época i dirijió O'Higgins en los principios de su administracion; pero cuando notó que aquella sociedad tendia a la oligarquía i que O'Higgins avanzaba al despotismo, se separó de ambos i se unió a Freire, que dió al suelo con la dictadura (1823).

Durante la presidencia del jeneral Freire, dirijió la política de su administracion, principalmente en los cuatro primeros años; i es constante que a él debió el

pais, en mucha parte, esa bella era de libertades i de garantías que por desgracia no se ha repetido posteriormente.

Como miembro de la cámara de justicia, de que fué tambien rejente, se hizo notar siempre por la rectitud de sus fallos i por un talento certero para fijar las cuestiones jurídicas. Bondadoso i humano por naturaleza, se cuenta que temblaba al firmar una sentencia de muerte. Deseoso de conocer la pena de *carrera de baqueta*, a que habia condenado varias veces, quiso en una ocasion presenciar una; pero antes que el reo llegara a la mitad de la carrera, hizo suspender el castigo.

Este escelente majistrado falleció en Santiago el año de 1828, i antes de presenciar los horrores de la guerra civil, que terminaron con la infausta batalla de Lircai.

XXIX

DON MARIANO DE EGAÑA

Este eminente estadista i sabio jurisconsulto nació en Santiago el 1° de marzo de 1793. Fueron sus padres el benemérito i esclarecido don Juan de Egaña i doña Victoria Fabres, personaje notable aquel por sus escritos, saber i talentos. Dedicado Egaña desde mui jóven a la carrera de las letras, manifestó luego las buenas

cualidades que tan recomendable le hicieron durante su vida.

Su juventud, que en la época de la revolucion de la independencia no contaba diez i ocho años, fué causa de que no apareciese de un modo espectable entonces; mas no por eso deja de ser cierto que tomó en esos trabajos, en union de su padre, mas parte de la que, atendida su edad, hubiera podido esperarse.

En el primer proyecto de Constitucion que en 1811 redactó su padre don Juan, debió tener don Mariano una parte no despreciable, pues aparece escrito de su puño i letra. En medio de las ajitaciones políticas propias de la época, el jóven Egaña continuaba sus estudios con gran lucimiento, i a los *diez i ocho años de edad* era ya abogado.

En 1813, contando apenas veinte años de edad, fué llamado a servir uno de los primeros destinos del pais: la secretaría de la junta representativa de la soberanía de Chile. Se hizo justicia a su ya notorio mérito, el que se aumentó por los buenos servicios que prestó a su patria para corresponder a tan honrosa distincion. Reconquistado el pais por los españoles, a consecuencia del desastre funesto de Rancagua, unas de las primeras víctimas fueron don Mariano i su padre, que tuvieron que marchar al destierro.

En 1817, vuelto al seno de su familia por la victoria de Chacabuco, el señor Egaña fué nombrado secretario de la intendencia mayor de alta policía, en atencion, dice su título, a su *decidido patriotismo, probidad e ins-*

truccion. Mas duró bien poco en este destino, pues al mes siguiente pasó a desempeñar el cargo de ajente fiscal del tribunal de apelaciones, i en diciembre del mismo año comenzó a ejercer el de secretario de la junta de economía i arbitrios.

En 1820 fué elejido miembro de la municipalidad de Santiago, i tambien de la comision que en marzo del mismo año nombró el senado para repartir una contribucion con que llevar a efecto la espedicion del Perú que se trataba de realizar.

En 1822 principió a servir el cargo de teniente asesor letrado de la intendencia de Santiago, i en enero del año siguiente se le autorizó para que como tal entendiera en el despacho de todo lo contencioso i de Hacienda. En este mismo año (1823) fué nombrado secretario de la junta de gobierno que entonces mandaba el pais : mas tarde, en abril de 1824, el supremo director del Estado le hizo su ministro en los departamentos de Gobierno i Relaciones esteriores. En todos estos destinos Egaña prestó servicios de alta importancia.

En 1824 fué nombrado ministro plenipotenciario i enviado estraordinario cerca de varias córtes de Europa En esta comision el señor Egaña hizo lo posible por llenar los deseos del gobierno que se la habia conferido, ocupándose en ella hasta 1829, en que volvió a Chile.

En 1830 se le nombró ministro del Interior ; mas parece no haber aceptado aquel cargo. En abril del mis-

mo año se le llamó a servir la fiscalía de la córte suprema de justicia.

En 1831 fué electo diputado al congreso nacional por el departamento de Santiago; i la gran convencion instalada en el mismo año contó al señor Egaña entre sus miembros i le tuvo de presidente.

En 1836 fué nombrado ministro plenipotenciario cerca del gobierno del Perú, que nos habia inferido ciertos agravios; i despues de agotados todos los medios prudentes a fin de impedir la guerra, la declaró a nombre de Chile al gobierno del jeneral Santa Cruz[1].

En 1837 fué llamado a servir el ministerio de Justi-

[1] El jeneral don Andrés Santa Cruz nació en la Paz en los últimos diez años del siglo pasado, i fué hijo de la inca Guarina. Abrazó primero la causa del rei de España i figuró como teniente coronel en las filas de los realistas; pero en 1820, a consecuencia de una derrota sufrida en Paseo por el jeneral español O'Reilly, Santa Cruz se pasó al servicio de los patriotas, con una partida de realistas.

En 1822 mandó una division peruana en la batalla de Pichincha, ganada por el ejército patriota a las órdenes del general Sucre. En 1823, habiéndose retirado del mando del ejército peruano el jeneral Arenales, i embarcádose para Chile, fué encargado Santa Cruz del mando en jefe del mismo. En abril del propio año fué promovido al empleo de jeneral de division. Santa Cruz logró poner el ejército en un escelente estado en número i disciplina, i por primera vez los soldados peruanos se vieron mandados por un compatriota, circunstancia que produjo un sentimiento nacional sumamente provechoso para la causa de la independencia.

Santa Cruz alcanzó varias victorias contra los ejércitos realistas, i en 1826 fué nombrado presidente del consejo de gobierno del Perú. Elejido mas tarde presidente de Bolivia, su intervencion en los negocios del Perú i su actitud i medidas hostiles respecto de Chile, hicieron que el gobierno de este pais mandara una segunda espedicion en 1838, i cuyo ejército, a las órdenes del general Búlnes, venció al de Santa Cruz i lo derrotó completamente en la batalla de Yungai el 20 de enero de 1839. El titulado protector se embarcó para Europa, de donde volvió mas tarde a su pais.

cia, Culto é Instruccion pública, recien creado entonces, i al segundo año fué nombrado por segunda vez ministro plenipotenciario cerca del gobierno del Perú.

Vuelto al ministerio de Justicia, cuyo empleo habia retenido, lo desempeñó hasta 1841, en que fué nombrado para subrogarle don Manuel Montt. Numerosas e importantes fueron las disposiciones que se espidieron por este ministerio durante el tiempo que lo desempeñó el señor Egaña. La administracion de justicia i la lejislacion recibieron bajo sus auspicios utilísimas mejoras, i la instruccion pública i los asuntos eclesiásticos fueron tambien debidamente atendidos i mejorados.

El señor Egaña fué tambien oficial de la Lejion de Mérito de Chile, i prestó además otros importantes servicios que, en obsequio de la brevedad, no consignamos en este estracto. Ha sido uno de los estadistas mas célebres de Chile; i su gran talento, su notable instruccion i su moralidad a toda prueba, le granjearon el respeto i la admiracion de cuantos le conocieron.

Este benemérito patriota, este hombre bajo todos aspectos estimable i sobresaliente, murió en Santiago el 24 de junio de 1846, a los cincuenta i tres años de edad.

AL SEÑOR DON MARIANO DE EGAÑA

Alzó Chile la faz descolorida,
Destrozando sus míseras cadenas,
I en las almas brotó de fuego llenas
La noble audacia a la virtud unida.

Egaña, tu alta mente así encendida
en patriótica llama, en las arenas
De Juan Fernandez sueña las escenas,
Do vertió tu palabra luz i vida

Calle la indiferencia, que pretende
Oscurecer las glorias del pasado
I nombres olvidar que no comprende.

¡ La patria con amor los ha grabado,
I aun resuena dulcísima en su oido
La voz de su orador esclarecido !

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

Octubre 24 de 1863.

XXX

DON FRANCISCO RAMON VICUÑA

Este patriota benemérito nació en Santiago el año de 1775, siendo sus padres don Francisco Vicuña e Hidalgo i doña Cármen Larrain, mui conocidos por la piedad i virtudes que hicieron reflejar sobre sus hijos i familia.

La primera educacion del jóven Vicuña fué la mas esmerada que entónces pudiera darse en Chile ; i los talentos naturales de que dió muestras desde luego, indicaron no solo que sus progresos serian mas aventajados a la situacion política de su patria, sino tambien un carácter particular que le pondria al lado de

cualesquiera acontecimientos estraordinarios, en que la justicia i la razon pudieran aunarse.

Entusiasmado con la sublime idea de la independencia i libertad de la patria, se puso siempre al lado de su tio don Joaquin Larrain, fervoroso patriota, que, dotado de una alma enérjica, desechaba todos los partidos medios.

El primer servicio que el señor Vicuña prestó a la patria en los primeros pasos de su emancipacion, fué el de organizar una fábrica de fusiles en que se hicieron algunos nuevos nada inferiores a los estranjeros, i se compusieron todas las armas que el tiempo habia inutilizado. Su contraccion para llenar debidamente las esperanzas de la patria, que veía en la recomposicion de las armas el único medio de repeler la invasion que se anunciaba, le atrajo una enfermedad peligrosa que alarmó a su familia.

El primer congreso que tuvo Chile en 1811 contó en su seno al señor Vicuña, i en los ensayos de una reforma que el cambio de gobierno hacia necesaria, sus ideas, demasiado ilustradas, quizá caminaban adelante de la verdadera posicion de su patria.

Acusado de conspirar contra los Carreras, fué preso i perseguido i tambien su numerosa familia. Destituidos aquellos por la junta de gobierno que habia ido a Talca, i centralizada poco despues la autoridad en un solo individuo bajo el título de director supremo, efectuaron una nueva revolucion en que el señor Vicuña fué preso i desterrado.

La funesta noticia del desastre de Rancagua encon-

tró al señor Vicuña en el destierro. Vuelto de este despues de la victoria de Chacabuco, el gobierno de O'Higgins le dió la importante comision de ir a representarlo en todo el norte de la república, autorizándole para nombrar gobernadores e intendentes, como tambien todas las autoridades judiciales. Esta confianza estraordinaria era debida a su crédito, a su honradez i a las virtudes republicanas que siempre fueron el norte de todos sus procedimientos.

El señor Vicuña desempeñó esta comision, no solo a satisfaccion del gobierno que se la confirió, sino tambien de los pueblos que admiraron su tino en la eleccion de mandatarios. A su vuelta a Santiago, el pueblo le elijió municipal.

Cuando la sorpresa de Cancha-Rayada, el señor Vicuña no tomó como los demas el camino de las Provincias Arjentinas; sino que, despues de haber depositado en un monasterio a su familia, se presentó al jeneral San Martin i le ofreció sus servicios como coronel de milicias. El jeneral le destinó con un destacamento a guardar el puente de Pirque con órden de cortarlo, si el enemigo intentaba el paso del Maipo por aquel punto. Cuando su comision fué ya inútil, se unió al ejército; i si no peleó como guerrero, fué testigo de aquella espléndida victoria que tanto iba a influir en los destinos de la América española.

El aspecto siniestro que despues de la victoria de Maipo tomó la política de O'Higgins, indujo al señor Vicuña a separarse de los negocios públicos i ocuparse

de sus intereses particulares. Derribado O'Higgins del mando supremo, volvió el señor Vicuña a la escena pública. El congreso de 1823 le contó entre sus mas distinguidos miembros. Elejido diputado al congreso constituyente i mui luego presidente de la comision de constitucion, el señor Vicuña abrazó con calor i entusiasmo, como otros patriotas, el pensamiento de la federacion, que fué abandonado despues como irrealizable i quimérico.

En 1829, el señor Vicuña ejerció provisoriamente dos veces el alto cargo de jefe supremo de la nacion, como presidente del senado. Despues de los acontecimientos políticos que terminaron con la funesta batalla de Lircai, i en los cuales tomó una parte bastante activa, el señor Vicuña se retiró a la vida privada (1830).

Este insigne patriota i distinguido ciudadano falleció en Santiago el 13 de enero de 1849. Su nombre pertenece a la historia de su patria; sus servicios, sus virtudes i su patriotismo, le señalarán en nuestros anales una pájina brillante.

XXXI

DON JOSÉ IGNACIO CIENFUEGOS

El señor obispo don José Ignacio Cienfuegos nació en Santiago el 2 de octubre de 1762. Descendiente de

una de las mas ilustres familias del reino e hijo del señor don Francisco Cienfuegos i de la señora doña Josefa Arteaga i Martínez, recibió la educacion que regularmente se daba entónces a los jóvenes de su clase.

Desde niño manifestó Cienfuegos un corazon piadoso i una fuerte inclinacion a la carrera eclesiástica. Llevado de esta inclinacion vistió el hábito de los hermanos predicadores en la Recoleta Domínica de esta capital; pero, habiendo conocido al poco tiempo de noviciado que le era imposible soportar el peso de las ríjidas austeridades a que se sujetan los relijiosos observantes de Santo Domingo, resolvió cambiar el hábito de esta órden por la sotana clerical.

En 1786 recibió la uncion sacerdotal, i cuatro años despues fué nombrado cura vicario de la ciudad de Talca. Era este un honor que raras veces se concedia en aquellos tiempos a un sacerdote de la edad de Cienfuegos, lo que prueba su mérito indisputable, puesto que se le juzgó digno, a pesar de su juventud, de ponerle al frente de una de las primeras parroquias del obispado. Los hechos comprobaron cuán acertada habia sido esta eleccion, pues en los veinte i tres años que sirvió aquel curato, reedificó la iglesia parroquial, invirtiendo una gran parte de sus ingresos i construyó además a sus espensas, una buena casa de ejercicios.

La voz de la patria que en 1810 queria ser libre e independiente de la metrópoli, halló eco en su noble

i magnífico corazon ; i lleno de esperanzas por la futura dicha de su país, se dedicó a trabajar con empeño en la grande obra de nuestra emancipacion.

En efecto, en 1813, hallándose en Santiago, fué lamado a integrar la junta gubernativa que habia dejado incompleta la renuncia de don Francisco Antonio Pérez. Habiendo esta junta separado a los Carreras del mando del ejército i nombrado jeneral en jefe al coronel don Bernardo O'Higgins, fué enviado Cienfuegos a Concepcion, donde aquellos se hallaban, con el carácter de plenipotenciario para allanar las dificultades i conciliar todos los ánimos ; i merced a su prudencia i tino, consiguió el objeto de su mision.

En premio de sus méritos i servicios el gobierno del jeneral Lastra presentó al señor Cienfuegos para la canonjía de merced, vacante por fallecimiento del que la servia. Empero, no gozó mucho tiempo de su prebenda, pues a consecuencia del desastre de Rancagua, fué desterrado por Osorio al presidio de Juan Fernandez.

Vuelto del destierro, fué elevado a la dignidad de arcediano de esta iglesia, cuyo gobierno le fué tambien confiado por la separacion del señor obispo Rodríguez Zorrilla. Despues de haber gobernado mas de cuatro años este obispado, partió para Europa en calidad de ministro plenipotenciario de este gobierno cerca de la córte romana. En la capital del mundo católico fué recibido i tratado con todas las consideraciones debidas a su alto rango.

A su regreso de Roma trajo consigo al vicario apostólico don Juan Muzzi[1], arzobispo de Filipis, investido de amplias facultades para tratar con nuestro gobierno. Por este tiempo ascendió a la primera dignidad del coro de la catedral de esta diócesis.

En 1824 volvió a ponerse a la cabeza del gobierno eclesiástico, el cual, habiéndole ocasionado amargos disgustos, hubo de renunciarlo en 1825; pero mui pronto reasumió por tercera vez la autoridad episcopal, a consecuencia de la espatriacion del señor obispo Rodríguez.

En 1827 emprendió un nuevo viaje a Roma, con el fin de vindicarse ante el santo padre de ciertos graves cargos que le habia hecho el nuncio apostólico Muzzi; i su vindicacion debió haber sido mui completa i satisfactoria, puesto que volvió consagrado obispo de Rétimo i auxiliar de las Américas, condecorado además por la santidad de Leon XII con los honoríficos títulos de prelado doméstico i asistente al solio pontificio.

En 1832 fué instituido obispo de la Concepcion, cuya iglesia gobernó hasta 1838, en que se retiró a esta capital, a pasar sus últimos dias en el sosiego de la vida privada. En esta, como en su vida pública, no dejó de hacer el bien que pudo a sus semejantes. El hospital de Talca le cuenta en el número de sus mas jenerosos bienhechores. Lególe en su testamento 8,000 pesos, a mas de 4,000 que le habia dado en vida.

[1] El señor Muzzi trajo de secretario al canónigo don Juan Masttai Ferretti, hoi Pio IX.

La instruccion pública le es tambien deudora de sus favores. Contribuyó a la planteacion del instituto literario de Talca, destinando a este objeto, como albacea del historiador Molina, su deudo, i de don Santiago Pinto, la suma de 32,900 pesos, que estos señores dejaron para obras pias. Destinó tambien 2,000 pesos de su peculio para el sosten de una clase de relijion en el mismo instituto. En su segundo viaje a Europa compuso i publicó un *Catecismo de la relijion cristiana*, que a su vuelta repartió gratuitamente por toda la república. En Chile hizo imprimir tambien, para el uso de las escuelas primarias, un *Caton cristiano político*, que aun se adopta en algunas de aquellas.

La muerte de este eminente prelado i distinguido patriota tuvo lugar en Talca el 8 de noviembre de 1845, á los ochenta i tres años de edad.

AL SEÑOR OBISPO DE LA CONCEPCION DON JOSÉ IGNACIO CIENFUEGOS

De aquella religion pura i divina
Que al esclavo le abrió puerta sagrada,
Fuiste ornato, Cienfuegos, ilustrada
Tu mente con su lumbre peregrina.

En tu senda de honor, la cruda espina
Brotó del infortunio i mas osada
Tu alma grande se alzára alborozada
Al blanco a que la suerte la encamina.

Tu alto civismo, clara inteligencia;
Tu libre voz, tu paternal desvelo,
Tesoros eran de virtud i ciencia.

Dios i la libertad fueron tu anhelo,
I al terminar tu plácida existencia
El ángel de tu patria te abrió el cielo.

Octubre 25 de 1863.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

AL SALVADOR

PLEGARIA.

Dios clemente i justiciero,
Luz de luz, Dios eternal,
I Dios de Dios verdadero,
Tu misericordia espero
Para mi alma criminal.

Tu sangre preciosa diste
I espiraste en una cruz;
A los hombres redimiste;
Mas ¡cuánto, Señor, sufriste
Para mostrarnos la luz!

Fué un misterio tu agonía,
Pues fuiste hombre siendo Dios:
El hombre en la cruz moria;
Mas siempre Dios existia
I no iba del hombre en pos.

Tú existias espirando
En tu inmenso padecer,
Tu sangre estaba brotando,
I tú morias pensando
En la redencion del ser.

¡La redencion, el bautismo
De la vida terrenal,

La luz que enseñó el abismo,
Consuelo que el cristianismo
Dió a una raza criminal!

Señor, ¿por qué necesario
Fué tan inmenso dolor?
Espíritu humanitario,
¿Por qué alzastes un calvario
Para probarnos tu amor?

¿Tu voluntad no bastaba
Para al hombre redimir?
¿Tu mirada no salvaba?
Mas... Señor, escrito estaba
I tú debias morir.

¡Morir tú, vida en esencia
I luz de la humanidad!
¡Morir quien da la existencia!
¡Ai! Señor, mi intelijencia
Se pierde en tu eternidad.

Las sombras cercan mi mente
I no puedo comprender
Cómo un ser omnipotente,
Sol de otro Sol refuljente,
Quiso aniquilar su *ser*.

Mas... Señor, yo no deseo
Tus misterios penetrar;
Yo tu omnipotencia veo
I en tu omnipotencia creo...
Nada quiero preguntar.

Si tanto amor nos tuviste
Siendo la eterna razon,
Señor, consuelo del triste,
Dame la luz que encendiste
En la santa redencion.

Diríjime, sé mi guia
En la densa oscuridad,
Ilumina el alma mia,
I a ella una chispa envia
Del sol de tu eternidad.

ADOLFO VALDERRAMA.

XXXII

DON MANUEL DE SALAS

Hé aquí una de las celebridades mas importantes de nuestro pais i cuya vida no necesita escribirse, pues se halla escrita en el corazon de todos los chilenos. Adonde quiera que se mire se encontrarán las huellas de su gran bondad. Así, don Manuel de Salas contribuyó eficazmente a la construccion del tajamar, a la fundacion del hospicio, de la biblioteca nacional, donde existe su retrato, al establecimiento del instituto; fomentó el cultivo del cáñamo, introdujo el del lino, la morera, el gusano de seda, la higuerilla, la linaza; favoreció la filatura del cáñamo; enseñó la confeccion del aceite de linaza por medio de máquinas, la fabricacion de la loza vidriada, de la jerga, del paño burdo; hizo, en fin, esplotar, en cuanto era permitido a las fuerzas de un particular, las vetas de metales que encierran nuestras cordilleras, sin que le estimulase a

ello el mas lijero movimiento de codicia, sino el mas vivo deseo de la prosperidad pública.

En sus viajes por Europa, la imájen de la patria no se habia separado un solo momento de su vista. Lo habia recorrido i examinado todo, siempre con la idea fija de aclimatar en su pais los prodijios de la civilizacion. Conocia que la causa del atraso i miseria de nuestros pueblos consistia principalmente en la falta de industria, i por esto se apresuró a plantear varias de estas tan luego como volvió a Chile.

Tambien logró fundar, con el título de *Academia de San Luís*, un colejio donde se enseñaban las primeras letras, la gramática, el dibujo i los ramos mas elementales de las matemáticas. La córte suspicaz de Madrid recibió informes de Chile mismo, que le pintaban este establecimiento como una innovacion peligrosa, e impartió órdenes terminantes contra la institucion i el fundador.

Despues de tales desengaños, don Manuel de Salas convencióse de que la España no haria nunca nada en favor de sus colonias, i desde ese momento estuvo dispuesto a sostener cualquiera empresa que se maquinara contra la egoista metrópoli. Cuando en 1810 sonó la hora de la revolucion, Salas no vaciló. « Venga abajo, dijo, un réjimen social que es un obstáculo invencible para el bien; un réjimen social que deja al hombre sujeto a la miseria en una tierra que es un verdadero paraiso. »

Don Manuel de Salas, cual otro Franklin, inscribió

tambien su nombre en el libro de oro de los próceres de la revolucion. Así, fué miembro del primer Congreso en 1811, i perteneció a la minoría de los trece diputados exaltados. Bajo la inspiracion del buen sentido redactó folletos de estilo popular, como el *Diálogo de los porteros*, por ejemplo. Con el auxilio de esos folletos hacia comprender el motivo de la lucha i la santidad de la causa a los individuos de la aristocracia i a las jentes del pueblo, i prestaba de esa manera el mayor servicio al partido que habia abrazado.

En 1814, despues del desastre de Rancagua, Salas fué a expiar, como otros muchos venerables chilenos, en el presidio de Juan Fernandez, el crímen de haber reclamado contra la injusticia, i no salió de allí hasta 1817, despues de la batalla de Chacabuco.

Apenas hubo recobrado la libertad, tornó otra vez a sus perseverantes trabajos por el bienestar del pueblo, por la difusion de las luces. No existe establecimiento benéfico de esa época, desde la escuela hasta el cementerio, en cuyo fomento o creacion no interviniera.

Ocupado constantemente en el bien jeneral, descuidó sus negocios propios, hasta el punto de perder la mitad de su herencia. En recompensa de tanto amor a los hombres, tuvo la dicha poco comun de recibir el amor de esos mismos hombres, que no siempre se muestran tan agradecidos como debieran.

Los personajes mas importantes del pais, i aun del estranjero, le trataban con la mayor consideracion i respeto. El jeneral don Francisco Antonio Pinto le sa-

ludaba como « el mas constante apoyo de la prosperidad de Chile, » i el gobierno de Colombia le nombró su encargado de negocios cerca del gobierno chileno.

A estos títulos de consideracion, tan altamente lisonjeros, se agregaba todavía otro que lo era mucho mas. Nadie en Chile le llamaba sino con el nombre de *Taita Salas*. Esta espresion vulgar de cariño con que todo un pueblo le proclamaba su padre, era ciertamente el mayor homenaje que pudiera concederse a un hombre.

Este virtuoso ciudadano, modelo de patriotismo, de modestia i de bondad, nació en Santiago el 4 de junio de 1755, i murió el 28 de noviembre de 1841, siendo su muerte mui sentida por todos los hombres que conocian sus méritos i virtudes.

A LA INDUSTRIA

HIMNO COMPUESTO PARA CELEBRAR
LA INAUGURACION DEL FERROCARRIL ENTRE VALPARAÍSO I SANTIAGO,
I PUESTO EN MÚSICA POR DON FRANCISCO OLIVA.

CORO.

¡Patria mia, la frente levanta,
Lauro eterno corone tu sien!
¡Duros hierros la industria quebranta
I ennoblece a los pueblos tambien!

I

¡No son leyes ni fama ni historia
Lo que trae á los pueblos la paz,

Metëoro brillante es la gloria,
Muchas veces sangriento i fugaz.
Rompe el hombre cadenas en vano,
Nunca rompe el anillo fatal
Si la industria no guia su mano
Dando al hombre su esfuerzo inmortal!

II

Ella abona la estéril campiña,
Da a la tierra perenne arrebol :
Ella el fondo del mar escudriña
I concentra los rayos del sol.
Ella sabe burlar las tormentas,
Ella sabe anular el dolor ;
Ella calma las iras violentas
I une a todos con lazos de amor !

III

¡ Forja el hierro i las nubes condensa,
Nadie alcanza su marcha veloz ;
I en los cuentos de grifos se piensa
Cuando ruje, en los valles, su voz.
No la asombran quebradas ni rios,
De su jenio invencible va en pos :
Lleva el grano a los montes bravíos
I completa las obras de Dios !

IV

¡ Va con ella la gloria que anhela
El trabajo constante i tenaz,
De lo grande, la industria, es la escuela,
I en los pueblos, lo grande, es la paz.
La ignorancia es el yugo que oprime,
La ignorancia es la senda del mal.
De ese yugo, la industria redime
I desvía esa senda mortal !

V

¡ Patria mia, tus hados son grandes!
Tus riquezas el mundo va a ver :
¡ Ya la industria perfora los Andes
I la industria tu fuerza va a ser !
Une pronto esa cima a este llano
I que venga mas rápido el bien;
¡ Lanza naves, oh patria, al Océano !
¡ Tu grandeza el Océano es tambien !

VI

¡ Así nunca, del crímen la huella,
Vendrá, oh Chile, tu suelo a infamar;
Ni a un tirano la luz de tu estrella,
En bandera de triunfo, a alumbrar !
¡ Habrá pueblos que se alcen ufanos
I tu gloria será una verdad !
¡ Solo hai *Héroes* donde hai *Ciudadanos* !
¡ Solo hai PATRIA donde hai LIBERTAD !

Agosto de 1863.

GUILLERMO MATTA.

XXXIII

DON JOSÉ CORTÉS MADARIAGA[1]

El canónigo don José Cortés Madariaga fué el alma i el autor principal de la revolucion que inició la inde-

[1] Estos apuntes biográficos, como algunos otros que se encuentran en este opúsculo, los hemos tomado, lo repetimos, de las obras del historiador chileno señor Vicuña Mackenna.

pendencia de Venezuela; i como su nombre es apenas conocido por algunos cuantos de sus compatriotas aficionados a las letras, le damos en este opúsculo un lugar al lado de nuestros próceres, bien seguros de que es mui acreedor a ocuparlo.

Nació este insigne patriota en la ciudad de Santiago, en el último tercio del pasado siglo. Su familia, la misma que es hoi poseedora del mayorazgo de Cañada Hermosa, era distinguida i estaba relacionada de cerca con la mas alta aristocracia colonial.

Hizo su educacion eclesiástica en Chile, recibió las sagradas órdenes, obtuvo una prebenda en la catedral de Santiago, i por ciertas disputas, no sabemos si teolójicas o de jerarquía, con el célebre fiscal de la audiencia de Lima, don Miguel de Eyzaguirre, fueron ambos a España con el objeto de dirimirlas. Aquí, mediante el favor del caraqueño Mayo, que gozaba antes de Godoi de la predileccion de la reina María Luisa, se arregló aquella desavenencia, i por el año de 1806 Cortés regresaba a Chile, por la via de Costa-Firme. Pero habiendo llegado a Carácas, cautivóle de tal modo la sociedad intelectual i el espíritu avanzado de aquel pueblo, que decidió permanecer allí, cambiando su prebenda de Chile por la canonjía de Merced de la catedral de Carácas.

Durante los primeros cuatro años de su residencia en Venezuela se ocupó del estudio, e hizo un viaje por varias de las provincias de aquel pais, escribiendo este itinerario en un lenguaje descriptivo, i dando prefe-

rencia en su narracion al análisis de las costumbres de los pueblos que habia recorrido. El señor don Andrés Bello tuvo en su poder el manuscrito de este viaje, i conserva la impresion del interés narrativo que contenia i de su buen lenguaje.

En esa época el canónigo Cortés vivia entregado mas bien al trato social de los altos círculos de Carácas, que al cumplimiento de su ministerio católico. Sus costumbres eran ejemplares i severas, pero no decia su misa diariamente ni frecuentaba mucho el confesonario. Su belleza personal, pues era esbelto, de una tez blanca i hermosas facciones, junto con la afabilidad de sus modales i su palabra fácil i brillante, le daban un prestijioso ascenso en la sociedad caraqueña (donde era conocido bajo el nombre del *Canónigo chileno*), i principalmente entre los *pardos*, o jente de segunda esfera del pueblo.

Estos antecedentes, i su gravedad i circunspeccion como hombre de consejo, esplican el secreto i poderoso influjo que tenia sobre las clases jenerales de la poblacion, i el que debia colocarle en el puesto mas prominente, una vez llegado el caso de los tumultos populares.

A consecuencia del célebre movimiento de 1810, los doctores Juan Fernández Rocío i Félix Soza propusieron la formacion de una junta suprema que gobernase el pais; pero la municipalidad habia consentido en hacer a Empáran [1] presidente de ella, poniendo así

[1] Gobernador i capitan jeneral en aquella época.

el poder en sus manos i malográndose la revolucion. Ya se habia empezado a redactar el acta de la sesion en este sentido, cuando fué avisado Cortés, que a la sazon se hallaba en el confesonario, de lo que ocurria. Inmediatamente se dirijió al cabildo, i anunciándose como diputado del pueblo, tomó asiento i dijo : que le era mui estraño que hombres tenidos por de buen sentido procediesen de aquella manera, poniendo lu revolucion i sus propias vidas a la merced de Empáran, quien, si disimulaba por el momento, era para vengar despues mejor el ultraje hecho a su autoridad, i concluyó pidiendo su deposicion como medida de seguridad i por ser la voluntad del pueblo i del clero. Habiendo llegado las cosas a este punto, Empáran conoció que no le quedaba otro recurso que el de apelar a la muchedumbre que cercaba las casas capitulares, i manifestando algunas dudas acerca de la lejitimidad de los recientes diputados, salió al balcon i preguntó en alta voz al pueblo si estaba contento con su mando. Mui astuto era Cortés para confiar el resultado de este árduo negocio a la mudable e inconsecuente voluntad de la plebe, por lo que, saliendo al balcon con Empáran, mientras este hacia su pregunta, él indicaba a la turba la respuesta, haciéndole señas a hurtadillas. Los conjurados, que estaban mezclados con el pueblo, gritaron : *no le queremos ;* el pueblo prorumpió tambien : *no le queremos.* Empáran, disimulando su bochorno, dijo con despecho : Pues yo *tampoco quiero mando.* Estas palabras se pusieron como una renuncia voluntaria en el

acta que le despojó de la autoridad, i Cortés i la revolucion triunfaron a nombre, decian, i por la voluntad del pueblo de Carácas.

Despues de la segunda ocupacion de Venezuela por las armas realistas, el canónigo Cortés fué aprehendido i enviado al presidio de Ceuta, con varios otros distinguidos venezolanos. Escapóse de aquellas horribles prisiones despues de algun tiempo, refujiándose en Gibraltar, de donde fué estraido por las autoridades españolas i vuelto a su cautividad. Por el influjo de un almirante inglés, que habia recibido en Chile atenciones mui distinguidas de la familia de Cortés, se consiguió, sin embargo, el rescate de este, i en 1816 regresó a Venezuela.

En 1817 fué nombrado miembro suplente de la junta gubernativa elejida por el Congreso instalado en aquel año, i compuesta de los jenerales Bolivar, Mariño Toro.

Disuelta esta asamblea poco despues, Bolívar dió a Cortés una mision en los Estados-Unidos. Este es el último dato que hemos podido obtener sobre la vida de este hombre, verdaderamente notable, pues ignoramos hasta la época de su muerte. Esta acaeció, sin embargo, antes del 10 de agosto de 1828, en cuya época aparece apuntado en la lista de los próceres de la independencia venezolana que habian fallecido hasta aquella fecha.

XXXIV

DON BENJAMIN VIEL

Don Benjamin Viel nació en Paris el 21 de enero de 1787. Su padre, don Claudio Benjamin Nicolás Viel, era abogado del Parlamento i consejero del rei.

En 1803, siguiendo sus propias inspiraciones i las tendencias de la época, el jóven Viel entró al ejército francés en el campo de Boloña, como soldado del tercer rejimiento de húsares.

Despues de haber servido en su patria por espacio de catorce años, en que se encontró en muchas acciones de guerra, fué elevado al rango de jefe de escuadron, i obtuvo varias condecoraciones; i buscó en América, en la lucha de esta por su independencia, un campo de proezas i de gloria.

En 1817, recibido como sarjento mayor de caballería en el ejército de Buenos-Aires, pasó la cordillera i se unió a las fuerzas que mandaba en Chile el jeneral San Martin, como mayor agregado al rejimiento de granaderos a caballo.

En 1818 se halló en la batalla de Maipo, i fué condecorado con la medalla de oro de Maipo por el gobierno de Chile, i el cordon de oro de honor decretado por el de Buenos-Aires con motivo de la misma victoria.

En 1819 fué nombrado por el gobierno de Buenos-

Aires comandante del cuarto escuadron del rejimiento de granaderos a caballo. El 14 de noviembre del mismo año recibió del gobierno de Chile la condecoracion de miembro de la Lejion de Mérito, i en 1820 le confirió el empleo de comandante del primer escuadron de húsares de Marte.

Viel hizo la guerra en el Sur de Chile contra el caudillo español Benavídes i contra los indios, i en 1823 fué ascendido a coronel de cazadores a caballo.

En 1827 desempeñó las funciones de jefe de estado mayor del ejército, a las órdenes del jeneral Borgoño; i en 1828 tomó el mando en jefe de la division del Sur, hasta 1829, en que fué reemplazado por el general Prieto, separándose del servicio, a consecuencia de los acontecimientos políticos, hasta el año de 1841, en que fué reincorporado en su mismo empleo.

Por muchos años desempeñó la comandancia jeneral de armas de Santiago, hasta que en 1849 fué enviado a Valdivia en servicio militar. En 1851 fué ascendido a jeneral de brigada i nombrado intendente de la provincia de Concepcion.

Ultimamente el emperador Luis Napoleon le ha hecho oficial de la Legion de Honor, i le ha concedido tambien la medalla de Santa Elena, instituida para los militares que sirvieron en el ejército francés desde 1792 hasta 1815.

El jeneral Viel, como Blanco Encalada, Cruz i otras reliquias de la guerra americana, se halla retirado a la vida privada i descansando sobre los laureles que supo conquistarse.

XXXV

DON JOAQUIN PRIETO

El jeneral don Joaquin Prieto nació en la ciudad de Concepcion el 20 de agosto de 1786, i fueron sus padres don José María Prieto, capitan de dragones, i doña Cármen Vial.

A los diez i nueve años de edad, es decir, en 1805, el jóven Prieto se alistó en un rejimiento de milicias de aquella provincia, con el grado de teniente. A su vuelta de un viaje de esploracion que hizo al otro lado de los Andes, acompañando al coronel don Luis de la Cruz, fué ascendido a capitan de milicias.

En 1810, Prieto se adhirió gustoso a la revolucion, i un año despues, en 1811, se incorporó en la division de auxiliares que, bajo el mando del capitan don Andrés Alcázar, partió de Chile con el objeto de apoyar a los revolucionarios de Buenos-Aires.

En 1813, habiéndose organizado el ejército insurjente en la ciudad de Talca, se dió a Prieto el mando de la tercera compañía del rejimiento de la gran guardia. Con ese grado se batió en la jornada de San Cárlos. Poco despues se encontró en la toma de Concepcion i Talcahuano, i en los combates de Quirihue, Chillan, Cauquénes, el Roble, el Quilo i Quechereguas.

En la campaña de 1814 sirvió Prieto en calidad de

jefe de estado mayor de una division del ejército; i despues de los tratados de Lircai, cuando O'Higgins salió de Talca, en marcha para Santiago, quedó con el mando político i militar de aquel canton.

En la funesta jornada de Rancagua tuvo el mando de un escuadron de caballería que formaba parte de la division mandada por el jeneral en jefe, que no se batió.

Despues de esta desgracia, Prieto emigró a Buenos-Aires, donde encontró una ocupacion lucrativa en los arsenales de aquella ciudad, con el grado de teniente coronel i jefe de una brigada de artillería.

En 1816 se reunió al ejército que San Martin organizaba en Mendoza, i obtuvo desde luego el mando de un cuadro de oficiales de artillería. En el servicio de esta arma se batió en la gloriosa jornada de Chacabuco el 12 de febrero de 1817.

En este mismo año fué nombrado comandante jeneral de armas de Santiago, i con este destino quedó en la capital cuando el ejército independiente marchó al Sur a las órdenes de San Martin, para rechazar la segunda invasion de Osorio.

Despues de la funesta sorpresa de Cancha-Rayada, Prieto prestó a la patria mas de un servicio importante: entre otras comisiones recibió la de disciplinar 400 reclutas, que formaron parte del ejército vencedor en Maipo.

En 1820 Prieto fué comisionado para organizar un ejército en el canton de Maule, capaz de contener al feroz Benavídes, que habia aparecido en el Sur a la

cabeza de 2,000 hombres. En el desempeño de tan importante comision, falto de toda clase de elementos para una empresa de esta especie, alcanzó varias victorias parciales i concluyó con algunas partidas del enemigo. Entonces era ya brigadier, i habia obtenido las medallas de Chacabuco i Maipo, i la de la Lejion de Mérito.

En octubre de 1821 Prieto derrotó completamente al ejército de Benavídes en las vegas de Saldías. Sus victorias sobre este caudillo le dieron la importancia que merecia, i empezó a ser mirado como un hombre altamente útil para su pais, i a figurar en la vida política. Fué miembro del Congreso en varias lejislaturas, i en una eleccion obtuvo un gran número de votos para vicepresidente de la república.

En 1829, secundando las miras del partido conservador, se puso a la cabeza del ejército contra el gobierno constituido, i despues de dos batallas, la de Ochagavia i la de Lircai, cimentó un gobierno conservador, a cuya cabeza estaba don José Tomás Ovalle. Al siguiente año fué elejido para ocupar la presidencia de la república, vacante por fallecimiento del presidente Ovalle.

En los diez años que Prieto gobernó, asociando a sus trabajos al célebre estadista Portales, pudo constituir el pais, hasta entonces presa de la mas completa anarquía; puso órden en la hacienda pública; creó instituciones útiles, como colejios, escuelas; hizo abrir nuevas vias de comunicacion, preparó la fundacion de ciudades, etc., etc.

En 1841, cuando descendió del poder supremo, fué elejido senador, i poco despues nombrado intendente de Valparaiso, empleo que desempeñó hasta 1846, en que se retiró a la vida privada. Ha muerto el 22 de noviembre de 1854, dejando libre, rica, influyente i poderosa a la patria a que consagró la mayor parte de su vida.

CANCION NACIONAL

CORO.

Dulce patría, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró,
Que, o la tumba serás de los libres,
O el asilo contra la opresion.

I

Ha cesado la lucha sangrienta;
Ya es hermano el que ayer invasor;
De tres siglos lavamos la afrenta
Combatiendo en el campo de honor:
El que ayer doblegábase esclavo,
Libre al fin i triunfante se vé:
Libertad es la herencia del bravo:
La victoria se humilla á su pié.

II

Alza, Chile, sin mancha la frente:
Conquistaste tu nombre en la lid:
Siempre noble, constante i valiente
Te encontraron los hijos del Cid.
Que tus libres, tranquilos coronen
A las artes, la industria i la paz,
I de triunfos cantares entonen
Que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres, valientes soldados,
Que habeis sido de Chile el sosten,
Nuestros pechos los llevan grabados...
Lo sabrán nuestros hijos tambien.
Sean ellos el grito de muerte
Que lancemos marchando a lidiar,
I sonando en la boca del fuerte,
Hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañon estranjero
Nuestros pueblos osado invadir,
Desnudemos al punto el acero
I sepamos vencer o morir :
Con su sangre el altivo Araucano
Nos legó por herencia el valor;
I no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor.

V

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan tambien,
I tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Eden :
Majestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor,
I ese mar que tranquilo te baña,
Te promete futuro esplendor.

VI

Esas galas, oh patria, esas flores
Que tapizan tu suelo feraz,
No las pisen jamás invasores ;
Con su sombra las cubra la paz.

Nuestros pechos serán tu baluarte,
Con tu nombre sabremos vencer,
O tu noble, glorioso Estandarte,
Nos verá combatiendo caer.

EUSEBIO LILLO.

XXXVI

DON JOSÉ MARÍA DE LA CRUZ

El jeneral don José María de la Cruz nació en Concepcion el 21 de enero de 1801, i fueron sus padres el jeneral don Luis de la Cruz i doña Josefa Prieto. Abrazó la carrera de las armas en 1811, enrolándose en el ejército patriota en clase de cadete del cuerpo de dragones de la frontera, i casi niño se encontró en los combates de Chillan, el Roble, el Quilo, paso del Maule, Tres-Montes, Quechereguas, Chacabuco, plaza de los Anjeles, sitio de Nacimiento, sitio de Talcahuano, Cerrillo Verde, sorpresa de Cancha-Rayada, batalla de Maipo, Pangal, etc., etc. En la batalla de Chacabuco, por la que obtuvo una medalla de plata, el jóven Cruz solo contaba diez i seis años.

Hé aquí ahora los principales empleos, comisiones i distinciones que ha obtenido sucesivamente : oficial de la Lejion de Mérito, cuando apenas tenia veinte i un años de edad; secretario de la junta preparatoria del

ejército libertador del Perú ; sarjento mayor de la plaza de la Concepcion ; jefe principal de las milicias de caballería de la misma ciudad ; comandante jeneral de armas de las provincias de Concepcion i Maule ; jefe de estado mayor del ejército del Sur (1830) ; ministro de Estado en los departamentos de Guerra i Marina (1830); jeneral de brigada (1832) ; jefe de estado mayor del ejército libertador del Perú (1838) ; jeneral de division (1839) ; ministro de Estado en los departamentos de Guerra i Marina (1841) ; gobernador de la plaza de Valparaiso i comandante jeneral de marina ; primer intendente de la provincia de Valparaiso (1842); intendente de la de Concepcion (1848) ; jeneral en jefe del ejército del Sur ; diputado i senador.

El jeneral Cruz se ha distinguido entre sus colegas por su valor, pericia militar i conocimientos estratéjicos. Es algo serio, pero al mismo tiempo afable i cortés. Sencillo en sus costumbres, detesta la ostentacion. La calma i serenidad, tan necesarias a un jeneral, no le han faltado jamás ni en los mayores peligros ni en medio de los combates. Actualmente se halla retirado a la vida privada.

AL JENERAL DON JOSÉ MARÍA DE LA CRUZ

¡Laureles al patriota y al valiente
Que a su patria sirvió noble i sincero!
El honor i el deber fué su sendero,
La augusta LIBERTAD, su objeto ardiente.

El odio i la pasion quieren en vano
Tildar su fama, oscurecer su gloria;
Recorriendo el pasado en la memoria,
Se ve al patriota, al digno ciudadano.

Se ve al héroe de Maipo i de Yungaí,
Al veterano, al fuerte en el combate;
I si hai en Chile quien su nombre abate,
Tambien quien honre sus servicios hai.

¡ Guerrero ilustre! ¡En pos de la victoria
Que un tiempo coronára tu osadía,
Llega por fin de la justicia el dia:
Las miserias se van, queda la gloria!

Octubre de 1863.

RICARDO CRUZAT

XXXVII

DON MANUEL BÚLNES

El jeneral don Manuel Búlnes nació en Concepcion el 25 de diciembre de 1799, i es hijo de don Manuel Búlnes i de doña Cármen Prieto i Vial, ambos de familias distinguidas de aquella ciudad. En 1811 fué recibido en clase de cadete en el batallon veterano de infantería de Concepcion. Habiéndose decidido este cuerpo por la causa real al tiempo de la invasion de Pareja, Búlnes, so pretesto de enfermedad, se retiró del servicio hasta 1817, año en que, despues de la batalla de Chacabuco,

volvió al ejército en clase de alférez del rejimiento de cazadores a caballo.

El jóven oficial hizo inmediata i sucesivamente el estreno de su valor en las acciones de guerra de Talcahuano, Quechereguas, sorpresa de Cancha-Rayada, batalla de Maipo (5 de abril de 1818), donde obtuvo en recompensa la medalla de plata conferida a los vencedores en esta memorable jornada, i el grado de teniente; un mes despues recibió la efectividad de este empleo.

Incorporado a la guerrilla del célebre Cajaravilla, se halló en el asalto dado a Chillan el 28 de junio del año citado. En las campañas contra Vicente Benavídes, Búlnes tomó parte en las acciones de Curalí, Puda, Curaco, defensa de la plaza de Yumbel, donde obtuvo el grado de capitan; Tucapel, Damas, Quiltreo, Pangal, defensa de Talcahuano, donde obtuvo la efectividad de capitan; alameda de Concepcion, donde obtuvo la medalla de la Lejion de Mérito i un escudo; i vegas de Saldías, donde ascendió a sarjento mayor.

Enviado Búlnes despues a la Araucania para concluir con los restos de las fuerzas de Benavídes, al frente de una columna de 1,600 hombres, consiguió las victorias de Culiguiaco, Nininco, Cauten, Mulchen i estero de Pile, hasta obligar a capitular al coronel realista Bocardo, el último jefe que hubo del ejército de Benavídes.

En 1823 obtuvo la efectividad de sarjento mayor, i mas tarde el empleo de teniente coronel i la coman-

dancia de un escuadron de cazadores. Hizo en seguida varias campañas contra los araucanos i los Pincheiras, i fué elevado al grado de coronel en 1827. Comandante jeneral de caballería i de vanguardia en el ejército del jeneral Prieto, en 1829, fué ascendido a coronel efectivo en 1830, i a jeneral de brigada en 1831. En 1832 tomó el mando de la espedicion que concluyó con los Pincheiras en las lagunas de Epulanquen, i restableció la tranquilidad de la Araucania.

En 1838 i 1839 dirijió la campaña contra la confederacion Perú-Boliviana, en la cual mandó las acciones de la portada de Guias, Buin i Yungai. En recompensa de estos servicios, el gobierno chileno le dió el título de jeneral de division, i el peruano el de gran mariscal de Ancach, obsequiándole además cada uno de estos gobiernos con una medalla i una espada de honor.

En 1841 fué llamado a la presidencia de la república por eleccion popular, cargo para que fué nuevamente elejido en 1846.

La administracion Búlnes ha sido la mas fecunda en instituciones de todo jénero. En su tiempo se fundó la escuela normal de preceptores, la de artes i oficios, la quinta normal de agricultura, las escuelas de pintura, música i arquitectura, i otros muchos establecimientos benéficos. Se abrieron tambien al pueblo mas de 100 escuelas primarias, i se hicieron imprimir millares de textos de enseñanza para los alumnos pobres de las mismas.

El jeneral Búlnes fué senador i consejero de Estado. Murió el 18 de octubre de 1866.

HIMNO DE YUNGAI [1]

CORO.

Cantemos la gloria
Del triunfo marcial,
Que el valor chileno
Obtuvo en Yungai.

I

Del rápido Santa
Pisando la arena
La hueste chilena
Se avanza a la lid.
Lijera la planta,
Serena la frente,
Pretende impaciente
Triunfar o morir.

II

¡Oh patria querida!
¡Qué vidas tan caras
Ahora en tus aras
Se van a inmolar!
Su sangre vertida
Te da la victoria,
Su sangre a tu gloria
Da un brillo inmortal.

[1] Esta composicion, trabajada por don Ramon Renjifo en abril de 1839, aunque de escaso mérito literario, merece, por el asunto de que trata, ir al pié de la biografía del jeneral Búlnes.

III

Al hórrido estruendo
Del bronce terrible,
El héroe invencible
Se lanza a lidiar.
Su brazo tremendo
Confunde al tirano,
I el pueblo peruano
Cantó libertad.

IV

Desciende, Nicea,
Trayendo festiva
Tejida en olíva
La palma triunfal.
Con ella se vea
Ceñida la frente
Del Jefe valiente,
Del héroe sin par.

XXXVIII

DON JOSÉ MARÍA BENAVENTE

El jeneral Benavente nació en la provincia de Concepcion el 10 de setiembre de 1785. Hijo de un jefe militar de alta graduacion, cargó la espada desde mui niño, i por el influjo de un padrino en la córte de tanto ascendiente como el duque de San Cárlos, que era su

tio, diéronsele al nacer los cordones de cadete del ejército del rei.

En 1811 fué incorporado en los auxiliares de Chile mandados a Buenos-Aires; i vuelto a su pais, hizo las campañas de 1813 i 1814; i en la última, en la retirada del ejército patriota a la capital, Benavente venia al mando del rejimiento de la gran guardia, abriéndose paso por entre los enemigos i batiéndose con denuedo en el Quilo, en el paso del Maule, en Tres-Montes i Quechereguas.

En el sitio de Rancagua, como coronel de caballería, formó parte de la division de don José Miguel Carrera, que no se batió. A consecuencia de este desastre, Benavente emigró a las provincias Arjentinas, donde tomó parte en la guerra civil, siempre a las órdenes del jeneral Carrera, que, como es sabido, se mezcló en aquella.

Habiendo sido este jefe fusilado en Mendoza, Benavente, su segundo, fué enviado a Chile cargado de cadenas; i despues de una prolongada prision en Santiago, salió desterrado por O'Higgins al Brasil. Llamado a la caida de este por el jeneral Freire, recibió el mando de los cazadores a caballo, cuyo rejimiento organizó i mandó varios años. Al poco tiempo de su llegada, marchó al Perú con una division, para auxiliar a los revolucionarios de aquel pais, pero regresó antes de haber desembarcado.

En 1829 fué ascendido a jeneral de brigada i nombrado gobernador de Valparaiso. Este ilustre jefe, her-

mano del valiente coronel don Diego José, que aun vive entre nosotros, murió en la Serena el año de 1833, en medio del dolor jeneral de toda la provincia de Coquimbo, que habia gobernado por espacio de dos o tres años como intendente, i donde se habia establecido, desposándose con la señora doña Quiteria Varas, de quien no tuvo sucesion.

XXXIX

DON MANUEL RIQUELME

No fácilmente se hallará en Chile una veintena de hombres que posean la calma i sencillez que adornaron a este buen veterano de la independencia. Se recuerdan aun en Concepcion sus chistes i ocurrencias, que, por el gracioso modo con que los referia, hacian reir a todo el mundo. Sencillo i afable por carácter i en sus maneras, fué jeneralmente apreciado de cuantos le conocian, quienes sintieron grandemente su fallecimiento.

Nació este jeneral en Chillan, el año de 1790. Descendiente de una de las familias mas distinguidas de aquel pueblo, emparentada con el ilustre don Bernardo O'Higgins, principió su carrera en 1811, como teniente de milicias de los Anjeles.

Hizo varias campañas en la provincia de Concepcion, desde 1817 hasta 1819, i se halló en la accion i toma de las plazas de Nacimiento i de los Anjeles (1817), a las órdenes del capitan don José María de la Cruz, la última; en el ataque de los Perales, cerca de Ñuble, a las órdenes del mismo jefe, i por cuyo hecho de armas le fué concedida una medalla de plata; en el sitio de la plaza de los Anjeles (1819), en cuyo año, en premio de sus servicios, fué condecorado con la medalla de la Lejion de Mérito.

En 1823 hizo la campaña de la provincia de Valdivia, en cuya plaza permaneció, como gobernador político i militar i comandante del batallon de la guardia de honor que la guarnecia, tres años i dos meses.

Desde 1824 hasta 1826 hizo la primera i segunda campaña de la provincia de Chiloe, i en las cuales se encontró en la toma del castillo de Carelmapu i en la accion de Bellavista. En esta época era ya teniente coronel efectivo.

En 1829 fué nombrado gobernador i comandante militar de la plaza de los Anjeles, destino que desempeñó hasta 1834. Por segunda vez sirvió este mismo empleo, desde 1842 hasta 1852, en cuyo último año pasó a ser ministro en sala marcial de la córte de apelaciones de Concepcion.

En 1851 obtuvo la efectividad de coronel, i tres años despues, en 1854, fué ascendido a jeneral de brigada. Este buen sugeto i jefe distinguido falleció el 4 de noviembre de 1857, a la edad de sesenta i siete años. Du-

rante su larga carrera de hombre público tuvo muchos amigos que apreciaron sus virtudes, i ningun enemigo que le odiara : tal era la bondad de su carácter.

XL

DON FERNANDO BAQUEDANO

Este distinguido jefe nació en Santiago el año de 1794. Como Las-Heras, Maturana i otros valientes de la guerra de la independencia, principió su carrera desde *soldado distinguido*, circunstancia que le honra altamente, pues que pudo elevarse a la última escala de la milicia.

En clase de tal sentó plaza en 1808 en la compañía de dragones de la Reina, pasando de sarjento a la gran guardia en 1812. Hizo las dos campañas del Sur de la república en la guerra de la independencia. La primera desde 1813 hasta la batalla de Rancagua en 1814; i la segunda desde 1817 hasta 1818. En aquella se encontró en las siguientes funciones de guerra : Yerbas-Buenas, San Cárlos, ataque de Talcahuano, sitio de Chillan, ataque de la villa de Quirihue, id. de Cauquénes, id. de Gomero; asalto del Quilo, en que recibió una herida de bala en una pierna ; accion del Roble; paso del Maule, a las órdenes del sarjento mayor don

Enrique Campino; ataque de los Tres-Montes, de Quechereguas, i gloriosa derrota de Rancagua.

En la segunda campaña se halló en la batalla de Chacabuco, por la que obtuvo una medalla de plata, como teniente primero de artillería; asalto de Talcahuano (6 de diciembre de 1817); sorpresa de Cancha-Rayada i batalla de Maipo, por la que le fueron concedidos una medalla i un cordon de plata.

En 1823 marchó al Perú, bajo las órdenes del jeneral don Francisco Antonio Pinto, e hizo aquella campaña hasta 1824, en que volvió a Chile.

Además de las campañas de la guerra civil, que no queremos mencionar aquí, hizo tambien la del ejército restaurador del Perú, en 1838, habiéndose encontrado en la accion de la portada de Guias i en la batalla de Yungai, en la cual recibió una pequeña herida, i obtuvo por aquella una medalla de oro. A esta fecha era ya coronel efectivo i comandante en jefe del rejimiento de cazadores a caballo.

En 2 de abril de 1839 fué ascendido a jeneral de brigada.

En octubre de 1862, cuando falleció en Concepcion, Baquedano contaba ya sesenta años de buenos servicios, con los seis que le eran de abono por los prestados en la guerra de la independencia, campaña del Perú i batalla de Yungai.

El benemérito jeneral Baquedano, aunque no poseia esa instruccion que tanto distingue a los jenerales Gana, Aldunate, etc., i a los coronoles Arteaga, La-

ıente, Pinto, Escala, Villalon, Silva, Chávez, etc., conocia perfectamente la ordenanza i las obligaciones de un buen comandante de caballería. Durante los años que comandó el rejimiento de cazadores a caballo, puso este cuerpo en un pié magnífico, i formó en él algunos oficiales que hoi figuran con crédito: tales, entre otros, el teniente coronel Prieto i el sarjento mayor Silva Claro.

XLI

DON JOSÉ RONDIZZONI

Este benemérito jeneral nació en la ciudad de Parma, estados de Italia, el dia 14 de mayo de 1788. Fueron sus padres don Juan Bautista Rondizzoni i doña Rosa Cánepa, ambos de familias distinguidas de aquel pais.

Inclinado desde la infancia a la carrera de las armas, el jóven Rondizzoni, despues de haber hecho algunos estudios escolares, fué enrolado en clase de cadete, en 1807, en la guardia imperial francesa. Poco despues pasó de subteniente a uno de los batallones de la jóven guardia, e hizo la campaña de España, recibiendo el bautismo de fuego en el asalto dado a la serranía de Despeñaperros. En esta misma campaña se encontró en la accion de Polvedra, en la toma de un castillo i en

otras funciones de guerra. Hizo en seguida las campañas de Austria, Rusia, Prusia, Alemania i Francia, i se encontró en las batallas de Essling, Wagram, Polosken, Bautzen, Lutzen, Dresde, Leipsik i Waterloo, antes de la cual habia ya obtenido la efectividad de capitan, la condecoracion de miembro de la Lejion de Honor, i habia sido herido en varios combates.

Despues de aquella catástrofe, el capitan Rondizzoni, como otros muchos jefes del ejército de Napoleon, emigró a los Estados-Unidos, donde conoció a don José Miguel Carrera, i a quien acompañó en su espedicion a Buenos-Aires. Habiendo fracasado la espedicion de Carrera, el señor Rondizzoni recibió propuestas del gobierno de Buenos-Aires para pasar a Chile a incorporarse en el ejército de San Martin. En junio de 1817 llegó a este pais, i fué nombrado sarjento mayor del batallon núm. 2 de línea.

En 1818 hizo la campaña del Sur de la república, i se encontró en la sorpresa de Cancha-Rayada, en cuya funcion de armas, formando su batallon el ala derecha de la línea rota, ordenó un cambio de direccion a retaguardia sobre la primera mitad de su derecha, i salvó de este modo su cuerpo de ser envuelto. Este servicio, en tan críticas circunstancias, le hizo acreedor al elojio de sus jefes i a la gratitud de la patria [1].

En 1823 fué ascendido a teniente coronel, encargándosele el mando del batallon de línea de Concepcion.

[1] *Memoria leida*, etc., por don Salvador Sanfuentes, páj. 102.

En el mismo año hizo la campaña del Perú i obtuvo el grado de coronel.

En 1824, habiendo regresado a Chile, hizo la primera campaña de Chiloe, i se encontró en la accion de Mocopulli, fatal para los patriotas, el 1° de abril del mismo año.

Desde 1825 hasta 1826 hizo la segunda campaña de aquella provincia, bajo las órdenes del supremo director don Ramon Freire, i se halló en la accion de Bellavista el 14 de enero del último año citado. A esta época era ya coronel efectivo.

Entre las batallas que en la guerra civil de Chile se ha encontrado el señor Rondizzoni, solo mencionaremos la de Lircai, en que combatió gloriosamente en la division del valiente i liberal jeneral Freire, defendiendo los principios que este representaba, i donde fué contuso i herido de bala. En el mismo año (1830) fué dado de baja.

A consecuencia de este desastre, el coronel Rondizzoni, con otros jefes chilenos, emigró al Perú; de aquí pasó a Bolivia, i en seguida a San Salvador (Centro-América), donde permaneció por algun tiempo, recibiendo las mayores atenciones de aquellas autoridades, que le ofrecian el grado de jeneral porque se quedara en aquel pais. Pero el señor Rondizzoni habia tomado cariño a ese Chile, por el cual habia sufrido ya tantas penurias i derramado su sangre en los combates.

En mayo de 1839 fué nuevamente dado de alta en el ejército chileno; i un supremo decreto de 12 de abril

de 1842 le nombró gobernador político i militar del puerto de Constitucion, i al siguiente año fué tambien nombrado comandante de la brigada cívica de artillería del mismo puerto

En 1849 fué nombrado gobernador del puerto de Talcahuano, i en el mismo año ministro especial en sala marcial de la córte de apelaciones de Concepcion, destino que obtuvo en propiedad en 1850.

En 1851 se le nombró jefe de estado mayor del ejército del Sur, i tres meses despues intendente de la provincia de Concepcion.

En 1853 obtuvo igual nombramiento para la provincia de Chiloé, habiendo pasado en 1855 a gobernar la del Ñuble, en cuya comision cesó en 1857, en que volvió a la córte marcial de Concepcion, empleo que desempeña en el dia.

Estos son, en resúmen, algunos de los hechos de la vida militar i política del señor jeneral Rondizzoni. En su larga carrera de hombre público ha alternado las fatigosas tareas del soldado con los deberes del gobernante político, los cuales ha desempeñado fielmente, haciéndose notar en el mando de algunas provincias por su actividad i celo en obsequio de la cosa pública. La instruccion pública le ha merecido siempre, como gobernante ilustrado, los mas constantes desvelos.

Sus importantes servicios durante los *treinta i siete* años que contaba hasta 1854, le hicieron justamente acreedor a que el congreso, a propuesta del gobierno,

le confiriera en aquel año el empleo de jeneral de brigada de los ejércitos de la república.

El señor Rondizzoni es uno de los jenerales chilenos que posee menos bienes de fortuna; pero es tambien al mismo tiempo uno de los mas honrados i bondadosos. No legará riquezas a sus hijos; pero en cambio les dejará la preciosa herencia, aun mucho mas apetecible, de un nombre puro i honorable. Los que le han conocido de cerca, como el que traza estas líneas, han podido apreciar su nobleza de alma, su buen corazon i jenerosos sentimientos.

XLII

DON EUJENIO NECOCHEA

El benemérito jeneral don Eujenio Necochea nació en la ciudad de Buenos-Aires el año de 1797, i fueron sus padres don Casimiro Francisco Necochea i doña María Mercedes Zaraza, ambos de familias respetables de aquel país.

De buena gana presentariamos aquí la estensa i brillante hoja de servicios de este jefe valiente entre los valientes; pero, a pesar nuestro, tenemos que limitarnos a mencionar los principales empleos, campañas i acciones de guerra en que se ha encontrado, i las

principales condecoraciones, premios militares i comisiones que ha obtenido.

Habiendo hecho la campaña de Santa-Fé en la República Arjentina i encontrádose en varias acciones de guerra, el señor Necochea pasó a Chile en 1817, incorporado en el ejército de los Andes como teniente del célebre escuadron de granaderos a caballo que mandaba su hermano don Mariano [1].

Desde este año hasta 1820 se halló en las funciones

[1] Don Mariano Necochea nació en Buenos-Aires el 7 de setiembre de 1790. A la edad de doce años fué enviado a España a educarse, donde permaneció hasta 1808, en que volvió a su país natal. Como su hermano don Eujenio, despues de haber hecho algunas campañas en la República Arjentina, encontrádose en algunas acciones de guerra i obtenido algunos grados, pasó a Chile en 1817, en el ejército de los Andes, comandando el famoso escuadron de granaderos que tan brillante papel hizo en la espedicion libertadora, a las órdenes del general San Martin.

En esta campaña don Mariano se halló en la accion de las Coimas, donde con sus granaderos derrotó completamente a la caballería de Atero, tomándole cuatro prisioneros i acuchillándole treinta jinetes; en la célebre batalla de Chacabuco, en que se batió con la mayor bizarría i por la cual obtuvo una medalla de oro, i en la sorpresa de Cancha-Rayada. Un desgraciado incidente le privó de concurrir a la batalla de Maipo.

Pasó despues a la campaña del Perú, en la cual se halló en la batalla de Junin (6 de agosto de 1824), recibió en ella siete heridas, cayó prisionero i fué salvado del enemigo por la intercesion de un soldado español que habia servido bajo sus órdenes en el ejército de los Andes *.

En 1828, a consecuencia de haberse descubierto en Lima una conspiracion que, segun se dijo, tenia por objeto asesinar a Bolívar i espulsar a los colombianos, Necochea i otros varios oficiales de alta graduacion, recibieron la órden de salir del territorio peruano. Indignado este jefe con tal resolucion respecto de su persona, máxime cuando él no habia tenido parte alguna en aquel complot, envió al consejo de gobierno sus despachos de jeneral del Perú, i los créditos que habia recibido por

[1] *Memorias del jeneral Miller*, tomo II, p. 143.

de guerra siguientes: accion de las Coimas, en que fué derrotada la caballería ennemiga; batalla de Chacabuco, donde recibió una herida de bayoneta en la tetilla derecha, i libró milagrosamente de un balazo a quema ropa que le disparó un oficial prisionero despues de rendido i entregada la espada; sorpresa de Cancha-Rayada, i batalla de Maipo, por la que obtuvo una medalla i un cordon, i por la de Chacabuco una medalla. En abril de 1817 se le dió el grado de sarjento mayor.

Hizo en seguida la campaña del Perú hasta 1823, en la cual ascendió por rigorosa escala hasta coronel efectivo. En esta campaña se encontró en las acciones de Torata i Moquegua, i fué herido de bala en la última. Por ella le fué concedida una medalla de oro. Tambien fué declarado benemérito de la Orden del Sol, con el goce de una gratificacion vitalicia de 500 pesos anuales.

En el año citado solicitó su separacion absoluta del ejército del Perú, i habiéndola obtenido se marchó a su país, donde permaneció hasta 1836, en que volvió a Chile.

En este año fué nombrado intendente de la provin-

recompensa de servicios pasados, manifestando que *no llevaria nada consigo del Perú sino sus heridas* [1].

Inmediatamente se embarcó para Buenos-Aires, que a la sazon se hallaba en guerra con el Brasil, i fué nombrado inspector jeneral del ejército.

Vuelto despues al Perú, donde alcanzó la alta dignitad de gran mariscal, murió en Lima en 1849.

[1] *Memorias del jeneral Miller*, tomo II, p. 304.

cia de Chiloé. En 1837, reincorporado al ejército chileno en clase de coronel graduado de caballería, obtuvo nombramiento de comandante jeneral de caballería del ejército restaurador del Perú; pero, habiendo fracasado esta espedicion en sus primeros pasos por la sublevacion de Quillota, el señor Necochea fué nombrado gobernador militar de la plaza de Valparaiso.

En 1838 volvió por segunda vez a la intendencia de Chiloé, i en 1842 fué nombrado juez suplente de la córte de apelaciones de Santiago en sala marcial. En 1846 obtuvo nombramiento de segundo juez del mismo tribunal.

En 1849 fué nombrado intendente de la provincia del Maule, con retencion de su empleo en la córte marcial, al cual volvió en 1852. En 1854 ascendió á coronel efectivo, i en 1856 fué nombrado inspector jeneral del ejército i de la guardia nacional i comandante jeneral de armas de la provincia de Santiago. Ultimamente ha vuelto a su destino de ministro de la córte marcial, que habia retenido.

En todos estos cargos el señor Necochea ha manifestado su incansable laboriosidad, tino e intelijencia para resolver en los asuntos que le estaban confiados.

Ha sido tambien elejido varias veces diputado al congreso i elector para presidente de la república, i obtenido ademas otros empleos i comisiones importantes que, en obsequio de la brevedad, no consignamos aquí. Tantos méritos i servicios prestados a Chile

i a la América, impulsaron al congreso a conferirle, en 1861, el empleo de jeneral de brigada de los ejércitos de la república.

XLIII

DON ROBERTO SIMPSON

Entre los valientes defensores de la independencia americana se cuenta el contra-almirante don Roberto Simpson. Nació este distinguido marino en Inglaterra el año de 1799, de una familia respetable de aquel país.

En 1821 fué nombrado teniente de la marina chilena, i al año siguiente se halló, bajo las órdenes del célebre Lord Cochrane, en el bloqueo del Callao, en cuya funcion se distinguió particularmente como capitan de corbeta [1].

En 1825 fué ascendido a capitan graduado de fragata, i nombrado comandante del bergantin peruano el *Congreso*, desempeñando, entre otras comisiones, la de conducir a Panamá los plenipotenciarios para el gran

[1] « Lord Cochrane bloqueaba el puerto. El 24 de julio (1822) el capitan Crosbie, del modo mas maestro, apresó tres buques mercantes i quemó cuatro mas. En esta accion se distinguieron particularmente los capitanes de la marina chilena Morgell i Simpson. » — *Memorias del jeneral Miller*, tomo 1.°, páj. 322.

congreso jeneral. Al siguente año se le dió la efectividad de aquel empleo.

En 1827 fué comisionado, en virtud de órdenes supremas, para servir bajo el pabellon mejicano, i en consecuencia sirvió como segundo i despues como primer comandante del navío *Congreso Mejicano*.

En 1838 obtuvo el mando en jefe de la escuadra nacional destinada á obrar sobre las costas del Perú, i en el mismo año fué ascendido a capitan graduado de navío, i nombrado comandante en jefe de la segunda division de la misma escuadra , con la cual convoyó, sin novedad, desde el puerto de Coquimbo, los trasportes del ejército restaurador, conduciendo a su bordo al jeneral en jefe i su estado mayor hasta el puerto de Ancon, donde tuvo lugar, bajo sus órdenes, el desembareo de todos los cuerpos del ejército, con la caballada, artillería i bagajes. Despues como tal, con los buques *Confederacion*, *Valparaiso i Santa-Cruz* mandó en jefe en el combate de Casma (12 de enero de 1839), en que derrotó completamente a la escuadra enemiga, compuesta de dobles fuerzas. Por esta accion le fué concedida una medalla de oro, i el 23 de mayo del año citado se le dió la efectividad de capitan de navío.

En 1847 fué nombrado comandante en jefe de la division destinada á cruzar sobre el Sur del Pacífico. El contra-almirante Simpson ha desempeñado ademas varios otros cargos anexos a su carrera, que le hacen acreedor a la gratitud nacional. Entre ellos mencionaremos los siguientes : capitan del puerto de Coquimbo

en 1829, gobernador militar de Valparaiso i comandante jeneral de marina en distintas ocasiones ; comandante de arsenales por dos veces ; comandante de la fragata *Chile* en 1846 ; gobernador del departamento de Quillota en 1857, etc., etc.

En 1854 obtuvo despacho de contra-almirante, título que equivale al de jeneral de brigada de tierra. Tambien es miembro del senado.

En todos estos cargos el señor Simpson se ha desempeñado con acierto i prestado importantes servicios al país que ha tenido la honra de hospedarle en su seno, que le considera como hijo suyo i que, agradecido, hace votos por su felicidad i bienestar.

XLIV

DON MANUEL GARCIA

El jeneral don Manuel García nació en Santiago el año de 1803, i fueron sus padres don Antonio García, alférez de los dragones de la reina en aquella época, i doña Juana Banqueda.

En 1817 fué incorporado como cadete en la escuela militar que formó O'Higgins en aquel año, i como tal concurrió a la batalla de Maipo i por la que goza un escudo de honor.

Desde 1820 hasta 1824 hizo la campaña de Valdivia, i en seguida la de Chiloé, á las órdenes del jeneral don Ramon Freire. En esta última campaña se encontró en la toma de los castillos de Chacao, Coronel, Carelmapu i Maullin, en cuyos combates se portó con enerjía i valor.

Hizo una segunda campaña a Valdivia hasta 1825, donde se le destinó a resguardar la ciudad de Osorno, como lugar avanzado para los realistas de Chiloé. A fines de dicho año volvió a esta isla, i bajo las órdenes del coronel don José Santiago Aldunate, se halló en la toma del castillo de Roquecura, i en la accion de Bellavista (14 de enero de 1826). En aste año fué ascendido a capitan e incorporado al batallon Maipú.

Hizo tres campañas mas contra los indios de Mariluan, i se mantuvo hasta 1827 en varios puntos de la frontera, con el objeto de contener a los bárbaros. A las órdenes del teniente coronel don Manuel Búlnes hizo otras dos campañas a ultra-cordillera en p ersecucion de los bandidos capitaneados por Pinchiera.

En 1828 fué destinado al canton del Maule, donde permaneció resguardando las avenidas por donde salian los bandidos pincheiranos, i en donde tuvo varios ataques con aquellos. Desde 1829 hasta 1830 hizo otra campaña bajo las órdenes del jeneral Joaquin Prieto, i fué destinado, en seguida, con cien hombres a Constitucion, encargándosele el mando político i militar de aquel puerto.

En 1837 hizo la primera campaña del ejército restau-

rador del Perú, bajo las órdenes del teniente jeneral don Manuel Blanco Encalada. En esta campaña tuvo un ataque con las fuerzas de Santa Cruz en las inmediaciones del pueblo de Mollevalle i las derrotó completamente, matando algunos enemigos i haciendo un buen número de prisioneros.

Desde 1838 hasta 1839 hizo la segunda campaña en aquel país, a las órdenes del jeneral don Manuel Búlnes, comandando el célebre batallon Portales. En ella se halló en la accion de la portada de Guías, en la retirada de Chiquian, en la accion del puente del Buin, gozando por este último hecho de armas un escudo de honor ; i por fin, en la batalla de Yungai, donde se cubrió de gloria el bravo batallon que comandaba, i obtuvo el empleo de coronel, un año mas de servicios i dos medallas de oro, una por el gobierno de Chile i otra por el del Perú.

Estos son en resúmen los principales servicios que el benemérito jeneral García ha prestado a su país. Sentimos no poder aquí consignarlos todos.

En 1855 fué ascendido a jeneral de brigada, i en 1857 fué nombrado ministro de guerra i marina, empleo que desempeñó hasta 1862 en que volvió por tercera vez a la comision calificadora. En este último año fué ascendido a jeneral de division.

XLV

DON JUAN VIDAURRE LEAL

El jeneral don Juan Vidaurre nació en Concepcion, semillero fecundo de los mas famosos guerreros con que ha contado la independencia chilena, el año de 1802, i fué hijo de don Juan Fermin Vidaurre i de doña Josefa Morla.

En 1817 asentó plaza de cadete en el rejimiento de la escolta directorial, hoi cazadores a caballo ; i en este empleo se encontró en el sitio i asalto dado a Talcahuano, a los órdenes del jeneral don Bernardo O'Higgins.

En 1818 se halló en la sorpresa de Cancha-Rayada i en la célebre batalla de Maipo, por la cual mereció un escudo de honor. En 1819 fué ascendido a subteniente i al año siguiente a teniente.

En 1825 i 1826 hizo la campaña de Chiloé, i se halló en la accion de Bellavista. Cinco meses despues de esta funcion obtuvo la efectividad de capitan.

En 1837, como comandante jeneral de infantería, concurrió a la accion de las alturas del Baron, bajo las órdenes del jeneral don Manuel Blanco Encalada, donde fué sofocada la sublevacion del rejimiento de infantería cazadores de Maipo, i asesinado por los su-

blevados el ilustre ministro Portales. Por esta accion obtuvo una medalla de oro, i pocos dias despues la efectividad de teniente coronel.

Hizo las dos campañas del ejército restaurador del Perú, encontrándose en la segunda en las siguientes funciones de guerra: toma de Lima; sitio de la plaza del Callao; combate del puente de Buin, por el que obtuvo un escudo de honor; i batalla de Yungai, en la cual se distinguió el batallon Valparaiso que comandaba, i por la que alcanzó el grado de coronel i las medallas de oro que ambos gobiernos decretaron, con mas un año de abono de tiempo.

En 1851 fué ascendido a coronel efectivo, i tres años despues, esto es en 1854, a jeneral de brigada.

Muchas son las comisiones i servicios civiles i militares que durante sa vida pública desempeñó el benemérito jeneral Vidaurre. De ellos solo mencionaremos aquí los principales; elector para presidente i vice de la república en 1831; miembro de la comision que debia formar el código militar para el ejército i la guardia nacional en 1843; comisionado para formar el reglamento vijente de la guardia nacional en 1848; subinspector primero de la misma i mas tarde inspector jeneral de ella i comandante jeneral de armas de la provincia de Santiago.

En 1859 fué ascendido a jeneral de division, i poco despues nombrado intendente i comandante jeneral de marina de Valparaiso, donde falleció en setiembre

del año citado, a consecuencia de una herida de bala que recibió sofocando el motin popular que estalló en dicho mes i año.

El jeneral Vidaurre era de un carácter sencillo i poseía un corazon noble i jeneroso, como lo manifestó en varias ocasiones de su vida pública. Se equivocaba el que le creía orgulloso por el lujo con que acostumbraba vestirse. Sucede algunas veces que los andrajos de un miserable encubren mas orgullo que las insignias de los jenerales o que la púrpura de los soberanos. Es bien sabido que el hábito no hace al monje.

XLVI

DON MARCOS MATURANA

Entre los jóvenes decentes en cuyos corazones encontró eco la voz de la patria en peligro a consecuencia del desastre de Cancha-Rayada, se cuenta el jeneral don Márcos Maturana.

Nació este valiente jefe en la ciudad de San Fernando el año de 1802. Fueron sus padres don Manuel Maturana i doña Petronila Campos, ambos de familias respetables i conocidas.

En 1818, niño aun, asentó plaza de soldado distin-

guido en el rejimiento de Húsares de la muerte, formado i comandado por el célebre don Manuel Rodríguez. En este cuerpo se encontró en la batalla de Maipo, i por cuya accion fué condecorado con un escudo de honor. En el mismo año pasó de cadete a la academia militar, donde permaneció cerca de dos años instruyéndose en los ramos que allí se enseñaban.

En 1820 ascendió a subteniente, marchó al Perú en el ejército libertador i se encontró en el sitio de la fortaleza del Callao hasta que fué tomada aquella, i por cuya accion el gobierno peruano le concedió el uso de una medalla de oro. En esta misma campaña, incorporado en la artillería, se encontró en la accion de Moquegua, i en el sitio que pusieron los realistas a la plaza del Callao, cayó prisionero i fué conducido a Casas-Matas, donde permaneció un año hasta que le canjearon para volver a Chile.

En 1825 marchó sobre Chiloé en el bergantin *Aquiles* al mando de 25 hombres i de la artillería de dicho buque, habiéndose batido en compañía de los demás buques de la escuadra hasta tomar la fortaleza de Agüi i varias lanchas cañoneras que se hallaban al pié del castillo. Permaneció en esta campaña hasta 1826, en que quedó pacificada aquella provincia. En este mismo año hizo otra campaña a aquella provincia al mando de la artillería que formaba parte de la division que marchó con el objeto de sofocar la sublevacion que tuvo lugar en aquella isla por las tropas que la guarnecian.

En 1827 marchó al Sur i permaneció en el puerto de Talcahuano hasta 1829, en que se le ordenó pasar al cuartel jeneral establecido en Chillan, al mando del jeneral de division don Joaquin Prieto. A las órdenes de este jefe i al mando de la artillería hizo la campaña del Norte hasta 1830 que terminó con la batalla de Lircai.

Desde 1838 hasta 1839 hizo la campaña del ejército restaurador del Perú, i se halló en la accion de la portada de Guías, toma del puente i plaza de Lima, i en la batalla de Yungai, en que se distinguió por su valor, buenas disposiciones i puntería certera [1], i por la cual el gobierno peruano le concedió el uso de una medalla de oro con diamantes, i el de Chile otra del mismo metal. Dos meses despues de esta última batalla obtuvo el grado de coronel, i en 1847 ascendió a coronel efectivo.

El jeneral Maturana ha desempeñado igualmente varias comisiones importantes; tales, entre otras, las de comandante del departamento de artillería de Valparaiso en 1834; primer ayudante de la inspeccion jeneral de ejército i guardias cívicas en la seccion de artillería en 1842: ayudante jeneral interino de la inspeccion jeneral de ejército en 1847; edecan del jefe supremo de la nacion etc., etc. En 1854 ascendió a jeneral de brigada, i en 1862, fué nombrado ministro de Estado en los departamentos de Guerra i Marina,

[1] Cuéntase que en la última batalla el mismo Maturana apuntaba los cañones.

empleo que desempeña al presente con gran aceptacion.

Este benemérito jeneral se ha distinguido siempre por su honradez i fidelidad al gobierno. Jamas se le ha visto acaudillar o fomentar revolucion alguna a pesar de haberse solicitado, como es sabido de todos, su valiente espada.

Entre las virtudes privadas que le adornan, hácense notar mui principalmente la afabilidad i la modestia, llevando esta última virtud hasta el punto de vestir como el mas simple oficial.

XLVII

DON JOSÉ IGNACIO GARCÍA

El jeneral don José Ignacio García nació en la ciudad de Concepcion, (que tantos bravos dió a Chile en la gloriosa época de la independencia,) el año de 1800, i fué hijo de don José Garcia i de doña Loreto Lagos.

En 1817 asentó plaza de cadete en el batallon número 3 de infantería, i en el espacio de un año se halló en las siguientes funciones de guerra ; accion del cerro de Gavilan ; asalto i toma de Nacimiento ; toma de las plazas de Santa Juana i Colcura; accion i paso del rio Carampangue, por la que obtuvo un escudo de honor ;

accion de Lebú, en que fué herido de lanza, cayó prisionero i se escapó de la prision reuniéndose inmediatamente al ejército; ataque de las plazas de Arauco, en el que recibió dos graves heridas de sable; ataque en las Peñas; en el rio Tubul; asalto de Talcahuano; sorpresa de Cancha-Rayada i batalla de Maipo, por la cual, como todos los oficiales que se hallaron en aquella célebre i memorable jornada, obtuvo una medalla i un cordon.

Despues de la batalla de Maipo (5 de abril de 1818), se halló en un ataque en el Ñuble; en una accion en San Cárlos contra los bárbaros; en el ataque de Tolpan; en el de Puren (1820); en la accion del Pangal; en el sitio de Talcahuano, i por el cual le fué concedido un escudo de honor; en un tiroteo en la costa del Carampangue; en la costa de Quilapalo, en cuya época era teniente de cazadores a caballo; en la de Pilé, a las órdenes del sarjento mayor don Manuel Búlnes (marzo de 1822); en los ataques de Repocura, Puren, Deuco i Pemuco (1824), cuya fuerza mandaba en jefe; en los de Renaico i Collico (1835), i en el de Cautin, mandando en jefe la division.

Hizo toda la segunda campaña del ejército restaurador del Perú, a las órdenes del jeneral don Manuel Búlnes, i se halló en la accion de la portada de Guías, toma del puente de Buin i batalla de Yungai, por la que obtuvo dos medallas de oro, concedidas una por nuestro gobierno i la otra por el del Perú; como asimismo el grado de coronel por ambas repúblicas.

En 1851 ascendió a coronel efectivo, i en 1854 a jeneral de brigada.

Desempeñó tambien algunas importantes comisiones, tales como la de intendente i comandante jeneral de armas de la provincia de Valdivia en 1840, i la de gobernador político i militar del departamento de Chillan en 1848.

En 1856, cuando el jeneral García principiaba a gozar de los ascensos conquistados a costa de tantas fatigas, falleció en Chillan el dia 12 de mayo, adonde habia ido por paseo.

XLVIII

DON JORJE BEAUCHEF

Este valiente jefe nació en Privas, ciudad de Francia, el año de 1784, de padres respetables, cultivadores de profesion. En 1805 tomó las armas en el ejército francés como simple soldado, i despues de haber hecho las campañas de Austria, Prusia, Polonia i España i de haberse batido en las batallas de Ulm, Austerlitz, Jena, Mohrunguen i Friedland, pasó a los Estados-Unidos ; de aquí a Buenos-Aires i en seguida a Chile, donde fué ocupado en la academia militar que acababa de fundar el director supremo O'Higgins, bajo la direccion del mayor Arcos.

Pocos meses despues, a peticion del jeneral Brayer[1], fué incorporado al ejército de operaciones del Sur, i ascendido a sarjento mayor la víspera del malogrado asalto de Talcahuano (6 de diciembre de 1817). En esta funcion de armas fué el primero en llegar al foso a la cabeza de su columna, que marchaba a la vanguardia, i cuando ya lo habia salvado i derribaba con sus propias manos los rebellines de la palizada, una bala le atravesó el pecho en la parte superior, precipitán-

[1] El jeneral don Miguel Brayer era un militar mui distinguido que habia nacido en Neuf-Brissach en 1769 i asentado plaza en el ejército francés a la edad de diez y siete años. Se habia encontrado en muchas batallas, hecho prodijios de valor i obtenido premios, medallas, condecoraciones i los títulos de conde i par de Francia.

Durante la campaña del ejército frances en 1815, se ocupó en sofocar los primeros amagos de la insurreccion en los departamentos del Oeste al mando de 20,000 hombres; pero tan pronto como tuvo noticia de la derrota de Waterloo, corrió a presentarse al emperador, pidiéndole se pusiese al frente de sus tropas, i recomenzase la guerra. Napoleon, sin embargo, no aceptó esta oferta; pero, cuando en Santa Elena hablaba de estos sucesos, se arrepentia de su indecision, i prorrumpia en espresiones que sus compañeros han conservado en la historia de su cautiverio. « Habria debido montar a caballo, decia con este motivo cuando la division de Brayer se me presentó en Malmaison, i hacerme conducir por ella al centro del ejército. »

Perseguido Brayer despues del desastre de Waterloo, pasó a Estados-Unidos, de aquí a Buenos-Aires en 1817 i en seguida a Chile, en cuyo ejército fué incorporado, sirviendo primero en el mando de la caballeria i posteriormente como jefe de estado mayor. Brayer se halló en el malogrado asalto de Talcahuano i en la desastrosa sorpresa de Cancha-Rayada, despues de la cual llegó a Santiago anunciando sus estragos i manifestando que creia imposible resistir al ejército español. Pidió en seguida permiso para pasar a los baños de Colina pretestando el mal estado de su salud, i pasó luego a Montevideo para publicar un manifiesto contra San Martin.

El nombre de Brayer es bastante conocido en las guerras del imperio francés, i su biografía se halla consignada en varios libros. Como prueba de su importancia, bastará recordar la siguiente cláusula del testamento de Napoleon : « 16ª Lego al jeneral Brayer cien mil francos.

dole de espaldas sobre el cadáver del bravo capitan Videla, que habia caido muerto a su lado.

El mayor Beauchef fué conducido á la capital casi moribundo, trasportándole los soldados en sus propios brazos. Los cañonazos de Maipo resonaron en su oido cuando ya su vida se estinguia por la debilidad i la gangrena de su herida ; pero de una manera súbita i casi inesplicable comenzó a recobrarse, lo que consiguió a tal punto, que a mediados de 1818 volvió a incorporarse al ejército.

En 1819, como mayor de infantería, hizo toda la campaña que dirijieron con mediocre suerte los jenerales Balcarce[1] i Freire. Pero Beauchef ganó tal crédito en estas escaramuzas, que cuando en enero de 1820 re-

[1] Don Antonio González Balcarce, hermano del jeneral don Juan Ramon i de don Márcos, que tambien militó en Chile, nació en Buenos-Aires de una de las familias mas respetables de aquella ciudad. Era un militar encanecido en el servicio, que habia ilustrado su nombre en los primeros tiempos de la guerra contra los realistas del Alto Perú. Fué el primero que en 1810 obtuvo triunfos ventajosos sobre nuestros comunes enemigos en Suipacha i Cotagaita, lanzándolos hasta la márjen derecha del Desaguadero. En tiempos posteriores habia prestado a su patria importantes servicios i alcanzó a ocupar en 1816 el alto puesto de director interino de las Provincias Arjentinas, desde el cual cooperó mui eficazmente para auxiliar al ejército que organizaba San Martin en Mendoza. Posteriormente, en octubre de 1817, Balcarce pasó a Chile a prestar sus servicios en el ejército de los Andes i obtuvo desde luego el cargo de jefe de estado mayor en la division del ejército acantonado en Santiago. En la batalla de Maipo tuvo el mando jeneral de la infantería, i mereció de San Martin, en el parte oficial de la victoria, los mas justos i merecidos elojios. Despues de esta brillante victoria, Balcarce marchó al Sur al mando de una division en busca del coronel Sánchez, le batió en varios encuentros i volvió a Santiago. En este mismo año regresó a Buenos-Aires, donde falleció el 15 de agosto de 1819. Su carácter público i privado i las cualidades distinguidas que le adornaron hicieron sentir a todos su muerte.

caló a Talcahuano el almirante Cochrane, pidiendo un puñado de valientes para ir a vengar en los castillos de Valdivia los ultrajes que habia recibido al pié de los del Callao, Beauchef fué designado para mandarlos.

Conocida es esta hazaña casi prodijiosa, en que, durante el espacio i la densidad de la media noche, una columna de 300 voluntarios se hizo dueño de aquellas inespugnables fortalezas, defendidas por 118 piezas de grueso calibre i guarnicion de mil veteranos. Cochrane i Beauchef fueron los héroes de esta empresa [1].

El mérito contraído por este jefe en tan brillante accion le valió el mando de la plaza de Valdivia, el que

[1] Tambien contribuyó poderosamente al buen éxito de esta victoria el jeneral de cuya biografía pasamos a ocuparnos en esta nota:

El ilustre jeneral don Guillermo Miller nació en Wingham, condado de Kent, en Inglaterra, el 2 de diciembre de 1795. Sirvió en el ejército inglés desde 1811 hasta la paz de 1815.

En 1817 marchó a Buenos-Aires con el objeto de tomar parte en la guerra de la independencia sud-americana. De esta ciudad pasó a Santiago de Chile a principios de 1818, i fué incorporado en clase de capitan en el rejimiento de artillería de Buenos-Aires que a la sazon formaba parte del ejército acantonado en las Tablas, a las órdenes del jeneral San Martin. En el servicio de esta arma se batió en la sorpresa de Cancha-Rayada, en que se distinguió particularmente salvando dos piezas de campaña, se hizo conocer de sus jefes i se atrajo la consideracion jeneral.

Despues de esta jornada fué ascendido a mayor i embarcado en clase de comandante de las tropas destinadas a guarnecer los buques de la escuadra mandada por el teniente coronel don Manuel Blanco Encalada.

En 1819 marchó al Perú en la escuadra que, bajo las órdenes de Lord Cochrane espedicionó sobre aquel país, i en la cual prestó servicios mui importantes, siendo gravemente herido en la accion de Pisco.

En 1820 volvió a Chile en la fragata *O'Higgins*, i dió en seguida a la vela para Valdivia, donde tomó a los españoles cinco fuertes i prestó

debia afianzar luego con uno de los hechos mas gloriosos de nuestros anales militares. Rehecha la sorprendida guarnicion de Valdivia con los refuerzos enviados de Chiloé, que permanecia en poder de los realistas, se presenta en la casería del Toro con mas de 600 hombres ; Beauchef sale a su encuentro con una columna de 150 voluntarios i acepta la batalla rompiendo el fuego con un fusil i derribando del primer golpe a un oficial español. Con este ejemplo fué tal la bravura que ganó el pecho de los soldados, que la

otros servicios mas. En el mismo año marchó a la toma de Chiloé, donde se apoderó del fuerte Corona i fué herido en el asalto del de Agüi *.

En junio del citado año fué promovido por el jeneral San Martin al empleo de teniente coronel comandante del núm. 8 de línea, compuesto de 800 plazas de negros de Buenos-Aires. El 20 de agosto del mismo zarpó de Valparaiso en la espedicion libertadora del Perú, al mando del jeneral San Martin. El teniente coronel Miller se distinguió en toda la campaña de aquel país, no solo por su valor i actividad, sino tambien por su porte caballeresco, jeneroso i humano con los enemigos. Al principio de esta campaña fué ascendido a coronel, i en 1823 a jeneral de brigada, habiendo sido nombrado despues jefe del estado mayor del ejército peruano.

En la batalla de Ayacucho, ganada por los patriotas (9 de diciembre de 1824), el jeneral Miller tuvo el mando de la caballería i peleó con denuedo, cargando a la division del jeneral Valdez i derrotándola completamente. Despues de esta gloriosa i memorable victoria, Miller fué nombrado prefecto del departamento de Puno, i en seguida del de Potosí.

En 1825 se embarcó para Inglaterra, su país natal, donde habia llegado ya la fama de sus proezas i donde fué recibido perfectamente i obsequiado del modo mas atento por algunos jenerales i oficiales tanto de su país como del estranjero.

Su hermano John Miller, ha publicado las *Memorias* de este jeneral sobre la guerra de la independencia sud-americana, i de cuya obra hemos tomado estos apuntes biográficos.

* Durante el asalto de esta fortaleza se vieron en la muralla dos frailes, que, con la lanza en una mano i el crucifijo en la otra, animaban la tropa defenderse. — *Memorias de Miller*, tomo I°, paj. 23.

victoria no tardó en alcanzarse sino lo que demora una carga a la bayoneta hecha en una angosta garganta (6 de marzo 1820). Este hermoso triunfo valió a Beauchef el grado de teniente coronel.

Durante el resto de aquel año ocupóse el gobernador Beauchef en afianzar la defensa de la provincia, ya disciplinando milicias, ya persiguiendo las montoneras o castigando las indiadas enemigas, ya organizando la administracion de la colonia i aun sofocando conspiraciones que eran principalmente dirijidas a quitarle la vida.

En 1822, sublevada la guarnicion de Valdivia en circunstancias que Beauchef se habia separado del mando de ella, degollado su gobernador Letelier junto con nueve oficiales, i depuestas las autoridades patriotas, fué aquel eucargado de sofocar este siniestro motin, lo que consiguió de un modo brillante i completo. Llegó a Valdivia, desembarcó solo acompañado del capitan Tupper, i, presentándose en todas partes a los amotinados, les hizo presentar las armas al grito de *¡ viva la patria !* i entregar a los traidores, en los que fué hecha ejemplar i cumplida justicia.

En 1823 hizo la campaña del ejército libertador del Perú, comandando el famoso batallon num. 8. Desde 1824 hasta 1826 hizo las dos campañas de la provincia de Chiloé, en las cuales se encontró en las acciones de Mocopulli i Bellavista, habiendo en la primera quedado fuera de combate mas de la mitad de su batallon. En 1827 hizo una última campaña contra los bandidos

mandados por Pinchiera, a las órdenes del jeneral don José Manuel Borgoño, quien la dirijió con suma pericia i acierto.

Esta fué la última jornada de la brillante carrera militar del coronel Beauchef. Satisfecho de haberse granjeado los títulos de un noble descanso, se retiró a la vida privada i se estableció en Santiago. En su reretiro vió pasar con disgusto la tormenta revolucionaria de 1829, a la cual era adverso por sentimientos i por ideas; pero no tomó parte alguna.

Este leal, honrado i valiente jefe falleció en Santiago el 10 de junio de 1840, despues de una larga i penosa enfermedad de gota contraida en sus campañas.

XLIX

DON GUILLERMO DEVIC TUPPER

Este valiente jefe nació en Guernesey, islá de Inglaterra, el 28 de abril del año de 1800. Hijo de una hermana del jeneral Brock, la carrera de las armas formó, desde sus mas tiernos años, su verdadera vocacion. Despues de haber recibido una buena educacion en los colejios de Paris i Barcelona, pasó a Chile en 1822.

En este año fué incorporado en clase de capitan de milicias en la division que, a las órdenes del coronel Beauchef, marchaba a Valdivia con el objeto de sofocar un motin militar que habia estallado en aquella guarnicion. Pacificado Valdivia, i despues de una campaña de once meses, Tupper regresó a Santiago i fué promovido al grado de capitan de granaderos del núm. 8 que mandaba Beauchef.

En 1823 pasó a hacer la campaña del Perú; mas por circunstancias que no es del caso referir aquí, regresó luego a Coquimbo en el navío *Santa Rosa*, padeciendo grandes penurias en la travesía hasta que desembarcó en aquel puerto.

En 1824, destinado el batallon en que servia a hacer la primera campaña que el director Freire emprendia sobre Chiloé, Tupper volvió a embarcarse, dirijiéndose desde Coquimbo a Talcahuano, i de aquí a Valdivia, donde se unió a la division espedicionaria.

En esta campaña Tupper se halló en la accion de Mocopulli, en la cual su batallon fué deshecho i aniquilado en la mayor parte. La bravura de Tupper en este lance solo puede compararse a la de su jefe Beauchef; i a la fortuna de ambos en escapar casi ilesos de aquel desesperado encuentro parece milagrosa.

A esta campaña, ó mas bien a la gloriosa derrota de Mocopulli, debió el capitan Tupper su grado de sarjento mayor; así como en la segunda espedicion, que dió

por resultado la conquista del archipiélago, alcanzó en la accion de Bellavista el título de teniente coronel (año de 1826).

Apénas habia regresado de Chiloé, fué por tercera vez a aquella isla a someter al caudillo Fuentes, que habia enarbolado la bandera de la insurreccion a nombre del jeneral O'Higgins. Sin disparar un tiro, el intendente coronel Aldunate volvió a hacerse dueño del gobierno de que habia sido despojado. El comandante Tupper i el comodoro Wooster secundaron dignamente al señor Aldunate.

Pocos meses despues de haber vuelto de esta isla, fué destinado a hacer, bajo las órdenes del jeneral Borgoño, la campaña contra los bandidos Pincheiras, i cuyos principales movimientos ejecutó Beauchef con tanto acierto. Tupper, sin embargo, obró independientemente de este jefe, internándose, al mando de un escuadron, por el boquete de Alico.

En la guerra civil en que por desgracia se vió envuelto el país en 1829 i 1830, el valiente coronel Tupper jugó un papel mui importante, i luchó en defensa del partido liberal hasta rendir la vida en la batalla de Lircai, de triste memoria (abril 17 de 1830).

L

DON CARLOS WOOSTER

El contra-almirante don Cárlos Guillermo Wooster nació en New-Haven, ciudad del estado de Connecticut en la América del Norte, el año de 1780. Nieto del famoso jeneral David Wooster que pereció gloriosamente en la batalla de Dambury, el jóven Cárlos habia desde temprano inclinádose a la marina, en la cual habia entrado ántes de los once años de edad.

En 1812, cuando empezó la lucha entre los Estados-Unidos i la Inglaterra, el joven Wooster se encontraba de capitan de un hermoso buque armado en guerra. En esta campaña i al mando del bergantin *Saratoga* hizo muchas presas al enemigo i adquirió de este modo una fortuna considerable.

En 1817 el capitan Wooster llegó a Valparaiso mandando el bergantin *Columbus*, armado en guerra de su cuenta, en circunstancias que se hacian en Chile esfuerzos sobrehumanos para improvisar una escuadra con que sorprender el convoi español que habia doblado el cabo de Hornos con direccion al Callao, trayendo refuerzos de tropa de la Península. El gobierno de Chile dió, pues, al señor Wooster el grado de capitan de fragata de la marina nacional i le compró al mismo tiempo su buque, al cual puso el nombre de *Araucano*.

El estreno de nuestras naves en el mar fué verdaderamente magnífico. Aquellos viejos pontones, el *San Martin* i la *Lautaro*, que se habian trasformado en navíos i fragatas de guerra, manejados por manos robustas, fueron a caer a velas desplegadas sobre los costados de la fragata *María Isabel*, orgullo de la armada española, en la rada de Talcahuano; i cuando la bisoña escuadrilla regresó a su surjidero de Valparaiso, arrastraba en pos nueve velas que habia hecho prisioneras. El capitan Wooster montaba la *María Isabel* en aquel bello dia de Chile, i habia merecido este honor en el instante del combate.

En este mismo año, habiéndose colocado a la cabeza de la armada el célebre Lord Cochrane, Wooster, que cifraba su orgullo en contar las velas inglesas que habia apresado en otro tiempo, no quiso someterse a servir bajo las órdenes de un terco, aunque ilustre oficial inglés, e hizo su renuncia i no volvió al servicio durante los tres años que aquel mandó nuestra flota.

En 1822, con la retirada de Lord Cochrane, Wooster volvió de nuevo al servicio, tomando otra vez el mando de la *Lautaro* con el grado de capitan de navío. Como tal condujo a su bordo la espedicion pacificadora con que el coronel Beauchef volvió a recuperar la provincia de Valdivia en el invierno de aquel año.

Hizo en seguida la campaña, o mas bien el crucero del Perú en 1823, i al año siguiente tomó una parte principal en la primera i malograda campaña de Chiloé. Hizo tambien la segunda campaña de esta provincia, i

desempeñó diversas comisiones de algun interés, como la conduccion de las tropas que, al mando del coronel don José Santiago Aldunate, pacificaron aquella isla en 1826, i el trasporte del jeneral Santa-Cruz a Bolivia, de cuyo pais habia sido este hecho presidente mientras residia en Chile en calidad de ministro plenipotenciario.

Por aquel entonces premióle el gobierno de la república confiriéndole el grado de contra-almirante, empleo que en realidad desempeñaba desde mui atrás, pues era el único jefe que mandaba los buques de nuestra marina de guerra. Antes habia ya obtenido las medallas de Chiloé i de la Lejion de Mérito.

Como hombre de mar, el contra-almirante Wooster casi no puede compararse a ninguno de los jefes estranjeros que mandaron nuestros buques, si esceptuamos a Lord Cochrane. Sus naves, sus tripulaciones, el aparejo de aquellas, era lo mas sobresaliente que tuvo nuestra marina. En cuanto a la disciplina, era ríjido i severo. Envuelto el país mas tarde en la guerra civil, hubo a bordo del *Aquiles* algunos motines, que el contra-almirante reprimió con inexorable rigor, haciendo muchas veces la justicia por su propia mano, como es lícito en la mar; i en una ocasion derribó de un balazo a un tambor que tocaba llamada a los sublevados sobre la cubierta del buque, i en otra entró a la bahía de Valparaíso llevando colgados de las vergas los cadáveres de dos de los rebeldes que habian capitaneado una intentona.

Este ilustre i valiente marino, que treinta i cuatro años antes era poseedor de una fortuna considerable, murió en California en la mayor pobreza en 1849, a los sesenta i nueve años de su edad.

LI

DON MANUEL VICUÑA

El Ilustrísimo señor don Manuel Vicuña nació en Santiago el 20 de abril de 1778, siendo sus padres el señor don Francisco Vicuña i la señora doña Cármen Larrain, ambos de familias distinguidas.

El señor Vicuña manifestó desde temprano su vocacion al sacerdocio, teniendo particular gusto en reunir en su casa niños a quienes hacia pláticas i sermones.

Tan luego que hubo aprendido las primeras letras, su padre le colocó en el colejio de San Cárlos, donde en breve tiempo terminó la reducida carrera de estudios que se cursaba entonces hasta recibir el grado de bachiller en sagrada teolojía. Su recojimiento, su modestia i la regularidad de su conducta, le atrajeron desde luego el respeto de todos sus colegas.

Con tales disposiciones abrazó el estado eclesiástico. Iniciado en el presbiterado, salió por los campos i villas, en compañía de otros jóvenes sacerdotes, a repartir

la divina palabra. Poco despues tomó a su cargo la iglesia de la Compañía con el título de capellan, la puso en un regular estado de aseo i decencia, i estableció en ella las misiones dos veces por año, i otras varias distribuciones relijiosas.

El señor Vicuña predicaba constantemente en esta iglesia; i su voz pura, sonora i flexible atraía a su alrededor un gran número de oyentes de todas las clases de la sociedad.

La caridad, esa noble virtud tan propia de un ministro de Jesucristo, fué característica en el señor Vicuña. Despues de la gloriosa batalla de Maipo, se le vió en los hospitales de sangre asistir personalmente a los heridos, ya oyendo sus confesiones, ya suministrándoles el alimento por sus mismas manos, ya en fin ayudando a vendar las heridas de un veterano.

Su desprendimiento de los bienes mundanos no era menos notable que su ardiente caridad. Habiendo heredado un injente patrimonio, resolvió emplear una porcion considerable de él en la construccion de una casa de ejercicios, a fin de poner un dique a la corrupcion que se hacia sentir. Allí se retiró a vivir, no cansándose jamás de repartir la palabra del Señor i trabajando de un modo mui eficaz en el triunfo de la fe.

La espatriacion del Ilustrísimo señor don José Santiago Rodríguez, acaecida en 1825, habia dejado sin pastor nuestra Iglesia. Llegó el conocimiento de estos sucesos al Sumo Pontífice Leon XII, que, orientado además de las esclarecidas prendas del señor Vicuña,

juzgó conveniente instituirle obispo de Ceran i vicario apostólico de esta santa Iglesia. El 21 de marzo de 1830 fué ascendido a la augusta dignidad del episcopado, no cesando de dar en todo el curso de su vida, pruebas irrefragables de la acertada eleccion de Su Santidad.

En el mismo año la guerra civil se hizo sentir con el mayor estrépito. Pero el señor Vicuña, querido i respetado de todos los partidos, no tuvo que sufrir las consecuencias de esa guerra. Hasta la última clase del pueblo dió en aquellos aciagos dias una prueba de la veneracion que le profesaba. Habiéndose dirijido a la casa de San José, que era entonces la de su habitacion, una partida de forajidos i jente armada con el objeto de apoderarse de los bienes de algunas personas a quienes su ilustrísima habia dado hospitalidad, golpeaban reciamente la puerta i disparando sus fusiles amenazaban derribarla. Consternadas las jentes que estaban dentro, no sabian qué hacer ni adónde huir. Solo el señor obispo conservó en aquel lance su acostumbrada serenidad, i, desoyendo las súplicas de los que intentaban deternerle, revestido de sus ropas episcopales, se adelantó a la puerta, que hizo abrir inmediatamente; i dirijiéndose a la multitud, le habló con tal autoridad, que, confundidos los malvados, no solo abandonaron su criminal designio, sino que, arrodillados muchos de ellos, le pidieron su bendicion.

Persuadido de la necesidad que habia entonces de formar buenos sacerdotes, trabajó constantemente en la reposicion del seminario conciliar, e hizo construir

a sus espensas una casa inmediata a la de su morada para velar por sí mismo sobre este nuevo plantel, objeto de sus mas lisonjeras esperanzas.

El señor Vicuña visitó la diócesis, habiendo empleado un año en tan penosas fatigas.

Erijida esta en metrópoli eclesiástica, fué presentado por el supremo gobierno para su primer arzobispado, i la Santidad de Gregorio XVI le instituyó por tal en su bula de 23 de junio de 1840.

Tambien fué elejido varias veces miembro del consejo de Estado i del Cuerpo lejislativo, i en cuyos empleos prestó siempre sus servicios; pero, estraño a los manejos de la política, supo inspirar tal confianza a sus conciudadanos, que su nombre figuraba el primero en todas las listas formadas por diferentes partidos para las elecciones populares.

Aunque su renta era menos que módica, jamás la viuda, el huérfano o el mendigo le imploraron sin fruto. Hai aun muchas familias en Santiago que recuerdan con gratitud su munificencia.

Cerca de su casa de San José habia establecido una escuela para niños pobres, i hubiera fabricado un asilo destinado a los eclesiásticos indigentes e inhabilitados por vejez o por enfermedad para el servicio del culto, si la muerte no hubiese terminado tan pronto su carrera. Pero en medio de sus vastos proyectos una grave enfermedad le llevó al sepulcro, el dia 3 de mayo de 1843, hallándose en Valparaiso.

Terminaremos este estracto biográfico con el bello

soneto dirijido a este apóstol de Jesucristo por la distinguida poetisa que lo suscribe.

EN LA SEPULTURA DEL SEÑOR DON MANUEL VICUÑA PRIMER ARZOBISPO DE SANTIAGO

Yace bajo esta losa, muda i fria
El despojo mortal del pastor santo,
Que en vano riega el abundoso llanto
De su grei solitaria, noche i dia.

La tierna Magdalena así jemia,
No encontrando el cadáver sacrosanto
De Jesus, i tal era su quebranto
Que la divina voz desconocia.

Cumplióse aquí la lei de la natura:
Un vacío, un dolor, una memoria,
Solo deja al morir la criatura.

Mas, si rauda se eleva hácia la gloria
El alma humana, refuljente i pura,
¿Dónde está de la muerte la victoria?

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

LII

DON JOSÉ ALEJO EYZAGUIRRE[1]

Este ilustre i venerable sacerdote nació en Santiago el dia 13 de julio de 1783. Fueron sus padres don Domingo Eyzaguirre i doña Maria Rosa Arechavala, sobrina del reverendo obispo que fué de esta diócesis, doctor don Manuel de Aldai, cuyo nombre i sabiduría atrajo la admiracion i respeto de todos.

El jóven Eyzaguirre hizo sus primeros estudios en el antiguo seminario llamado vulgarmente *Colejio Azul.* Los ramos de enseñanza en aquel tiempo estaban reducidos al latin, filosofía peripatética, que formaba ergotistas consumados; i la teología dogmática i un tratado de historia eclesiástica, completaban la carrera del estudiante. Pero el señor Eyzaguirre no se contentó

[1] Señor cura párroco de Rancagua don Francisco Troncoso.

Apreciado i respetado señor :

Aunque no tengo el honor de conocerle sino por sus buenas obras, i encontrando en Ud. el celo por el culto católico, la caridad i el desprendimiento del oro que tanto resplandecieron en el sabio i virtuoso sacerdote señor Eyzaguirre, tengo la honra de dedicarle el estracto biográfico de tan digno ministro de Jesucristo, suplicándole se digne aceptarlo como una débil muestra a que las nobles virtudes de Ud. le hacen justamente acreedor.

Saluda a Ud. con el mayor respeto

S. S. S. Q. B. S. M.

J. B. Suarez.

con la instruccion adquirida en las aulas; se entregó con teson al estudio de las ciencias modernas, tales como el derecho público, las lenguas vivas i la historia; familiarizándose además con los clásicos i prefiriendo siempre en sus estudios las fuentes sagradas a las profanas.

La aureola literaria no tardó en brillar sobre su frente, como un justo tributo debido a su talento i capacidad. Recibió el grado de bachiller en leyes i sagrados cánones en la antigua universidad de San Felipe. Cumplidos sus tres años de práctica, obtuvo el título de licenciado en el foro, i luego el de miembro de la real academia Carolina, donde desempeñó además el honroso cargo del profesorado.

Habiendo acompañado al Perú a su hermano don Miguel [1], nombrado fiscal de la audiencia de Lima, i decidido por el estado sacerdotal, recibió en esa ciudad los sagrados órdenes, a la edad de veinticuatro años, de manos del señor arzobispo don Bartolomé de Las Heras, de aquella arquidiócesis.

En 1815, halagado por las afecciones de su patria i familia i despreciando los empleos i beneficios eclesiásticos que le ofrecian en el Perú, volvió a Chile, donde fué nombrado promotor fiscal, i en cuyo ministerio, tan delicado como laborioso, se desempeñó con el aplomo de un viejo majistrado. Promovido luego a

[1] Este distinguido chileno, famoso por su incontrastable rectitud de majistrado, falleció en Lambayeque el 6 de mayo de 1821. Puede leerse un corto elojio fúnebre de este personaje publicado en la *Gaceta de Chile* del 21 de julio de aquel año.

cura del Sagrario, en estas importantes funciones dió a conocer mas que nunca su celo por el culto sagrado i su caridad para con los pobres. De esta época data la predicacion del señor Eyzaguirre, que solo cesó con su muerte. Su facilidad de espresion, su profundidad de doctrina i su piadosa uncion, conmovian a todo el que le escuchaba. No fué cura para tomar la renta i exijir las obvenciones de sus feligreses, ni mucho menos para tiranizarlos; él ajustó su conducta a la del verdadero pastor que pinta San Pablo : *sobrio*, *prudente*, *circunspecto*, *modesto*, *hospitalario i siempre pronto para enseñar a los ignorantes*. De los ingresos de su beneficio *no reservaba ni la mas pequeña parte*, creyendo que pertenecian a los pobres.

En 1822, injustamente desterrado a Mendoza por el supremo director O'Higgins a causa de una amonestacion que habia hecho privadamente en la iglesia a una señora de alto tono i de influjo, fué recibido por el clero de aquella ciudad con las mayores muestras de aprecio i estimacion, i nombrado rector de un instituto que él mismo planteó i desempeñó con grande aprovechamiento de sus educandos por espacio de dos años.

Restituido a la patria a la caída de O'Higgins, el gobierno de Freire le dió comisiones honoríficas. El obispo le hizo su vicario delegado para las causas eclesiásticas i defensor de matrimonios; i fué nombrado visitador de los curatos rectorales de la capital, i poco despues canónigo penitenciario de nuestra catedral.

El señor Eyzaguirre no se limitó solamente a las funciones del ministerio sagrado : la patria le encontró siempre pronto a prestarle sus luces i su esperiencia. Fué tres veces consecutivas vocal de las juntas o asambleas populares, diputado en tres lejislaturas i firmó la liberal Constitucion de 1828. Tambien ocupó un asiento en el consejo de Estado, que solo quedó vacante con su muerte. Tal era la popularidad que disfrutaba i el prestijio que gozaba cerca de los gobiernos.

Siendo presidente el jeneral Prieto, se le ascendió a la dignidad de tesorero, que sirvió algunos años; i mas tarde fué promovido al deanato. Creado el nuevo obispado de la Serena, fué propuesto para esta dignidad, que renunció, apoyando su negativa en justas razones.

En 1844, a consecuencia de la sentida muerte del ilustrísimo señor Vicuña, fué elejido vicario capitular, i el gobierno, interpretando el voto público, le elevó al arzobispado. En situacion tan espectable pudo conocerse mas que nunca de todo lo que era capaz el digno Eyzaguirre. Su palacio siguió siendo su pobre cuarto, tan modestamente amueblado, que su dormitorio carecia hasta de una pobre estera. Allí no habia dificultad para llegar hasta su persona; él mismo introducia con una dulzura anjelical a todo el que le deseaba hablar. Con la misma urbanidad recibia al grande que al pequeño, al potentado que al pobre i desvalido.

El seminario conciliar le debió sus mas constantes desvelos : mejoró su sistema de enseñanza, adoptó testos mas conformes a la época i puso a la cabeza del colejio hombres competentes para formar la intelijencia i el corazon de la juventud. Sintiendo decaer su salud a consecuencia de las pesadas tareas de su ministerio, renunció el arzobispado en 1845.

Este santo i venerable sacerdote falleció en Santiago el dia 4 de agosto de 1850, siendo mui sentida su muerte : una comision del gobierno, todas las corporaciones civiles, las comunidades relijiosas i un pueblo numeroso asistieron a su entierro.

SALMO VIII

DOMINE DEUS NOSTER.

¡ Oh Dios i Señor nuestro !
¡ Qué escelso i admirable
En la tierra es tu nombre,
Pues su gloria reluce en todas partes !

¡ Qué mucho si en los cielos
Tu grandeza no cabe,
I tanto los escede
Que no pueden contigo compararse !

A párvulos sencillos
Inspiras que te alaben :
I de este modo humillas
A los que no te rinden homenaje.

Pero yo cuando miro
Esos cielos tan grandes,
Que formaron tus dedos,
A la luna i estrellas rutilantes:

¿Qué es el hombre, te digo,
Qué recuerdo de él haces?
¿Qué es el hijo del hombre,
Para que tú te dignes visitarle?

A los ánjeles santos
Poco inferior le criaste;
Mas tú le glorificas,
Para que a todos los vientos mande.

Para que como a dueño
Le sirvan i le acaten
Las ovejas, los bueyes,
I cuantos brutos en el campo pacen.

Los pájaros veloces,
Que atraviesan los aires;
I hasta los mismos peces,
Que surcan los senderos de los mares.

¡Oh Dios i Señor nuestro!
¡Qué escelso i admirable
En la tierra es tu nombre,
Pues su gloria reluce en todas partes!

José Manuel Valdes.

LIII

DON RAFAEL V. VALDIVIESO[1]

El Ilmo. i Rmo. señor Dr. don Rafael Valentin Valdivieso, actual Jefe de la Iglesia chilena, nació en Santiago el 2 de noviembre de 1804. Fueron sus padres el señor don Manuel Joaquin Valdivieso, ministro que fué de la Exma. córte suprema, i doña Mercedes Zañartu i Manso.

Desde 1815 hasta 1817 el jóven Valdivieso cursó latinidad en una clase particular, habiendo en seguida pasado a estudiar filosofía al convento de Santo Domingo hasta 1819, año en que se restableció el insti-

[1] Señor Presbítero don Francisco Cañas.

Mi apreciado señor i amigo,

A Ud. que en un tiempo, con el mayor desinteres, tuvo la bondad de ayudarme a educar al pueblo, dando lecciones orales de relijion a los alumnos de la escuela nocturna de artesanos anexa a la Superior que dirijia; a Ud., a quien muchas veces he oido hablar con entusiasmo de las relevantes prendas que adornan a su digno i venerable prelado, dedico este breve i descarnado estracto de la biografía de tan insigne varon, suplicándole se digne aceptarlo con la benevolencia que le es propia.

Con este motivo tiene el gusto de saludarle S. S. S. Q. B. S. M.

Noviembre de 1863.

José B. Suarez.

tuto nacional, que habia sido suprimido en 1814, cuando las armas realistas ocuparon la capital. Desde 1819 hasta 1822 fué alumno esterno de dicho instituto, habiendo cursado en él las clases de derecho natural i de jentes, i economía política, derecho canónico i patrio, i se recibió de abogado, despues de rendir las pruebas exijidas, en mayo de 1825, cuando aun no contaba 21 años de edad.

El aprovechamiento i lucidez con que el jóven Valdivieso habia hecho sus estudios de abogado, no menos que su virtud ejemplar, le hicieron bien pronto acreedor a ocupar puestos de alta importancia. Así, en 1826 fué nombrado defensor jeneral de menores; miembro de la municipalidad de Santiago en 1829 i 1831, ocupando al mismo tiempo un asiento en la cámara de diputados. En todos estos cargos el señor Valdivieso desempeñó importantes comisiones i se hizo notar entre sus colegas por sus talentos i carácter recto i enérjico.

En 1832, i cuando no contaba sino 28 años de edad, fué nombrado ministro suplente de la córte de apelaciones, en reemplazo del señor don Santiago Echevers. En la majistratura, el señor Valdivieso dió nuevas pruebas de la independencia de su juicio i de la rectitud de sus procedimientos, sin doblegarse jamás para halagar a los poderosos i marchando siempre por la senda de la justicia.

En 1834 sintióse el señor Valdivieso fuertemente inclinado al sacerdocio, i dando de mano a los negocios seculares i despreciando la ventajosa posicion a que

sus talentos i anteriores empleos le hacian acreedor, vistió la sotana clerical el 15 de junio del año citado. El 24 del mismo mes recibió de manos del Ilmo. señor don Manuel Vicuña, a la sazon vicario apostólico de Santiago, el 20 de julio el diaconado, i el 27 del mismo mes i año el presbiterado, cantando su primera misa en la iglesia de Santo Domingo de esta ciudad el 15 de agosto siguiente.

El desprendimiento del nuevo sacerdote se manifestó pronto en el hospicio, cuya administracion habia desempeñado de antemano durante diez años, haciendo gratuitamente en él las funciones de capellan.

El celo por la honra i gloria de Dios i salvacion de las almas le hizo ejecutar un proyecto de misiones en el remoto archipiélago de Chiloé, para donde partió, acompañado de otros sacerdotes, en 1835, i de donde volvió al año siguiente, despues de haber misionado en todo el archipiélago.

En 1837 el Ilmo. señor Vicuña, conocedor i justo apreciador de las esclarecidas prendas del señor Valdivieso, aunque no contaba siquiera tres años de sacerdocio, le nombró sin embargo visitador del beaterio de San Felipe, por cuyo motivo i en desempeño de esta comision dictó el señor Valdivieso los estatutos por los que se rijió en adelante.

Al siguiente año de 1838 el señor Valdivieso acompañó al Ilmo. señor Vicuña en la visita de las parroquias del Norte, la cual duró siete meses, sirviendo de secretario i aun de visitador en los lugares a que el

venerable prelado no alcanzaba a ir. Tan delicadas comisiones prueban el alto concepto que el Ilmo. señor Vicuña se habia formado de los talentos, aptitudes i jamas desmentida virtud del señor Valdivieso.

El púlpito le contó pronto en el número de los oradores sagrados mas brillantes. Son conocidas del público algunas de sus oraciones sagradas, siendo entre ellas especialmente notables las que pronunció en las exequias que en la catedral de Santiago se celebraron por el alma del ministro don Diego Portales i por las víctimas de Yungai.

Asi es que el señor Valdivieso en el desempeño de su ministerio sagrado, ya en el confesonario, ya en el púlpito, ora en comarcas remotas, o bien al lado de su prelado, soportando con festiva paciencia las molestias de una dilatada visita pastoral, en todas partes no hacia mas que dar nuevos motivos para ser estimado i respetado por sus virtudes.

La fama de esas virtudes i de su talento sobresaliente fué causa de que el supremo gobierno hubiera determinado, en enero de 1838, presentarle para obispo de la Serena, para cuya ereccion se habian dirijido preces a la Santa Sede. El señor Valdivieso hizo presentes los poderosos motivos que le impedian aceptar, no siendo el menor de estos la poca espedicion para establecer una nueva diócesis, que naturalmente debia tener un sacerdote que no hacia cuatro años vestia la sotana.

Tambien por motivos poderosos se negó a aceptar el

obispado de Ancud que se le proponia, cuando contaba todavía pocos años de ministerio sacerdotal.

En 1840, vacante el rectorado del instituto nacional por haber sido nombrado ministro de Justicia el señor don Manuel Montt, que desempeñaba ese importante cargo, el supremo gobierno nombró para sucederle al señor Valdivieso, quien no llegó a tomar posesion de su nuevo empleo por dificultades que ocurrieron i que el señor Valdivieso no podia allanar sin colocarse en una posicion falsa.

En 1841 resolvió emprender una nueva mision al Norte de la república, i acompañado de otros sacerdotes, recorrió la mayor parte de la provincia de Atacama.

A la vuelta de esta mision, el señor Valdivieso tuvo el sentimiento de ver desaparecer la iglesia de la Compañía, que administraba por encargo de su capellan, con el voraz incendio que la redujo a cenizas en la noche del 31 de mayo del año citado. Encargado de su reedificacion, desempeñó cumplidamente este encargo, mejorando de mil maneras el mismo templo i embelleciéndolo con una soberbia cúpula.

En 1842 el señor Valdivieso fué nombrado capellan de esta iglesia, puesto que habia desempeñado en calidad de sustituto durante algunos años i que vacó por promocion del señor don Manuel Valdés, que conservaba la propiedad.

En 1843, reorganizada la universidad, el supremo gobierno nombró al señor Valdivieso miembro de la facultad de teolojía i poco despues decano de la misma

facultad. Como tal organizó la academia de ciencias sagradas, formó un reglamento i lo planteó antes de cumplirse el bienio de su decanato.

En el año citado el señor Valdivieso escribió el prospecto i fundó la *Revista Católica*, de cuyo periódico fué redactor hasta que fué promovido al arzobispado.

En 1845, habiendo renunciado este elevado puesto el señor dean don José Alejo Eyzaguirre, el señor Valdivieso fué designado para ocuparlo por la opinion del clero i del pueblo. Presentado por el gobierno para tan alta dignidad en 1847, el Santo Padre Pio IX lo preconizó arzobispo de Santiago de Chile, i en 20 de diciembre del mismo año le otorgó el sagrado palio. El 2 de julio de 1848 recibió la consagracion episcopal en su propia Iglesia, de manos del Ilmo. señor Etura.

El Ilmo. i Rmo. señor Dr. don Rafael Valentin Valdivieso, desde que se encargó del gobierno de la arquidiócesis se contrajo con ardoroso i discreto celo a su réjimen i direccion. Su espíritu penetrante, su diestro tino, su enérjica firmeza, sus brillantes luces i variados conocimientos, su laboriosidad infatigable, sus virtudes, en fin, tuvieron un vasto campo en que ejercitarse con notable provecho de sus diocesanos.

La reforma de las costumbres, especialmente la del clero, llamó desde luego la atencion del dignísimo prelado. Con este objeto creó la junta de *inspeccion de ordenandos*, a fin de que los jóvenes que se pres-

taran para trabajar en el ministerio sagrado, estuviesen sujetos a una vijilancia especial, en frecuente comunicacion i bajo la direccion de eclesiásticos de conocida virtud.

Ha introducido i promovido la introduccion de nuevos institutos de enseñanza i de caridad; ha llevado a cabo la vida comun en los conventos de frailes, i ha procurado de mil maneras la moralidad del clero i el engrandecimiento de la Iglesia chilena.

Destinada a los alumnos de las escuelas esta breve reseña de los principales hechos de la vida de tan ilustre como venerable prelado, la terminamos aquí con las siguientes poesías.

AL ILMO. I RMO. SEÑOR DON RAFAEL VALENTIN VALDIVIESO ARZOBISPO DE SANTIAGO

Bella, como la luz de la mañana,
Tu virtud, de la vida en los azares,
Como la roca en medio de los mares,
Resiste del turbion la furia vana.

Fué tipo de bondad tu edad temprana
Orgullo de tu patria i de tus lares,
Víctima te ofreciste en los altares
Que bendijo la mano soberana.

La noble fortaleza, el santo celo,
Que armoniza el deber con la dulzura,
Dotes son que no en vano te dió el cielo.

Tu caridad, tu ciencia i tu fe pura,
De tu amorosa grei luz i consuelo,
Gloria dan a la Iglesia en su amargura.

Octubre 28 de 1863.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

A MI AMIGA CONCEPCION VALDIVIESO EN LA LLEGADA DE NUESTRO PASTOR EN 1861

Hoi, amiga, renace tu alegría;
Espansiva la siento, suave i pura;
I mi alma confundida en tu ventura,
Eleva un canto que mi amor te envia.

Imajina tambien mi fantasía
Mas aroma en la flor i mas frescura;
En el trino del ave mas dulzura;
En la música hallar mas melodía.

¿Por qué tan dulce, universal contento?
¡Tanta alma jenerosa conmovida!
¡Hasta el pobre artesano entusiasmado!

Yo lo comprendo; como tú lo siento:
Vuelve fiel el pastor a su manida,
Torna la grei a su pastor amado.

QUITERIA VARAS.

LIV

DON FRANCISCO BALMACEDA[1]

Entre los bienhechores de la humanidad ocupa un lugar mui distinguido el presbítero don Francisco Balmaceda. Nació este santo varon en la ciudad de Santiago el 2 de octubre de 1772.

Descendiente de una de las familias ilustres de Chile e hijo del señor don Francisco Ruiz Balmaceda i de la señora doña Antonia Ovalle, recibió una educacion correspondiente a su clase; pero mas que todo cuidó su padre de imprimir en su corazon el temor de Dios i el amor a la virtud.

Despues de haber aprendido las primeras letras, entró a hacer sus estudios superiores al colejio de San Cárlos, donde su aplicacion, juicio i talento le merecieron una corona literaria con que él no quiso adornar sus sienes.

[1] Señor Presbítero don Florentino Olivares.

Noviembre de 1863.

Mi estimado amigo i condiscípulo,

Como una débil muestra de amistad, dedicóle el presente estracto biográfico del mas santo i venerable sacerdote que ha tenido Chile en el presente siglo.

Queda de Ud. amigo i servidor affmo. Q. B. S. M.

José B. Suarez.

Para dar una idea de su dedicacion al estudio, baste decir que copió de su propia letra los dos volúmenes en folio de Pignatelli i que los aprendió de memoria.

Jóven ya, resolvió entrar de lego al convento de San Francisco, para que su madre distribuyese su patrimonio en obras de beneficencia, i fué necesario valerse de su confesor a fin de apartarle de este propósito.

Dominado siempre por el pensamiento de consagrarse al bien de la humanidad aflijida, abrazó mas tarde el estado eclesiástico. Iniciado en el presbiterado por el Ilustrísimo señor Maran, no perteneció en lo sucesivo a su familia, sino a la iglesia i a los pobres. La limosna fué en él una necesidad; i todos los productos de sus cuantiosas entradas los destinaba al alivio de los pobres i de los enfermos; él los buscaba con solícito empeño en las cárceles, en los hospitales i en todos los asilos de la miseria.

El hospital de mujeres de San Francisco de Borja le mereció los mas solícitos cuidados: cedió a él todas sus riquezas, e hizo de capellan del mismo establecimiento. Por sus manos servia el caldo a las enfermas, permaneciendo entre tanto de pié con los brazos cruzados delante de sus camas; i cuando alguien le invitaba a sentarse, él contestaba con una santa hilaridad: «No es justo que mientras mis señoras sufren, el criado esté descansando.»

Habiendo entregado un dia al tesorero del hospital unos muebles que le quedaban i hasta las cucharas de su mesa para que se remediase cierta necesidad, aquel

caballero, lleno de admiracion, le dijo : «Pero, señor don Francisco, esto es demasiado;» a lo que él dió esta orijinal contestacion : «Señor tesorero, ¿cuándo Vd. tomó una esposa le reservó algo de lo que poseía? pues así, señor, yo tambien me he desposado espiritualmente con estas pobrecitas; déjeme Vd. darles cuanto tengo.»

En el desempeño de sus funciones sacerdotales era Balmaceda sumamente puntual i severo. Con este motivo se levantaba todos los dias al amanecer, rezaba sus oraciones i se dirijia a la catedral para decir su misa; despues que la celebraba iba a ocupar el lugar mas incómodo de la sacristía i ahí permanecia horas enteras ocupado en confesar especialmente a los pobres i a los niños.

Como los cenobitas mas austeros maceró su carne i martirizó sus miembros. Cerca de catorce años vivió sin mas alimento que un poco de legumbres cocidas con agua i sal; i hasta su última enfermedad mantuvo un cilicio ceñido a la cintura i piernas.

Este santo sacerdote, semejante en la caridad a San Vicente de Paul, murió el 2 de noviembre de 1842 a la edad de 70 años.

HIMNO A DIOS

Santo, Santo, Señor de los cielos,
¿Quién podrá definir tu grandeza?
¿Quién decir tu poder donde empieza?
¿En qué espacio termina tu accion?

¡Para tí el infinito es un punto;
Mide el tiempo sus siglos en vano,
I los orbes que brota tu mano,
Las arenas de un piélago son!

¡Oscureces tu ceño, i se enturbian
Moribundos sus vivos destellos,
En tu blanda sonrisa ven ellos
Su esperanza de vida inmortal.
Sin menguarte prodigas tu influjo
Por la vasta estension, i ¡ai! el dia
Que acortases tu soplo, seria
De una inmensa ruina señal!

¡Cuál publican tus obras augustas
Tu saber asombroso, insondable,
Ora dés una esencia inefable
A tus coros de espíritus mil;
Ora a leyes sublimes sujetes
Esos soles que beben sus lampos,
Ora esmaltes de flores los campos,
O en el césped se arrastre el reptil!

Incansable, renuevas de vida
Donde quiera el dichoso atributo;
Para darte el debido tributo,
Cada objeto recibe una voz.
Su rujir les has dado a los vientos,
A las aves su canto sonoro,
I a los hijos de Adan el tesoro
De una lengua que ensalza a su Dios.

¿Quién no escucha tu nombre, del rio
I la selva, en los dulces murmullos?
¿Quién no lo oye en los tristes arrullos,
O en el fiero bramido del mar?
De las mismas esferas que cruzan
El espacio, la eterna armonía,
¿No es el himno que oyeron un dia
De tu trono a los piés resonar?

Pero cántico alguno te place
Como el que alza ferviente a tu oído
Ese ser que a tu gracia perdido,
Por tu sangre cobró su salud.
¡Oh! ¡cuán bella, cuán grande es su suerte!
Miéntra en arca de lodo se encierra,
De cuanto himno te ofrece la tierra
Es conducto de inmensa virtud.

Un espíritu anjélico es su alma,
Peregrino en el mundo, sin verte
Te adivina i adora de suerte
Que sus ruegos instintos no son.
Pero así que se cumple el destierro,
Recobrando su ser primitivo,
En tu seno con gozo mas vivo,
Anjel, vuelve a seguir su cancion.

Venga, venga, en union con nosotros,
Redimido de un Dios predilecto,
A estinguir esas dudas, efecto
De que ha visto el reinado del mal.
Reconozca que tú al tolerarlo
Ensalzar las virtudes quisiste,
Pues sin penas el triunfo no existe
Ni se alcanza una gloria inmortal.

¡Salve, salve, Señor increado,
Manantial de perpetua delicia,
Centro eterno de paz i justicia,
Fuente i fin de la escelsa virtud!
En tu gran creacion, al insecto
Mas humilde un amparo previenes:
Cielos, orbes, publiquen tus bienes!
¡Providencia divina, salud!

SALVADOR SANFUENTES.

LV

DON JUAN IGNACIO MOLINA

Este hábil naturalista nació en una hacienda de campo, en la ribera Sur del Maule, el 24 de junio de 1737, i fueron sus padres don Agustin Molina i doña Francisca María Opaso, ambos de familias distinguidas del país.

A los seis años de edad el jóven Molina fué enviado por sus parientes, pues que sus padres ya no existian, a hacer sus primeros estudios a Concepcion, de donde pasó a Santiago cuando ya habia cumplido diez i seis años. Una inclinacion íntima i natural le impulsaba a abrazar la carrera eclesiástica, i dos años despues profesó por la primera vez en la órden de la Compañía de Jesus. Pasó los primeros años de su noviciado en el colejio de Bucalemu, uno de los mas importantes que poseían los jesuitas en Chile; i aquí fué, en estas soledades, donde el jóven sabio, estudiando la naturaleza del país, concibió su primer gusto por las ciencias naturales, en que debia distinguirse mas tarde de una manera tan eminente. Pero la persecucion de sus estudios clásicos no le era ménos premiosa, i hacia en ellos tantos progresos, que a la edad de veinte años fué traido a la Casa Grande de Santiago i colocado en el empleo de

bibliotecario de la compañía, pues ya en esa época era poseedor de cuatro idiomas, a saber, el latin, el griego, el francés i el español, a los cuales añadió despues el italiano, en que, en tan majistral i claro estilo, escribió todas sus obras.

Una mala estrella habia alumbrado al jóven abate en la inauguracion de su vida relijiosa, i en 1767 fué envuelto, aun no profeso, en la súbita i jeneral espulsion de los jesuitas. Destinado al puerto de Imola, como los demás jesuitas chilenos, residió allí cuatro años i se ordenó entre tanto de sacerdote. En 1774 se trasladó a Bolonia, en donde, escepto solo alguna ocasional ausencia, como uno o dos viajes que hizo a Roma, residió constantemente por un período de 55 años.

A los dos años de haber llegado a Bolonia el jóven jesuita, apareció un compendio anónimo sobre la historia natural de Chile, con el título de *Compendio della Storia jeográfica, naturale e civile del Cile.* Algunos han atribuido este trabajo a Molina i otros al jesuita Olivares.

Pero seis años mas tarde apareció la obra auténtica de Molina, cuyo título italiano es — *Saĝio sulla Storia naturale del Cile.* Cuatro años despues apareció la segunda parte de esta misma obra, que se compone de la historia civil únicamente.

El eco que produjeron en el mundo científico de Europa estas publicaciones, en que se describia de un modo certero un país casi enteramente desconocido o erróneamente juzgado hasta entónces, fué tal que a fines

del siglo pasado ya la obra estaba traducida en las principales lenguas cultas de Europa.

En 1810 Molina publicó la edicion de lujo de su Historia Natural, que dedicó al príncipe Eujenio Beauharnés, entonces virei de Italia. En 1821 se publicó, costeada por los discípulos de Molina, una coleccion de las principales *Memorias* que él escribia sobre varios temas científicos para presentar a la universidad de Bolonia o a otras corporaciones. En el curso de sus trabajos, Molina fué nombrado miembro de varias sociedades científicas de Europa, i entre otras del *Instituto italiano.*

Pero no fué tanto en su calidad de escritor científico, sino mas bien en la de profesor, cuando comenzó a estenderse la reputacion de Molina. Él avanzó en sus obras teorías enteramente nuevas i atrevidas, como la de la vitalidad de la materia inerte, i la de la sensibilidad de ciertos metales, creencia singular de un sacerdote de aquel tiempo, que hoi dia sin embargo la electricidad ha desarrollado en gran parte. Molina tuvo por esto una gloria mas, como maestro : la de la persecucion. Su discípulo, el ilustre Ranzani, censor de la universidad de Bolonia, negó la doctrina de la sensibilidad de la materia i sostuvo que esta era una proposicion herética. La acusacion pasó a la curia de Roma, i Molina fué suspendido de su profesorado i aún de su sacerdocio; pero poco despues fué absuelto. Ranzani echó sobre su propia reputacion una fea mancha con esta acusacion de autoridad contra un anciano i desvalido sacerdote que habia sido su maestro.

Molina tenia el jenio de las ciencias, era un observador profundo, un narrador claro i comprensivo, un sabio completo, que reunia a una vasta erudicion científica los conocimientos mas variados i jenéricos, i una pasion por el estudio que solo podia compararse a su amor por la enseñanza. Como escritor, Molina se distinguia por una claridad de ideas i una facilidad de estilo verdaderamente estraordinarios. Escribia en español, italiano, frances i latin con igual facilidad.

Pero si entre nosotros Molina no es conocido sino como historiador, su reputacion europea está basada en mas altos timbres. Molina era un filósofo consumado, un matemático distinguido, i como naturalista bordeó con sus alcances la raya del jenio. Un personaje no menos eminente que el baron de Humboldt le honró con su visita; i este mismo ilustre decano de las ciencias en Europa admiró al sabio chileno que tan pocos conocen sin embargo, i mucho ménos admiran entre sus conciudadanos.

Los detalles domésticos de la vida de este ilustre chileno tienen el sello de una austeridad que haria realzar su virtud i su bondad sobre su propia ciencia i su gloria. Su único gusto especial era por el café, cuyo influjo aviva tan intensamente el pensamiento. Por esto parecia que todo el lujo i vanidad que se permitia el severo sacerdote estaban resumidos en un elegante i pequeño servicio de café de loza chinesca. La bondad de corazon de este hombre de bien era imponderable. Cuando queria despedir a algun sirviente,

se llenaba de afliccion i se ponia a esclamar : « Yo soi el que tengo que irme, tú te quedarás en mi casa, porque yo debo tratarte demasiado mal cuando tú te conduces así..... » Una ocasion le robaron una rica custodia que le habian prestado para una fiesta relijiosa; él estaba abrumado por esta pérdida; pero sabedor el ratero de la afliccion de Molina, vino a confesarse con este i le restituyó el objeto robado. ¡Tan jeneral i tan conocida era la influencia de su bondad!

Molina fué un entusiasta admirador de su patria, cuyo recuerdo fué para él su mas constante i predilecto bien. Tiene a nuestros ojos el timbre de un patriotismo desinteresado, añadido a sus méritos de sabio i a sus virtudes privadas. En 1815 heredó una fortuna considerable en Talca; pero, en medio de su austera pobreza, se opuso al deseo de sus amigos de llevar dinero de Chile, i todo su patrimonio lo destinó a la fundacion del instituto de Talca. Cuando murió (12 de setiembre de 1829) no tenia mas que *veinte pesos* en dinero efectivo, que legó a su sirviente.

Tal fué la vida de aquel chileno eminentísimo en el saber, en la virtud i por su preclara inteligencia. Proscrito de su patria, él le consagró sin embargo todos sus votos durante mas de sesenta años. Bolonia le ha creido una gloria especial i le ha levantado una estatua; i Chile, agradecido a sus eminentes servicios i orgulloso de contarle entre sus hijos, le ha levantado

tambien un monumento que adorna nuestro paseo principal. De entre las varias composiciones poéticas que se hicieron para la inauguracion de ese monumento (16 de setiembre de 1861) tomamos las siguientes estrofas, con las cuales terminamos este estracto biográfico.

A LA MEMORIA DEL ABATE MOLINA[1]

I

La admiracion de un pueblo agradecido,
Levanta un monumento hoi a la gloria
Del sabio historiador que del olvido
Salvó de nuestros padres la memoria.
Él dió a sus sombras luz i colorido
En el gran cuadro de la humana historia,
I con la voz de la verdad severa
Contó de Chile la conquista ibera.

II

Sabio naturalista, con su pluma
Él describió nuestro fecundo suelo,
De nuestros campos la belleza suma,
De los Andes las cúpulas de hielo;
La flor modesta que el jardin perfuma
I el pabellon azul de nuestro cielo,
Los árboles, las plantas, la riqueza
I de Chile la espléndida belleza.

[1] Por sujetarnos al plan que nos hemos propuesto, no publicamos sino cinco estrofas de esta composicion.

III

Astro radiante de los Andes era,
Que de la Italia apareció en el cielo,
I vertió tanta luz en su carrera
Que alumbrar pudo su lejano suelo:
Cual brilla el sol en la azulada esfera
De las tinieblas disipando el velo,
Asi en los horizontes de la ciencia
Brilló su luminosa intelijencia.

IV

¡Molina! ¡Salas! — nombres venerados
Que Chile guardará como un tesoro:
Ellos están con esplendor grabados
De nuestras glorias en el libro de oro:
Serán con himnos sin cesar cantados
De bendiciones entre alegre coro,
Miéntras de nuestra patria en los hogares
La ciencia i la virtud tengan altares!

V

El lauro del saber se da a Molina
Al consagrarle en Chile un monumento;
La frente un pueblo ante su estatua inclina,
I saluda la gloria del talento.
Honor eterno al que la fé divina
Enseñó al pobre con su dulce acento;
¡Gloria en nombre del pueblo americano
A este sabio i filósofo cristiano!

Arcesio Escobar.

LVI

DON JOSÉ TOMAS OVALLE

Este ilustre chileno nació en Santiago el año de 1788. Descendiente de una de las mas distinguidas familias del reino e hijo del señor don Vicente Ovalle i de la señora doña María del Rosario Bezanilla, recibió la esmerada educacion que correspondia al rango que debia ocupar en la sociedad.

Colocado en el colejio de San Cárlos, el mas recomendable establecimiento de aquel tiempo, se hizo luego notar por su aprovechamiento, dando de él repetidas pruebas en la universidad de San Felipe, en la que, a los veintiun años de edad, se graduó de licenciado i doctor en las facultades de sagrados cánones i leyes.

Desde entónces, encargado de la administracion de los bienes de su casa i unido por los vínculos sagrados a una digna esposa, el jóven Ovalle se hizo un lugar, a pesar de sus pocos años, entre los vecinos mas respetables, dando a conocer cuánto debian prometerse de él sus amigos i todos sus compatriotas.

En efecto, como alcalde ordinario, cuando esta majistratura tenia a su cargo las funciones que hoi cor-

responden a los juzgados de derecho en lo civil i criminal, como miembro de la municipalidad, como diputado a congresos i asambleas manifestó siempre su decision por el mas esacto servicio i la mayor justicia i rectitud.

Tales cualidades le llevaron a los elevados puestos en que de una manera tan brillante manifestó de cuánto era capaz: son notorias la integridad i prudencia con que condujo los negocios como presidente de la junta gubernativa de Santiago, en las circunstancias mas complicadas i difíciles.

En 1830 fué elejido por el congreso de plenipotenciarios vice-presidente de la república, i al año siguiente jefe supremo del Estado. En ambos puestos trabajó en ahuyentar los males i quitar a la república el luto causado por la guerra civil; en arreglar i economizar las rentas; en cumplir relijiosamente los compromisos nacionales que se veía obligado a contraer, i en restablecer, en fin, el órden i la paz. Es indisputable que el gobierno del señor Ovalle fué el que dió principio a la felicidad pública i a ese órden que, establecido desde entonces, en vano han querido perturbar las miras siniestras, las vergonzosas pasiones.

Este ilustre majistrado, este ciudadano honrado i benemérito falleció en Santiago en lo florido de su edad, el 21 de marzo de 1831, i cuando la patria se prometia de él aun mayores servicios que los que le habia prestado. Hasta sus últimos dias dió testimo-

nio irrecusable de su sabiduría, i del magnánimo corazon con que la Providencia le habia dotado : murió sin que una sola mancha empañase su nombre en todo el curso de su vida pública; murió siendo jefe supremo del Estado, i sentido par todas las clases de la sociedad.

LVII

DON AGUSTIN EYZAGUIRRE

Este distinguido patriota, hermano del sabio i venerable sacerdote don José Alejo, nació en Santiago el año de 1766, siendo sus padres don Domingo Eyzaguirre i doña María Rosa Arechavala.

Instruido en las primeras letras, pasó a hacer sus estudios al seminario conciliar, llamado vulgarmente *Colejio Azul*, i dos años mas tarde recibió la primera tonsura i las órdenes de menores; pero no sintiéndose con vocacion verdedera al estado clerical, salió del colejio i se dedicó a las labores del campo.

Llegó el año de 1810. Dotado Eyzaguirre de una alma recta, no pudo dejar de apoyar la causa de la justicia i del bien comun. Las ideas nuevas encon-

traron un eco en él, i fueron sostenidas por todos los medios de que su posicion social le permitia disponer.

Miembro del cabildo en el primer año de la revolucion, Eyzaguirre trabajó con una abnegacion i entusiasmo verdaderamente patrióticos por la realizacion de aquella insigne empresa. Instalado el primer congreso nacional, cúpole a Eyzaguirre el honor de ser elejido diputado por la capital.

En 1813, nombrado Carrera jeneral en jefe del ejército que debia rechazar la invasion de Pareja, i debiendo organizarse de nuevo el gobierno supremo que aquel presidia, el senado nombró una junta gubernativa i de la cual fué miembro el señor Eyzaguirre. Él tuvo una buena parte en los trabajos del nuevo gobierno, tendentes a escitar el espíritu público de los ciudadanos, promover donativos voluntarios para subvenir a los gastos de la guerra, a levantar batallones, etc. En esa época se declaró la libertad de la prensa, se establecieron escuelas en muchos pueblos, se fundó el instituto nacional, i se dictaron otras muchas medidas análogas a estas.

Reemplazada esta junta gubernativa por el supremo director Lastra, Eyzaguirre, del mismo modo que sus colegas, descendió a la vida privada, satisfecho de haber servido a su patria con la honradez que le caracterizaba.

A consecuencia del funesto desastre de Rancagua fué confinado como insurjente al horrible presidio de

Juan Fernández, donde padeció por la primera vez las privaciones i amarguras del destierro, soportándolas con heróica resignacion i con la magnanimidad del justo. Vencido el poder español en la gloriosa jornada de Chacabuco, Eyzaguirre, como las demás víctimas ilustres, fué restituido al regazo de su familia.

Durante el gobierno de O'Higgins, Eyzaguirre se mantuvo ajeno a la política, viviendo como simple ciudadano, contraido a los cuidados de su casa, i al manejo de sus intereses. Formada i organizada la famosa compañía denominada « de Calcuta, » que tenia por objeto especular en sederías i jéneros de la India, Eyzaguirre fué el principal promovedor de esta empresa, que debe mirarse como uno de los primeros frutos producidos por la libertad de comercio, i que hizo flotar por la vez primera el pabellon chileno en los remotos mares del Asia.

Despues de la caída del director O'Higgins, acontecida el 28 de enero de 1823, don Agustin Eyzaguirre se halló dos veces a la cabeza de los negocios públicos : primero como miembro de la junta gubernativa que reemplazó a aquel majistrado, i segundo como vice-presidente de la república en 10 de setiembre de 1826. En este puesto permaneció gobernando el país hasta el 26 de enero de 1827, dia en que lo abdicó a consecuencia de un motin militar. En los cuatro meses de su gobierno desplegó todo su celo i honradez para llenar dignamente sus deberes.

Esta fué la última vez que el señor Eyzaguirre figuró como hombre público. El resto de sus dias lo pasó en la vida privada, gozando del cariño de su familia, de la cual era en estremo querido, i atendiendo al cultivo de su hacienda de Tango.

Este hombre benemérito, este ciudadano honrado i bondadoso, falleció en Santiago el 19 de julio de 1837, siendo su muerte jeneralmente sentida.

LVIII

DON DIEGO PORTALES

Este célebre estadista nació en Santiago el 16 de junio de 1793. Descendiente de una de las familias mas ilustres de Chile e hijo de don José Santiago Portales i de doña María Fernández de Palazuelos, fué colocado en el colejio de San Cárlos, donde estudió latin, filosofía, teolojía, bellas letras i un poco de jurisprudencia; i con solo esta instruccion desplegó el talento estraordinario, las grandes virtudes i la fuerza de carácter que le condujeron despues a los puestos mas elevados de su país.

En su juventud fué ensayador de la casa de Moneda, cuyo destino renunció para entrar en el comercio; i

mediante sus acertados cálculos formó un capital considerable.

En 1825 fué nombrado miembro del consejo consultivo del gobierno que se estableció entonces. En 1830, cuando la república ardia en una guerra civil espantosa i sufria las consecuencias de una completa desorganizacion, se le llamó a servir los ministerios del Interior i de Guerra; i desempeñó estos cargos empleando su fortuna particular en servicio del Estado i sin recibir sueldo ni ninguna especie de recompensa hasta el dia en que hizo su renuncia (agosto 17 de 1832).

Al salir del ministerio, Portales admitió, a instancias del gobierno, el empleo de gobernador de Valparaíso i comandante jeneral de marina; i en el corto espacio de cuatro meses que desempeñó estos destinos, corrijió multitud de abusos inveterados, creó i organizó la guardia cívica, estableció un buen réjimen interior e hizo otras muchas mejoras.

En 1835 se le llamó de nuevo al gabinete como el único medio que se presentaba para apagar la tea de la discordia, que habia vuelto a encenderse, i tomó a su cargo los mismos ministerios que habia desempeñado ántes. Sus estraordinarias i brillantes cualidades i el inmenso prestijio de su gran nombre restableció casi instantáneamente el órden de las cosas a su curso ordinario.

Portales desempeñaba a la sazon estos cargos en 1837, cuando el gobierno de Chile, a consecuencia de ciertos

agravios que habia recibido del gobierno de la confederacion Perú — boliviana, resolvió declararle la guerra. Con este motivo se formó un ejército, i hallándose acantonado en Quillota próximo a embarcarse para el Perú, se sublevó contra el gobierno, apresó al ilustre ministro que habia ido a pasar revista, i le asesinó el dia 6 de junio del año citado. En este mismo dia los amotinados fueron batidos i derrotados por el jeneral Blanco en las alturas del Baron.

En el mismo año el congreso acordó erijir una estatua a la memoria de tan grande hombre, la cual solo ha sido inaugurada, en la plazuela de la Moneda, en 1861.

De una de las composiciones poéticas que se leyeron en la solemne inauguracion de ese monumento, tomamos las siguientes estrofas.

CANTO A PORTALES

A ti, luz de la luz, hija del cielo,
Misteriosa i escelsa poesía;
A ti, divino manantial del suelo,
Fuente de perenne melodía:
A ti, imploro hoi con ardoroso anhelo;
I, a nombre de la dulce patria mia,
Pido me des de inspiracion raudales
Para cantar la gloria de Portales.

¡Patria, númen del bien! ¡ideal querido!
¡De nobles hechos manantial fecundo!

¿Quién podrá enumerar los que han rendido
A tu augusta deidad culto profundo?
Washington fué modelo esclarecido,
Lo fué Leonidas del antiguo mundo,
I, Chile entre sus nombres inmortales,
Ostenta un nuevo Washington: Portales.

Sí, á la faz de la tierra lo proclama:
Portales es de Washington hermano;
Ambos ardieron con la misma llama
De un patriotismo escelso, soberano:
I sin mínima mengua de su fama,
Puede el coloso norte-americano,
A Portales unido tiernamente
Ir de edad en edad, de jente en jente.

¡Héroes del mundo antiguo, héroes de Roma!
Permitidme decíroslo altamente:
Mi patria nunca vuestra gloria toma
Para con ella estimularse ardiente:
Un sol de fuego iluminando asoma
Tras la blanca montaña reluciente,
I ese sol es de glorias tan fecundo
Que no tenemos que envidiar al mundo.

Del protervo malvado fué el espanto,
De la noble virtud el fiel amigo,
De la desgracia proteccion, encanto;
Concedia el perdon al enemigo,
Placiale enjugar el triste llanto;
I magnánimo, aun en el castigo,
Si una mano severa levantaba,
Otra pródiga en bienes alargaba.

¡Pueblos! huid de la discordia impía,
Mirad, mirad de América el destino,
Que si no asume el rango que debia
I queda rezagada en su camino,

Es por la horrible ensangrentada harpía
Que a contener todo progreso vino,
Soplando el fuego de la guerra odiosa
En la rejion mas rica i mas hermosa.

A la luz del fanal de nuestra historia,
Sol de la libertad, sol de delicia,
Te proclama del jenio la victoria.
Se hace al jenio magnífica justicia:
Recibe el homenaje de la gloria,
De la patria la espléndida caricia.....
I, desde hoi para siempre, en los anales
Cubre un laurel — el nombre de Portales.

FIDEL PALACIOS.

LIX

EL DOCTOR DON LORENZO SAZIE

¡ELOJIO DEL DOCTOR DON LORENZO SAZIE

POR EL SEÑOR VALDERRAMA

Grande es sin duda el embarazo que esperimento al cumplir con la grave mision de hacer el elojio de la mas alta reputacion médica que ha existido entre nosotros. Este embarazo se aumenta al considerar que están todavía calientes las cenizas del hombre estraordinario

que durante treinta años fué el alma de la escuela de Medicina, la cabeza de la Facultad, el apoyo de los establecimientos de beneficencia, el astro de esperanza i de consuelo pronto siempre a esparcír su benéfica luz sobre la frente del desgraciado. Todas las personas que me escuchan hallarán pálido el retrato del sabio cuya distinguida intelijencia pudieron apreciar en espléndidas manifestaciones; todos hallarán fria la palabra que ensalza al filántropo, al pensar que en cada choza hai un recuerdo mas elocuente de su proverbial desinterés, que mi voz apagada i sin brillo. I yo, que comprendo lo difícil de mi situacion, siento no tener el acento inmortalizador de Pariset para trasmitir a la posteridad la imájen de ese hombre singular, que tuvo el raro privilejio de ser entre nosotros la mas alta personificacion de la intelijencia i de la virtud.

No podeis dudarlo, señores : voi a hablaros del señor doctor don Lorenzo Sazie, voi a hablar del sábio que supo elevar su modestia a la altura de su incomparable habilidad, voi a hablar del amigo noble i sincero, del cirujano sereno i brillante, del médico esperimentado i sensible, del maestro afable i profundo. Historiador de una vida tan bien llenada, me congratulo de poder decir la verdad i de poder con ella sola despertar en el corazon de las personas que me escuchan las mas ardientes simpatías hácia un noble carácter i hácia un talento incontestable.

Una mision tan difícil no podria ser desempeñada sin el apoyo de vuestra benevolencia; ni yo la habria

echado sobre mis débiles hombros sin el mandato de la Facultad de Medicina. Hoi que vengo a cumplir con este sagrado deber, espero que el recuerdo de aquel hermoso corazon i de aquella luminosa intelijencia prestará vida i calor a la imájen que voi a poner a vuestra vista.

Don Lorenzo Sazie, doctor en medicina de la Facultad de Paris, antiguo alumno de la escuela práctica, bachiller en ciencias de la academia de Paris, interno de los hospitales i hospicios civiles, miembro titular de la Sociedad Anatómica, Decano de la Facultad de Medicina, profesor de cirujía operatoria i obstetricia de la Escuela de Medicina de Chile, médico en jefe de los hospitales de Santiago, caballero de la Lejion de Honor i presidente de la junta de beneficencia, — nació el 16 de julio de 1807 en Mompezat, departamento de los Bajos Pirineos. Su padre, que era un honrado propietario, quiso dedicarlo a la carrera eclesiástica ; pero las tendencias de su hijo hácia los estudios de ciencias naturales, se le presentaron como un obstáculo insuperable para la realizacion de sus planes.

El jóven Sazie se desarrolló lentamente; su constitucion delicada inspiraba sérios temores a su familia, i en aquella época nadie habria podido figurarse hasta qué punto la enerjía física de aquel niño tendria que robustecerse con el trabajo. Sus rápidos progresos estimularon al padre para dejarle seguir sus inclinaciones, i en medio de triunfos íncesantes el jóven Sazie recibió el grado de Bachiller en humanidades el 6 de noviembre

de 1825. Entónces fué cuando emprendió la lectura de los filósofos antiguos i de los clásicos de su pais, que hacia su conversacion tan amena i su instruccion tan sólida i variada.

Era ya tiempo de que Sazie fuera a establecerse en Paris, donde habia de encontrar infinitos elementos de estudio; i en efecto, el jóven fué confiado a los cuidados de un tio que debia enorgullecerse bien pronto de su protejido. Su protector, M. J. Cassaigne, consejero de la córte de Casacion, oficial de la Lejion de Honor, etc.; era un hombre influente i reunia siempre en su casa abogados notables, diputados, literatos, una sociedad escojida, en que el jóven Sazie vivió por algun tiempo, i que era propia para estimularle al trabajo, para despertar en él la mas justa de las ambiciones, la de ser algun dia un hombre eminente.

Con una intelijencia clara i flexible, con una actividad estraordinaria se le vió emprender el estudio de las ciencias naturales i distinguirse en todos sus cursos. Al mismo tiempo seguia los cursos de medicina con un éxito brillante. Amigo del arte, ocupaba sus ratos de ocio en aprender la música, i en medio de la noche, cuando todos sus compañeros se entregaban al descanso, él trataba de imitar las inimitables melodías que habia sentido exhalarse del májico violin de Paganini. El fruto de tan sorprendente actividad no podia dejarse esperar. El 10 de julio de 1828 el jóven Sazie recibia el grado de Bachiller en Ciencias i obtenia por oposicion el honor de ser esterno del Hotel-Dieu i del hospi-

tal de la Piedad; en 1830 el jóven Sazie se presentó a hacer oposicion al internado, i despues de una prueba brillante, fué admitido como interno en el hospital Necker i en el de San Luis.

Entregado ya esclusivamente al estudio de las ciencias médicas, su talento variado debia buscar otra fuente que calmase un tanto la sed insaciable de su espíritu. Desde entónces, apenas salia de sus clases, se le veia visitar ora el taller de un pintor, ora las córtes de justicia, donde podia oir la palabra de los mas célebres abogados, ora la cámara de diputados, donde podia admirar la lójica severa i tranquila de Benjamin Constant o la voz ardiente e incisiva de Casimiro Perier.

Entre tanto, el jóven Sazie era conocido de sus profesores mucho mas de lo que su incomparable modestia podia imajinar. El 12 de febrero de 1831 recibia un pliego cerrado que contenia el nombramiento de miembro de la Sociedad Anatómica, cuyo presidente era entonces el célebre anatomista M. Cruveilhier, i algunos dias mas tarde se le nombraba miembro de la Sociedad Frenolójica. En 1832 el cólera hacia grandes estragos en Paris, i Sazie iba a dar una prueba incontestable de abnegacion i de valor. En medio de los horrores de un azote tan espantoso, no abandona el hospital, aumenta su ya prodijiosa actividad, hace autopsias de los coléricos que mueren, para estudiar las lesiones cadavéricas de la enfermedad; i las mujeres embarazadas que sucumben al peso de la formidable plaga, despiertan en la mente del jóven problemas que trabajan incesan-

temente su espíritu. ¿Podria salvarse el producto de concepcion practicando la operacion cesárea en las mujeres recien muertas por el cólera i que llevan en el vientre un feto viable? ¿Podria conseguirse el resultado practicando la operacion antes de la muerte de la madre? El primero de los problemas es resuelto negativamente por el valeroso jóven; quedaba por resolver el segundo. Su habilidad quirúrjica lo impulsa a hacer una tentativa, su sensibilidad detiene la mano atrevida del cirujano. Vacila; no es mas que interno de los hospitales, no se atreve a echar sobre sus hombros tan grande responsabilidad; pero la idea queda torturándole por mucho tiempo i le mantiene triste i pensativo.

El jóven Sazie, á pesar de su modestia, debia comprender que no seria difícil realizar su noble propósito. Una circunstancia particular debió aumentar su confiaza. M. Emery era médico de la casa del banquero Perier i un dia rogó a Sazie que fuera a sustituirlo en esa casa, donde habia un enfermo mui grave. El jóven, despues de ver al enfermo, se abstuvo de recetar manifestando que daria cuenta a M. Emery del estado en que el paciente se hallaba; pero la familia le espresó el deseo de que prescribiera algun remedio, pues M. Emery les habia dicho que podian tener tanta confianza en el jóyen que les iba a mandar, como la que tenian en él mismo. Estas palabras de la familia demostraban claramente la alta estimacion que le profesaba un hombre tan notable como M. Emery.

Con la idea fija de hacer algo por la ciencia, Sazie

habia permanecido siendo interno de los hospitales, a pesar de haber terminado sus estudios, pero la muerte de su tio i protector le causó tan gran pesadumbre, que concibió la resolucion de abandonar la Francia. El año de 1833 don Miguel de la Barra, Encargado de Negocios de Chile en Paris, se dirijió a M. Orfila, pidiéndole un jóven profesor para la Escuela de Medicina de Chile, i M. Orfila señaló a don Lorenzo Sazie como el mas a propósito para llenar los deseos del Gobierno de la República. Sazie aceptó, i viendo la necesidad de recibir el grado de doctor, escribió una tésis que lleva por título : *Propositions de Chirurgie et de Médecine pratiques*. Para presentarla necesitaba un padrino, i seguro del valor de su trabajo, se dirijió a casa del baron Dupuytren, que lo recibió con la severidad con que el gran cirujano acostumbraba recibir a sus alumnos. Despues de haber oido la súplica del jóven Sazie, Dupuytren dejó la tésis sobre la mesa i le rogó volviera algunos dias despues. Ocho dias se pasaron sin que Sazie se atreviera a volver a casa del baron Dupuytren; al cabo se decidió a hacerle una visita con el fin de saber si el altivo monarca de la cirujía se habia dignado pasar la vista por su tésis. Grande fué la sorpresa de Sazie, cuando al dar su nombre al portero, supo que Dupuytren habia encargado que apenas él se presentara fuese introducido a su gabinete. El portero cumplió con su consigna, i un instante despues Sazie se hallaba en presencia del gran cirujano. Imposible seria pintar la angustia del jóven en esos prime-

ros momentos en que Dupuytren le ofreció un asiento i le hizo algunas preguntas ajenas al objeto principal de su visita; aquel instante le parecia una eternidad. Al fin Dupuytren le dijo: « He leido vuestra tésis i no solo tendré un placer en ser vuestro padrino, sino que me sentiria honrado si me dedicaseis vuestro trabajo. » Sazie salió lleno de satisfaccion por semejante recibimiento, i el 14 de noviembre de 1833 obtenia el grado de Doctor en Medicina de la Facultad de Paris. El 23 de noviembre del mismo año firmaba un contrato con el Encargado de Negocios de Chile, don Miguel de la Barra, i a principios de 1834 se hallaba entre nosotros.

¡Quién era Sazie, para que Orfila, Decano de la Facultad de Medicina de Paris, lo recomendase al Gobierno de Chile? Sazie era un hombre estraordinario. Con un talento incontestable, con una gran laboriosidad habia tenido la suerte de escuchar la palabra autorizada de los mas grandes maestros en las artes i en las ciencias. En Filosofía habia oido a Larromiguière; en Química i Física a Thenard, Gay-Lussac i Orfila; en Botánica a Richard; en Zoolojía, Antropolojía, i Anatomía comparada, a Cuvier, Virey i Blainville; en Fisiolojía a Richerand i Magendie; en Medicina a Broussais, Andral, Alibert; en Cirujía a Dupuytren, Lisfranc i Velpeau; en Obstetricia, al baron Dubois. Versado en los clásicos latinos i franceses, que sabia de memoria, noble, valiente, abnegado, modesto, no creo que se me tache de exajerado si le llamo un hombre estraor-

dinario. No seria yo tampoco el que caeria en la exajeracion, serian sus maestros.

Broussais decia, hablando de él « que estaba dotado de una sólida instruccion i que tenia todas las cualidades necesarias para ser excelente profesor; » Velpeau : « que era apto para llenar las mas altas exijencias de la Cirujía i de la Medicina; » M. Emery : « que habia dado pruebas de una alta capacidad médica i quirúrjica, i que durante el tiempo que habia estado como interno en su servicio, habia desempeñado sus funciones con un celo i talento digno de los mas grandes elojios; » el baron Dubois : « que el celo i abnegacion del jóven Sazie solo podian compararse con la solidez de sus conocimientos; » Jober decia : « que en su servicio se habia distinguido por su talento, no solo como médico práctico, sino como un hombre erudito i sabio; » M. Maury : « que estaba a la altura de todas las misiones que se le confiaran, i que era digno de todo el interés que por él se tuviera. » Hé ahí las razones que me autorizan a llamarle un hombre eminente; hé ahí las razones que determinaron a Orfila a recomendarle al Gobierno de Chile como la persona mas a propósito para llenar sus exijencias.

Rarísimo es escontrar reunidas en un solo individuo las cualidades que adornaban al doctor Sazie, el hombre que las posee es un hombre estraordinario.

Veintisiete años tenia el doctor Sazie cuando habia dado ya tantas pruebas de intelijencia, i al llegar a

nuestro suelo nadie sospechaba siquiera que aquel jóven médico era algo mas que un estudiante aventajado.

Sin embargo, Sazie era mucho mas que eso; era una alta esperanza de la Escuela de Medicina de Paris, era una gran intelijencia i un gran corazon.

Tal era Sazie cuando llegó a Chile, i aun cuando su carrera habia sido brillante durante su permanencia en Francia, lo fué mucho menos que en los treinta i un años que vivió entre nosotros;

Al pisar nuestras playas el doctor Sazie era esbelto i bien conformado; su fisonomía, animada por la juventud i embellecida por su alma, tenia, con todo, la severidad meditabunda del hombre serio i esperimentado, i esa fué una de las causas de la confianza que se depositó en él desde un principio, a pesar de sus pocos años.

Profesor de Medicina, desde su llegada al pais tuvo en poco tiempo una clientela imposible de conservar para cualquiera otra persona que no hubiera poseido su sorprendida enerjía física; i los médicos de entonces, que lo habian mirado solo como un jóven intelijente i modesto, principiaron a comprender, sobre todo cuando pudieron apreciarlo como cirujano, que aquel jóven no habia escuchado en vano la palabra de los mas grandes maestros del arte.

En poco tiempo el doctor Sazie hablaba con singular facilidad la lengua española, i su palabra elocuente e incisiva, que caia de sus labios con el prestijio de un

alto entendimiento i de una instruccion vastísima, desconcertaba siempre a sus adversarios en las consultas a que era llamado con frecuencia. Las familias escuchaban su opinion con la inquietud de un reo que se halla delante de un juez, porque sabian que tarde o temprano los resultados la justificarian plenamente.

En cualquiera situacion en que el enfermo se encontrase, por mas desesperada que fuera, la llegada del doctor Sazie tranquilizaba a la familia : todos sabian leer en aquella frente serena i espaciosa un recurso inesperado, uno de esos rasgos de jenio que le caracterizaban.

¿Cuál era el secreto de esa confianza ciega que Sazie sabia inspirar? El secreto de esa confianza es preciso buscarlo en el talento indisputable del doctor Sazie, en sus inmensos conocimientos, en su investigadora tranquilidad, en su fisonomía llena de intelijencia i de dulzura, en esa fisonomía que al inclinarse sobre el lecho del moribundo parecia la última vision anjélica que tienen los niños al dormirse con el sueño de la muerte. Recorramos lijeramente estos títulos con que el doctor Sazie ganó entre nosotros la mas alta, la mas justa, la mas pura i la mas sólida de las reputaciones.

Sazie era un gran médico.

Educado en la escuela de Paris, en que el diagnóstico es toda la medicina, en que el conocimiento de las enfermedades es la jimnástica diaria de la juventud médica, rara vez se equivocaba en la naturaleza de la afeccion que era llamado a tratar. Sereno, frio en la

observacion de los fenómenos mórbidos, los interpretaba siempre con una sorprendente rectitud, i si algunas veces habia que reprocharle una profusion exajerada de remedios, cuando se trataba de la curacion del enfermo, eso se esplicaba fácilmente : lo desesperaba no poder encontrar en la terapéutica médica la sencillez, la precision, la certeza que él hallaba en la semeiolojía; i todos los medios de accion que su prodijiosa memoria conservaba, se agrupaban en su mente i caian de su pluma mas como un anhelo febril de salvar al paciente que como la tranquila elaboracion de su activa intelijencia. Esos mismos remedios eran, por lo demás, agrupados con tanta habilidad, con tanta maestría, que no tardaban los enfermos en esperimentar sus benéficos efectos. Tranquilo, amable, jeneroso, instruido, espiritual, Sazie tenia todas las virtudes que exije el ejercicio del arte.

Sazie era un gran cirujano.

No podia ser de otro modo; la cirujía con la exactitud de sus procedimientos, con la sencillez de su terapéutica franca i decisiva, debia ser el gusto de su espíritu recto i severo. Sazie con el escalpelo en la mano se trasformaba como por encanto, i en los últimos años de su vida se le veia ájil, risueño empuñar todavía el litotomo del hermano Cosme para penetrar en la profundidad de los tejidos i arrancar a la muerte uno de esos desgraciados calculosos cuya única esperanza es un cirujano de talento. El doctor Sazie tenia como operador una incomparable tranquilidad; los accidentes

mas inesperados i mas graves parecian no inquietarle siquiera, i en medio de los mayores peligros se le veia ejecutar sereno los mas difíciles procedimientos operatorios. Pero qué mucho que tal hiciera, él, que tan raras veces ejecutaba un procedimiento que no hubiera sido modificado por su jenio artístico, por su talento improvisador. Sazie tenia, en efecto, esta envidiable facultad; sabia improvisar un aparato, un instrumento, un método operatorio a la cabecera del enfermo, i esto era en él una cosa habitual. Espíritu independiente, jamás se dejó arrastrar por las opiniones ajenas, jamás se le vió entusiasmarse por las innovaciones; antes, al contrario, las recibia con una fria reserva. El bisturí era todo su arsenal de cirujía, porque bastaba un bisturí a su reconocida habilidad. Sazie amaba las dificultades; un dia que debia estirpar las amígdalas a una jóven, uno de sus alumnos le dijo: « Señor, he traido el amigdalotomo de Fahnestock i está a vuestra disposicion. » — « Es una excelente invencion para los que no conocen la situacion de la carótida, » contestó el doctor Sazie, sacando del bolsillo un bisturí gastado i un gancho que él mismo habia hecho, i que manejaba con singular maestría.

Sazie era admirable en la tocotecnia.

El arte de los partos le debe entre nosotros sus mas espléndidos triunfos. El doctor Sazie no habia oido en vano al baron Dubois. Las operaciones mas difíciles de la tocotecnia eran para él un placer; las ejecutaba siempre con una asombrosa destreza. I no vaya a creerse

que el doctor Sazie practicaba bien las operaciones que el arte de los partos exije, por el hábito de practicarlas; de ninguna manera. Cada posicion, cada movimiento, eran el resultado de un profundo conocimiento de la organizacion humana i de la situacion particular de la enferma a quien operaba.

Sazie era, ademas, un gran profesor.

No hacia un discurso cada vez que entraba en el anfiteatro, los hacia mui rara vez; pero en cada cuestion importante Sazie tomaba la palabra, i con una instruccion que tenia algo de prodijioso, con una lójica incontrastable, con viril elocuencia no abandonaba el problema hasta haberlo resuelto bajo todos sus puntos de vista. El alumno no podia ménos de quedar satisfecho.

Habilísimo en el arte de los partos, gran médico, gran cirujano, gran profesor, hé ahí cualidades que pueden, cada una por sí sola, hacer la reputacion de un hombre. Pues bien, Sazie las poseia todas, i a pesar de la admiracion que causa tan aventajada intelijencia, es preciso confesar que tenia algo mas grande que esa intelijencia... : su corazon. Ah! yo daria cualquiera cosa porque se encargara de probar esta proposicion uno de esos pobres que viven en los barrios apartados de Santiago; él os podria decir, con las lágrimas en los ojos, cuántas veces el doctor Sazie fué a darle un remedio salvador i un pan para su familia. Esos pobres, que le vieron llegar siempre a su casa como una providencia i que lo han llorado como a un padre, saben

la historia de Sazie. Vais a permitirme, señores, relataros una anécdota que os probará mas que todas mis aseveraciones.

En una noche del mes de julio en que la lluvia corria a torrentes, el doctor Sazie salia a caballo de su casa; daban las dos i cuarto de la mañana; el jinete llevaba por delante un objeto que parecia ocultar cuidadosamente. Una persona tuvo la rara idea de seguirle i la paciencia de llegar con él hasta una de las calles, entónces casi despobladas del barrio de Yungai. Sazie dió algunos golpes a la puerta de una miserable vivienda, i pronto acudieron a abrirle; entró i volvió a salir un instante despues. « Está mejor, » dijo al hombre que le habia abierto, montó a caballo i regresó a su casa. ¿Sabeís, señores, lo que era aquel objeto que el doctor Sazie defendia de la lluvia ocultándolo bajo su capa? Era la ropa de su lecho, que llevaba a una pobre parturienta que habia operado aquel mismo dia, a una pobre mujer que tenia frio porque habia perdido mucha sangre i porque el invierno no consulta para enviarnos su nieve la desnudez de los pobres. Yo vengo a denunciar ante la Facultad de Medicina a este jeneroso infractor de las leyes hijiénicas, que dormia sin cubrirse en el invierno cuando habia un infeliz que reclamaba la ropa de su lecho.

Estos hechos, que podria multiplicar fácilmente, elevan la figura del doctor Sazie a una inmensa altura. En efecto, jamas la historia del arte, vió reunidas en uno solo de sus representantes tantas i tan admirables

cualidades; jamas la ciencia, la dulzura i la paciencia del gran médico, la habilidad, la audacia i la prudencia del gran cirujano, el desprendimiento i la jenerosidad del filántropo, la nobleza, la lealtad i la modestia de un gran corazon tuvieron una personificacion mas digna que el doctor Sazie. Durante treinta años le hemos visto, soldado infatigable del bien, trabajar incesantemente sin tener un solo dia de reposo; durante treinta años le hemos visto a caballo, amonestado siempre por el rico que exijia una preferencia que Sazie solo daba a la desgracia, durante treinta años le hemos visto, sufriendo con una paciencia santa el frio del invierno i el fuego de la temperatura estival, recorrer las calles de Santiago miéntras los transeuntes echaban sobre él una mirada de respeto.

Nada era mas difícil que encontrar a Sazie cuando le buscaba un potentado, pero el pobre le hallaba siempre dispuesto a servirle sin remuneracion. Un dia, al salir de su casa, un jóven se le acerca; « señor, » le dice, « mi padre está gravemente enfermo, es preciso que vayais a verle ahora mismo. » « Imposible! » contesta Sazie, « vuestro padre es rico i puede tener a su lado a todos los médicos de Santiago; yo tengo que ir a ver a un jóven estudiante, que es la única esperanza de su madre sumida en la miseria. Si mas tarde soi todavía necesario, hacedme avisar. » Hé ahí una contestacion que pinta al doctor Sazie.

Un hombre semejante debia alcanzar bien pronto gran celebridad i justa veneracion. Sazie las alcanzó en

breve. Nadie se pudo libertar de la lejítima influencia ejercida por su carácter i su talento, i si hubo álguien que de ella se libertara; si hubo álguien que no tuviera por Sazie la mas sincera estimacion, no vacilo en decirlo, ese era incapaz de comprenderle. La representacion nacional le decretó la ciudadanía, porque quien así sabia servir a Chile merecia esta espontánea muestra de una alta distincion.

Algun estranjero preguntará tal vez en dónde está situado el palacio en que vivia tan notable personaje. Todo Santiago lo sabe, pero acaso no saben sino mui pocos lo que contenian aquellas pobres habitaciones en las que pasaba mui pocas horas de la noche. Me vais a permitir conduciros hasta el interior de su casa.

Detras del hospital de San Juan de Dios, vivia el doctor Sazie en una pequeña casa, de la cual solo ocupaba tres piezas. Las dos primeras estaban adornadas de estantes llenos de libros, de periódicos, de instrumentos de cirujía i de todos los elementos necesarios para el ensayo de metales. La tercera pieza, la mas pequeña de todas, le servia de alcoba, i allí dormia rodeado de armarios henchidos de papeles en que habia tenido la prolijidad de apuntar los nombres de los enfermos que habia tratado desde su llegada a Chile, las enfermedades de que padecieron, i los resultados obtenidos de los métodos curativos que habia empleado. En las dos primeras piezas se veian los retratos de Cuvier, Orfila, Dupuytren, i Broussais. Del techo colgaba un cesto en el que habia un pedazo de carne fria, un pan i una botella

de vino. Este cesto, que podia hacerse subir i bajar a voluntad por medio de una polea fijada en el techo, caia sobre la esquina de una mesa literalmente cubierta de instrumentos i periódicos. Sazie solia llegar a comer a la una o dos de la mañana, pero cualquiera que fuera la hora, hacia bajar el cesto i tomaba un pedazo de carne i un vaso de vino. Tan frugal alimentacion le bastaba; i entónces, si aun no habian dado las dos o tres de la mañana, trabajaba hasta esa hora, ya en estudios mineralójicos, a que era mui aficionado, ya estudiando los autores clásicos del arte de curar, autores que, segun su espresion, eran la mina inagotable en donde tantos médicos modernos habian hallado sin gran trabajo todo lo que necesitaban para pasar por innovadores, publicando en bellas ediciones las viejas ideas de los maestros del arte.

En esas pobres habitaciones, en medio de cuyo desórden creia uno ver levantarse la figura simpática de Clainville, el doctor Sazie no recibia sino al pobre que necesitaba de sus servicios; no queria que nadie fuera a sorprenderle en medio de tan incesante trabajo, de su virtud severa, i cuando algun amigo intimo se atrevia a romper la consigna, la frente del sijiloso filántropo se enrojecia viendo que le habian sorprendido haciendo un bien que él habria querido ocultar.

Nada faltaba a hombre tan notable para vivir eternamente en la memoria de la sociedad que honró con sus servicios; i sin embargo, como si no hubiera que-

rido vivir un instante que no se consagrara al trabajo i al bien, resolvió, en medio de una epidemia devastadora, entrar como simple soldado en esa gran batalla en que tantos jóvenes intelijentes cayeron para no volverse a levantar.

El tifus reinaba en la poblacion de Santiago, i hacia numerosas víctimas en todas las clases de la sociedad. La epidemia se propagó a las provincias i amenazaba tomar jigantescas proporciones. Los hospitales estaban llenos de enfermos. El hospital de mujeres, sobre todo, veia con dolor que los médicos que lo servian estaban ya excesivamente recargados de trabajo. Una nueva sala se abrió, i al dia siguiente estaba ya llena de febricitantes; pero no tenia médico, el doctor Sazie, entónces médico en jefe de los hospitales, se presentó a servírla sin remuneracion, i en esa sala, que asistia con su asiduidad característica, el hábil cirujano debia encontrar la muerte. Aquella grande intelijencia debia morir en el trabajo i por el trabajo.

El 20 de noviembre el doctor Sazie esperimentó los primeros síntomas del tifus; desde aquel instante cesó de asistir al hospital i pasó cinco dias tomando remedios sin dar aviso de su estado. El dia 24 estaba ya gravemente enfermo. El dia 25 se pudo entrar en sus piezas; habia ya cierta perturbacion de sus facultades mentales i notable somnolencia. El cuerpo médico, alarmado con la fatal noticia, corrió a su lado, pero era tarde. A pesar de sus esfuerzos, la enfermedad siguió su marcha, i el 30 de noviembre de 1865, a las diez

de la noche, el doctor Sazie nos abandonó para siempre.

Con la frente serena del pensador que no ignora que la muerte no es mas que la trasformacion incesante del universo, con la severa resignacion del que siente que su tarea ha sido bien desempeñada, Sazie vió llegar sin inmutarse a su antigua enemiga. El vigoroso atleta no podia ya luchar con ella : la enfermedad, esa Dalila traicionera, le tenia postrado a sus piés. I sin embargo, la muerte no pudo borrar las huellas que dejaba su noble corazon; Sazie habia dicho al morir que no tenia bienes de fortuna, i lo que es mas raro todavía, que nadie le debia. En sus piezas se encontraron cartas que contenian billetes de banco i que no habian sido abiertas; se halló algun dinero en monedas que ya no circulaba i de cuya existencia Sazie no tenia conocimiento alguno. ¡Desprendimiento admirable de que solo son capaces los que no aceptan la vida sino como un fugaz episodio del movimiento universal de la creacion! Así desapareció aquel espíritu poderoso.

La terrible nueva se comunicó como por encanto a toda la poblacion, i al dia siguiente la ciudad estaba de duelo. Los alumnos de la Escuela de Medicina tiraban el carro que conducian sus restos a la mansion de los muertos; la Facultad de Medicina i una multitud inmensa formaban espontáneamente la comitiva fúnebre; sobre su tumba el reconocimiento i la amistad alzaron su voz para elojiar sus talentos i sus virtudes. Aquellas manifestaciones no tenian nada de oficial, eran el grito

que arranca un dolor verdadero, porque las lágrimas no se decretan. Nada mas justo que aquellas lágrimas: la Facultad médica habia perdido su alma, la Escuela de Medicina un gran maestro i los pobres un padre.

SABIDURIA I CARIDAD

POESIAS DE DON GUILLERMO MATTA A LA MEMORIA DEL DOCTOR DON LORENZO SAZIE

I

Una inmortal herencia
Deja en el mundo el sabio,
Cuando es veraz su ciencia,
Cuando es veraz su labio.
Feliz quien pisa el límite
Terrestre de esta vida
Con la virtud por báculo
I por segura ejida
La fe de la verdad:
¡I siembra en el fecundo
Terreno de otro mundo,
Tus bienhechores jérmenes,
Divina caridad!

II

¡Feliz quien su cabeza
En esa almohada posa!
¡Allí para él empieza
Una alba luminosa!
¡Feliz quien en su lápida,

Huella última del hombre,
Entre los nombres célebres
Puede grabar su nombre
I muerto revivir!
Mortal divinizado
Que el jenio del pasado,
Tipo perfecto en Sócrates,
Legára al porvenir.

III

Los héroes de la espada
Son hijos de la gloria,
Su punta ensangrentada
Es pluma de su historia.
Ella hace el panejírico
I ciñe eternas palmas;
Mas otros son sus émulos,
I hai héroes de las almas
I hai héroes de virtud.
¡Para ellos es el llanto,
Para ellos es el canto;
Cantos i tiernas lágrimas
De amor i gratitud!

IV

Quizá es un tributo
Que el vulgo poco envidia
Pero es gloria sin luto,
Es triunfo sin perfidia.
Del sabio un nimbo cárdeno
La frente no circuye;
Su voz no es el estrépito
Queasombra o que destruye:
rea es su mision!

¡El sabio es un ejemplo;
su alma es como un templo
Que guarda el tabernáculo
De excelsa relijion!

V

¡Ah! dílo tú, ferviente
Apóstol de lo justo,
Intérprete elocuente
Del pensamiento augusto!
¡Ah! dílo tú, solícito
Infatigable obrero
Del bien; del arte médica
Iniciador austero
I sabio profesor!
Tú, que con faz serena,
Tú, que con alma buena,
Pusiste siempre en práctica,
La ciencia del dolor.

V

El sábio es como un rio
Que nace en brusca altura,
I al valle i bosque umbrío
Lleva feraz cultura.
¡Ah! dilo tú, magnánimo
Espíritu, que viste
Tu irreparable pérdida
Llorar a un pueblo triste,
A toda una ciudad!
¡Al rico, al pobre, al niño!
¡Quién tu filial cariño,
Quién tu saber sin cálculos
I quién tu humanidad!

VII

¡Al fin venció la muerte
Al médico abnegado,
Al hombre entero i fuerte
Que la hubo desdeñado!
¡La muerte, estraño símbolo
Que oculta un gran misterio!
¿Será esta tierra lúgubre
Perpétuo cementerio,
I eterno abismo el mal?
¿El mas *allá* es quimera,
Imájen embustera,
Fugaz reflejo, efímero,
Del sol de lo ideal?

VIII

¿Quién logra echar la sonda
En ese mar oscuro?
¿Qué voz hai que responda
A nuestra voz: futuro?
¿Do va el ignoto espíritu
Que nuestro cuerpo anima?
¿A otra rejion incógnita,
Qué impulso lo sublima
I qué ala es su poder?
¿Qué aliento lo renueva?
¿Quién a aspirar lo lleva,
En inefable tránsito,
El aura de otro ser?

IX

¡Enigma! ¿Es falso? ¿es cierto?
¿Quién duda? quién lo sabe?

¿La vida, en lo que ha muerto,
Con otra forma cabe?
Filósofos i teólogos
Esplican mucho i nada;
Allí los toma el vértigo,
Se ciega su mirada,
Se turba su razon.
¡I tiembla la pupila,
I la razon vacila,
I ante la muerte trémulo
Palpita el corazon!

X

Horada las montañas,
Inmensos mares hiende
La ciencia, i las entrañas
De la creacion sorprende.
La mente humana rápida
Cual fúljido areólito
En concepciones súbitas
Alumbra lo infinito:
¡Su anhelo es magnitud!
¡I esa sublime ciencia
I esa alta intelijencia
Que pesa astros i bólidos,
No pesa el ataud!

X

¿Filósofo discreto,
Alguna vez siquiera
La muerte su secreto
Te reveló cuál era?
¿Alguna voz simpática
Salió, como un jemido,
De un labio cadavérico

Diciéndote al oido,
Quien muere va a nacer?...
Si dudas tú tenias,
No crédulo pedias
Sofismas, frases, fórmulas.....
¡Bastábate el deber!

XII

¡Bastábate esa pura
Fe en Dios! ¡Esa creencia
Que en la razon fulgura,
Que irradia en la conciencia!
Por mas lijera atmósfera
Tu injenio se espaciaba;
Era el deber su estímulo;
I la verdad buscaba
En Dios aquí i allá.
El bien es lo divino,
El bien es el camino;
La muerte no es su término
Si el sabio por él va.

XIII

¿I acaso muere? ¿Acaso
No vive eternamente
Quien halla así un ocaso
Que no es mas que otro oriente?
¿Quién como tú malévolas
Pasiones ata i rije;
I quién del hombre mísero
Cura el dolor que aflije
I alarga la salud?
¿Quién con la muerte en guerra,
Cae postrado en tierra
I es sacerdote i víctima
De rijida virtud?

XIV

Velando junto al lecho
Del huérfano i la viuda,
El tífus en su pecho
Entró su zarpa aguda.
En vano, a su frenética
Rabia que miedo infunde,
Su calma opone el médico;
El morbo horrible cunde,
Cunde el veneno atroz.
I en lóbrego delirio
I en bárbaro martirio
Jime su cuerpo exánime,
Habla su tarda voz.

XV

Mas en la sorda lucha
Casi vencido, suenan
Gritos de triunfo. ¡ Escucha !
¿ Salvas el aire atruenan?
¡ Patriota, ese es el júbilo
De la primer victoria !
I en su letargo fúnebre
Raya su luz la gloria
Sonriéndole al morir.
¡ I miéntras lo acaricia,
Honra, valor, justicia,
De su adoptiva patria
Él pudo bendecir !

XVI

Si todos te lloramos,
Da a todos esperanza.

En Dios, pues la buscamos,
Inspira confianza.
Indica a tus discípulos
La luz que tú has amado,
Para luchar como héroe
I caer como soldado,
Mártir de la verdad
¡ I diles que en tu ciencia
Una inmortal herencia
Dejas de amor, de lágrimas
I santa caridad!

XVII

¡ Esa es, lo noble i santo,
Nuestra vision eterna!
Al ensalzarla el canto
Nuestra alma se prosterna.
¡ Inspira justas máximas,
I esa es sabiduría;
Trae éxtasis magnánimos,
I esa es la poesía,
La afirmacion del bien!
¡ Vision que el hombre adora,
Ciencia, o verdad creadora,
Sobre esa tumba lúgubre,
Estatua eterna, ven!

LX

DON JOAQUIN TOCORNAL

El señor Tocornal nació en Santiago el año de 1788, i fué el mas jóven de los vecinos invitados a formar parte de la reunion que se celebró en el consulado de Santiago, el 18 de setiembre de 1810, para cambiar la forma de gobierno establecida, i elejir la primera junta gubernativa que ha tenido Chile.

Descendiente de una familia distinguida e hijo de don Juan Bonifacio Tocornal i de doña Narcisa Jiménez, perteneció en 1813 en clase de rejidor a la municipalidad de Santiago, i en 1814 fué nombrado comandante de un cuerpo cívico de la capital.

Desde la restauracion del país por el ejército de los Andes en 1817, hasta 1827, sirvió los empleos siguientes: cónsul del tribunal del consulado sin recibir sueldo alguno, a pesar de que este empleo tenia sueldo fijo; rejidor por segunda vez de la municipalidad, encargado del juzgado de abastos; diputado suplente al congreso; vista de la aduana principal de Santiago; diputado a la asamblea provincial de esta ciudad, i su secretario sin haber recibido sueldo alguno.

Desde el último año citado hasta 1832 en que fué nombrado ministro del Interior i Relaciones esteriores,

obtuvo los empleos de capitan del batallon Constitucion; visitador jeneral de las oficinas fiscales de Valparaiso, donde permaneció seis meses interviniendo particularmente en todas las operaciones de la aduana de aquel puerto; ministro tesorero de la aduana principal de Santiago; diputado al congreso por este departamento; presidente de la cámara, reelejido mes a mes; miembro i presidente de la gran convencion convocada en 1831.

Durante su permanencia en el ministerio del Interior ejerció simultáneamente el de Hacienda por espacio de cuatro meses con motivo de una licencia concedida al propietario.

En 1837, a consecuencia del asesinato perpetrado en la persona del ilustre ministro don Diego Portales, el señor Tocornal desempeñó todos los ministerios.

En 1840 fué vice-presidente de la república por enfermedad del señor don Joaquin Prieto; candidato para presidente de aquella en el mismo año, i diputado al congreso por varios departamentos.

En 1841, habiéndose retirado del ministerio, pasó a servir la superintendencia de la casa de Moneda, empleo cuya jubilacion goza en el dia.

LXI

DON ANDRES BELLO[1]

Este sabio filólogo, jurisconsulto i escritor distinguido, nació en la ciudad de Carácas, que tantos jenios ha dado a la América, el 30 de noviembre de 1780, i tuvo por padres a don Bartolomé Bello, abogado distinguido, i doña Ana López.

El niño Bello aprendió los primeros rudimentos en una escuela pública i pasó en seguida a iniciarse en el estudio bajo la direccion de frai Cristóbal de Quezada, sacerdote mercenario que tenia por entonces en Venezuela una alta i merecida reputacion de talento.

Instruido Bello en varios ramos de humanidades, i especialmente en el latin, que aprendió mui bien, con-

[1] Señor don Leandro Ramirez.

Mi estimado amigo,

A Ud., que tanto admira los profundos conocimientos filolójicos del sebio i benemérito señor Bello, manifiestos en su *Gramática de la lengua castellana,* el mejor libro de estudio que sobre esta materia se ha publicado en América i acaso en Europa, tengo el gusto de dedicarle el presente estracto biográfico de tan célebre humanista.

Hagamos, amigo, por que Dios conserve largos años la preciosa existencia de este apóstol de las letras en América.

Le saluda su amigo affmo. i servidor atento

Q. B. S. M.

José B. Suarez.

tinuó estudiando el francés i otros idiomas. Como la reputacion de su saber se hubiese estendido por toda la ciudad, un gran número de padres de familia le solicitaron con instancias para que hiciera paso a sus hijos. Entre los varios discípulos que se le confiaron durante esta temporada, se contó Simon Bolívar, que solo era dos años i medio menor que Bello.

Jóven ya, obtuvo por oposicion el destino de oficial primero en la capitanía jeneral de Venezuela, el cual desempeñó con tal brillo i lucidez, que la corte de España hubo de premiarle mandándole los despachos de comisario de guerra, empleo que solo se concedia a personas de alta capacidad.

En 1810 don Andrés Bello formó parte de la comision diplomática que el gobierno de su país mandó a Lóndres para estipular con el gabinete de San James una alianza en caso de una invasion francesa en Venezuela, i con cuyo motivo tuvo que trasladarse a Inglaterra en el mes de junio del año indicado. Simon Bolívar era otro de los miembros de esa comision.

La mayor parte del tiempo que el señor Bello permaneció en aquel país, se ocupó en la enseñanza i el estudio. Habiéndole proporcionado la primera medios suficientes de subsistencia, hubo de ligarse en matrimonio a una dama inglesa, la señora doña María Ana Boylaud.

En 1822 el ministro plenipotenciario de Chile en Lóndres, don Antonio José de Irisarri, le llamó a desempeñar el empleo de secretario interino de su lega-

cion, con el sueldo de 2,000 pesos anuales i el fuero i honores de comisario de guerra.

En 1824 don Mariano Egaña reemplazó a Irisarri en aquella legacion; i aunque el nuevo ministro llevaba consigo de secretario a don Miguel de la Barra, quiso no obstante conservar el título de tal al señor Bello, que renunció despues i pasó a servir igual cargo a la legacion colombiana que desempeñaba don Manuel José Hurtado. Algun tiempo despues sustituyó por órden del presidente Santander, al mismo Hurtado en el alto empleo de encargado de negocios.

Habiendo determinado el señor Bello volver a América, i disgustado con el gobierno colombiano por motivos que seria largo esponer aquí, resolvió establecerse, no en su país natal, sino en Chile o las Provincias Arjentinas. Don Mariano Egaña le hizo entonces esperar que el gobierno chileno le daria un empleo correspondiente a la clase que habia ocupado. El señor Bello admitió la propuesta, i Egaña, con fecha 10 de noviembre de 1827, decia desde Lóndres al ministro de relaciones esteriores de su nacion, sobre este asunto i refiriéndose al señor Bello, entre otras cosas, las siguientes palabras, que no podemos dejar de copiar aquí: « Educacion escojida i clásica, profundos conocimientos en literatura, posesion completa de las lenguas principales antiguas i modernas, práctica en la diplomacia i un buen carácter a que da bastante realce la modestia, le constituyen no solo capaz de desempeñar mui satisfactoriamente el cargo de oficial mayor,

sino que su mérito justificaria la preferencia que le diese el gobierno respecto de otros que solicitasen igual destino. »

El presidente de Chile en aquel tiempo era precisamente el jeneral don Francisco Antonio Pinto, que habia sido amigo del señor Bello en Europa i sabia estimarle en lo que valia. Así fué que decretó sin tardanza el nombramiento de este para oficial mayor del ministerio de relaciones esteriores i la anticipacion que solicitaba para gastos de viaje.

En el invierno de 1829 don Andres habia ya llegado a Chile i tomado posesion de su destino. Desde esta época no ha cesado un momento de servir al pais que tuvo la fortuna de hospedarle en su seno, ya como oficial mayor de dicho ministerio, ya como profesor de varios ramos de enseñanza superior, ya en fin, como autor de varias obras didácticas. Por espacio de 23 años ha servido el primero de esos empleos, i se ha comportado en él con tal tino, ha sido tan razonable i decoroso en todos sus procederes, que en el tiempo señalado todas las cuestiones se han ventilado por medio de notas, i no a cañonazos o por bloqueos. Chile no ha insultado a nadie; pero tampoco se ha dejado insultar.

Desde la organizacion del senado por la constitucion de 1833, el señor Bello ha pertenecido a esa corporacion, para la cual ha sido elejido tres veces consecutivas, i se ha distinguido en ella como uno de los miembros mas asistentes i laboriosos.

Entre tanto su vida de profesor i literato no ha sido ménos productiva que su vida de hombre público. Desde su llegada, su casa se convirtió en una especie de colejio, i muchos de los ciudadanos distinguidos por su caudal i posicion social solicitaron como un favor especial el que quisiera encargarse de la enseñanza de sus hijos[1].

Al mismo tiempo que desempeñaba las funciones de profesor, conociendo por esperiencia la escasez que habia de textos, iba componiendo i dando a luz los libros doctrinales sobre diversas materias que han afianzado su reputacion. En 1832 publicó sus *Principios de derecho internacional;* en 1835 sus *Lecciones de ortolojia i métrica castellanas;* en 1841 su *Análisis ideolójico de la conjugacion castellana;* en 1847 su *Gramática de la lengua castellana;* en 1848 su *Cosmografía;* en 1850 su *Compendio de la historia de la literatura;* i en 1851 su compendio de *Gramática castellana* para el uso de las escuelas.

Don Andres Bello ha escrito ademas una multitud de folletos i artículos de mucho mérito que han sido publicados en los diversos periódicos que él ha redactado. En una palabra, el señor Bello es el padre de la literatura chilena. Desde que se organizó la universidad de Chile, en 1843, desempeña el cargo de rector

[1] Entre los primeros discípulos del señor Bello cuéntase a don José Victorino Lastarria, don Salvador Sanfuentes, don Manuel Antonio Tocornal, don Juan Ramírez i don José María Núñez. Despues de los dichos les tocó en turno a los Matta, don Santiago Lindsay, don Aníbal Pinto, don Juan Bello i otros.

de esta corporacion, por eleccion unánime de todos sus miembros. La real academia española le ha elejido tambien, en 1851, para *miembro honorario* de la misma. Sus trabajos forenses han sido coronados con la redaccion del *Código civil chileno*, su mas glorioso timbre de jurisconsulto.

Destinado este estracto biográfico para que sirva de lectura a los alumnos de las escuelas, lo terminamos aquí con las siguientes composiciones poéticas.

AL SEÑOR DON ANDRES BELLO

No tocaré, señor, la cruda herida
Que ha llenado tus dias de amargura;
Raudales de consuelo i de dulzura
Verter quisiera en tu alma dolorida.

Alternan en la breve humana vida
El gozo i el pesar, ¡ condicion dura!
No da el alto saber calma segura
A una alma en sus afectos combatida.

Mas veo ya tu jeneroso pecho,
Cual oro que el crisol ha depurado
I a las tormentas avezado i hecho,

Lanzarse a Dios con ánimo esforzado:
Al Dios que ha bendecido tu quebranto
I amoroso te enjuga el triste llanto.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

AL SEÑOR DON ANDRES BELLO

CANTO FÚNEBRE

¡Una corona ciñe tu venerable frente,
La gloria brilla en ella con vívido esplendor,
La inspiracion alumbra tu vigorosa mente
I un Hado misterioso condénate al dolor!

Como preclaras águilas desde glorioso nido,
Se lanzan a la altura los hijos de tu hogar,
Beben la luz, la irradian... dánte un laurel florido
I bajan a sus tumbas temprano a reposar.

Genios cobijas *bellos*, cual Haya misteriosa,
Espíritus que entonan una inmortal cancion,
Que en el espacio dejan estela luminosa,
I suben a los cielos en rauda exhalacion.

En tu feliz mañana, los huéspedes del cielo,
Tus hijos, a tí bajan cual santa bendicion,
Llega tu noche, i prenden anticipado vuelo
A depararte en coro la celestial mansion.

No así las lentas horas de tu preciosa vida
Entregues al luctoso abismo del dolor:
La relijion lo manda i en súplica sentida
Nuestro espontáneo impulso de universal amor.

ROSARIO OBREGO DE URIBE.

LXII

DON DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO[1]

Hé aquí un nombre que en nuestra carrera de preceptor encontramos a cada paso, i que merece mejor que muchos ocupar un lugar entre los de nuestros hombres notables. Pero la biografía de Sarmiento no necesita escribirse. En Chile, como en la República Arjentina, sus hechos son los que hablan; i hablan de una manera elocuentísima, tanto por su magnitud, cuanto por sus resultados. ¿Quereis conocerlos? Pre-

[1] Señor don Tomás M. Martínez.

Valparaiso.

Mi estimado amigo i condiscípulo,

Tengo el gusto de dedicarle la presenta biografía de nuestro mui apreciado señor Sarmiento, seguro de que esta dedicatoria será para Ud. un gran obsequio. El hombre que hizo tanto por nosotros i que con el mayor desinteres sacrificó los primeros veinte años de su juventud en el servicio de Chile, recibiendo en recompensa la ingratitud, el odio i lal malquerencia injustificables de ciertos hombres de sentimientos mezquinos i de corazon pigmeo, bien merece los recuerdos de aquellos a quienes él hizo útiles al pais i supo encaminar por las sendas de la honradez i del decoro. Pídole a Dios, estimado amigo, no me prive de la existencia ántes de haber escrito i publicado un volúmen sobre la vida de tan benemérito arjentino, i con cuyo objeto me ocupo ya en reunir los materiales necesarios.

Con este motivo tiene el gusto de saludar a Ud. su amigo affmo. i servidor atento Q. B. S. M.

Santiago, noviembre 30 de 1863.

José B. Suarez.

guntad ¿quién fundó en Chile la Escuela Normal de preceptores, ese bello plantel que desde su creacion ha dado ópimos frutos?

¿Quién el *primer diario*[1] que hayamos conocido en la culta capital de la república, residencia en todo tiempo de los sabios i de los literatos chilenos?

¿Quién escribió el primer silabario en circunstancias que nosotros principiábamos por el *cristo* el rudo aprendizaje de la malhadada *cartilla* i enseñabamos a nuestros hijos la *eñe-a-ña*, la *exis-a-ja*, la *jota-a-ja* i otras tonterías semejantes, hijas solo de una ignorancia supina en materia de métodos?

¿Quién desterró de las escuelas el célebre *Jaen de la confesion*[2], el *Temporal i eterno*, las *Penas del infierno* i otros librotes como estos, buenos solo para estraviar las intelijencias infantiles e infundir en el espíritu de los niños ideas absurdas i estravagantes; reemplazándolos con la *Vida de Jesucristo*, la *Moral en accion*, la *Conciencia de un niño*, la *Vida de Franklin*, el *Por qué o la Física?*

¿Quién presentó a la universidad de Chile, apénas instalada, la primera Memoria sobre ortografía americana que haya visto la luz pública en la América espa-

[1] Desde la publicacion de la *Aurora* en 1812 habiamos tenido *periódicos* en Santiago; pero *diarios*, estamos seguros que el *Progreso*, fundado por Sarmiento en 1842, ha sido el primero.

[2] Este libro será mui bueno para el exámen de conciencia de las personas adultas i de mundo; pero en manos de los alumnos de las escuelas lo creemos perjudicial, especialmente por lo que dice tratando del sesto mandamiento.

ñola, sosteniendo sus ideas ante la facultad de humanidades con su elocuente palabra, i en la prensa con su valiente pluma i una lójica de fierro?

¿Quién fundó el *Monitor de las escuelas primarias*, tratando en él las mas arduas cuestiones sobre educacion popular, sin adular al gobierno que le pagaba un sueldo, sino por el contrario diciéndole siempre la verdad i estimulando a los preceptores i defendiéndolos contra las arbitrariedades de torpes mandones?

¿Quereis conocer mas hechos de la vida de Sarmiento como educacionista i escritor en Chile?

Preguntad ¿quién publicó la primera i mas imporante obra sobre educacion popular, resultado del viaje que el autor hizo a Europa a su costa, puede decirse, pues que solo recibió del gobierno una mezquina suma para gastos de viaje?

¿Quién presentó una de las mejores memorias sobre instruccion primaria al concurso de 1855, escrita en poco mas de 12 dias i abundante en bellos rasgos de elocuencia, en datos i observaciones de gran mérito?

¿Quién redactó la primera obra didáctica sobre métodos de enseñanza; quién el *Análisis de los métodos de lectura conocidos* i *practicados en Chile;* quién la *Instruccion para los maestros de escuela;* quién el *Manual de la historia de los pueblos antiguos i modernos* (traduccion); quién los *Descubrimientos modernos* (id); quién el *Arjirópolis o la capital de los estados confederados;* quién la *Emigracion alemana al rio de la Plata;* quién *Civilizacion* i *barbarie;* quién *Viajes por Europa, Africa* i *Amé-*

rica; i quién, en fin, publicó una infinidad de folletos para la instruccion de los preceptores i de la juventud chilena? ¿Quién fundó la *Crónica*, *Sud-América*, *Heraldo Arjentino* i colaboró en el *Mercurio*, *Civilizacion* i otros muchos periódicos europeos i americanos?

El individuo que hizo todo esto i mucho mas, es el señor don Domingo Faustino Sarmiento, que ya hemos nombrado.

Nació este célebre escritor i benemérito arjentino en la ciudad de San Juan de la Frontera, el dia 15 de febrero de 1811. Fueron sus padres don José Clemente Sarmiento i doña Paula Albarracin, ambos descendientes de las mas distinguidas familias de aquella ciudad i entre las cuales se contaban dos obispos i otros dignatarios eclesiásticos. Hizo su primera educacion en la « Escuela de la Patria » establecida en su ciudad natal i dirijida por el hábil pedagogo don Ignacio Fermin Rodríguez. Cursó en ella las primeras letras, i a la temprana edad de cinco años leyó con asombrosa perfeccion, indicio seguro de un talento precoz i de una intelijencia poco comun. Iniciado en estos rudimentos, pasó a estudiar gramática castellana, aritmética i álgebra; i sin mas preparacion que este corto aprendizaje i un poco de latin que le enseñó su primo el presbítero don José de Oro, se lanzó a la vida. Pero si Sarmiento no habia hecho grandes estudios en un colejio, habia recibido en cambio un talento superior, una intelijencia vigorosa, i una memoria sumamente feliz.

Creemos oportuno copiar aquí lo que respecto de este célebre publicista dicen dos distinguidos escritores, los señores Amunátegui, en la biografía de don Salvador Sanfuentes, aunque no aceptamos en todas sus partes los conceptos que a él se refieren. « Sarmiento, dicen, ha nacido en San Juan, poblacion oscura i atrasada que se levanta en medio de la pampa arjentina; no ha cursado nunca las clases de un colejio; no ha seguido estudios metódicos i reposados; pero Dios le ha dotado con una intelijencia vigorosa i fecunda que no sacia de aprender, i que posee una aptitud prodijiosa para aplicar al mundo en que vive las ideas que adquiere en los libros; ha puesto en su pecho un corazon grande, i le ha concedido una confianza en sí mismo, una conciencia de su capacidad, un concepto de su propia importancia tales, que le alientan a arrostrar sin vacilar las resistencias de todos. »

Ahora bien, el hombre de quien esto se dice, sin haber cursado jamas las clases de un colejio; sin haber seguido estudios metódicos de ninguna especie; sin profesores ni maestros, ha podido, en fuerza de su estudiosidad i talentos, hacer mucho mas i elevarse a una altura mui superior a la que han llegado algunos de nuestros hombres que se titulan de estado i cuya juventud la han pasado encerrados en los colejios. Si Sarmiento hubiese hecho, por ejemplo, los estudios que Montt o Varas en Chile; que Mitre o Mármol en Buenos-Aires; si hubiese tenido los distinguidos maestros que estos señores, seria, no hai duda, el primer

americano. Ha escrito cien volúmenes, algunos de ellos de un mérito innegable, i es uno de los miembros que mas honran a nuestra universidad ; lo es tambien del Instituto Histórico de Francia, de la Academia de ciencias de Berlin, de la sociedad de Anticuarios de Copenague, de la Histórica i jeográfica de Buenos-Aires i de otras varias corporaciones literarias tanto europeas como americanas : honores que no han podido alcanzar muchos chilenos i arjentinos que se han devanado los sesos i quemado las pestañas estudiando en los colejios i universidades.

Sarmiento ha sido desde mui jóven inclinado al sacerdocio de la enseñanza, i ha tenido por él una vocacion decidida. En 1826, cuando apénas contaba quince años de edad, ya le encontramos dirijiendo una escuela primaria al lado de su primo el presbítero don José de Oro, en el pueblo de San Francisco del Monte, provincia de San Luis. Esta inclinacion se avenia mui bien con su sed insaciable de saber. Se ha observado que los hombres mas sabios no lo han sido verdaderamente tales sino por medio de la enseñanza que han dado a los demas. Sarmiento debe, pues, haber aprendido mucho enseñando

En 1831 vino a Chile i estuvo alojado en Putaendo en casa del gobernador del departamento, don Domingo Sarmiento, su pariente, pasando despues a dirijir una escuela municipal al pueblo de los Andes, i de aquí a Pocuro, donde estableció una pulpería con un pequeño capital que le envió su familia. En 1833 marchó a Val-

paraíso, i allí obtuvo una colocacion de dependiente de comercio, ganando una onza mensual, cuya mayor parte empleaba en libros. Pasó en seguida a Copiapó como mayordomo de minas, i en esta ocupacion, como en todas las otras que habia tenido antes, su diversion favorita, su pasion fué la lectura de obras instructivas, de historia especialmente.

En 1836 regresó a San Juan, i asociado a otros jóvenes instruidos i entusiastas como él, fundó, en 1838, un colejio de señoritas que, aunque solo duró dos años, dió escelentes resultados, formando matronas que aun hoi son el adorno de aquella culta sociedad. Un año despues, en 1839, acompañado de esos mismos jóvenes, fundó el *Zonda*, que fué suspendido mas tarde por una órden arbitraria del gobernador Benavídes, poniendo en la cárcel al redactor principal, no obstante no ocuparse aquel periódico sino de costumbres, educacion pública, cultivo de la morera, minas, literatura, etc. [1].

En noviembre de 1840, Sarmiento, perseguido siempre por Benavídes, pasó nuevamente a Chile por fortuna de este país. Aquí entró de profesor al colejio de los señores Zapata, fundó en seguida la Escuela Normal de preceptores, tomó a su cargo el Liceo de Santiago, acompañado de don Vicente Fidel López, i fundó el diario titulado el *Progreso*.

El sistema i métodos particulares de enseñanza em-

[1] Este periódico ha vuelto a aparecer en aquella ciudad.

pleados por Sarmiento en la direccion de la Normal, merecen llamar, bajo muchos aspectos, la atencion de los intelijentes. Diremos por tanto algo sobre ellos, invocando nuestros recuerdos de alumnos. Toda la instruccion que se daba en el establecimiento era puramente práctica i cual convenia a jóvenes grandes que no debian perder su tiempo en fútiles teorías ni en estudios de memoria. El único texto que se encontraba en la escuela era el catecismo de relijion por Caprara, i algunos ejemplares de las *Horas sérias de un jóven* para el análisis lójico. La gramática, como la aritmética, la jeografía, el dibujo lineal, la jeometría, etc., se enseñaban prácticamente. A los alumnos del primer ramo se les hacia copiar trozos, analizar prosa i verso i escribir composiciones sobre temas de pedagojia dados por el director, quien se encargaba de correjirlas. Sarmiento introdujo en la enseñanza de la gramática algunas innovaciones, que algunos años despues hemos visto aparecer en Chile como *cosas nuevas*. Es sabido que la enseñanza filosófica de este importante ramo data entre nosotros desde la publicacion de la gramática del sabio i benemérito señor Bello; pero Sarmiento mucho antes nos habia enseñado, con corta diferencia, las mismas doctrinas en una série de lecciones que nos dictó. Por eso es que el curso de gramática de Sarmiento fué una novedad i un escándalo, especialmente para los profesores que no habian sido discípulos del señor Bello. Sarmiento desechó los pocos textos que

de este ramo se conocian entonces i se contrajo al estudio de las mejores gramáticas francesas, aplicando sus doctrinas al castellano en aquellos puntos en que las peculiaridades de uno i otro idioma no lo hacen imposible. Varió la nomenclatura de las partes de la oracion i de los tiempos del verbo, dividiendo las primeras en *sustantivo*, *modativo*[1] (adjetivo), *verbo*, *sobremodativo* (adverbio), *prepositivo*, *conjuntivo* e *interjectivo*. En la clasificacion del sustantivo entraba el pronombre con la denominacion de *sustantivo representativo*, i en la del modativo entraba el artículo con el nombre de *modativo determinativo*. Se fundaba Sarmiento en esto, poco mas o ménos : que pronombre significa lo que se pone en lugar del nombre, i como las funciones de esta palabra son representar sustantivos, frases i aun discursos enteros, siguiendo la lójica de su antigua denominacion debia llamarse pronombre cuando está en lugar de nombre ; profrase cuando está en lugar de una frase, etc.; i le parecia mas lójico llamarlo representativo, porque sus funciones son puramente representar. Al adjetivo, *modativo*, porque las funciones de esta palabra son las de modificar calificando, demostrando, determinando, etc. Al adverbio, *sobremodativo*, porque la palabra adverbio solamente significa *alverbo* o *contra el verbo*, cuando las funciones de aquel

[1] Fernandez Monje, en su gramática publicada en Madrid en 1854, llama al adjetivo *modificativo*, que dice lo mismo que *modativo*. El presbítero señor Saavedra, siguiendo al autor citado, da al adverbio el nombre de *submodificativo*.

son espresar una segunda modificacion, ya sobremodificando no solamente al verbo, sino tambien a un adjetivo, a otro adverbio o a un complemento. Finalmente, adoptó la terminacion *ivo* para las partes indeclinables, porque esta desinencia tiene la propiedad de significar las verdaderas funciones de estas palabras; mientras que la terminacion *cion* significa una cosa hecha. La nomenclatura de los tiempos del verbo fué como la de la gramática del señor Bello. Desterró del análisis la rutina i la sustituyó con las mismas doctrinas que actualmente se enseñan. De la ortografía desterró tambien todas las reglas latinas, i solamente fundó sus reglas en las terminaciones i radicales. En la conjugacion de verbos se nos hacian preguntas como estas: ¿Cómo se conjuga el presente de indicativo de los verbos terminados en *iar* que tienen un nombre análogo en significado, como *agraciar*, *copiar*, *cambiar*, *fastidiar*, *feriar*, *menospreciar*, *negociar*, *noticiar*, *prudenciar*, *reverenciar*, *sentenciar*, *tapiar*, etc? ¿Cuáles son los verbos en *iar* que, teniendo ese nombre análogo en significado, no siguen su acentuacion en el mismo tiempo? ¿Cómo se conjuga la primera persona del singular del pretérito de indicativo de los verbos en *ear*, como *aguijonear*, *acarrear*, *agujerear*, *apedrear*, *apear*, *voltear*, *jaranear*, *golpear*, *menear*, *pasear*, etc? ¿Cómo dice el imperativo de los verbos *haber*, *ir*, *salir*, *tener*, *ver*, *venir*, etc?

La aritmética se enseñaba en la pizarra de un modo práctico i razonado a la vez, conservando cada alumno

un cuaderno en que se apuntaban los problemas mas difíciles i que debia servirle mas tarde en su profesion. Hé aquí algunas de las preguntas que se nos hacian en la enseñanza de las fracciones comunes, las cuales no tienen mas de particular que la circunstancia de exijirse siempre el por qué de las cosas : — Si se multiplica el numerador de una fraccion, ¿qué alteracion sufre la fraccion? ¿i por qué se hace mayor? Si se multiplica el denominador ¿qué alteracion sufre la fraccion i por qué se hace menor? Toda fraccion multiplicada por su denominador ¿qué da por producto? Si los dos términos de una fraccion se multiplican o dividen por un mismo número, varía de valor la fraccion? ¿i por qué no varía?

La jeografía se estudiaba en los mapas i oyendo las lecciones orales del director, que eran interesantísimas. Recordamos con placer las esplicaciones que Sarmiento hacia de este ramo, en el cual debia haber hecho estudios profundos. Nunca se limitó a enumerar nombres jeográficos, como regularmente lo hacen los profesores, sino que al nombrar los pueblos, rios o montañas de un país, además de fijar con precision la situacion de ellos, hablaba de su historia i particularidades, adornando sus descripciones con hechos sumamente curiosos e interesantes i salpicándolas de chistes que nos hacian mas agradable la clase.

La cosmografía, no obstante ser un ramo difícil de enseñanza i que requiere conocimientos matemáticos; pues forma parte de estas ciencias, fué enseñada bas-

tante bien por el director, esplicándose i haciendo sus demostraciones con la mayor claridad. Recordamos que en una ocasion en que este esplicaba el movimiento de la tierra al derredor del sol, el distinguido alumno don N. Rojas[1] que habia estudiado en un convento latin, filosofía i aun teolojía, segun se contaba entre nosotros, le interrumpió, diciéndole : « Yo no creo todo lo que Vd. está diciendo; cuando mas lo admitiré como una hipótesis. » Esta vez tuvo Sarmiento que armarse de paciencia para recomenzar la leccion i hacer las demostraciones posibles a fin de convencer a su incrédulo. « Señor Rojas, le dijo, ¿sabe Vd. cuánta distancia hai del sol a la tierra? — Sí, señor — i de la tierra a las estrellas? — Inmensa. — Fije Vd. una cifra de millones de millones de leguas. Si la tierra no da vuelta en torno del sol, las estrellas dan vuelta en 24 horas en torno de la tierra. Esa distancia es el semidiámetro de un círculo; luego multiplicando el diámetro por tres o el semidiámetro por seis, obtendrá aproximativamente el espacio que Vd. hace recorrer a las estrellas por dia, por hora o por minuto, es decir, millones de leguas por minuto, miéntras que la teoría

[1] El señor Rojas i el que traza estas líneas son los dos únicos alumnos que quedan del primer curso de la Normal consagrados a la *carrera* de preceptores. La mayor parte ha muerto. Algunos de los que se han retirado de la profesion se encuentran bastante bien: Roman Guzman se halla de jefe de la tesorería i aduana unidas de Chiloé; Pedro Andrade i Barcelló son gobernadores de la misma provincia; Blas Roldan trabaja en el comercio de Santiago con mui buen crédito i un capital que no baja de *cuarenta mil* pesos, suyo en la mayor parte; Manuel Mardónez se halla consagrado a los trabajos del campo, jirando con un buen capital. etc.

contraria le da 6 $\frac{1}{4}$ leguas por minuto de marcha de la tierra en torno del sol, lo que hace una parte de la distancia que recorren los trenes de los caminos de hierro. Así, pues, la verdad es verosímil, mientras que su sistema de Vd. es absurdo e inútil. ¿A qué fin han de dar esta inconcebible vuelta las estrellas en torno del globo todos los dias?..... » Este fuerte argumento, hecho con tanta oportunidad, dejó convencido a Rojas de que la tierra jira al derredor del sol.

El dibujo lineal i la caligrafía eran enseñados por el instruido e intelijente vice-director señor Acuña [1], bajo la inmediata inspeccion del director. Terminado el curso, se presentaron de estos dos ramos escelentes cuadernos, que fueron enviados al ministerio respectivo. Tambien se trabajaron grandes mapas i hermosos cuadros de caligrafía i otros en que estaban representados los diversos sistemas planetarios.

En la enseñanza de la lectura Sarmiento fué el primero que en Chile dió a las letras del alfabeto un nombre lójico, conveniente i fácil para el aprendizaje de los principiantes. ¿Por qué, decia en la clase, se ha de

[1] Acuña poseia en aquella época (1842) una lucida instruccion. Habia estudiado derecho i muchos ramos de humanidades, i en filosofía i literatura habia sido discípulo distinguido del sabio don Ventura Marin. Escribia una lindísima letra inglesa i poseia ademas el dibujo, la taquigrafía i la partida doble. Mas tarde estudió química i física, se hizo notar en la clase por su aprovechamiento i se recibió de ensayador. Hoi se halla dedicado a los trabajos de minas en la provincia de Aconcagua. Se creyó con fundamento que este hábil sujeto hubiese sustituido a Sarmiento en la direccion de la Normal; pero él, aunque deseaba el empleo, no se habia injerido en la política, ni tenia empeños ni relaciones de familia que hacer valer.

llamar *ce* a esta letra (*c*), cuando en mayor número de casos predomina el sonido de *que? ca*, *co*, *cu*, *ac*, *ec*, *ic*, *oc*, *uc*, *cra*, *cre*, *cri*, *cro*, *cru*, *cla*, *cle*, *cli*, *clo*, *clu*, en todos los cuales la letra se llama *que;* i solo cuando forma sílaba directa con la *e* o la *i* lleva el sonido de *ce;* luego debemos llamarla *que* i no *ce*. Fundado en este principio de severa lójica, llamó *je* a la *jota*, *quese* a la *équis*, *ye* a la *y* griega, *ze* a la *zeta*, etc. Sarmiento trabajó muchísimo por hacernos leer i pronunciar a *la española* no, obstante que él mismo estaba persuadido que era imposible obtener un resultado satisfactorio de jóvenes americanos. Muchos de los alumnos, los mas aplicados, a fuerza de trabajo i de paciencia, alcanzaron una pronunciacion *medio española*, i entre ellos recordamos que José Dolores Bustos era el que leía i pronunciaba mejor; pero al poco tiempo de salir de la escuela, volvieron a su antigua pronunciacion americana, viciosa, confundiendo la *b* con la *v*, la *s* con la *c* (en las sílabas *ce*, *ci*) i la *z*, la *ll* con *y*, etc. Cuando hemos oído despues leer o hablar a la española algun compatriota, le hemos compadecido. Todo lo que es ficticio en el hombre, nos parece indigno, chocante i ridículo. La buena pronunciacion debe enseñarse al niño desde chico; en la edad adulta es mui difícil adquirirla. El libro que servia de texto de lectura a los alumnos eran algunas entregas del *Instructor*, que leíamos con mucho gusto.

Por lo demás, Sarmiento nos trataba como amigos, inspirándonos esa confianza respetuosa que hace tan

querido a un superior. Siempre estuvo pronto para favorecernos i socorrer nuestras miserias, i mas de una vez se despojó de sus propios vestidos para darlos a sus discípulos, mui pobres la mayor parte de ellos. Frecuentemente se acompañaba de alguno de nosotros para hacer por las tardes sus paseos ordinarios, a fin de darnos importancia i alentarnos. El que habla le acompañó varias veces al convento de la Dominica i a otras partes. Por lo regular marchábamos tomados del brazo. Cuando a fines 1847 regresó de Europa, hallándose en su casa de visita (calle de la Bandera, altos de la casa de la señora Osandon) el que traza estas líneas, fué presentado con toda la etiqueta de estilo i como si hubiese sido un sugeto de alta importancia, al señor ministro del Interior, entonces don Manuel Montt, que llegó casualmente a darle la bienvenida. En nuestra carrera de preceptor no recordamos que otra vez haya tocado nuestra humilde mano, nuestra mano de maestro de escuela, la de un personaje chileno tan encumbrado como éste. Ya antes habiamos sido presentados al señor jeneral Las-Heras, doctor Ocampo i a otros arjentinos de importancia que le visitaban. Sarmiento hacia todo esto con sus discípulos, no porque estuviese persuadido de que valiamos algo, sino por dar importancia i realce al preceptorado, entónces abatido, humillado, envilecido[1]. Pero ¡ai! él mismo, a pesar de su saber i de

[1] Solo diez años ántes de la fundacion de la Normal, la corte de apelaciones de Santiago habia condenado a un ladron que se habia robado los candeleros de la Virjen de la iglesia de la Merced a *servir de maes-*

sus buenas relaciones, era tratado con los epítetos desdeñosos de *escolero*, *maestro de escuela*, que todos los dias le refregaban por la cara los periodistas chilenos, mis compatriotas!

En 1845, terminado el primer curso de la Normal, que habia principiado en 1842[1], Sarmiento fué comisionado por el gobierno de Chile para pasar a Norte-América i a Europa con el objeto de estudiar el estado de la instruccion primaria de aquellos países, recibiendo por todo sueldo, gastos de viaje. etc., a razon de mil pesos por cada año. A su regreso, no recordamos si en España o Estados-Unidos, se le acabó el dinero; i el comisionado del gobierno, tuvo que entrar de periodista para ganar con qué poder continuar su viaje a Chile. Ese viaje dió por resultado el magnífico libro titulado — *De la educacion popular*, de que ya hemos hablado i que todos conocen en Chile como en el estranjero.

tro de escuela en Copiapó, por el término de tres años, como lo habria podido condenar a ser azotado o a trabajar en el presidio. — DE LA INSTRUCCION PRIMARIA EN CHILE. etc., *por Miguel Luis* i *Gregorio Victor Amunategui*, páj. 197.

[1] Al siguiente año de fundada la Normal, esto es en 1843, i en atencion a la absoluta necesidad que habia de personas competentes, salió el que escribe destinado a rejir la escuela modelo municipal anexa al liceo de San Felipe de Aconcagua. José Dolores Bustos salió un año despues, en 1844, a desempeñar la modelo de San Fernando i todos los demas alumnos fueron destinados a diversos puntos de la república en 1845, terminado el curso. No aprendí tanto como mis condiscípulos; pero tengo la satisfaccion, permítase decirlo, de haber sido el primero que salió de la Normal a propagar las buenas doctrinas sobre ensenanza primaria, luchando con las preocupaciones i la ignorancia de los que se escandalizaban porque enseñaba de tal o cual modo, por que llamaba *que* a la *ce*, *je* a la *jota*, etc.

Se ha dicho i repetido hasta el cansancio que la proteccion de don Manuel Montt elevó a Sarmiento i le hizo figurar. Este mismo, poseyendo un corazon que no es indiferente al mas insignificante servicio, ha contribuido con sus escritos a fomentar esa creencia errónea del vulgo. Pero se equivoca el que tal crea. Los hombres del jenio i talentos de Sarmiento, aun con sus defectos personales; que todos tenemos, no necesitan de la proteccion de nadie para elevarse sobre sus contemporáneos. Ellos son en la tierra lo que los astros del cielo, que alumbran desde el punto en que la Providencia ha querido colocarlos. Sarmiento se ha elevado, pues, por sus propios talentos, por su incansable laboriosidad, por sus obras como escritor i por sus importantes servicios prestados a Chile, a su patria i a la América en jeneral.

No hablaremos en estos breves apuntes del notable papel que este hombre estraordinario ha hecho en la guerra de su país contra el gauchaje i la barbarie. Sus méritos a este respecto le han valido el alto puesto de ministro de Estado en Buenos-Aires, a despecho del espíritu de provincialismo que reina en aquella ciudad, i el grado de coronel de los ejércitos de la nacion arjentina. Allí, como en Chile, la educacion de la juventud le ha ocupado constantemente. En Buenos-Aires ha fundado magníficas *escuelas* que pueden competir con nuestros mejores *colejios*. La Superior, por ejemplo, situada al Sur de la Catedral, es un bellísimo plantel donde se enseña inglés, francés, aleman, matemáticas,

historia i jeografía, astronomía, dibujo i música. Este establecimiento posee un magnífico edificio que ha costado algunos miles de pesos, i su menaje i útiles de enseñanza han sido encargados ex-profeso a Estados-Unidos. Como esta *escuela* hai algunas otras en la ciudad de Buenos-Aires, que son la obra de Sarmiento i de un gobierno verdaderamente ilustrado.

Nombrado Sarmiento jefe supremo de la provincia en que nació, su primer cuidado ha sido la mejora de las escuelas en ella establecidas i la creacion de otras nuevas. Hoi la instruccion pública en San Juan, gracias al celo de su gobierno, se halla en buen pié, no obstante la mediocridad de las entradas de aquella provincia.

En el dia, don Domingo Faustino Sarmiento es presidente de la República Arjentina.

NOTA

El distinguido historiador chileno don Diego Barros Arana, cuán complaciente es cuando se trata de servir a las letras, ha tenido la bondad de revisar la mayor parte de las brografías que componen este opúsculo, espurgándolas de los errores históricos en que habriamos incurrido. Cumplimos con el mas grato deber al dar a este apreciable i distinguido literato un público testimonio de nuestro agradecimiento.

El Autor.

J. M. Vasquez

INDICE

Aprobacion universitaria 5
Dedicatoria al Sr. D. Domingo F. Sarmiento 7
Dos palabras 9
Biografia de D. José de San Martin 11
— D. Antonio José de Sucre 25
— D. José Miguel de Carrera 32
— D. Juan José Carrera 37
— D. Luis de la Cruz 39
— D. Bernardo S'Higgins 42
— Lord Tomas A. Cochrane 52
— D. Manuel Blanco Encalada 57
— D. Juan Gregorio de Las-Heras 60
— D. Enrique Campino 66
— D. José Santiago Aldunate 70
— D. Francisco Antonio Pinto 76
— D. José Francisco Gana 82
— D. Francisco de La Lastra 92
— D. José Ignacio Zenteno 94
— D. Juan Mackenna 101
— D. Ramon Freire 106

Biografia de D. José Manuel Borgoño. 112
— D. Juan Martinez de Rozas. 116
— D. Mateo de Toro Zambrano. 124
— D. José Antonio Martinez de Aldunate. 126
— D. Camilo Henriquez. 131
— D. Manuel Rodriguez. 139
— D. José Miguel Infante. 146
— D. José Gregorio Argomedo. 154
— D. Bernardo Vera i Pintado. 158
— D. José Gaspar Marin. 164
— D. Francisco Antonio Perez. 170
— D. Mariano de Egaña. 172
— D. Francisco Ramon Vicuña. 177
— D. José Ignacio Cienfuegos. 180
— D. Manuel de Salas. 187
— D. José Cortès Mandariaga. 192
— D. Benjamin Viel. 197
— D. Joaquin Prieto. 199
— D. José Maria de la Cruz. 204
— D. Manuel Búlnes. 206
— D. José Maria Benavente. 210
— D. Manuel Riquelme. 212
— D. Fernando Baquedano. 214
— D. José Rondizzoni. 216
— D. Eujenio Necochea. 220
— D. Roberto Simpson. 224
— D. Manuel Garcia. 226
— D. Juan Vidaurre Leal. 229
— D. Marcos Maturana. 231
D. José Ignacio Garcia. 234
— D. Jorje Beauchef. 236
— D. Guillermo Devic Tupper. 242
— D. Carlos Wooster. 245
— D. Manuel Vicuña. 248

Biografia de D. José Alejo Eyzaguirre. 253
— D. Rafael V. Valdivieso. 259
— D. Francisco Balmaceda. 267
— D. Juan Ignacio Molina. 272
— D. José Tomás Ovalle. 279
— D. Agustin Eyzaguirre. 281
— D. Diego Portales. 284
— D. Lorenzo Sazie. 288
— D. Joaquin Tocornal. 316
— D. Andres Bello. 318
— D. Domingo Faustino Sarmiento. 325

PARIS. — IMP. SIMON RAÇON Y COMP., CALLE DE ERFURTH, 1.

LIBRARY OF CONGRESS
0 018 474 744 3